estudios

uruguay

94



estudios

políticos-económicos-filosóficos-culturales del Uruguay

Setiembre - 1985. No 94

Director:
RODNEY ARISMENDI

Secretaría de Redacción:
Rita Ibarburu y Julio Rodríguez

Secretario de Redacción Adjunto:
Oribe Irigoyen

Consejo Político: J. L.. Massera, León Lev, Rosario Pietrarroia, Esteban Valenti
Colaboradores permanentes: Enrique Rodríguez, Eduardo Viera, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira.
Cultura: Coordinador: Oribe Irigoyen; Filosofía y Estética: Juan José Fló; Educación: Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; Teatro: Atahualpa del Cioppo, Alberto Candeau, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; Cine: Manuel Martínez Carril, Henry Segura; Medios: Lucy Garrido; Literatura: Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; Plástica: Olga Larnaudie, Hilda López.
Colaboradores del exterior: Pablo González Casanovas (México), Agustín Cuevas (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Guerméndez (España), Nicolás Guillén (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Mikis Theodorakis (Grecia), Renato Sandri (Italia), Manfred Kosok (R.D.A.), Héctor Mujica (Venezuela), Eduardo Gallego Mancera (Venezuela).

SUMARIO

2 - ESTEBAN VALENTI - Una vez más los trabajadores y el pueblo protagonistas del rescate de la nación.
6 - JAIME PEREZ - Un episodio político, una síntesis necesaria.
14 - De las raíces de la patria al futuro del Uruguay.
15 - ROSITA DUBINSKY - Las "universidades" de Julia Arévalo
19 - JORGE BELGRANO - El Encuentro de La Habana.
25 - JULIO CARBAJALES - Nicaragua: 6 años de revolución; EE.UU: 6 años de intervención.
29 - GONZALO MACIEL - Por un mundo sin guerra y sin armas.
33 - ENRIQUE RODRIGUEZ - Problemas actuales del movimiento obrero.
39 - JOSE LUIS MASSERA - Salario real, salario nominal y poder de compra.
43 - Reportaje a HUGO VILLAR.
52 - JUAN PEDRO CIGANDA y MIGUEL CARRIO - ¿Hacia dónde vamos?
59 - NIKO SCHVARZ - Del Plan Truman de militarización continental al Tratado del Atlántico Sur.
67 - JULIO RODRIGUEZ - Marx, la Ley del valor y sus críticos.
72 - ALVARO RICO - Un marxismo sin Marx.
77 - Testimonio de ALBERTO ALTESOR.

Cultura

81 - JAVIER AVRIL - Homenaje a Mariátegui.
85 - JAVIER AVRIL - Juan Carlos Mariátegui-Crítico-Ideólogo.
91 - PABLO NERUDA - 2 poemas.
92 - ALFREDO GRAVINA - Enrique Amorim: vigencia de un narrador.
93 - EPU reemprende la marcha.
96 - Bibliográficas.

Una vez más los trabajadores y el pueblo protagonistas del rescate de la nación

Por Esteban Valenti

El 25 de agosto es fecha patria. Este 25 de agosto, el primero en democracia pasará a la historia no solo porque se cumplían 160 años de vida independiente de la República, sino porque una vez más los trabajadores, el pueblo todo, ocupó el centro del escenario nacional, con una fuerza, con una prestancia impresionantes.

Dejemos las descripciones, los adjetivos imposibles ante esta muchedumbre, inabarcable para las cámaras de televisión, para las lentes fotográficas, y analicemos el momento político a la luz de esta nueva gran jornada por la salvación nacional, por la democracia y por las soluciones.

Pocas horas antes de la gran demostración popular, Arismendi en su discurso en el acto de aniversario de la UJC en el Club Atenas, manifestaba refiriéndose al diálogo nacional interrumpido unilateralmente por el gobierno, que "En el fondo lo que estaba en juego era la plataforma de soluciones. El dilema seguía siendo: O el FMI y el pago de la deuda externa, o las soluciones sociales, la atención a las reivindicaciones del pueblo y la afirmación de la democracia. A una altura determinada, y pretextando los conflictos en el ferrocarril y en la aduana, el gobierno suspende unilateralmente el diálogo. ¿Qué es esto? ¿Tentación autoritaria? ¿Nostalgia a esa nefasta imagen de Pacheco sacando el pecho? Creemos que el doctor Sanguinetti debe ser el primero en comprender que si no restablece el diálogo (ya para eso estaremos participando en la demostración del 25 de agosto) un abismo de peligro se abre a los pies de la República".

Y agregaba "tanto más desde que lo que está en juego es una plataforma política positiva, al alcance del momento político uruguayo". "Un gobierno es fuerte no cuando busca proyectar una determinada imagen internacional mientras negocia la deuda externa, sino cuando hay un pueblo unido, combatiente en el plano reivindicativo por una plataforma positiva que beneficie a los más amplios sectores sociales y al país mismo".

Todo este profundo significado es lo que se expresó el 25 de agosto. Esto es lo que la gente, el pueblo, el protagonista principal de todos los grandes gestos políticos, comprendió y valoró cuando por centenares de miles y a pesar de abdicaciones y de incomprensiones se lanzó a la calle.

Esto es lo que expresa con grandeza nacional, con sentido de las grandes responsabilidades históricas, el documento leído en el acto del 25 de agosto.

Leído por José D'Elía, el presidente del PIT-CNT y por el productor rural Ernesto Mc Alister, en una cónjunción que señala dos fuerzas fundamentales en el renacimiento del país, los trabajadores, y los pequeños y medianos productores, en especial del campo uruguayo.

Un documento que plantea una plataforma positiva, realista, concreta de soluciones que en su amplitud encara los principales temas nacionales.

Y conviene subrayar el tono y el sentido del planteo del PIT-CNT, del Frente Amplio, del espectro de fuerzas sociales que convocaron al acto del 25 de agosto, que, a pesar de la actitud

del Partido Colorado de retirarse de la iniciativa, y del Partido Nacional, el cual reivindicaba a ultranza el monopolio de la oratoria del gran acto, los organizadores no cayeron en ninguna tentación de polémica fácil, ni de utilización menor de esa enorme muchedumbre que se agolpaba como nunca desde la calle Andes hasta más allá de la Intendencia de Montevideo.

Es que una vez más los trabajadores, como lo demostraron en 1973 en la huelga general contra el golpe de Estado, y a lo largo de esos difíciles 12 años, han dado una demostración de grandeza patriótica, de firmeza democrática y de combatividad.

Porque el país no necesita de gestos menores, de pequeñas maniobras políticas. **Necesita de un claro sentido de grandeza nacional.**

Lo necesita para, de una vez por todas, encauzarse por el camino de la reconstrucción nacional, y no seguir transitando por este pantano de la administración de la crisis y de la política fondomonetarista que hundió al país.

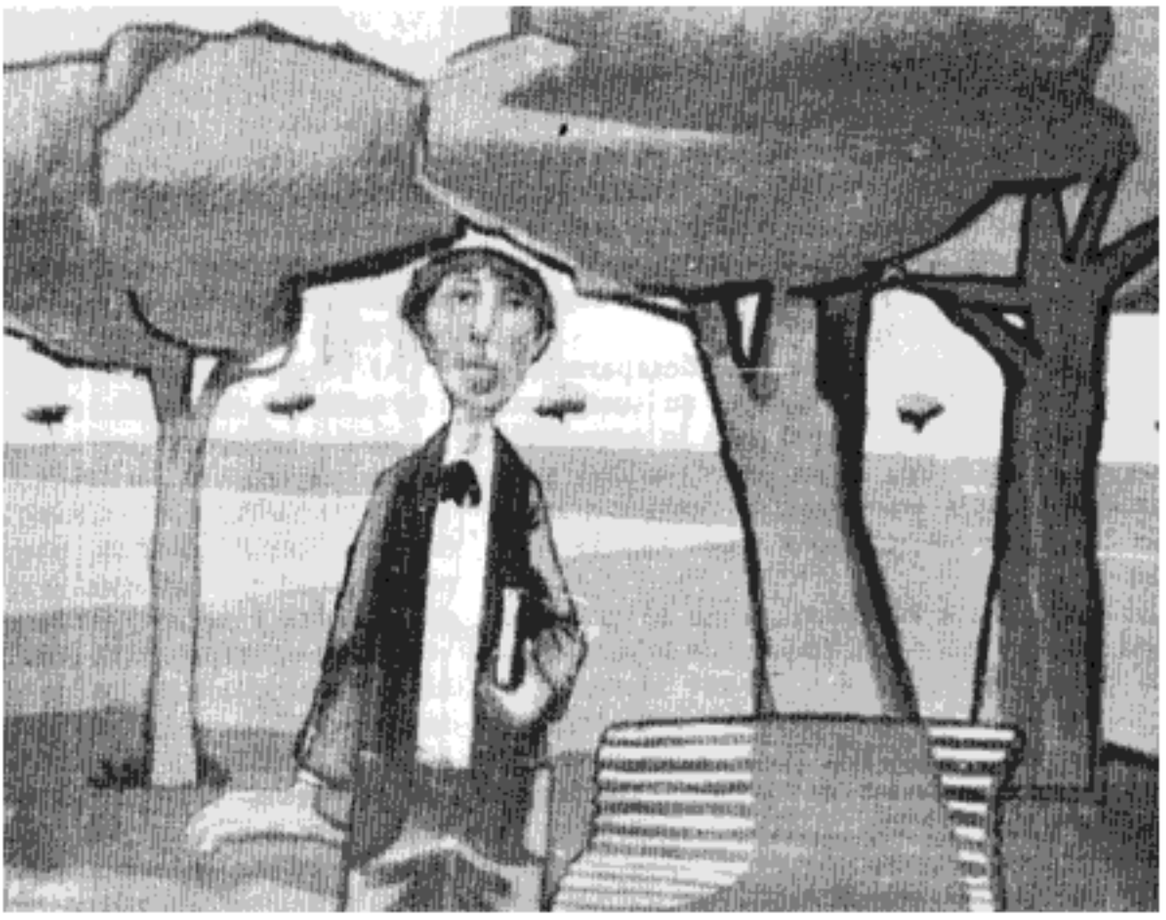
Necesita grandeza para encarar el diálogo nacional, promoverlo, defenderlo, no para imponerles a los trabajadores, a sus organizaciones sindicales, a los productores pequeños y medianos, a los maestros y profesores, un plan económico elaborado en negociaciones con el FMI, y contrario a los intereses nacionales, y además pretender que no luchen, que no defiendan sus intereses, que no se manifiesten democráticamente, sino que firmen con los ojos vendados un pacto social, sin garantías ni fundamento.

No, esto ya tendría que estar por demás claro. La clase obrera en este país, no es un gigante sonzo, que puede ser convocado a luchar y pagar por defender las libertades, que puede ser manipulado en el momento de la lucha contra la tiranía, para que a la hora de la democracia, se lo maniate con pactos sociales y se mantengan las mismas condiciones de indigencia que impuso el régimen dictatorial.

Esto, para gente inteligente, con una larga trayectoria en este país, debería ser una verdad conocida.

Todos los que auténticamente quieren la libertad, quieren la democracia deberían sentirse contentos, con que hubiera en los trabajadores esta disposición firme, serena, responsable al

Oleo de Denry Torres



diálogo, y a la lucha por el país, por sus instituciones, pero también —porque está unido indisolublemente— por soluciones auténticas, verdaderas.

Comprender esto, hoy en un momento de desafío, cuando los caminos que tiene que transitar la República son tan tortuosos, es tener verdaderamente un sentido nacional, una perspectiva de la historia y del futuro de la patria.

Los enemigos siguen acechando

Esta realidad es todavía más evidente si se analiza en las últimas semanas, el inicio de una escalada de tensiones, de violencias, de amenazas, desatada por los enemigos de la democracia y del Uruguay. Detrás de todo esto están las mismas fuerzas que hundieron el país en la tiranía, el imperialismo norteamericano, y los vestigios dictatoriales y fascistas en los aparatos represivos.

Contra ellos, y sus intentos de volver a los aparatos para-militares, debe levantarse el odio y la vigilancia de todas las fuerzas democráticas.

Cuando acusamos al Ministro Manini Ríos de menospreciar y de actuar ligeramente ante esta ola de atentados, que muestran no solo acechanzas, sino que los enemigos comienzan a moverse —no tan en las sombras—, no lo hacemos con afán polémico, es parte de este profundo y arraigado sentido nacional de democracia y de progreso.

Los uruguayos hemos luchado y vencido a la dictadura y no queremos vivir ni con sus fantasmas, con sus vestigios, ni con impunidades que protejan a los enemigos de la democracia y del pueblo.

Este es el sentido de la gran sensibilidad del pueblo frente a estos temas. Y el gobierno lo sabe perfectamente, porque es seguro lee también las encuestas de opinión que reclaman con una mayoría abrumadora en todos los partidos, que se termine con todo lo que ha dejado el régimen en materia represiva.

Que se haga luz sobre los desaparecidos. Todos tenemos derecho a saber su suerte, sus familiares en primer lugar, pero lo necesita el país para tener una señal de moralidad y de humanidad, que comienzan a desdibujarse en este horizonte económico y social tan tormentoso.

Se necesita que la Justicia actúe de acuerdo a lo que establece la Constitución, sin subterfugios, sin tribunales especiales —que demorarían varios años en ser sancionados y constituidos—, sin maniobras dilatorias, para esclarecer el latrocinio, los negociados hechos bajo el amparo de la arbitrariedad, y las flagrantes violaciones de los derechos humanos.

Lo que **no** necesita la república son las tentaciones bonapartistas, autoritarias. Tales, los decretazos de excepción, y las medidas represivas subsiguientes, o la persecución de las formas de propaganda popular, como las pegatinas y los pasacalles.

Bien otros son los problemas y los peligros para el país...

Tampoco se necesita que para justificar la ruptura del diálogo, se pretexte o se provoquen, con alevosía, conflictos y luego se los radicalice con medidas gubernamentales totalmente injustificadas.

¿Qué se quiere hacer?

¿Utilizar un gremio para escarmentar, provocar una escalada sindical para justificar las medidas que ya están decididas?

Este es el caso flagrante de AFE.

Seamos serios y responsables, señores.

Nadie en este país que conozca su realidad social y económica, puede afirmar con un mínimo de responsabilidad, que hay una conflictividad sindical insoportable.

Ni en su amplitud, ni en sus formas.

Esto lo sabe perfectamente el gobierno, lo saben todos los partidos.

En el país no hay ninguna forma de violencia, de asonada, de escalada provocada por organizaciones populares.

Lo que busca una cierta polémica gubernamental es crear una especie de sindrome, de pánico y de reacción ante cualquier huelga, ante cualquier conflicto.

Como si la historia institucional y política de este país, no estuviera surcada, dentro de su normal estructura democrática de luchas obreras, de movilizaciones y de huelgas.

¿Y entonces, qué se busca con esta especie de morbo anti sindical?

¿A quién se le paga este precio?

¿A las presiones de los inversores extranjeros? Los mismos que especularon, se enriquecieron a cuatro carrillos en la época de las vacas gordas de la dictadura, después vaciaron los bancos, y ahora nos presentan la factura para que paguemos todos?

¿Al Fondo Monetario o la banca acreedora internacional, mejor dicho occidental?

Esa misma banca que, a través del FMI y de sus personeros en la dictadura como Vegh Villegas y Valentín Arismendi, aplicaron la política que hundió al país, y que siguen en su propósito de mantenernos bajo ese yugo terrible de la deuda y de la total dependencia.

¿O con restos de militares fascistas que soñaron y sueñan con ser los tutores del país aún en democracia?

Señor presidente, tenemos muchas y muy profundas discrepancias, pero nuestra aspiración sincera y franca es que Ud. termine el mandato presidencial con la misma prestancia con que lo inició, asumiendo plenamente sus responsabilidades y potestades.

Después la soberana opinión de la ciudadanía lo juzgará. Y también la historia.

Pero sepa que, cuando se desatan los fantasmas del pasado, esos fantasmas que el pueblo no sólo encerró en una botella, sino que quiere lanzar al mar más grande del olvido, luego es difícil controlarlos y terminan por condicionar y dominar a los que creyeron que podían utilizarlos. Nosotros no somos batllistas, pero como todas las grandes cosas de nuestra historia nacional las asumimos, plenamente, y nos permitimos indicar que cada vez que estos temas, estos dilemas se plantean, el gobierno deberá elegir entre Don José Batlle y Jorge Pacheco.

Por eso las tentaciones autoritarias son peligrosas, son suicidas.

Por eso el pueblo tiene bien claro que debe proseguir su lucha contra los enemigos, y no ha reducido un ápice su compromiso. El que se manifestó allá en 1980 con el plebiscito, en las elecciones internas y en la grandiosa manifestación del 27 de noviembre de 1983.

Este 25 de agosto podía haber sido eso, la reiteración en democracia de aquella memorable jornada.

Por parte del pueblo, de la enorme muchedumbre que se congregó en Montevideo, pero también en los más de cien actos en el interior, fue así.

No lo fue para los partidos políticos tradicionales y para la Unión Cívica. Y no se trata de pequeñas polémicas. Bien sabemos que el problema no era el orador, sino el contenido de la manifestación, el sentido real y profundo del pueblo en la calle.

También esto debería estar claro para todos. Ni en el diálogo, ni en las calles, ni en ninguna de las instancias políticas, el pueblo uruguayo está dispuesto a ser un espectador, quiere ser (y lo que es más importante ES) EL PROTAGONISTA.

La manifestación del 25 de agosto no fue una demostración más.

El pueblo ha dado su palabra.

Ahora son otros los que deben hablar y sobre todo ACTUAR. Demostrando si quieren diálogo para las soluciones, o buscan un camino de confrontación social peligroso para el país.

Si quieren consolidar la democracia, que pasa por resolver los más graves y acuciantes problemas del pueblo, o para mantener la política del FMI, están incluso dispuestos a apelar a las medidas coercitivas y potencialmente represivas.

Este es en síntesis el dilema que enfrenta la República.

En este cuadro se acrece la responsabilidad del Frente Amplio y de los comunistas.

Porque no somos ni seremos expectadores de estas enormes tareas y problemas para la patria.

Todo nuestro aporte de militancia, de sentido político nacional, de movilización, de convocatoria popular para respaldar un verdadero programa de soluciones nacionales.

Y para ello un Frente Amplio claro y firme en sus definiciones programáticas.

Un FA que levanta su perfil como verdadera alternativa histórica ante los partidos tradicionales, que muestran una vez más su crisis profunda e irreversible, porque en su seno conviven y se enfrentan los intereses de los sectores sociales dominantes de la economía nacional, con enormes masas de trabajadores, de pequeños y medianos comerciantes, productores, jubilados, amas de casa.

A todos ellos el FA debe dar respuesta.

A todos ellos el FA debe ofrecer no sólo la claridad de sus definiciones sino la forma de canalizar el protagonismo político del pueblo.

Esos son sus Comités de Base, eje y centro de la actividad política social de cada barrio y en el interior.

Para ello, la exigencia creciente de la fraternidad y la unidad frenteamplista, que se fortalece y se eleva en la lucha, en la movilización y no en la especulación y en los cálculos electorales.

Porque AVANZAR EN DEMOCRACIA es no solo encabezar la gran columna popular por soluciones, sino crear en el país una VERDADERA ALTERNATIVA DE GOBIERNO DEL PUEBLO, DE GOBIERNO DEL FA.

Este es **en concreto** el CAMINO URUGUAYO AL SOCIALISMO, a la liberación.

Gran fecha esta del 25 de agosto.

Porque hace 160 años se proclamó la independencia en la Piedra Alta.

Porque hace dos años, fue precisamente en esa fecha que se realizó la primera gran jornada de protesta cívico-popular, ritmada por el sonido de las cacerolas en una ciudad oscura de protesta.

Y ahora, porque el gran pueblo de este pequeño país salió nuevamente a la calle, al centro, a ocupar 18 de Julio con sus banderas y sus sentimientos de Democracia, de Libertad, de progreso.

Linda y querida fecha el 25 de agosto.

UN EPISODIO POLITICO, UNA SINTESIS NECESARIA

por Jaime Pérez

Bien se dice que hay años que valen por siglos y días que valen por años. En pocos días, se suceden acontecimientos en este Uruguay emergido de la dictadura, cuya vertiginosidad sorprende al más informado. El presidente Julio María Sanguinetti se dirigió a la ciudadanía el 18 de Julio, día de la Constitución. En medio de una campaña orquestada por todos los medios informativos, se acusó al movimiento sindical, a la clase obrera, de ser "impacientes", de practicar huelgas poco menos que por deporte, se les tachó de "desestabilizadores" de la democracia naciente. Un episodio —la amenaza de aprobar un decreto que reglamentaría el derecho de huelga— puso al rojo vivo la confrontación de dos programas definitorios del camino económico a seguir por el país. Por un lado, represión, autoritarismo y situaciones muy peligrosas. Por el otro, negociaciones, diálogo, y papel decisivo de los trabajadores en todos los temas vitales de la República. La clase obrera fue el centro, durante estos meses, del ataque de los enemigos de la patria y del progreso, en suma, de la democracia. Pero esta clase obrera uruguaya, una vez más, supo dar respuestas maduras, mostrando firmeza en los principios, convocando a los partidos y sectores sociales a enormes demostraciones. Como la del 23 de julio, como la última del 25 de agosto, realizadas por un programa amplio y concreto, abriendo un gran diálogo nacional con el PIT-CNT en el centro de la escena para la defensa de la democracia y las libertades.

Por cuanto significan estos pocos meses como experiencia aleccionadora, quisiera analizar en detalle los episodios mencionados y extraer algunas enseñanzas fundamentales.

Por un camino peligroso

Como recordarán los lectores de ESTUDIOS, a fines de junio atravesamos un momento muy particular. Ya se había reunido el Consejo de Ministros para decretar como "servicios esenciales", es decir que no debían interrumpirse por paros o huelgas, a un conjunto de actividades que comprendía los Entes, el transporte, toda la importación y exportación y por lo tanto, por esa vía, los gremios que trabajaban de una manera o de otra con importación y la exportación como textiles, aguja y otros; los municipales, porque en esos servicios está también la recolección de residuos, y una cláusula que se refería a todos los servicios conexos, llegándose al extremo de que



incluso las trasmisiones del SODRE se consideran "servicio esencial". Es decir que perdería el derecho de huelga en forma totalmente inconstitucional, cerca del 50% de los trabajadores.

Esto logró ser frenado sobre la base de la lucha de la clase obrera, de la manifestación del 23 de julio, de la acción concertada del PIT-CNT con el Frente Amplio, el Partido Nacional y la Unión Cívica, por lo cual el gobierno percibió que no había condiciones prácticas para un decreto de ese tipo. Probablemente, además, las argumentaciones que se dieron, hicieron reflexionar al gobierno acerca de que ese decreto generaría una situación de anormalidad acaso no deseada por el Poder Ejecutivo.

Porque si se hubiera firmado el decreto, ¿en qué situación estaríamos? Sin la menor duda el PIT-CNT y la clase obrera hubieran enfrentado esta situación, y respondido con medidas firmes de lucha. Es decir, nos hubiéramos encontrado en una confrontación total con el gobierno,

confrontación que los trabajadores no desean y tampoco las fuerzas políticas responsables.

Por otra parte, como ese decreto no hubiera sido obedecido por los trabajadores de los servicios involucrados, ¿cómo hubiera intentado resolver el problema el gobierno? ¿Retornando acaso a las destituciones, a la militarización, como hiciera Pacheco en 1968, y por lo tanto, por la utilización de las Fuerzas Armadas una vez más en la represión de los derechos obreros, o simplemente, por la sustitución de estos trabajadores por la Marina en la ANCAP, o la Aviación en las centrales telefónicas? Así, por esa vía, se hubiera ido a la sustitución total, incorporando una vez más, a sólo 5 meses de la elección, de la derrota definitiva de la dictadura, la presencia activa y militante de las Fuerzas Armadas. Es decir, podríamos haber llegado en un proceso bastante parecido al del 68 en el cual bajo el gobierno de Pacheco, empezaron congelando los salarios apelando a las Fuerzas Armadas para militarizar a los trabajadores de los entes autónomos y también del transporte, como en el caso de la ex AMDET.

Larga es la lista de lo que pasó en el 69 y en el 72 y de todos los hechos que llevaron en definitiva a la dictadura. Porque si bien en el 72 hubo hechos de sangre —que nosotros no compartimos y que enrarecieron todo el ambiente—, en definitiva, los gestores de la dictadura, los que crearon las condiciones para que ésta viniera, fueron, sin embargo, Pacheco, Bordaberry, los que votaron el estado de guerra y la ley de seguridad del Estado. Eso creó las condiciones para que luego las Fuerzas Armadas pasaran frontalmente a tomar la dirección de la cosa pública y crearan un estado al servicio del capital financiero, de la rosca, de los sectores más retrógrados de la vida del país.

Hoy ese enfrentamiento pudo ser evitado, porque no estamos en 1968, y no están ni Pacheco ni Bordaberry. El Partido Nacional, que en el 68 y en el 72 estuvo junto con el Partido Colorado, se pronunció contra el decreto. Y el Frente Amplio que no existía en el 68, que recién se creó en el 71, emergió de la lucha y del sufrimiento de estos 12 años, como una fuerza realmente interpretativa de los mejores intereses de la nación y principalmente de la clase obrera, de las capas medias, de los sectores intelectuales, con un peso real en la vida de la República que hace que sea difícil hacer política en serio en el Uruguay de hoy, sin la participación del Frente Amplio.

En estas condiciones, se evitó el decreto. Lo pospusieron, quedó como una amenaza, como una espada de Damocles pendiente sobre la clase obrera y el pueblo, y en particular, sus organizaciones sindicales. Pero se consiguió posponerlo, vale decir, se logró una auténtica victoria popular que imidió, de esa manera, una confrontación total entre las fuerzas populares y el gobierno, la cual hubiera llevado a los resultados más negativos, incluso a retornar a la anterior situación. Porque un enfrentamiento de ese tipo, únicamente era deseado por los mismos sectores del capital financiero, por los banqueros, por el puñado de millonarios, naturalmente empujados también por la embajada yanqui, que sueña con una nueva dictadura en el Uruguay, y por los sectores fascistas que aún están agazapados acechando las dificultades de la democracia, y esperando el menor desfallecimiento para lanzar nuevos zarpazos. Y soñaban que ese día podía ser el momento. Pero esto fue impedido. Y al ser desbaratado, se crearon las condiciones para ir a un diálogo nacional de todas las fuerzas políticas, de las fuerzas patronales, de la clase obrera, para examinar los problemas del país.

El país reclama soluciones nacionales y populares

Y esto es lo que está planteado hoy en la vida de la República. La clase obrera lo expresó en una resolución del PIT-CNT, planteando su disposición de ir al diálogo, de hablar en concreto sobre los problemas, porque los problemas que tienen ante sí la clase obrera y el pueblo solo pueden ser resueltos por vías concretas y con medidas concretas. En el mismo sentido se ha pronunciado el Frente Amplio. Nosotros pensamos que para resolver los problemas que están planteados, tiene que haber una concertación de todas las fuerzas democráticas, un diálogo franco, que haga posible su resolución. Pero, naturalmente, hay quienes miran de una manera esa perspectiva de diálogo y quienes la miran de otra.

Los sectores que estuvieron lucrando durante la dictadura, que aprovecharon para enriquecerse mientras los obreros éramos torturados, asesinados o desaparecidos, mientras se llenaban las cárceles de presos, se proscribía la CNT y todas las organizaciones de izquierda, mientras se pasaba a la represión sañuda contra los trabajadores y el pueblo, mientras muchos miles de militantes del P.C. y de la U.J.C. y de algunas otras organizaciones eran sometidos a tormentos vesánicos o asesinados, esos sectores, los representantes del capital financiero, la gente vinculada a las transnacionales, los grandes millonarios de la banca y la industria, aprovecharon toda esa época para reducir a menos de la mitad el salario de los trabajadores. Aprovecharon que los trabajadores veían a sus dirigentes encarcelados, que otros habían tenido

que ir al exilio, para la más brutal explotación. Cada día los salarios y sueldos fueron depreciados, las pasividades se transformaron en jubilaciones y pensiones miserables. Las fuentes de trabajo se fueron clausurando. El país se precipitó más profundamente en la crisis. En forma simultánea, la deuda externa se multiplicó casi por 10 en once años. Se exportaron más de mil setecientos millones de dólares en forma de divisas evadidas. Ello era parte del esfuerzo y del sacrificio del trabajo nacional que se exportaba a bancos suizos o a empresas norteamericanas. Mientras tanto la pesada deuda externa se iba cargando más y más sobre los trabajadores, creando las más difíciles condiciones.

Pero esos sectores, luego que se instaura la democracia, han querido y quieren seguir con lo mismo. No se resignan a ganar menos, no se resignan a que junto con las libertades democráticas haya justicia social. No se resignan a que se hayan comenzado a abrir caminos para la felicidad del pueblo.

Así, apenas comenzó la etapa de la democracia, empezaron una campaña contra el PIT-CNT y contra los trabajadores, acusándolos de ser los responsables de los males de la República. Y en particular, acusándolos de que los trabajadores en forma irresponsable y desestabilizadora recurrían en exceso a los paros y a las huelgas. Vale la pena, entonces, hacer una reflexión. Vale la pena hacerla porque entre quienes hablan de este diálogo están los que piensan —o los que pensaron hasta el momento anterior al discurso presidencial— que era necesario un "acuerdo de todas las partes" para decirle a los trabajadores que lucharan menos; para que los trabajadores entraran en una especie de pacto de la Moncloa, conciliador y entreguista. Que mientras llovían los tarifazos, los encarecimientos de la canasta familiar y no se abría ninguna fuente de trabajo para los desocupados, y mientras el salario seguía subvaluado, tenían que "tener paciencia", por espacio de un año o dos, y resignarse con lo que estaban ganando.

Esto requiere algunas reflexiones: en el transcurso de los años de la dictadura, luego de la huelga general, del heroísmo desplegado por los trabajadores, del 1° de mayo inclusive del 74, que a pesar de todo el terror desatado se realizó en tres puntos de la capital, después de eso, continuó la lucha de nuestro Partido y de los dirigentes sindicales. Pero esa lucha era clandestina, era para infundir ánimo y esperanza, una lucha para unir al pueblo. A partir del año 75, en que se multiplicó la brutal represión, con miles de torturados, decenas de muertos, cientos de desaparecidos, miles y miles de presos, durante esos años —y fueron muchos— no era posible hacer una huelga, no era posible abrir un sindicato, se vivían las condiciones más difíciles. Y en el transcurso de ese tiempo en que no hubo huelgas ¿cómo estuvo la economía del país? Durante los años 75-76-77-78-79 y hasta el 80, prácticamente 5 años, no hubo un conflicto en la República. ¿Y qué pasó con la economía del país? ¿Anduvo bien la producción? ¿Marcharon bien las exportaciones? ¿El salario real se elevó? ¡No! Durante esos 5 años el salario real bajó un 50%, ¿qué pasó con la economía del país? Se fue al tacho y se fue al fondo.

Hoy todos lloran sobre la herencia recibida de la dictadura, pero nadie dice que en esos años no hubo un conflicto, no hubo un paro, no hubo una huelga. Hubo sí mucha lucha heroica, clandestina, demostraciones, propaganda, incluso cuando pintábamos una pared se corría el riesgo de "caer", de ser torturado o desaparecido. Y se hacía igual. Se repartía la hoja del Partido, se distribuían las cartas de la CNT en condiciones de extrema clandestinidad, se hacían circular palabras de esperanza. Pero huelgas no hubo, salvo casos aislados.

Y sin embargo, la economía del país se desmoronó. Y el salario se redujo a la mitad. Entonces, ¿por qué van a decir ahora que la causa de la crisis de la República son los paros y las huelgas? Nosotros no somos partidarios de hacer huelgas por gusto. Los trabajadores y sus familias tampoco. Porque los primeros que sufren con una huelga son los trabajadores que pierden los jornales del día de paro o los días de huelga. Quiere decir que, únicamente el que "asó la manteca" o sólo sectores interesados, pueden acusar a los trabajadores de hacer huelga por gimnasia. Si cada conflicto a los trabajadores les cuesta miseria, si ellos van a un conflicto únicamente cuando no tienen más remedio, cuando después de meses de gestiones están cerradas todas las puertas, cuando no hay otro camino para ablandar a las patronales y al gobierno! Tenemos el caso de la construcción, Se aprobó finalmente el laudo emitido, pero hay que saber que ya desde un mes atrás había un preacuerdo entre patrones y obreros; la propia patronal estaba de acuerdo, se encontraban presentes funcionarios del Ministerio, todos dijeron que el pre-acuerdo lo firmaban las tres partes, y después el gobierno dijo: ¡no! Ni siquiera fue la patronal, el gobierno dijo no. Entonces esa huelga ¿quién la decretó? La decretó el gobierno.

Por lo tanto, ¿esta es una huelga desestabilizadora? ¿Este es un conflicto que amenazaba la economía del país? Si en definitiva el que no quiere construir es el gobierno, si todo el pueblo está reclamando un gran plan de construcciones como lo han presentado los propios compañeros

del SUNCA, lo cual demuestra de que junto a sus reclamos, ellos están pensando en los intereses generales del país.

Examinemos en concreto otros aspectos. En el diario "El Día" se informó que en los primeros meses del año pasado, se exportó carne por valor de 112 millones de dólares y que en estos primeros seis meses de este año, se exportó sólo por valor de 64 millones de dólares. Es decir, se exportó casi la mitad. Y yo me pregunto: ¿Ha habido una ola de paros en estos seis meses en la industria frigorífica? Ni una hora, ni un minuto de paro. Nuestro principal rubro de exportaciones son productos de la ganadería (carne, cueros, lana). Ahora bien, si del rubro principal se rebaja casi a la mitad la exportación y no ha habido un minuto de paro en la industria que trabaja con la carne, ¿qué tienen que ver los paros y las movilizaciones con la reducción de las exportaciones uruguayas?

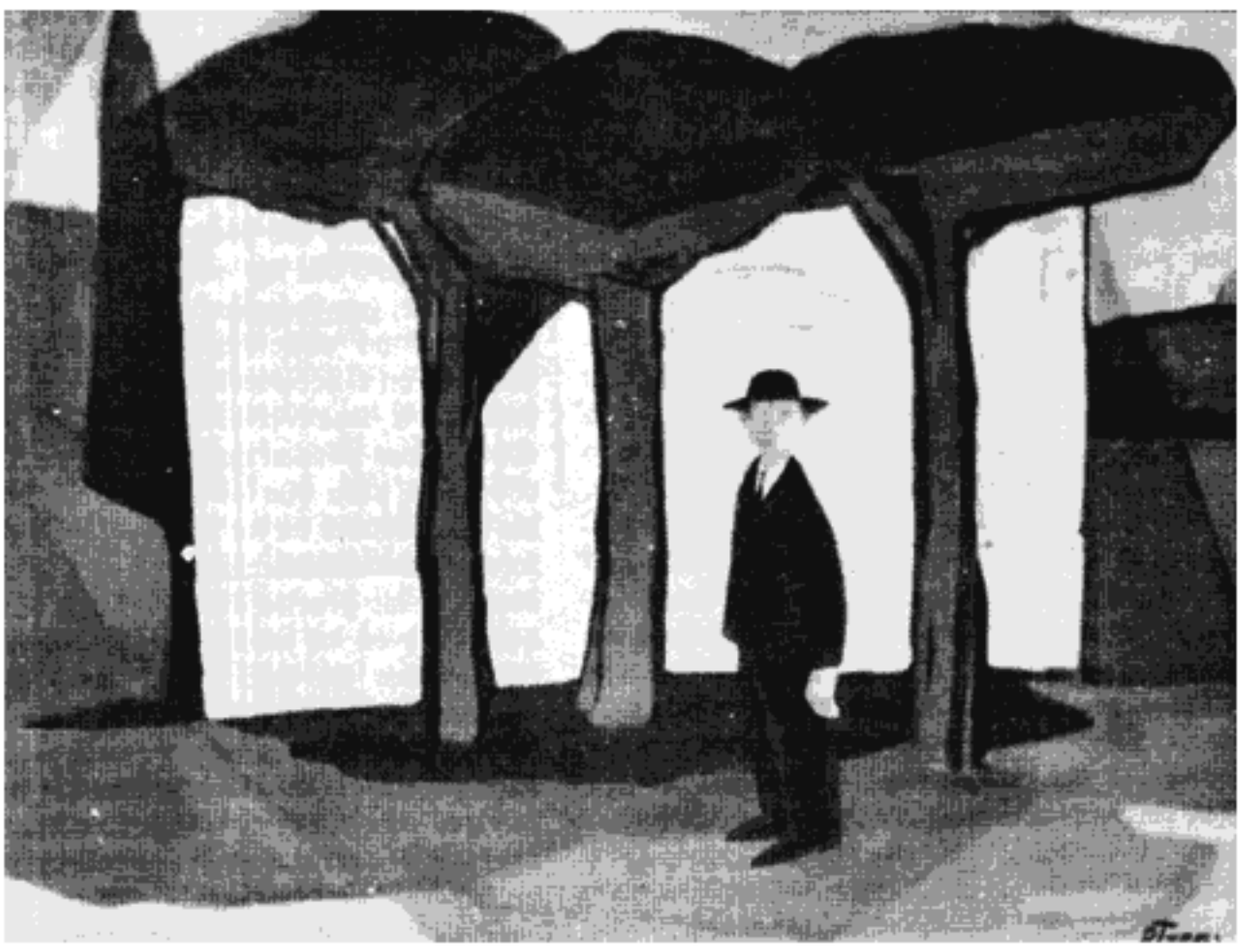
Veamos otro caso: aumentaron un 21% las tarifas de ANCAP ¿Saben en cada litro de nafta cuánto incide el salario de los trabajadores de ANCAP? Ahora está a N$ 74, el salario en ese litro es el 0.30%, es menos del 1%. En el caso de UTE, antes de la dictadura, sueldos y salarios eran el 21% del presupuesto, hoy constituyen e 3% del presupuesto. Es decir que la incidencia salarial es mínima en relación con los costos. De lo que se desprende que se trataba de toda una cortina de humo que tendía a impedir el desenvolvimiento y las conquistas obreras, perc que en definitiva querían, con un acuerdo c pacto social, ¡que los trabajadores se resignaran a no defender sus intereses!

En definitiva, se crearon las condiciones para un diálogo real en torno a los problemas. Pero el deseo de los sectores más regresivos sigue planteado en la vida del país. Porque en resumidas cuentas tiene relación con cuál rumbo va a seguir el Uruguay. El PIT-CNT, el Frente Amplio, nuestro Partido, queremos un real desenvolvimiento de la República. Pero eso está obstaculizado por una política económica que forcejea pero al final claudica ante el FMI. Y el FMI, ¿qué preconiza? Primero que hay que pagar la deuda externa. ¿Cuánto debe nuestro país? Aproximadamente 6.000 millones de dólares.

Según ciertos informes oficiales, los intereses a pagar este año superan los 700 millones de dólares. El Gobierno propone 410 millones por intereses, contrayendo a la vez nuevos emprésti-

---

Oleo de Denry Torres



tos destinados a financiar parte del pago de intereses y cubrir el déficit presupuestal. 410 millones de dólares por intereses. ¿De dónde va a sacar el país 410 millones de dólares? El país no tiene de dónde sacarlos. Por otra parte, el gobierno anunció que a ese pago se destinarían 175 millones de dólares del presente superávit de la balanza comercial. Según estimaciones ese superávit a lo sumo será de 15 millones de dólares.

Entonces, se pagará eso, pero el año que viene en lugar de 410 millones habrá que pagar más todavía. Porque la deuda externa se verá acrecentada con los nuevos préstamos y por lo tanto los intereses, en lugar de tener un valor de 410 millones de dólares, alcanzarán una cifra mucho mayor. Así estamos hipotecando todo el futuro, mientras esos fondos no se destinan realmente para el desenvolvimiento y desarrollo nacional.

En este momento está planteado cómo desenvolver la economía del país: ellos dicen que lo principal es exportar, ¿pero qué dificultades hay para exportar? Hay dos dificultades. Una primera dificultad tiene relación con los mercados. Lo que constituían los mercados tradicionales, es decir, el Mercado Común Europeo, que era nuestro principal consumidor de carne, lana, cuero y otros artículos manufacturados, hoy exporta lana, carnes y cuero a precios subsidiados de "dumping" a los mismos mercados comunes u otros que Uruguay había conseguido en Africa y el Medio Oriente. Quiere decir que por ahí no hay solución. Se abren perspectivas buenas para el comercio con la Unión Soviética, el sistema socialista, ahora se anuncia con Cuba, lo que crearía condiciones realmente favorables. Pero hay un primer problema. El FMI no quiere que haya convenios bilaterales, considera que sólo se puede negociar en el área del dólar y los países socialistas ofrecen a base de trueque. ¿Qué significa esto? Nos compran carne, por ejemplo, y lo cambian por el petróleo y otros productos que necesitamos. Esto tiene el beneficio para el país de que no hace falta ninguna divisa dura, no se necesita el dólar. Y que por lo tanto no exige erogaciones de dólares a la República. Pero eso está prohibido por las recetas del FMI.

Hay otra dificultad. El país está efectivamente empobrecido. ¿Por qué se ha reducido la exportación? Porque gracias a la política económica del capital financiero durante la dictadura se fue desalentando a los productores medios y pequeños. El ganado alcanza esencialmente para comer y una pequeña parte para ser exportada, porque estaban atenaceados por los bancos. Los productores rurales estaban empeñados con los bancos, no veían ninguna perspectiva, no veían ninguna perspectiva de mercado, lo único que veían eran el rigor de la dictadura y en esas condiciones se desalentó todas las inversiones en el campo. Y hoy tenemos menos ganado del que teníamos en 1973, menos ovejas, menos vacas. Y por consiguiente, menos carne, menos cuero, menos lana.

Es decir que se están pagando los efectos de una política dirigida contra el interés nacional! Pero la responsabilidad de lo que está ocurriendo hoy con las exportaciones, no es de la clase obrera ni del pueblo!

Para desenvolver, entonces, los problemas de la República, la primera condición para que prospere la industria, es elevar el poder adquisitivo y por esa vía la demanda en el mercado interno. Porque, por ejemplo, si hay poca venta de textil, de distintas gamas de tejidos, de telas, etc.; si la alimentación no es suficiente, eso es el fruto de las condiciones de miseria a que han sido llevados los trabajadores y el pueblo. Si toda la población, y entre ellos también el 15 por ciento de la clase obrera que está desocupada, más otro 15 por ciento de desocupados parciales que trabajan sólo en zafras, estuvieran en condiciones de consumir, automáticamente se elevarían las premisas para la producción industrial, comenzaría a florecer ia economía de la República, habría un interés nuevo en la industria y en el campo. De lo cual se desprende que cuando quieren mantener sumergidos los salarios de la clase obrera y del pueblo, en realidad están provocando un suicidio nacional. Porque en esas condiciones, los trabajadores viven mal, pero al mismo tiempo no se crean los requisitos para el despegue, para el desenvolvimiento y el desarrollo de la vida de la República.

Por lo tanto, soluciones hay, pero esas soluciones pasan por decirle no al FMI, por hacer realidad ese gran planteo del compñaero Fidel Castro del no pago de la deuda externa, vale decir, por independizar realmente a nuestro país, ya no sólo en el terreno político sino también en el económico. Es preciso pasar efectivamente a desenvolver una política que cree las condiciones para el desarrollo de la industria, en el campo, para que los salarios sean acordes con las necesidades de los trabajadores, para que en forma simultánea se tomen medidas para congelar los precios de la canasta familiar; para que se eleven las jubilaciones; para que se logren condiciones de que haya un verdadero plan nacional de la salud, como reclaman la FUS y el PIT-CNT, que posibilite que toda la población reciba asistencia médica decorosa, y no como hoy que los trabajadores y sus familiares se están borrando masivamente de las mutalistas, y en el mejor de los casos dejan a los niños, por las dudas, porque es imposible pagar en esas

condiciones; que haya alquileres baratos y realmente un desarrollo de la construcción de viviendas, para que se ocupen plenamente los brazos de los trabajadores y del conjunto del pueblo.

Libertades y justicia social para avanzar en democracia

Paz queremos todos, tranquilidad queremos todos, que se resuelvan los problemas del país queremos todos, pero simultáneamente, para que eso sea posible, es necesario que los trabajadores y el pueblo estén en condiciones también de disfrutar de esa tranquilidad, también de gozar de la paz, también de complacerse con los beneficios de la democracia. Porque la democracia es un todo, son las libertades políticas pero es también la justicia social. Es decir, que los trabajadores y el pueblo tengan efectivamente una vida en condiciones mejores.

En suma, para que haya una política de ese tipo, son necesarias auténticas transformaciones en la vida del país. Tales transformaciones las contiene en su plataforma el Frente Amplio. Por eso es que decimos que es una auténtica alternativa nacional, una perspectiva para los próximos años, mientras que al mismo tiempo los frenteamplistas se encuentran cada vez más apegados a los intereses de la clase obrera y del pueblo. Pero entre tanto los trabajadores tienen que vivir, el pueblo tiene que vivir. Y por eso hacen muy bien el FA y el PIT-CNT cuando se plantean participar en este diálogo, no para cercenar las libertades de los trabajadores, sino para obtener un mínimo de conquistas que faciliten los elementos de la mejora del nivel de vida de la población, como está establecido en la plataforma que publicaron el PIT-CNT y el FA y que levantaron en la enorme demostración del 25 de agosto las fuerzas sociales y políticas en todo el país.

Para que esto se despliegue permanentemente y se realice en las mejores condiciones, es preciso preservar y fortalecer la unidad de los instrumentos principales que tiene el pueblo. Esos instrumentos son el PIT-CNT, el FA y el fortalecimiento del otro gran instrumento que es nuestro Partido, el Partido Comunista.

Hay que garantizar la unidad del FA, pues es una auténtica alternativa en la vida del país. Hay sectores que plantean la necesidad de formar coaliciones, grupos, "frentes" dentro del FA. El Frente Amplio es la unidad del pueblo. ¿Por qué se formó el FA? Porque durante 20 años, antes de su creación, la clase obrera, el pueblo, los estudiantes, los docentes, los intelectuales, los sectores más avanzados del pueblo, lucharon y crearon las condiciones para que un día determinado, un 5 de febrero de 1971, en una misma mesa se sentaran los comunistas, los demócratas-cristianos, los socialistas, hombres independientes, otros compañeros de la izquierda y militares patriotas, para colocar al frente al general Líber Seregni, para levantar el ideario artiguista. Es decir, para plasmar esa unidad política que el pueblo llevaba en la CNT, en la consigna de "obreros y estudiantes, unidos y adelante", en el Congreso del Pueblo, en todo lo que había generado en las luchas de esos años, que habían hecho comprender que era preciso no continuar con el bipartidismo de blancos y colorados, sino crear una nueva opción patriótica, democrática, antimperialista en la vida de la República. Y gracias a eso nació el Frente.

El Frente Amplio pasó luego reprimido durante 11 años, el compañero Seregni, entre otros, estuvo 10 años preso. Hicieron todo lo posible para destruir el FA, pero resurgió más grande que antes, más representativo que nunca, en mejores condiciones. Hoy quieren dividirlo de nuevo, hoy quieren intentar destruirlo, lograr lo que no pudo realizar la dictadura. Y por eso nosotros nos oponemos a que se cree un clima malsano dentro del FA. Dentro de él estamos los comunistas, están otras fuerzas, todos somos frenteamplistas, todos nos agrupamos en torno al programa del Frente y en torno a su Presidente, el compañero Seregni. Porque además, ¿qué significa que los frenteamplistas se dividan entre sí, se desconfíen entre sí, se generen elementos de "anti" en el Frente? ¿A qué lleva eso? ¿Acaso puede fortalecer al Frente? No, a lo único que lleva es a la paralización, a que el Frente comience a mirarse el ombligo, cuando su misión es salir en forma unida, con un lenguaje claro para todo el pueblo, para convencer a las masas blancas y coloradas, para transformarse en una nueva y gran opción de gobierno, en la vida de la República.

Todo el esfuerzo de los comunistas

En eso estamos los comunistas. Nuestro partido es un Partido de la clase obrera: uruguayo, frenteamplista, comunista. Somos un partido consustanciado con todo el pasado de la República, con el artiguismo, con la reforma escolar valeriana, con las mejores tradiciones de fines del siglo pasado y de principios de este siglo representamos los sectores más conscientes de la clase obrera que comprendieron que, a la luz de la Revolución de Octubre, se había generado una nueva época en la vida de la humanidad, que por primera vez en la historia se hacía realidad el "Manifiesto Comunista" del siglo pasado. En

1917, los obreros y los campesinos rusos con el Partido de Lenin, el primer Partido Comunista, comenzaban a construir una nueva sociedad, demostrando a los ojos de todos los pueblos que los obreros y los campesinos no necesitaban de los burgueses o de los latifundistas. No solo que no los necesitaban para vivir, sino que sin ellos podían transformar el país más atrasado de Europa, con cientos de nacionalidades y millones de analfabetos descalzos, en la gran potencia que es hoy escudo de todos los pueblos que luchan por la independencia, por la libertad, por la democracia y el socialismo en el mundo entero.

Durante todas las décadas, el Partido recibió el ataque de cierta prensa, pero ¿por qué lo recibió? Porque el Partido encarnaba los mejores intereses de la clase obrera, suponía una orientación certera para avanzar en el camino de las grandes transformaciones que necesita la República; suponía la conciencia plena de que, en definitiva, la solución a los problemas que tenía y tiene planteados la clase obrera, se podían resolver únicamente terminando con la explotación de una clase sobre otra; suponía un mensaje de auténtica esperanza para la clase trabajadora y para el pueblo, creándose una nueva moral en la sociedad, donde el hombre no sea enemigo del hombre, sino en la cual todos, fraternalmente, vayan construyendo la riqueza de la sociedad, no para ser aprovechada por un puñado, no para ser exportada al exterior, sino para ser revertida sobre el conjunto de los trabajadores y el pueblo.

Si nosotros miramos, ya no solo la Unión Soviética sino los países socialistas, inclusive la querida Cuba en nuestro continente, que ya avanza hace 26 años por el camino del socialismo, veremos que en estos países, donde hay socialismo real, regímenes socialistas, no hay explotación del hombre por el hombre, no hay desocupados, no hay carestía, a medida que van pasando los años lo único que sube son los salarios, son los sueldos. Y simultáneamente, los niños pasan a tener la totalidad de los beneficios, las mujeres la completa igualdad, los trabajadores junto con los campesinos pasan a dirigir el Estado. Naturalmente, pues, los banqueros, los reaccionarios, los fascistas, los grandes latifundistas, por eso mismo nos odian. Porque representamos los mejores intereses de la clase obrera y el pueblo. Y por eso, en forma permanente, han ido desencadenando una y otra vez campañas contra nosotros, con calumnias de todo tipo. Ahora son más sofisticadas estas calumnias, pero en 1920 afirmaban que en la Unión Soviética se comían a los niños crudos y con el pelo hacían pinceles. Eso que hoy suena ridículo, hace casi 65 años atrás jugaba un determinado papel, creaba una prevención. Esa prevención han tratado de mantenerla en forma permanente año tras año y principalmente la dictadura la transformó en su caballo de Troya. La dictadura fue la dictadura fascista al servicio del capital financiero, pero colocó como su estandarte principal el anticomunismo. Por eso la represión contra nosotros fue cruel y tan dura. Naturalmente que otras fuerzas que lucharon también sufrieron las consecuencias del combate, pero contra nosotros fue despiadada. Nos quisieron triturar. Fue realmente una represión de clase, el odio concentrado del gran capital que buscaba destruir a los comunistas. Y ahora, al cabo de los años, el Partido salió con más fuerza que antes. Con un prestigio y una autoridad ante los ojos del pueblo, porque nos ve como luchadores, como los que hicimos un gigantesco sacrificio como patriotas, como frenteamplistas y naturalmente como comunistas.

Esto ha redoblado el odio de los reaccionarios. El hecho de que durante 11 años teniendo todo a favor, todo el aparato estatal, las fuerzas armadas, todas las radios,salvo la CX 30, todos los diarios, salvo los que salían en la clandestinidad, tuvieron todo, el arma del terror, todo, para deshacernos, y resulta que pasan los 11 años y emergemos con un rostro fraterno para todo el pueblo, recibimos el abrazo más cálido de todos los orientales, tenemos más autoridad que antes y el Partido sale más unido que nunca en torno a su dirección. Es decir, fracasaron durante los 11 años en todo lo que hicieron contra nosotros. Ahora quieren hacerlo igual, pero no pueden hacerlo en la misma manera. Estamos libres, podemos hacer actos, está el diario amigo "La Hora", aparece "El Popular", Enrique Rodríguez está hablando por la CX 30, somos un Partido legal. ¿Cómo atacarnos, entonces? ¿Pueden decir que nosotros no luchamos, pueden decir que nosotros traicionamos cuando salimos con honor de todas las pruebas, pueden decir las calumnias mezquinas que decían unos años atrás, antes de la dictadura? No, ya no pueden decirlo porque eso rebota en el pueblo. Entonces prefieren usar contra nosotros cosas que la gente no conoce o que conoce poco. Eso es fruto de que durante 11 años no podía entrar una novela soviética, un libro, una revista, como tampoco de otros países socialistas.

De modo que cantidad de gente que se ha ido formando en estos años, no conoce nada de eso. Lo que no es ningún delito, simplemente no conoce. Pero en cambio, en la prensa y la radio calumnian en forma concentrada en torno a estos problemas. No lo hacen tanto con Cuba, ahora que la isla de la libertad tomó en sus manos el gran tema de la deuda externa, que el compañero Fidel Castro aparece no sólo como el gran Comandante en Jefe de la revolución cubana,

sino como un gran líder que da una salida para América Latina, que en definitiva es una salida para el conjunto de la humanidad. Y ello se entronca con la lucha por el desarme y con el combate por la paz, es decir, que reivindica los anhelos más caros para el conjunto de la humanidad.

Pero nos atacan en forma provocativa con sonsonetes antisoviéticos, con eslóganes contra el socialismo real, tratando de alentar sectores de izquierda que en su inconsciencia, sin comprender las cosas, a veces repiten también manifestaciones sobre los comunistas que son calumnias, que no tienen ninguna relación con lo que es nuestra conducta, con lo que son nuestros propósitos. Y como he afirmado alguna vez, a nosotros que nos tocó tantas veces pasar por los momentos más difíciles, ahora no pedimos por ello ninguna medalla, lo único que vamos a hacer es ocupar un puesto de lucha codo con codo con todos los frenteamplistas, para fortalecer el Frente, transformarlo en la gran alternativa nacional de un poder popular, patriótico, democrático, antiimperialista, que avance hacia la perspectiva del socialismo.

En estas condiciones, nosotros les decimos a los compañeros que no son comunistas, que nos tienen que ayudar. Nos tienen que ayudar no porque nos melle la campaña en la izquierda, por ejemplo, ni tampoco porque nos melle la campaña anticomunista en general. Sobre las espaldas del Partido pesan enormes responsabilidades, nosotros necesitamos, junto con compañeros de otras filas, fortalecer el movimiento sindical y popular; fortalecer sus organizaciones. Eso pesa sobre toda la izquierda, pero principalmente sobre las espaldas de nuestros compañeros.

Necesitamos, lo reitero, fortalecer el Frente Amplio; necesitamos ampliar las zonas de conciencia del conjunto del pueblo, no solo en Montevideo sino en todo el país; necesitamos crecer como partido, necesitamos un Partido más grande, necesitamos que no haya punto, lugar de trabajo, donde no exista organización comunista, agrupación comunista, no como algo ajeno o separado del pueblo, sino como algo inmerso en la clase obrera, vinculado con los trabajadores, con los intelectuales, con la gente del campo, unido a la acción, a la lucha y a los anhelos de los trabajadores y del pueblo. Cuando nos acercamos al 65° Aniversario del P.C.U., que nació un 21 de setiembre, ese es nuestro mejor homenaje.



Oleo de Denry Torres

De las raíces de la patria al futuro del Uruguay

Son 65 años los que cumple el Partido Comunista del Uruguay. Una hermosa y larga vida. Que viene de lejos, de lo más hondo de la patria, del mejor pasado artiguista que ha hecho suyo y lo proyecta hacia el porvenir. Que viene de lejos, recogiendo lo mejor de la tradición combativa de la clase obrera uruguaya, desde los aluviones inmigrantes del siglo pasado, corridos por la persecución y el hambre, para construir la riqueza de nuestra nación, hasta la histórica decisión de autoconstruirse como partido de nuevo tipo, según conceptos del gran Lenin, en 1921 después del viraje copernicano de la Revolución de Octubre del 17. Que marcha lejos, hacia el futuro de un Uruguay socialista.

Una larga y hermosa vida, 65 años, para un ser humano, si la lleva fiel a sus principios, con dignidad y honor. Y así es para el Partido. Y lo es mucho más, porque en esos 65 años se encarnan décadas y décadas de vida colectiva, del quehacer cotidiano y heroico, excepcional y heroico también, de la lucha y de la esperanza, de millones de acciones y vivencias —las de miles y miles de sus militantes— que han vivido y viven la peripecia de la patria, de su clase obrera y de su pueblo hasta tocar las raíces más profundas de la orientalidad.

Hoy el Partido eleva sus banderas con honor, con orgullo auténtico, invencible en la resistencia, habiendo pasado la prueba de fuego de la década más negra de la historia uruguaya, el infame decenio de la dictadura fascista, surgiendo más unido que nunca, más combativo, más uruguayo, frenteamplista y comunista que nunca.

Este 65 aniversario es el primero en democracia y pese a las llagas que la dictadura ha dejado en la clase obrera y el pueblo uruguayos, a pesar de las propias profundas heridas que ha sufrido el Partido, es día de fiesta y de compromiso. De fiesta porque él encarna la primavera del mundo en nuestro Uruguay, de compromiso porque es necesario extirpar las espinas ponzoñosas que ha dejado el fascismo, de compromiso porque es la hora de hacer avanzar y profundizar en democracia las metas de liberación, justicia social y libertad los afanes y sueños de los uruguayos, a través del Frente Amplio, la fuerza ya alternativa de gobierno, de la unidad antimperialista y antioligárquica del pueblo uruguayo, fuerza de la que nuestro Partido es puntal.

Día de fiesta y de compromiso donde se dan cita los viejos militantes y la riada incontenible de los jóvenes que han confluido en las filas del Partido en medio de la lucha clandestina contra la dictadura. Se dan cita, bajo la imagen viva para siempre de Julia Arévalo, fundadora del Partido y recientemente fallecida, de Gerardo Cuesta, Eduardo Bleier y tantos otros mártires asesinados por la dictadura. Se dan cita también en el recuerdo vivo y el cariño de todos Líber, Hugo y Susana, los jóvenes estudiantes muertos bajo las balas del pachecato, y de igual modo la memoria imborrable del Meme Altesor, caído en la lucha contra Somoza en Nicaragua, fiel a los principios del internacionalismo proletario que sustenta nuestro Partido, símbolo de lo que ha sido la solidaridad militante desde sus orígenes hasta hoy como un principio que interpreta la propia solidaridad del pueblo uruguayo con la lucha de todos los pueblos del mundo por su liberación.

Son los 65 años de un partido que fue el alma de la resistencia, que no dio un minuto de tregua a la dictadura, desde la clandestinidad, la cárcel o el exilio para devolver la democracia al Uruguay y que hoy emerge más pujante, más acerado, más arraigado que nunca en el corazón de la clase obrera uruguaya y de su pueblo. Porque es historia y construye la historia con lo mejor y más esclarecido de los orientales.

Las "Universidades" de JULIA AREVALO



por Rosita Dubinsky

"¡Murió nuestra maestra!", fue la exclamación acongojada de una destacada intelectual, la Dra. Alba Roballo, en el sepelio de Julia Arévalo. Grupos de obreras textiles llegaron organizadamente para rendirle el último homenaje. Varios jóvenes trabajadores, allí mismo, solicitaron su ingreso al Partido Comunista. Mujeres de todas las edades dijeron: "Tenemos que apretar filas, tomar la bandera entre muchas manos!".

Uno de los pilares ha caído, su puesto debe ser ocupado por millares. No es una pérdida sólo para el Partido Comunista, para la patria entera, lo es para América Latina y para el movimiento femenino internacional. Pensando y repensando en cuánto aportó Julia Arévalo en sus 87 años de vida, podríamos hacer nuestras las palabras de numerosos amigos que ensalzaron su figura en el Senado de la República, en la Cámara de Diputados, en la Junta Departamental de Montevideo. De políticos de todos los partidos e ideologías, que hicieron discursos en el Parlamento, enviaron mensajes o depositaron una flor en su homenaje. Podríamos suscribir cada una de las palabras de la nota necrológica del Comité Central del PCU, de los emocionados conceptos de su secretario general Arismendi, en el cementerio, de los saludos llegados desde países socialistas, tan entrañables y tan admirados por Julia.

¿Quién fue, cómo llegó desde su humilde pueblo natal en el Departamento de Lavalleja a ocupar una banca —una mujer nada menos— en el Senado? ¿Cómo pudo desempeñar la secretaría departamental en Paysandú, o en Río Negro, de la seccional 18 y 24 del PC en Montevideo, para pasar a la máxima dirección partidaria en el secretariado del Comité Ejecutivo, o en la presidencia de la Comisión de Control, a los que se accede por voto democrático en los Congresos Nacionales del Partido Comunista?

Quizá una forma de intentar un esbozo de tan multifacética personalidad, sea recordar con qué desprecio y soberbia la recibieron algunos senadores cuando Julia pasó en 1947 a ocupar su banca. Era la primera mujer en todo el continente que accedía a un escaño parlamentario. Ello afectó la exquisita sensibilidad de algunos voceros de las clases privilegiadas. Una mujer, una cómunista, y para colmo, sin ningún título universitario...

En efecto, Julia Arévalo no pudo siquiera terminar la escuela y satisfacer el deseo de sus maestros que, entusiasmados con la inteligencia de su pequeña alumna, querían que continuara estudiando. Ella cursó, sin embargo, otras universidades, las mismas que convirtieran en exponente máximo de la cultura rusa y soviética, al escritor Máximo Gorki. Fueron las mismas universidades que determinarían que —al decir de Lenin— una cocinera supiera manejar los asuntos del Estado, dando el salto de la vieja Rusia zarista a esa Unión Soviética que fue la primera nación en llegar al cosmos. Cursando por ellas se llega al gran "intelectual colectivo" que es el partido de los comunistas, como definiera un italiano ilustre.

Obrera tabacalera, fundadora del P.C.

Para vencer el hambre, esa niña nacida en la localidad de Barriga Negra, empezó a trabajar a los 10 años en una fábrica de fósforos en Montevideo. Luego ingresó a la industria tabacalera y junto con una hermana, atravesaba la ciudad de punta a punta, para ahorrarse el boleto del tranvía. Conoció huelgas, despidos y sanciones. "A los diez años, proletaria", tituló el escritor Alfredo Gravina una hermosa biografía de Julia. Sí, proletaria, y proletaria consciente que la hizo afiliarse a los 15 años, ¡en aquél entonces! al viejo Partido Socialista, y en 1920, dar su voto por la III Internacional, por la adhesión a los principios de la Revolución de Octubre. Desde ese momento, nace y crece nuestro Partido Comunista. En su seno se desarrollan, se transforman los mejores hijos del pueblo, como Julia Arévalo.

Su casamiento con Carlos Roche, su compañero de toda la vida, la lleva al interior, al litoral, ya que Roche era inspector del Ministerio de Ganadería. Cría y educa a sus 5 hijos, se traslada de un departamento a otro, enfrenta persecuciones, calumnias y continuos hostigamientos policiales. Inmersa en la clase obrera, desde siempre, vive en el corazón de las primeras luchas campesinas. En San Javier, durante la huelga de los colonos que costó la vida a Julia Scorino, en enero de 1933, fue herida en el brazo izquierdo. Valiente entre valientes, ocultó su dolor y ante todo, envió a un compañero hasta Paysandú para informar a la dirección partidaria. La policía brava del interior la detenía una y otra vez, amenazaba a sus hijos, buscaba acallar su combativa palabra. Allí hizo su primer curso universitario: "Si hay que hablar, con permiso o sin él, yo me subo a un banco y hablo", decía en los momentos más duros. Subida a un banco, sí, o sobre un modesto cajón de kerosene, en una esquina cualquiera, su voz cálida, llena de pasión y de fuerza, llegaba al corazón mismo de su público.

Y así, cuando ya en Montevideo con su familia, en 1936, estalla la guerra civil española, los comités de ayuda a la República —que crecieron por millares— la vieron llegar, sin pausa, infatigable. Y la oían hablar en defensa de ese pueblo llamando a la solidaridad más amplia.

Vestía con sencillez, con el cabello corto, moviendo constantemente las dos peinetas que lo sujetaban a cada lado, ojos inteligentes y brillantes, el labio superior como agitado en los momentos más tensos, exhortaba a ayudar al pueblo español que se desangraba a las puertas de Madrid. Y pasaba del comité de barrio a la tribuna del Ateneo de Montevideo, donde hombres y mujeres de todos los partidos asistían asombrados a su oratoria avasallante...

Mucho tiempo después, supo asombrar a los cubanos y a mujeres de todos los continentes cuando subió a la tribuna de un congreso femenino. No puedo olvidar el impacto que provocó, al punto tal que una vieja luchadora búlgara, médica, que vivió los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se acercó a la delegación uruguaya y nos pidió que recomendáramos a Julia más serenidad. El gran temor de esa amiga era que el corazón de Julia no resistiera semejante carga! Pero eso no es todo... ¡y cuán equivocada estaba sobre el corazón de nuestra camarada! En las giras realizadas por la Isla, cuando Julia hablaba, un griterío ensordecedor acompañaba sus palabras. Nosotras creíamos que era el famoso santo y seña, tan conocido, "Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!" Pero luego comprendimos nuestro error. La consigna era: "Julia, segura, a los yanquis dales duro!" Rebosantes de orgullo, así lo comprobamos.

Pero no fue sólo oradora excepcional

Oradora fogosa en defensa de los derechos obreros y populares, edil que recorrió los más apartados rincones de Montevideo, paladín de la solidaridad con España, con la Unión Soviética en lucha contra el fascismo criminal, con la Cuba revolucionaria, con Viet Nam invencible, con Santo Domingo o Guatemala o Chile, portavoz proletario en el Senado y en la Cámara de Diputados, Julia tenía asimismo la virtud de su pluma. Con letra grande, redonda, hermosa y pareja, ¡inconfundible! fue autora de artículos publicados en JUSTICIA, EL POPULAR, la revista femenina NOSOTRAS, o en las páginas de ESTUDIOS.

Sensible, ávida de conocer experiencias en otros países, y fundamentalmente en el mundo socialista, de cada viaje regresaba plena de impresiones, y como fruto ineludible, nos entregaba un libro o un folleto con las crónicas de lo visto, de sus vivencias imborrables. Sea a la URSS, Bulgaria, o la República Democrática

Alemana, volvía con amplios apuntes que luego volcaba en la imprenta. Estas publicaciones, unidas a sus discursos y denuncias parlamentarias, constituyen otro de sus legados a las nuevas generaciones. Y eso tampoco lo estudió en ninguna academia de letras...

Cuando se opina sobre los comunistas, y en especial sobre **las** comunistas, a menudo se recurre al estereotipo matrizado por los enemigos de siempre. Julia Arévalo tuvo la virtud de ser esposa, madre y abuela ejemplar. Nada más alejado de las imágenes calumniosas que quieren presentarnos como enemigos de la familia. Además de asistir a sus reuniones, desde la más modesta agrupación de barrio hasta el máximo plenario del Comité Central, tejía para sus hijos y nietos, cuidaba sus plantas, era centro de un núcleo familiar donde cada cumpleaños o cada acontecimiento se celebraba en conjunto.

De cada uno de sus viajes llegaba cargada no sólo de apuntes y fotos: su equipaje estaba constituido por regalos para los suyos. Una vez atravesó Europa en un incómodo ferrocarril cargando con una guitarra para su hijo Leonel. Al pasar por México de regreso del Congreso femenino en La Habana, no descansó hasta encontrar una hermosa tela: tenía que ser "broderie" blanco para una nieta que cumplía 15 años. Nos hizo caminar y caminar en esa enorme ciudad en busca del regalo.

Por eso recordaba la nota necrológica del CC del PCU que el poeta argentino Raúl González Tuñón la había denominado "Leona de América" y junto a ello, en poema poco conocido, mujer hecha de "miel y bronce". "Criolla bien plantada, de dulzura exuberante, amiga generosa, mujer de pueblo, más allá de haberse elevado a las cumbres de la intelectualidad política y de haber desarrollado ampliamente su cultura", son algunos de los conceptos que vertiera en emocionada síntesis, Rodney Arismendi, junto a su tumba.

Julia Arévalo es una de las grandes personalidades del movimiento femenino mundial. Fundadora de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, asistió a su congreso constituyente en París, junto a Mme. Eugene Cotton, a Marie-Claude Vaillant-Couturier, a Pasionaria. Es vicepresidenta de honor, hasta hoy, de dicha organización y su nombre impulsa el combate sin tregua de las mujeres de toda la tierra, por imponer la paz, por el desarme atómico, por una infancia feliz, contra la segregación racial, sea en las minas de Chile o en el Sud Africa indoblegable.

Cada 8 de marzo, día internacional de la mujer, su nombre es pronunciado en todos los continentes, junto a las figuras máximas de los más diversos países.

La negra década a partir del golpe de Estado, encontró a Julia en avanzada edad, pero con el corazón firme. "La leona de América" no quiso quedarse fuera de la patria, e hizo lo imposible por volver primero desde Europa y luego desde Buenos Aires. Le allanaron su casa, le destrozaron libros y sus queridas plantas, la hostigaron. Pero ella permaneció de pie, como una roca, alentando con su sola presencia a los luchadores clandestinos, a los compañeros presos, a las mujeres martirizadas en Punta de Rieles, a las familiares de los detenidos, desaparecidos, exiliados. Uno le alcanzaba una flor, otro llegaba el día de su cumpleaños. Los niños que visitaron el Uruguay en la Navidad de 1983, en aquel emocionante viaje desde el exilio, fueron a verla y la besaron, iluminando sus ojos de alegría.

Julia tuvo la felicidad de vivir la derrota de la dictadura, de saludar a los dirigentes que regresaron del exterior, a los camaradas que irrumpieron en las carreteras cuando se abrieron las rejas de los penales. Enferma, dio su voto en noviembre por el Frente Amplio y Democracia Avanzada. Vivió el advenimiento de la democracia, la legalización de su partido y su irrupción en la vida del país.

Con sus 87 años recién cumplidos el 1° de julio, recibió su carné de comunista y el homenaje en diversos seccionales. ¡Cuántas veces ella misma estuvo en la puerta de las fábricas para entregar el carné a un militante, vender el diario, entregarle un bono!

Así la recordamos, la recordaremos siempre, con su modestia, en su casa abierta a los vecinos y compañeros, con un pequeño mate en la mano, con un ovillo de lana, con un libro de marxismo.

Hemos tratado a toda costa de contener las lágrimas. Hablemos de Julia en presente, porque ella vive en esta primavera que será la del 65 aniversario de su partido. Vive en la Ujotacé que toma su ejemplo y en cada muchacha que con una humilde caña al hombro, hace flamear la bandera roja, la de la patria, la del Frente Amplio. Vive y vivirá en cada nuevo afiliado, en cada mujer que se incorpore a las filas de los combatientes. Hizo y hará escuela. Se nutrió en las "universidades" del pueblo. Por eso tenía razón quien dijo: ¡Es nuestra maestra!

Ya en prensa esta edición de ESTUDIOS, una querida compañera nos hizo llegar un artículo escrito por Julia Arévalo en mayo de 1921. Lo transcribimos textualmente. No necesita comentario.

Un artículo de Julia Arévalo

en la brecha

Hemos deslindado posiciones.

Nuestro partido fuertemente unido ha salido del congreso. La inmensa mayoría de compañeros ha demostrado que sí han sabido interpretar las sabias enseñanzas del gran Marx, que sí han sabido alimentar su cerebro, haciendo palpitar su corazón al soplo fecundo de los ideales renovadores, están dispuestos a continuar con la meta que rectamente los conduce a sus aspiraciones, sosteniendo con firmeza la enseña gloriosa que hicieron tremolar heroicamente los estoicos compañeros rusos.

Hemos medido la magnitud de nuestra decisión y con los ojos puestos en el ideal humano nos hemos impuesto caminar con firmeza y seguridad por la senda que nos llevará a vitalizar en hechos nuestros anhelos como ha sabido hacerlo bajo el horror de la tiranía zarista, sin vacilaciones ni temores los primeros que han trazado las primeras líneas en la historia de las luchas proletarias, sabiendo hacerlo porque tenían amor y fe en la causa con decisión y sin desmayo: los comunistas rusos.

Compañeros: la lucha se presenta enérgica y violenta.

Firmeza y energía se reclama para poder vencer. Y en esta hora histórica, para hacer obra, para poder inculcar en el alma popular la verdad de nuestra prédica, todos los comunistas deben coadyuvar como soldados que son del ejército proletario, sin desmayo, sin temores. El que no sea capaz de explicar sobre la tribuna o la prensa al pueblo, lo que es y lo que vale nuestro ideal, que no lo haga; que concurra al centro, donde podrá pegar un manifiesto cuando sea necesario, que por eso no ha de ser menos meritoria y eficaz su cooperación. Así se contribuye también a derribar el edificio de la tiranía burguesa. Como soldados en una causa justa, no trepidaremos ante los escollos del camino, para poder vencer. Frente a todos estamos. Frente a la burguesía, la que ayer no nos consideraba como enemigos porque sabía que con miserables piltrafas adornaba nuestras rebeldías; frente a los reformistas, los compañeros de ayer, los que aceptan la colaboración de clases, aunque saben muy bien que mientras la clase trabajadora no se ponga frente a la burguesía y sepa conquistar su bienestar por la fuerza de su capacidad, la burguesía hará concesiones con el fin de conservar sus privilegios.

Con el mismo amor, con la misma ansiedad, con la misma esperanza y la misma fe con que la madre vela al lado de la cama del pequeñuelo que agoniza, sangre de su sangre, amor y consuelo de todas sus ternuras y ansiedades, así con esa fe en el triunfo, con ese amor por la causa que es justicia, con esa misma entereza de la tierra madre que sufre todos los dolores por el hijo de su carne, así los comunistas deben luchar por el triunfo de la causa.

De pie, camaradas! La chispa de la revolución está encendida.

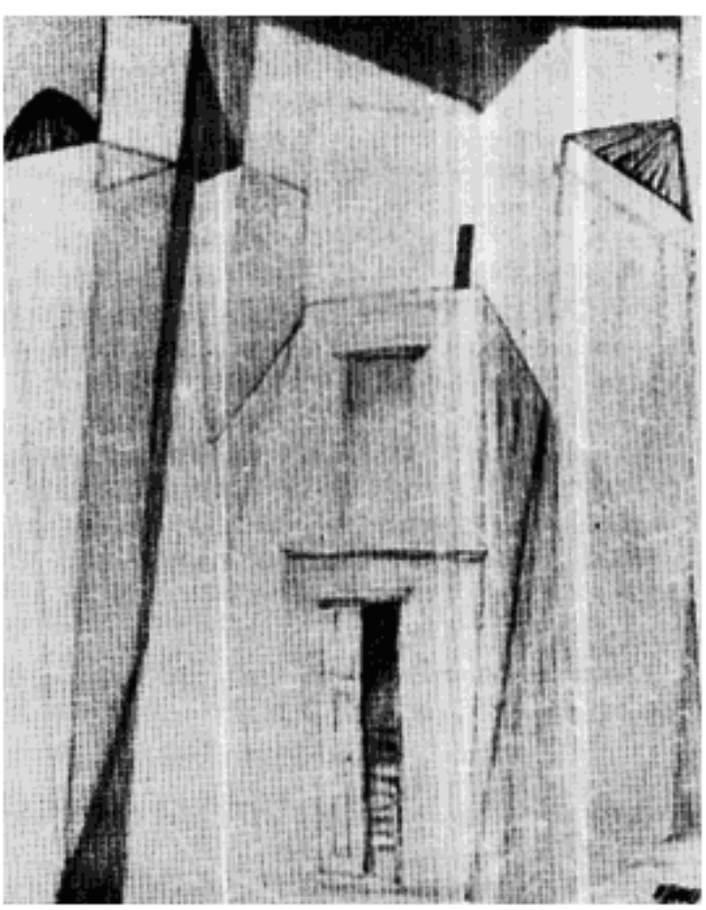
Apagarla sería un crimen: avivarla es un deber, hasta que arda la hoguera santa.

En esta lucha los que como único patrimonio tenemos cadenas, lo único que perderemos son ellas mismas, como dijera Carlos Marx.

A la lucha con el corazón ardiente y el cerebro en el ideal.

Julia Arévalo
"Justicia", 2 de mayo de 1921

Oleo de Denry Torres



EL ENCUENTRO DE LA HABANA

"No se ha sacado ningún documento, ni hace falta, sino sacar una conciencia (...) los grandes movimientos espirituales y políticos surgieron de una crisis y de una conciencia. Ahora estamos en medio de la crisis y hemos adquirido una conciencia".

por Jorge Belgrano

Así sintetizaba Fidel Castro, al final de su última intervención, lo esencial del Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe que se celebró en La Habana del 30 de julio al 3 de agosto, ante las casi 1.800 personas que participaron en él (1.474 invitados y acompañantes y 314 periodistas de los cinco continentes), con resonancias que llegaron a quién sabe cuántos millones de seres en América Latina, el Caribe y el mundo entero. Desde su misma iniciación, Fidel afirmó que le parecía inútil, casi diríamos inoperante, que el Encuentro aprobara resoluciones o documentos, que se clausurara con un resumen. Y tenía razón. El evento, como lo llamábamos abreviadamente todos, era eso y nada menos que eso, un evento, al que podría agregársele quizás el adjetivo de histórico. Y puede que tampoco conviniera agregárselo, por la sencilla razón de que evidentemente lo era, más allá de toda explicación innecesaria.

Paco Espínola, si hubiera podido presenciarlo, lo habría quizás definido de manera aún más escueta, con una sola palabra enfática que le era



El general Seregni interviene en el Encuentro de La Habana



Rodney Arismendi habla en el Encuentro de La Habana

grata y que usaba, justamente, cuando las explicaciones sobraban o inevitablemente quedarían por debajo del hecho mismo: ¡Imponente! Una asamblea de pueblos. Estaban representados todos los países del área, hasta las pequeñas islas del Caribe; todas las clases y capas sociales, desde el obrero y el campesino, pasando por el universitario, el artista eximio y otras figuras de las capas medias, hasta alcanzar a la gran burguesía; todas las tendencias ideológicas y políticas fundamentales, desde los comunistas hasta los conservadores; hombres de gobiernos actuales o sus representantes personales, máximas figuras de gobiernos anteriores; encumbrados religiosos y ateos, ¡hasta masones que proclamaban desde la tribuna su condición de tales y entregaron a Fidel el collar distintivo de su organización!; hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, civiles y militares. Todos ellos unánimemente galvanizados en torno al concepto central de la asamblea: **la deuda externa es impagable**. Concepto central que, en ondas concéntricas, se propaga hacia muchas otras trascendentes consecuencias. La pluralidad y la espontaneidad, que podían hacer prever un desarrollo caótico e informe, se estructuraron así coherentemente en torno a aquel centro poderoso, y parieron la unidad. Como un milagro, el evento se hizo realidad. Hasta los ausentes estuvieron presentes, de uno u otro modo; como uruguayo, pienso en nuestro P. Colorado, al que me referiré más adelante.

Lo evidente

Es que la deuda externa realmente es impagable. Fidel Castro viene llamando la atención sobre esto desde hace muchos años. En 1973, por ejemplo, en una conferencia de la CEPAL celebrada en Chile. En 1979, cuando informó en la Asamblea General de la ONU, hablando a nombre de la Sexta Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados, que había presidido en reunión que se realizó en La Habana. En la Conferencia Cumbre de Nueva Delhi del 83. En el justamente célebre reportaje de 1985 al periódico "Excélsior" de México. Con la particularidad de que, de año en año, de instancia en instancia, la deuda externa crecía monstruosamente, como el cáncer con que la comparó, y se hacía, si cabe la demasía, cada vez más impagable.

En el reportaje aludido, se examinan cuatro hipotéticas fórmulas de pago. El resultado de todas ellas es que, al final del período considerado, el endeudamiento sería muchísimo mayor que al principio. En el discurso final del Encuentro, aplicó a toda América Latina la fórmula lanzada por el Presidente del Perú, Alán García, que tiene como rasgo positivo la reducción de los pagos anuales al 10% de las exportaciones (la mayoría de los países de América Latina, si pagaran, tendrían que destinar a ello más del 30%, varios, más del 50%). Pues bien, aceptada esa fórmula y aplicada durante un período de 20 años, el resultado sería que, al cabo de ellos, la deuda sería **cinco veces mayor** que la vigente. No es, pues, cuestión de teorías económicas ni de orientaciones políticas. Como dijo Fidel, es un simple problema de aritmética: la deuda no se puede pagar. Hasta la propia banca acreedora, hasta el propio Kissinger, comienzan, a regañadientes, a admitirlo. Lo ha dicho recientemente el Presidente Sarney en su visita al Uruguay, con posterioridad al evento: "es inadmisible la obligación de nuestros países de ser obligados a

una política económica dirigida exclusivamente a generar saldos comerciales destinados al pago de la deuda".

La soga que ahorca

La deuda, sin embargo, no es más que la manifestación monstruosa de fenómenos económicos y monetarios más profundos y, por lo mismo, no tan fáciles de percibir. Nuestra situación de dependencia con respecto al imperialismo ha cobrado en los últimos tiempos dimensiones gigantescas.

En primer lugar, por el deterioro de los términos de intercambio, es decir por la falta de equidad de las condiciones de comercio desigual que los países imperialistas nos imponen, rebajando los precios a que nos compran nuestros productos de exportación y elevando los precios de lo que importamos de ellos. Entre 1980 y 1984, América Latina perdió, sólo por este concepto, 20.000 millones de dólares en el intercambio comercial internacional.

En segundo lugar, por la elevación de las tasas de interés de la deuda. No importa que un crédito haya sido otorgado con el compromiso de pagar un determinado tanto por ciento de intereses; al poco tiempo, por su sola voluntad, los EEUU elevan esa tasa de interés que hay que pagar a los bancos. Son decenas de miles de millones más.

Podríamos seguir contabilizando otros rubros. Pero encaremos un tema más general. Los países imperialistas nos "venden" las doctrinas monetaristas de los "Chicago boys", que presentan como la última palabra de la ciencia económica: libre juego de la oferta y la demanda, ninguna intervención estatal que interfiera con el funcionamiento de las leyes "naturales" de la economía, no puede haber una economía sana si el presupuesto del Estado arroja déficit, etc., etc. Pero ellos hacen exactamente lo opuesto. Subsidian algunos productos —como la carne, por parte de la Comunidad Económica Europea— que, de ninguna manera podrían competir con los precios de producción de nuestros países, para desalojarnos de mercados adonde podríamos exportar si no existiera ese "dumping" escandaloso, que hoy se desarrolla a una escala nunca vista. Recargan con impuestos (estatales, ¡faltaba más!) la importación (¡que de otro modo sería francamente competitiva!) de nuestros productos a los países imperialistas, o la prohiben, lisa y llanamente. El déficit del presupuesto estatal de los EEUU es monstruoso, pero, ¡naturalmente!, el Fondo Monetario ni chista por esta flagrante violación de las reglas de juego que él mismo impone a nuestros países. Y así sucesivamente.

¡Exporten más!, ¡exporten más!, nos gritan y, por desgracia, muchos gobiernos de América Latina se toman en serio este azuzamiento a nuestra supuesta "vocación exportadora". Pero las exportaciones acrecentadas en su volumen físico se pagan a precios de miseria o, simplemente, no se pueden hacer por las prohibiciones o el "dumping" que ellos deciden.

Las proporciones de la sangría a que estamos sometidos nunca fueron tan enormes. Cada vez la dominación es mayor y somos más expoliados. Naturalmente, ante los pueblos empobrecidos se propician nuevos préstamos para "ayudarlos" con "dinero fresco", como dicen algunos economistas nuestros que sólo saben pensar dentro de los esquemas de la dependencia. Cuando no ocurre como en el período de la dictadura uruguaya o sigue ocurriendo con la de Pinochet, en que muchos de los préstamos eran simplemente la ficción contable para sostener a los regímenes represivos.

O sea, por todos lados hay, sigue habiendo, nuevos aumentos de la deuda que ya ahora no se puede pagar. Es el cuento de nunca acabar.

¿Nunca?

¡No! Inevitablemente se llega a un punto en que algo hace crisis. O todo. Porque, incluso desde el punto de vista imperialista, puede ser imposible sobrepasar ciertos límites. El vampiro que chupa tanta sangre que su víctima muere exhausta, no puede ya seguir chupándole la sangre. El propio mecanismo de la explotación imperialista está ya tocando los límites últimos de sus posibilidades.

Porque, además, la imagen del vampiro no es exacta. Su víctima son nuestros pueblos. Los pueblos pueden ser y, desgraciadamente, son hambreados, sus condiciones de vida pueden ser llevadas a niveles atroces de la miseria. Pero los pueblos no mueren. Como ha dicho Fidel Castro, "o la deuda se resuelve y la crisis económica se supera, o en América Latina se va a producir un estallido social". Ya pueden escucharse los alaridos de Reagan y de los oligarcas criollos ante esta afirmación. ¡Fidel Castro está exportando la revolución a toda América Latina! ¡No, señores! ¡No van a engañar a nadie con esos gritos! Y les convendría no engañarse a sí mismos: ¡son ustedes, no es Fidel, los que están llevando las penurias sociales a los límites de lo intolerable, son ustedes mismos los que están alimentando los futuros estallidos!

Justamente, un enorme mérito del Encuentro de La Habana, una demostración más de la aguda perspicacia política de Fidel Castro, ha sido la oportunidad del evento. Este fue posible, pudo ser tan elocuentemente demostrativo de

pluralismo increíblemente amplio, en que cupieron cómodamente grandes diferencias de opiniones en el marco de un acuerdo sustancial, porque éste es el momento en que América Latina está ya madura para grandes cambios, derivados de la gravedad de la situación económica, financiera, social y política a que la ha llevado el enloquecido mecanismo de la expoliación imperialista. "La causa de los pueblos no admite la menor demora".

Los ausentes presentes

Permítasenos una intercalación en el hilo de nuestro comentario. A los uruguayos presentes en el evento (94 participantes y 14 periodistas) nos dejó perplejos que el Partido Colorado no hubiera enviado ningún delegado. ¿Por qué razón? ¿Desconfianza de que la asamblea no fuera realmente libre? ¿Su condición de partido de gobierno? Pero hubo delegados de actuales jefes de Estado (Fredy Justiniano, representante personal de Siles Suazo, Enrique García Vázquez, representante personal de Alfonsín); muchos participantes manifestaron abiertamente discrepancias más o menos grandes con la posición de Fidel Castro y de la aplastante mayoría del Encuentro (el mismo García Vázquez, el ex-Presidente de Colombia López Michelsen, el empresario ecuatoriano René Bucaram y tantos otros). En verdad, lamentamos que el Partido Colorado no haya asistido.

Y, sin embargo, de algún modo estuvo presente, como no podía ser de otro modo. Vale la pena señalar dos hechos significativos y positivos: uno, las declaraciones del Presidente Sanguinetti en Lima, en las vísperas de la inauguración del Encuentro, en que manifestó: "Esfuerzos como el del Presidente Fidel Castro de crear conciencia en América Latina sobre la gravedad de la situación creada por el endeudamiento, son bienvenidos (...) los países latinoamericanos no pueden seguir pagando los intereses de las deudas (...) si sus economías no crecen". ¿Por qué no haber dicho esta afirmación importante y tajante en el propio Encuentro, por intermedio de un representante personal, si así lo deseaba? ¡Qué importante hubiera sido! Vale la pena notar que Sanguinetti se refiere exclusivamente a los **intereses** de la deuda; de la deuda misma, del capital, está claro que no vale la pena hablar, porque comparte lo obvio, que es impagable.

El otro hecho es la extensa carta que el senador Paz Aguirre, Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, envió a Fidel Castro, en respuesta a la invitación que éste le cursó. La carta es sustanciosa, interesante. Habla de las responsabilidades de todos para "evitar un colapso del sistema financiero internacional", de que "debe exigirse el abandono (...) de las prácticas proteccionistas desleales que envilecen los precios de nuestros productos exportables y nos expulsan de los mercados internacionales". Luego afirma que la crisis actual "ha hecho despertar en los latinoamericanos (...) la certidumbre de nuestras necesidades comunes, dinamizando la voluntad general de convertir a la región en una unidad económica y política —verdadera nación-continente—", que le daría "su real significación en el concierto económico internacional y demostraría a las naciones industrialmente evolucionadas que **su destino está inevitablemente ligado a nuestro desarrollo**, y que, en defecto de éste, **el de ellas habrá de estar tan comprometido como el de nosotros mismos**" (subrayados de JLM). ¡Qué magníficamente hubieran resonado estos conceptos en el Palacio de las Convenciones!

¿Por qué no fueron, entonces? El único argumento que esgrime Paz Aguirre es que su presencia "podría ser interpretada como una expresión de debilitamiento en la fe que depositamos en el Consenso de Cartagena como único medio idóneo para encarar este problema". Nadie puede entender esto: en el Encuentro hubo varios representantes de gobiernos que centraron en Cartagena todos los mecanismos de solución; así como otros que criticaron a este instrumento de la negociación, entre ellos Arismendi, que dijo: **"Desgraciadamente, Cartagena, más allá de intenciones, no llega a la unidad y desespera de la lucha".** Y muchos expresaron esto mismo por la positiva, reclamando de Cartagena que realmente se transforme, precisamente, en un organismo de unidad y combate en que estén representados **todos** los países del área y no sólo algunos gobiernos. Fidel Castro expresó esta misma idea en su discurso final, diciendo: "Al Grupo de Cartagena, la única objeción que le hacemos es que no se haya ampliado a todos los países de América Latina y el Caribe, como esta reunión de La Habana. Para que estén todos".

El propio Paz Aguirre dice: "En nuestro concepto, Señor Presidente, **el único camino está en la unidad de nuestras naciones".** Pero, cuando se habla de naciones, se está hablando de pueblos, no sólo de gobiernos, como ocurre en Cartagena; y esta unidad de pueblos, que tuvo una expresión magnífica en el evento de La Habana, no se opone a la necesaria de los gobiernos, sino que la sustentaría poderosamente. ¿Por qué la voz de Paz Aguirre no manifestó todo esto allí, reforzando importantemente la significación del Encuentro? ¡Qué magnífico hubiera sido (para el Uruguay, para su gobierno, para el P.

Colorado, para Paz Aguirre, para todos nosotros, para todos los otros pueblos presentes)! ¡Y qué lástima que se haya perdido esa oportunidad!

El nuevo orden

Cuando Paz Aguirre habla de un colapso del sistema financiero internacional, cuando vincula el destino comprometido de los países industrializados (para precisar, agreguemos, imperialistas) a nuestro desarrollo, dice, con otras palabras, lo que dijeron Fidel Castro y los participantes del evento. (Y sé que a Paz Aguirre no le molesta que señalemos estas coincidencias.) El actual orden económico (y político) mundial está ya rozando el límite de su caducidad definitiva. Los propios vampiros encuentran enormes dificultades para seguir chupando la sangre de los pueblos; los mecanismos de la deuda, del comercio desigual, etc. se están convirtiendo en una máquina infernal que puede matar, inclusive, a los propios inventores.

Hace falta un Nuevo Orden Internacional, como lo ha proclamado Fidel. Hay que rehacer radicalmente todo el sistema económico-financiero mundial. Lo dijo también, de otro modo — perdónesenos la insistencia, en un discurso que, más allá de algunas grandes discrepancias, fue muy interesante— el representante de Alfonsín, cuando hizo remontar el origen de la deuda y otros males actuales a la Conferencia de Bretton Woods (1944) en que se creó el Fondo Monetario Internacional.

¿Qué nuevo orden? Un orden en que desaparezca la dependencia, la deuda, el comercio desigual, los intereses usurarios, y en que se creen bases reales para el desarrollo acelerado de naciones que agrupan a miles de millones de seres humanos, que acorte las distancias entre ricos y pobres, basado en una mayor justicia, que abra anchos cauces a la producción, la salud, la cultura, que permita afianzar sólidamente la democracia y la paz mundial. Más allá del impacto poderoso y magnético del tema de la deuda, pensamos que la concepción del Nuevo Orden Internacional es el centro fundamental de los problemas de la actualidad.

Naturalmente, nadie se hace ilusiones de que sea fácil alcanzarlo. No es fácil poner de acuerdo al lobo y al cordero, ni al vampiro y su víctima. Nosotros, marxistas, no podemos caer en la ilusión de que la historia podría avanzar ajena a la lucha de clases, y ésta de ahora no se manifiesta sólo en el marco nacional de cada país sino en el ancho escenario del mundo. Pero cuando los vampiros empiezan a sentir que su mecanismo ya no puede funcionar bien porque las víctimas están exangües, y cuando las víctimas, pese a la debilidad de cada una considerada aisladamente, empiezan a comprender que son una fuerza inmensamente poderosa, entonces, por lo menos es posible empezar a discutir los problemas. Y vale la pena intentarlo, porque nadie quiere una hecatombe de proporciones universales. Si se puede avanzar algo por el camino de soluciones nuevas y auténticas, tanto mejor. Si no, si los vampiros persisten en su ceguera y se niegan a descender aunque sea un escalón de sus posiciones altaneras, entonces habrá estallidos sociales y, ¿por qué no decirlo con todas las letras?, nuevos y vastos movimientos revolucionarios. El Fondo Monetario Internacional no puede detener la historia de la humanidad.

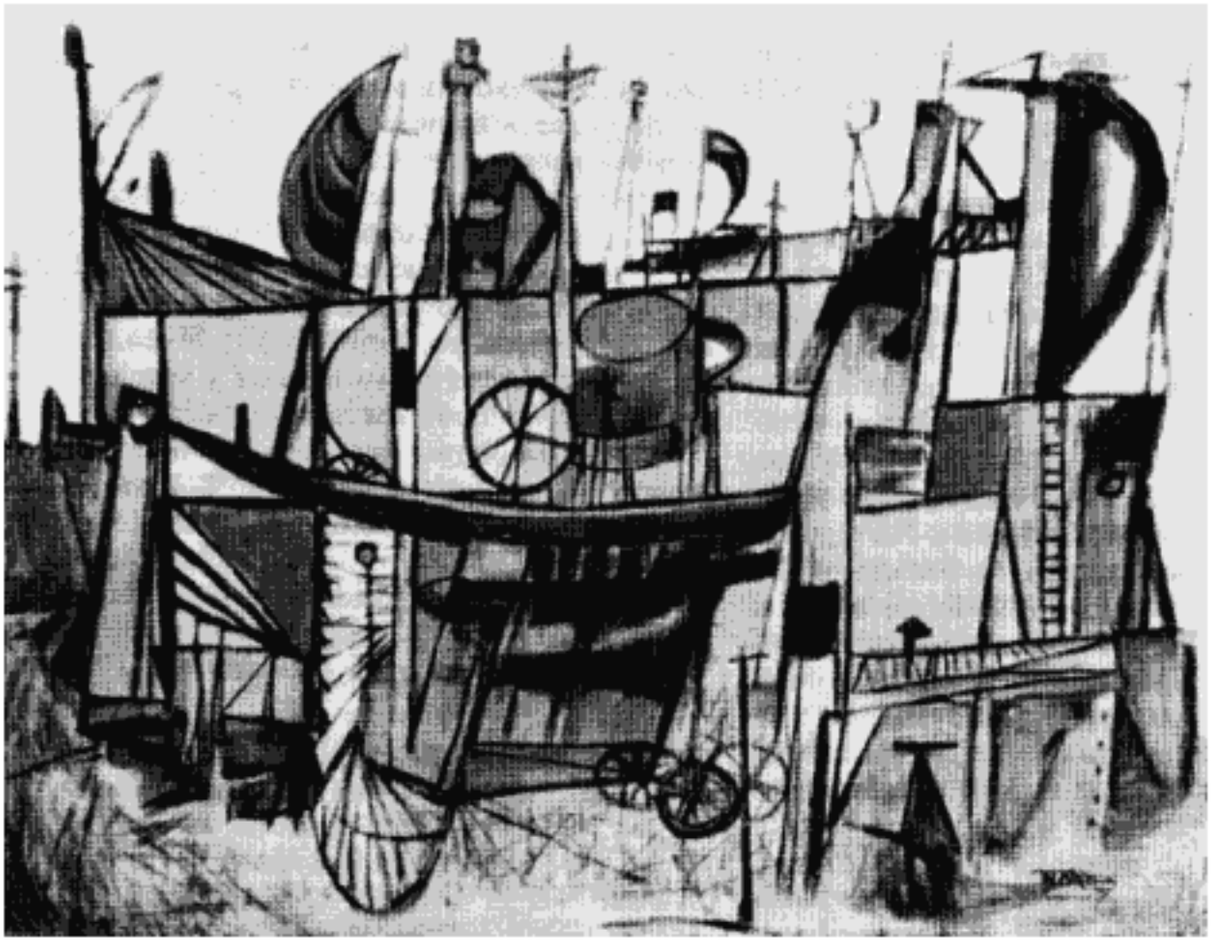
La lucha unida

Aun para discutir, al imperialismo hay que enfrentarlo con una inmensa fuerza unida y combativa. Que objetivamente es capaz de abarcar a todo el mundo socialista y a todo el llamado Tercer Mundo. Que, potencialmente, puede incluir a centenares de millones de obreros, estudiantes, intelectuales, agricultores, medianos industriales, de los propios países imperialistas y, en otro corte social, a centenares de millones de mujeres y jóvenes de esos países.

Este último tema lo promovió Fidel Castro con gran fuerza en su discurso final. "Hacer conciencia en los países industrializados, mostrarles que todo esto es una gran locura. Llevarles un mensaje a los trabajadores, a los estudiantes, a las mujeres, a las capas medias; ellos tienen otros problemas y tal vez la cura de nuestros problemas pueda llevar a resolver algo de los problemas de ellos". "Ellos tienen dos problemas y dos grandes temores: la guerra y el desempleo. Creo que es absolutamente correcto (...) asociar nuestros problemas, constituidos por el subdesarrollo, la pobreza, todas esas calamidades sociales (...) con las preocupaciones de la opinión pública del mundo industrializado (...) Hay mucha gente que piensa en esos países. No todos son propietarios de transnacionales, no todos son belicistas".

Por eso, el tema de la unidad permeaba todo el evento. Y el convencimiento, al levantarse la reunión, de que todos debíamos volcarnos a esa multitudinaria tarea unitaria, que la mera realización del Encuentro ya promovió poderosamente en todo el planeta.

Y tenemos que comprender que, en esta gran tarea mundial, a América Latina le toca un papel muy importante. No lo decimos por estrecha visión localista. Lo dijo en el Encuentro Arismendi cuando evocó viejos trabajos de Lenin so-



Oleo de Denry Torres

bre nuestros países, paradigma de la categoría de países dependientes. Lo ha sostenido tozudamente Arismendi y todo nuestro Partido, desde hace 30 años. Lo dijo Fidel, con su elocuencia habitual: "Pero es muy importante que estemos conscientes de que ésta no es una lucha sólo de América Latina. Debe ser la lucha de todo el Tercer Mundo (...) Sólo que **América Latina es la que puede liderar esta lucha y la que tiene más desarrollo social, más desarrollo político incluso.** Una estructura social, millones de intelectuales, de profesionales, decenas de millones de obreros, de campesinos. Un nivel de preparación política (...) Indiscutiblemente, el área, la región del mundo que está en mejores condiciones para dirigir esta lucha, es la América Latina (...) Sería muy difícil en Africa hacer una reunión como ésta que se ha hecho aquí. O en cualquier otra parte del Tercer Mundo: en Asia" (subrayados de JLM).

Por eso, el Encuentro, el evento. Por eso muchos delegados (recordamos, en particular, las intervenciones de Michael Manley, ex-primer ministro de Jamaica, y del economista mexicano Clemente Díaz) se esforzaron, en el acierto o en el error, por hacer propuestas concretas para seguir adelante con esta tarea histórica. No era el Encuentro mismo la ocasión para entrar a discutir concretamente cómo seguir avanzando. El Encuentro fue la gran campanada cuya resonancia llegó a todos los rincones, como un inmenso y urgente toque a rebato, convocando a los hambreados y oprimidos del mundo a la unidad y a la lucha. Habrá que examinar por qué caminos se prosigue la lucha y se realiza la tarea; no faltarán para ello otras iniciativas y ocasiones.

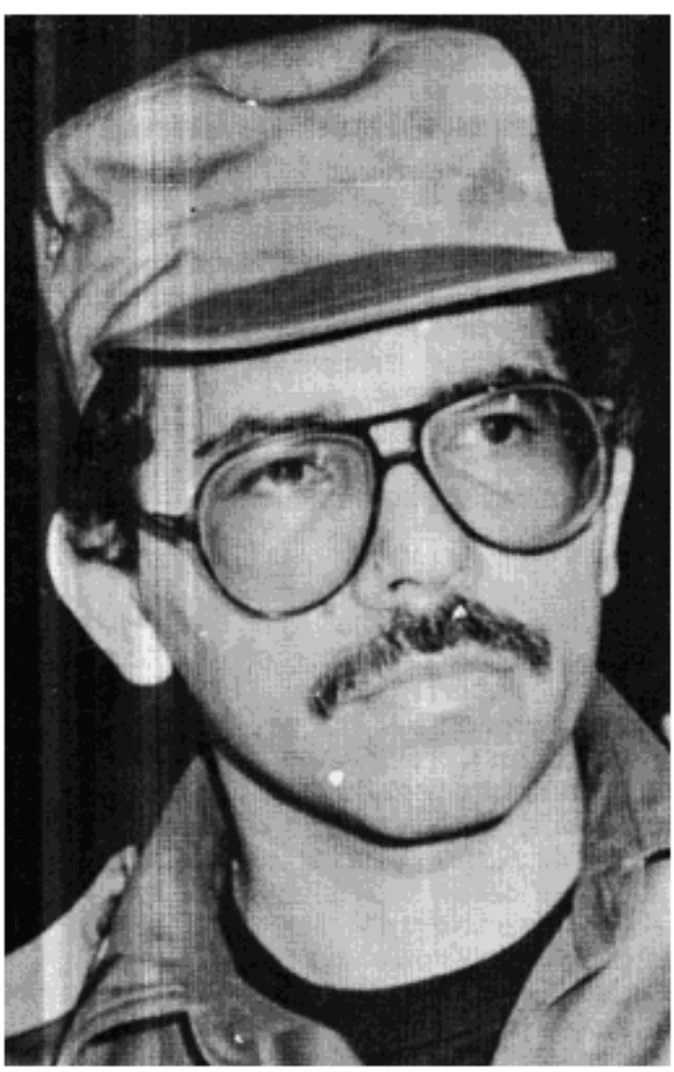
Pero el primer paso, el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, ya fue dado.

NICARAGUA: 6 años de revolución EEUU: 6 años de intervención

Del bloqueo

por Julio Carbajales

"Yo, Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos, encuentro que la política y acciones del Gobierno de Nicaragua constituyen una inusual y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional y a la política exterior de Estados Unidos y por lo tanto declaro una emergencia nacional para enfrentar esa amenaza". Así se expresa la prepotencia imperial sobre Nicaragua, desde el documento de Santa Fé hasta esta orden ejecutiva de Reagan que decretaba el bloqueo económico y comercial a Nicaragua, la derogación del Tratado de Amistad entre ambos países, la suspensión de los vuelos nicaraguenses a Estados Unidos y del transporte marítimo.



Comandante Daniel Ortega, la revolución

El bloqueo económico a Nicaragua era respuesta al fracaso de la política imperialista para desacreditar el proceso electoral nicaraguense y la representatividad de los líderes sandinistas elegidos democráticamente por la inmensa mayoría del pueblo. Se cerraba de esta manera el cerco militar, político y diplomático tendido por la Administración Reagan en torno al pueblo de Sandino.

Se volvía a repetir una constante en la política centroamericana de Reagan: su extremismo terrorista es directamente proporcional a los avances de la revolución en Nicaragua y al aumento de la solidaridad internacional. Esto último quedó demostrado una vez más en el mismo momento que el presidente estadounidense firmaba el embargo a Nicaragua, a través del apoyo económico concreto ofrecido por un grupo de países occidentales y la Comunidad socialista durante la gira europea realizada por el comandante Daniel Ortega.

Por eso mismo, la presión directa "como único camino para moderar el comportamiento de los sandinistas" –en el lenguaje imperialista–, se complementa, meses después, con la nueva ayuda de 27 millones de dólares aprobada por la mayoría del Congreso norteamericano a la contrarrevolución nicaraguense y el inicio del tercer ejercicio bélico masivo en lo que va de este año en territorio hondureño, la maniobra de EE.UU. "Cabañas 85".

Estas dos últimas medidas implicaban un giro importante en la escalada intervencionista del Gobierno norteamericano en Nicaragua. La votación mayoritaria en la Cámara de representantes en torno a la ayuda a los "contras", tendencia confirmada posteriormente en la aprobación de medidas extraordinarias otorgadas al Presidente Reagan para actuar directamente en Nicaragua, determinaba un cambio negativo en la correlación de fuerzas políticas dentro de la sociedad norteamericana. Reagan conseguía así romper las



Ronald Reagan, la intervención

trabas legales que lo ataran para la última medida que le resta aplicar contra Nicaragua: la invasión.

Por eso, en este marco, no es de extrañar que en las maniobras "Cabañas 85" de cuatro meses de duración, a diferencia de los ejercicios Pino Alto III, Sendero Luminoso y otros realizados en estos cuatro años pasados, la totalidad de los soldados participantes era yanqui: 1800 hombres provenientes del Comando Sur (Zona del Canal), Fuerte Benning (Georgia) y de la propia base norteamericana de Palmerola, en Honduras, que tenían por misión la construcción de carreteras en la zona lindera con Nicaragua y la creación de una logística apropiada para la directa intervención de tropas estadounidenses en territorio nicaragüense.

La ayuda norteamericana a los "contras" realizada en forma oficial, en una guerra que ya no tiene nada de oculta, llevó al Gobierno nicaraguense a suspender la aplicación de medidas en el campo de su defensa, en particular lo que tiene que ver con la cooperación de asesores militares y la adquisición de material de guerra moderno, medidas que fueron adoptadas unilateralmente por Nicaragua como expresión de buena voluntad y contribución concreta para ratificar los puntos sustanciales contenidos en el Acta de Paz presentado por el Grupo de Contadora.

Al mismo tiempo, Daniel Ortega en un mensaje al Cuerpo diplomático acreditado y a periodistas nacionales y extranjeros, realizado en Managua el 13 de junio, ratificó plenamente el respaldo del Gobierno sandinista al Acta de Contadora y su disposición a suscribir de inmediato, sin modificaciones el texto que contiene los 21 puntos. Dicho documento ha sido permanentemente desconocido en los hechos por la Administración Reagan que ha presionado, de una u otra forma, sobre los gobiernos títeres de la región para que tampoco lo suscribieran.

Los acontecimientos de la región hablan por sí solos. De un lado la prepotencia imperialista, la agresión, el camino de la guerra. Del otro lado, la sensatez, la negociación, la salida pacífica que es apoyada por una solidaridad internacional creciente y por el propio pueblo nicaraguense que lo expresó así en el multitudinario acto aniversario de la revolución sandinista.

Este cuadro nacional, regional e internacional sigue pesando decisivamente sobre la política imperialista frenando sus intentos de intervención militar directa. La imposibilidad de alcanzar una salida rápida favorable a los sectores más reaccionarios determina, como señalan algunos analistas, que sectores dentro de la Administración norteamericana lleven adelante la actual estrategia a largo plazo, de desgaste, con énfasis especial en la dimensión política de la guerra que les garantice un triunfo seguro en el momento que ellos decidan. En el marco de esta "Guerra de baja intensidad" se desenvolvieron últimamente los hecho en Costa Rica.

A la frontera Sur

La provocación de grupos contrarrevolucionarios de ARDE en el límite entre Nicaragua y Costa Rica que costó la vida a guardias civiles costarricenses marca también un giro importante de la política centroamericana de Reagan que busca ahora, de todas formas; precipitar los acontecimientos que lleven a una ruptura de las relaciones entre Managua y San José y a una participación directa de Costa Rica en los ataques contra Nicaragua desde su frontera sur.

Al mismo tiempo, los acontecimientos posteriores creados artificialmente por el imperialismo y los grupos reaccionarios costarricenses, dentro de los que se cuenta la violación del espacio aéreo nicaraguense, trataron inútilmente de desviar la atención sobre los importantes éxitos militares del Ejército Popular Sandinista que tras 17 días de

operaciones expulsaron a todos los "contras" de los campamentos instalados en la frontera sur. En esta ofensiva del EPS fue destruido el campamento de La Penca, junto al Río San Juan, refugio de la organización contrarrevolucionaria ARDE, dirigida por el traidor Edén Pastora, cuyos lugartenientes huyeron en desbandada sin combatir hacia territorio costarricense.

Con el pretexto de los incidentes en su frontera y las fuertes presiones de Washington, Costa Rica retira a su embajador de Nicaragua y demanda la investigación directa de la OEA sin consultar a la Comisión de prevención y supervisión bilateral constituida en los marcos del Grupo de Contadora. La operación de la CIA llevaba también el claro intento de restarle autoridad a dicha organización haciendo intervenir a la desprestigiada Organización de Estados Americanos en los asuntos regionales. La marca de la CIA estaba también en el ataque que organizaciones ultraderechistas de Costa Rica realizaran contra la embajada de Nicaragua en San José.

Por ello no es casual que si en 1981 Costa Rica contaba con 5.000 efectivos en su Guardia Nacional, hoy suman 12.6000 entre dicha fuerza, la Guardia Rural y los grupos paramilitares. Tampoco es casual el hecho de que en mayo arribaran a Costa Rica los primeros nueve asesores de EE.UU. de un total de 24 oficiales norteamericanos que tendrán la tarea de instruir a 400 guardias civiles costarricenses estacionados en la zona norte del país.

Esta política imperialista en la región contrasta, una vez más, con las iniciativas nicaraguenses para superar el conflicto. El Gobierno revolucionario de Nicaragua propone a Costa Rica la creación de una zona desmilitarizada en la frontera entre ambos países bajo supervisión internacional, con el apoyo de Contadora y la colaboración de Francia. El silencio de la diplomacia afín a Washington es roto por las armas de la contrarrevolución apuntadas a objetivos no militares y a la población civil. El camino de la negociación y las medidas sensatas no sirve a la CIA que dejaría así cerrada la posibilidad de utilizar el territorio "tico" para su escalada militar ascendente. Ello determina una sola conclusión caracterizadora de estos acontecimientos...

Del aislamiento imperialista a la unidad de pueblos y gobiernos

"La única solución posible para Centroamérica -afirmaba el presidente mexicano, De la Madrid- continúa siendo la que postulamos: una negociación diplomática seria y digna". Expresaba su decidido rechazo a la tesis imperialista que engloba los sucesos centroamericanos en el conflicto Este-Oeste y exigía una "negociación a fondo entre Nicaragua y la Administración Reagan o un diálogo en el marco de Contadora".

A su vez, los cancilleres del Grupo de Contadora dieron a conocer a fines del mes de julio un comunicado oficial mediante el cual instan a Estados Unidos y Nicaragua a reanudar el "Diálogo de Manzanillo" como un "factor importante en el esfuerzo de pacificación regional". También se invita a Nicaragua y Costa Rica a iniciar en Panamá, en los primeros días de agosto, "un diálogo con el objeto de encontrar soluciones efectivas y duraderas en las tensiones en la región fronteriza entre ambos países". En otro pasaje de dicho documento se señala que "debe frenarse la carrera armamentista, los actos de fuerza intimidatorios, la presencia militar extranjera en sus diversas modalidades y los apoyos a las fuerzas irregulares". El Grupo se compromete a elevar un informe al Secretario general de la ONU sobre los esfuerzos de paz y a proponer la inscripción del tema centroamericano en la agenda de la próxima Asamblea general de dicha organización. Finalmente, el documento reconoce la "urgente necesidad de que los gobiernos centroamericanos alcancen los acuerdos específicos a los que se comprometieron en el documento de objetivos de 1983".

Por su parte, Argentina, Brasil y Uruguay propusieron la idea de crear "mecanismos de soporte" del Grupo de Contadora con el objetivo de ampliar y revitalizar su poder negociador en la búsqueda de una salida pacífica al conflicto centroamericano. El Presidente Nicaraguense, Daniel Ortega, afirmó que los gobiernos de Uruguay, Argentina, Brasil y Perú se ofrecieron para integrar una fuerza de vigilancia y participar en la conformación de una zona neutral en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Cabe agregar que la propuesta de reiniciar las conversaciones bilaterales en Manzanillo, así como también la ratificación del Acta de Paz de Contadora y la creación de una zona desmilitarizada en su frontera sur son decididamente apoyadas por el Gobierno y el pueblo de Nicaragua.

La extensa gira realizada por el vicepresidente nicaraguense, Sergio Ramírez, por diversos países latinoamericanos, incluido el Uruguay, sirvió para reafirmar la actitud negociadora de Nicaragua y simbolizó el amplio espectro de pueblos y gobiernos que la apoyan y se oponen a los intentos intervencionistas del imperialismo norteamericano. Este espíritu quedó reafirmado en los recientes encuentros de mandatarios latinoamericanos, tanto en Lima como en Ecuador y Colombia, con la participación del presidente uruguayo.

Al respecto cabe destacar el documento suscripto por Betancur, Sanguinetti y Ardito Barletta en la que exhortan a los gobiernos de América Latina a negociar sus diferencias mediante el diálogo y destacan la necesidad de avanzar en el conflicto centroamericano sobre

la base de los puntos planteados por los cancilleres en la última reunión de Contadora.

Otro aspecto del amplio apoyo internacional de la revolución nicaraguense quedó demostrado con la solidaridad y participación activa de comunidades cristianas de todas partes del mundo y de altas autoridades de la Iglesia Católica en el ayuno y llamado a una "insurrección evangélica" realizado por el canciller de Nicaragua, padre Miguel D'Escoto en señal de protesta contra la política imperialista de intervención en la región que cuenta, además, con la pasividad, y en otros casos, apoyo directo de la jerarquía eclesiástica.

En este cuadro avanzado la respuesta estadounidense, su única respuesta posible, no se hace esperar. Por un lado, recrudecen los ataques mercenarios contra la población civil nicaraguense y se hace presente, a 300 kms. de las costas de Nicaragua, el portaviones "E. Eisenhower" con 100 aviones de combate listos para despegar a bordo. Por otro lado, frente al éxito de la convocatoria de Fidel Castro de realizar en La Habana un Encuentro latinoamericano sobre deuda externa, recrudecen las presiones económicas de todo tipo sobre los gobiernos latinoamericanos. El ejemplo más saliente de esta prepotencia imperialista es la aplicación de sanciones económicas a Perú ante las medidas decretadas por Alán García y sus afirmaciones de destinar al pago de la deuda solo el 10% del producto de las exportaciones peruanas. La conclusión es una: La intervención militar directa y la política del FMI son partes de una misma política imperialista de la Administración Reagan para todo el continente.

Como lo señaló Rodney Arismendi en su intervención en La Habana: "En primer lugar, Nicaragua sandinista rompió la coyunda y hoy, primaveral y erguida, se enfrenta al imperialismo. La victoria sandinista, como en otro plano la insurgencia salvadoreña, provocan la guerra sucia del imperialismo y la amenaza declarada de invasión por parte del gobierno de los Estados Unidos... Por otro lado, vivimos una hora de extrema responsabilidad. Las dictaduras que Estados Unidos implantara con la complicidad de oligarquías financieras ladronas y generales fascistas en el sur del continente, han ido cayendo al golpe de los pueblos y de la solidaridad internacional... La tortura fue la otra cara del saqueo económico imperialista, de la crisis profunda, de las economías postradas, del endeudamiento irredimible, del horrendo drama social".

La política económica impuesta por el FMI fue la otra cara de la tortura fascista y hoy día es no solo el principal factor desestabilizador de la democracia, reconquistada por la lucha de nuestros pueblos sino que es el sostén determinante del intervencionismo descaradado de la Administración Reagan en Centroamérica.

Por ello, la derrota de la política intervencionista norteamericana rodeando a Nicaragua, el no pago de la deuda externa, la eliminación de las pústulas fascistas y la solución de las necesidades económicas más inmediatas de nuestros pueblos son tareas que aparecen como imperativos categóricos para reafirmar los procesos democráticos en el continente y detener la agresión imperialista. En el marco de una lucha de clases avanzada en el continente tales tareas se ligan indisolublemente a los grandes temas de la paz, de un nuevo orden económico internacional, de las transformaciones socialistas que nos acerquen el futuro a nuestras propias manos.

"¡Unir a nuestros pueblos –reclamaba Arismendi en el encuentro en La Habana–, unir a pueblos y gobiernos en esta tarea histórica! Así seremos fuertes e invencibles. Mucho más en el cuadro real del mundo. Actualmente el socialismo se construye en cuatro continentes El sistema colonial del imperialismo voló en pedazos. El movimiento de los No Alineados es una fuerza política de proyección ecuménica. Aliados tendremos. La cuestión es unirse y disponerse a vencer".

Por ello el pueblo uruguayo, que con su lucha heroica derrotó al fascismo y los intentos imperialistas, reafirmó una vez más el sábado 20 de julio su total solidaridad con la revolución sandinista y su sexto aniversario en la marcha multitudinaria y posterior acto en el Palacio Peñarol. Para la propia consolidación de nuestro proceso democrático el imperialismo debe ser derrotado en Centroamérica, ¡NICARAGUA DEBE VIVIR!

"La terminación de las guerras, la paz entre los pueblos y el cese de los saqueos y las violencias: tal es precisamente nuestro ideal", V.I. Lenin, O.C. Tomo 26. pág. 304.

POR UN MUNDO SIN GUERRA Y SIN ARMAS

por Gonzalo Maciel

En la actualidad, los medios de destrucción masiva son devastadores como nunca. En el mundo se han acumulado armas nucleares cuya potencia supera tres mil veces la potencia global de las municiones utilizadas en la última guerra mundial, cada ser humano puede ser aniquilado 30 veces. Una guerra nuclear sería la calamidad más terrible jamás vista por la humanidad.

Inmensa razón le asiste a M. S. Gorbachov que recientemente ha dicho: "Todos los pueblos del mundo tienen un enemigo común: la amenaza de una guerra nuclear, y tienen una tarea común: liquidar esta amenaza".

La época actual es un punto de viraje en la historia universal, ya que mediante profundas transformaciones revolucionarias, se está pasando de las relaciones de explotación del hombre por el hombre a relaciones sociales nuevas y verdaderamente humanas. Al mismo tiempo la humanidad se enfrenta a un duro dilema: o se aseguran las condiciones del progreso social en un marco de paz, o se desencadena una catástrofe nuclear que amenazará la propia existencia del hombre. En el centro de la época histórica presente, crece la influencia del sistema socialista, los éxitos de su política económica, y sus logros sociales y culturales son el argumento más contundente en favor de la transformación revolucionaria de la sociedad.

La nueva sociedad posee una enorme fuerza de atracción, sus realizaciones contrastan con el agotamiento histórico del mundo capitalista, con la incapacidad para resolver los más elementales problemas económicos, sociales, culturales, de millones y millones de hombres. Es indudable que el capitalismo como sistema carece de perspectiva histórica y esto es al mismo tiempo un gran peligro real. Un sistema que no tiene futuro, no aprecia el pasado ni el presente. Y es precisamente en este punto que se apoya la política aventurera del imperialismo.

Los resortes principales del viraje que presenciamos en la política internacional son múltiples. El fundamental es que la crisis general del capitalismo ha sufrido un agravamiento a fines de la década de los 70, que

quebrantó seriamente todo el sistema de relaciones económicas y políticas confirmado en el mundo capitalista de posguerra. Es manifiesta la pérdida gradual del antiguo predominio económico de EE.UU. en relación a los nuevos centros de fuerza, como Europa y Japón. Esto es el meollo de los cambios objetivos. EE.UU. trata entonces de resolver sus contradicciones tanto a costa del socialismo y de los países subdesarrollados como de sus propios socios capitalistas, haciendo que estos últimos le obedezcan más, en el terreno económico y político.

Al mismo tiempo, ha llegado a prevalecer de manera notable la siniestra influencia del complejo militar-industrial que ejerce en la actualidad un papel decisivo en las principales potencias capitalistas. La paridad militar estratégica aproximada entre la URSS y los EE.UU. y el fortalecimiento de la política exterior de paz de la comunidad socialista, son elementos que molestan a los objetivos agresivos del imperialismo.

En este contexto han optado por liquidar la distensión, aumentar la confrontación con el socialismo, intensificar la carrera de los armamentos. La tan propagandeada "cruzada" contra el comunismo persigue, en primer lugar, asegurar que los EE.UU. realicen sus objetivos económicos, políticos y militares globales. Son evidentes los intentos de mantener a toda costa las injustas relaciones económicas internacionales que favorecen los intereses imperialistas. En particular América Latina, con su impagable deuda externa, es un ejemplo muy ilustrativo de lo antedicho. La expansión económica viene de la mano con las agresiones políticas y militares. Que es, sino terrorismo de estado la política del imperialismo en relación a Cuba, la guerra no declarada contra Nicaragua, la agresión contra El Salvador, la ocupación militar de Honduras, la invasión de Granada, el apoyo a la política expansionista de Israel, el sostén del apartheid en Sudáfrica, la guerra sucia contra Afganistán; y estos son algunos ejemplos, la lista sería mucho más larga.

"Cualesquiera que sean las propuestas que promueva la URSS, los EEUU de todas maneras emplazarán en Europa 572 cohetes "Pershing 2" y "Crucero". (Declaraciones recogidas por el diario "Pravda" en edición del 12/4/1985).

La situación en el mundo es compleja y peligrosa. No es un secreto para nadie que el agravamiento de la situación internacional es continuo desde el ascenso de la Administración Reagan. A partir de la negación de ratificar el tratado SALT-2, EE.UU. de manera sistemática se lanzó a sabotear el proceso largo y trabajoso de los acuerdos en materia de armamentos, y al inicio de nuevos programas militares.

Salta a la vista lo peligroso de este rumbo de la Administración Reagan. Por lo mismo crece en el mundo la oposición de los más diversos sectores políticos, organizaciones sociales, culturales, religiosas, a esta política de armamentismo y guerra. En el centro de la atención se encuentra el desarrollo de las conversaciones de Ginebra a la espera de resultados concretos en la dirección de la paz y el desarme.

En declaración conjunta soviético-norteamericana, aprobada el 8 de enero de 1985 en Ginebra, se fijó con claridad que los fines de las conversaciones debían ser: no comenzar la carrera de armamentos en el espacio, suspenderla en la tierra y emprender la reducción radical de las armas nucleares. Por los objetivos planteados y porque los temas que dichas conversaciones abarcan –armamentos espaciales de choque, armas ofensivas estratégicas y medios nucleares de alcance medio– tienen totalmente en cuenta la realidad estratégica actual, su inicio fue sin duda un hecho positivo. Sin embargo, en la práctica, la posición norteamericana no es congruente con la declaración del 8 de enero. A pesar de que en ella se afirma que el objetivo es evitar la carrera de armamentos en el espacio, los negociadores estadounidenses afirman que su Administración está dispuesta a llevar a cabo de cualquier manera el programa de creación de armamentos de choque espaciales. Entonces, ¿en qué quedan para los EE.UU. los propósitos de la declaración del 8 de enero? Es sólo querer aparentar que se está dispuesto a negociar seria y responsablemente. EE.UU. habla de la defensa ante la "amenaza soviética", pero en los hechos se prepara para atacar con la "guerra de las galaxias"; se propagandea el escudo espacial, pero en la realidad se forja la espada espacial; se promete liquidar las armas nucleares, y de hecho se incrementan y perfeccionan.

Para justificar su posición, los norteamericanos dicen que lo único que hacen es "alcanzar" a la URSS, la que estaría más

avanzada en armas espaciales. Esto, a pesar de las declaraciones de las autoridades soviéticas en el sentido que respetan completamente el Tratado de Defensa antimisil. Al negarse a renunciar a sus programas de creación de armamentos espaciales de ataque, los EE.UU. ponen en tela de juicio la posibilidad misma de limitar y reducir los arsenales nucleares. De aquí se desprende que pedir a la URSS que reduzca sus armamentos nucleares –sin suspender el programa de militarización del cosmos– no persigue otro fin que facilitar la estrategia del primer golpe demoledor y en lo posible eludir el contragolpe. En Washington saben que la URSS no aceptará y por lo tanto es sólo una cobertura para seguir desarrollando la denominada "iniciativa defensiva presidencial".

En los otros rubros de las conversaciones, los EE.UU. se han limitado a reiterar las proposiciones manejadas en las negociaciones sobre la limitación de los medios nucleares en Europa (1981-1983) y que ya fueron analizadas en "ESTUDIOS" 89-Págs. 40-41.

Propuestas e iniciativas unilaterales de la URSS

La orientación norteamericana de no liquidar sino de intensificar la carrera de armamentos, se puso de relieve ante la propuesta soviética de implantar una moratoria. Como es ya conocido la URSS propuso ponerse de acuerdo en establecer –para todo el período de duración de las conversaciones– una moratoria para los armamentos espaciales de ataque y los medios nucleares estratégicos y los cohetes de alcance medio en Europa. Es un paso lógico detener la carrera para luego reducir los armamentos. Washington no comparte esta lógica. Está en contra. El pretexto no es ni siquiera original: otra vez la supuesta "superioridad" militar soviética.

Se debe tener en cuenta que la negativa estadounidense a la moratoria se da en el marco de sucesivas medidas unilaterales de la URSS, demostrativas de una real voluntad política de dar pasos concretos en favor del desarme.

Desde 1982 rige el compromiso unilateral de la URSS de **no emplear primero** armas nucleares. Si EE.UU. acompañara este compromiso se eliminaría el peligro de conflicto nuclear.

Desde agosto de 1983 rige el compromiso soviético de no ser los **primeros** en instalar **armas anti-satélite** en el espacio.

En abril de 1984, la URSS **paralizó el despliegue** de cohetes de alcance medio y otras contra-medidas en Europa.

El pasado 29 de julio, la Unión Soviética anunció la **suspensión de toda clase de explociones nucleares** a partir del 6 de agosto. La medida se extendería por tiempo indefinido si EE.UU. hiciese lo propio antes del 1 de enero de 1986.

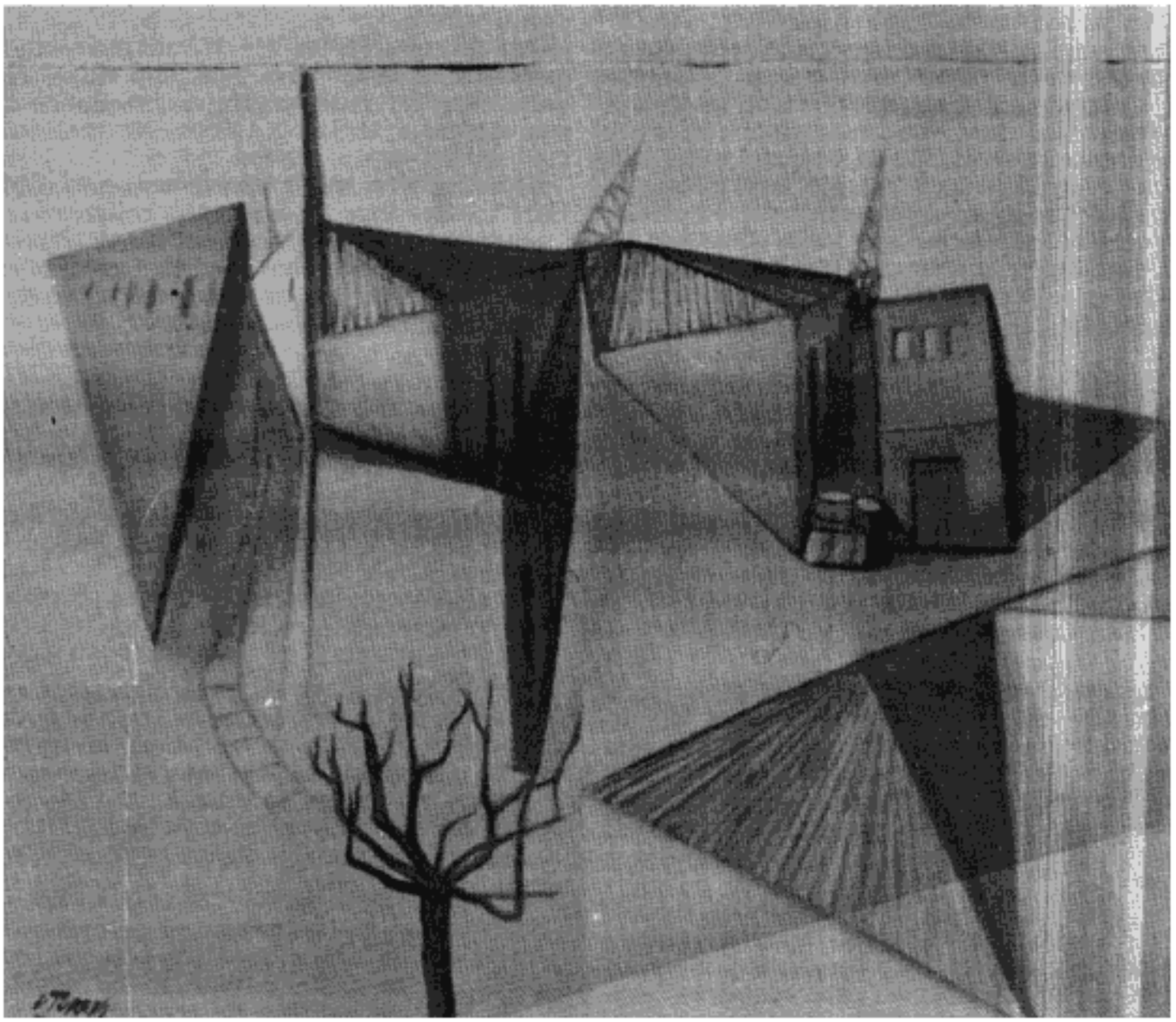
Junto a estas medidas concretas que expresan voluntad política de avanzar hacia el desarme, la URSS ha propuesto un conjunto de medidas para evitar la carrera de armas nucleares.

Sobre el tema clave de los **armamentos espaciales**, la parte soviética propuso un acuerdo que prohíba la creación (incluida la investigación científica), las pruebas y el despliegue de medios espaciales de ataque. Además los medios anti satélite que tienen ya los EE.UU. y la URSS y cuyas pruebas no han terminado, deberían ser destruidos.

En relación a los **armamentos ofensivos estratégicos**, la Unión Soviética propuso: reducirlos radicalmente y renunciar al mismo tiempo a los programas de creación y despliegue de nuevas armas estratégicas (cohetes crucero de largo alcance, nuevos tipos de cohetes balísticos intercontinentales, nuevos tipos de cohetes balísticos a bordo de submarinos y nuevos bombarderos pesados) o bien limitar rigurosamente esos programas.

En lo relativo a **armas nucleares de alcance medio**, los soviéticos propusieron el cese inmediato del despliegue de los misiles norteamericanos en Europa, y al mismo tiempo la suspensión de las contramedidas soviéticas y la reducción posterior de los armamentos nucleares de alcance medio, al nivel que fuese acordado. Sobre este último aspecto, la URSS está dispuesta a reducir el número total de cargas de sus cohetes de alcance medio en Europa al nivel de las cargas que poseen los cohetes de Inglaterra y Francia, siempre y cuando se haga efectivo el retiro de los misiles de EE.UU. en el continente europeo. En este contexto se deberá analizar la situación de los aviones portadores de armas nucleares de radio medio de acción, con base en un nivel que deberá ser acordado por ambas partes.

Por otra parte, la URSS está dispuesta a llegar a la **total** desnuclearización de Europa tanto en las armas de alcance medio como en las armas tácticas.



Oleo de Denry Torres

Ante los pueblos del mundo está planteado el inmenso desafío de defender el derecho a la vida. Mucho se juega en la segunda ronda de las conversaciones en Ginebra. Como en cualquier tipo de diálogo o acuerdo, la posibilidad real de concretarlo depende de la voluntad política efectiva de ambas partes. La URSS ha tomado medidas unilaterales para facilitar un clima propicio de negociación, ha definido diversas propuestas capaces de ser base de negociación y de conducir a un acuerdo efectivo. Hasta ahora ha recibido la negativa como sola y única respuesta. La responsabilidad está ahora en manos de la Administración Reagan.

Materiales usados para la elaboración de este artículo:

—M. S. Gorbachov- Discurso pronunciado en conferencia científica: "El perfeccionamiento del socialismo desarrollado y la labor ideológica del PCUS", 10.12.1984.

—Informe al Pleno del C.C. del PCUS 23.4.85

—Entrevista con el director de "Pravda" 8.4.1985

—"Gesta inmortal del pueblo soviético", discurso pronunciado el 7.5.1985.

—Artículos del diario "Pravda", publicados durante los meses de mayo, junio y julio.

—"Quiénes amenazan a la paz". Editora Militar, Moscú, 1984, tercera edición.

—Revistas "ESTUDIOS" Nº 89, pág. 34 y Nº 90, pág. 28

—Materiales publicados en la prensa nacional durante los meses de julio y agosto.

por Enrique Rodríguez

PROBLEMAS ACTUALES DEL MOVIMIENTO OBRERO



Todos los análisis que "ESTUDIOS" ha realizado desde la culminación de la lucha antidictatorial, y aún antes durante los años 1983 y 1984 parten de una realidad, de una base palpable: la fuerte y profunda movilización popular, y en el centro de ésta como un motor impulsor, las luchas de los trabajadores. Las resoluciones del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay en setiembre de 1984, y con más profundidad el informe de Rodney Arismendi en el Palacio Peñarol en junio de 1985, hicieron un centro en este crecimiento del nivel de lucha de la clase obrera y calificaron ese incremento, en calidad y cantidad, como un acelerador de primera importancia de los

La unidad sindical, el "partidismo" y las "nuevas realidades"

procesos políticos que acabaron con la dictadura y dieron paso al gobierno democrático que hoy nos rige.

Aparte de los factores políticos (la lucha por derribar la dictadura) que operaron en momentos anteriores a marzo de 1985 y aun en esos mismos períodos, esas luchas obreras tenían como causa y motivo de su urgencia y empuje combativo la angustiosa situación económica en que estaba y está sumida la clase obrera luego de 17 años; es decir: desde el "pachecato", la COPRIN, la dictadura, en que el nivel de vida y el salario real del trabajador, así como innúmeras leyes sociales protectoras, habían sido degradados hasta límites intolerables.

No es el motivo de este artículo escribir los índices, cifras, y hechos de esa degradación por otra parte bien conocida. Baste enunciar los aitísimos índices de desocupación que no disminuye y que se ubica en el 15%. Lo que da la cifra de 150 mil trabajadores, sin contar los jóvenes que no han eñtrado aún en el mercado de trabajo y los miles de obreros lanzados a actividades marginales como comercio ambulante y otras, para tener idea de esta situación. Era y es violenta la contradicción entre los salarios, sueldos y jubilaciones con promedios límites por lo bajos, con el sucesivo encarecimiento de los artículos de consumo y los alquileres y el deterioro de la asistencia médica por falta de medios para mantener el pago de las mutualistas. Sin hablar de la baja del nivel de atención no solo educativo, sino físico, material, de la enseñanza de los niños y adolescentes.

El impulso que en forma paulatina fue tomando el movimiento de resistencia a la dictadura, con ritmo cada vez más acelerado, cuando luego del histórico 1° de mayo del 83 la fuerza obrera se desplegó al llamado y bajo las banderas programáticas allí levantadas, fue pautando el carácter de la lucha, al paro que reorganizaba impetuosamente el hasta entonces ilegalizado y sofocado movimiento sindical. Esa lucha desde su inicio vinculó estrechamente la libertad a conquistar con la reclamación perentoria de aumento del salario real hacia su recuperación total. Más aún, mérito esencial de la lucha del naciente PIT de entonces, fue el de formular, conjuntamente con sus reclamos específicos y la reconquista de la democracia, la plataforma de soluciones a corto y mediano plazo, susceptible de ser apoyada por una concertación político-social amplia, con miras a enfrentar el duro período de reconstrucción post-dictadura.

La ilustración de la fertilidad de esa línea de acción se ha puesto de manifiesto en forma brillante en las manifestaciones de creciente poderío y contenido nacional y unitario del 27 de junio, del 23 de julio y del 25 de agosto.

En otros artículos de este número de "ESTUDIOS" se analizan en profundidad las características de este quemante y fecundo período que se hunde en el ya lejano pachecato del 68. Este período 1968-1984 puso a prueba la solidez y madurez y sobre todo la contextura unitaria del movimiento obrero uruguayo. Y la prueba fue sorteada con solvencia. Lo demuestra la actual presencia, vigencia y unidad interna, antes en la CNT, ahora en el PIT-CNT.

Los capitalistas uruguagos y la dictadura

Y estos últimos no fueron períodos normales, ni mucho menos. En primer lugar, la huelga y ocupación de lugares de trabajo el 27 de junio del 73 fue una epopeya obrera y popular; lo hemos dicho muchas veces. Pero las consecuencias posteriores, cuando se dio término a la misma, fueron de gran calibre en cuanto a pérdidas.

Nunca nos hemos engañado. El hecho de que sectores patronales, como tales o desde sus respectivos partidos tradicionales, se hayan "neutralizado" en principio, y luego cuando vieron que la dictadura caería le restaron apoyo y se ubicaran en una seudo-oposición oportunista, no podía hacernos olvidar que la gran burguesía en general, las patronales industriales, comerciales y bancarias, aprovecharon de inmediato, con voracidad digna de mejor causa, la represión fascista desatada a nivel general por el régimen, la clausura de sindicatos, la ilegalización de la CNT, para lanzarse a una ofensiva propia y encarnizada para demoler lo que entonces era sólida organización sindical por gremios y por empresas.

Esa ofensiva tenía una doble motivación. En primer lugar, primaba un miedo de clase exacerbado ya que ellos observaban con horror el protagonismo de la CNT y de la clase obrera, la elevación de su conciencia clasista, el crecimiento de su estatura como factor nacional, que se acompañaba y no por casualidad, con el surgimiento impetuoso y esperanzado del Frente Amplio, junto a la permanencia del papel progresista y democrático de la Universidad.

Aparte o como un componente de ese proverbial miedo de clase los grandes capitalistas tenían sus otras buenas razones para "neutralizarse" o para apoyar abierta o solapadamente a la dictadura. Esas razones son las eternas y clásicas de la obtención de una mayor plusvalía de cada obrero. Esa tarea era facilitada como es obvio, por un régimen despótico con sus

servicios de inteligencia e información que persigue, aprisiona, tortura, mata o destierra al exilio a los dirigentes y activistas principales de cada gremio a todos los niveles, que condena a años de prisión por cobrar una estampilla sindical; que pone policías especializados para ofrecer (y también solicitar) a las patronales, nóminas de activistas sindicales que les "molestaban"; así se armaban las siniestras "listas negras" que circulaban en todos los directorios capitalistas para expulsar, o simplemente no contratar a esos "peligrosos cenetistas", fundamentalmente comunistas, capaces de reorganizar los sindicatos en la clandestinidad (cosa que efectivamente hacían, dicho sea en su homenaje).

Importa destacar un hecho. Un movimiento capaz de soportar y vencer en semejante confrontación como la vivida, demuestra tener rasgos que definen su carácter, tanto como movimiento en sí, en sus expresiones de lucha, en su táctica, en su búsqueda incesante de nuevos escalones de unidad, como en el carácter de su dirigencia, de sus líderes naturales, nacidos y crecidos en el ejercicio de una auténtica democracia sindical. No otra puede ser la explicación de ese hecho que comentan asiduamente dirigentes internacionales con cierta dosis de admiración, que es la permanencia y hasta robustecimiento de la unidad de la CNT desde su fundación en 1966.

Carácter del PIT-CNT y de sus dirigentes

La CNT es una central que en menos de 20 años ha debido enfrentar alternativas pacíficas y violentas en el desarrollo de la lucha de clases, ha debatido a veces con altura teórica no despreciable cuestiones de la táctica y la estrategia al nivel que puede hacerse en una organización no partidista (recordemos la discusión táctica del pachecato en 1968); ha definido en memorables jornadas de debate ideológico su plataforma, así como las del Congreso del Pueblo; fue puesta a prueba en su vitalidad y permanencia en las formas más agudas y elevadas de la lucha de clases como la huelga general del 73, la resistencia y la obra de desgaste de la dictadura fascista en las mil formas que se usaron en el período del 73 al 84, etc.

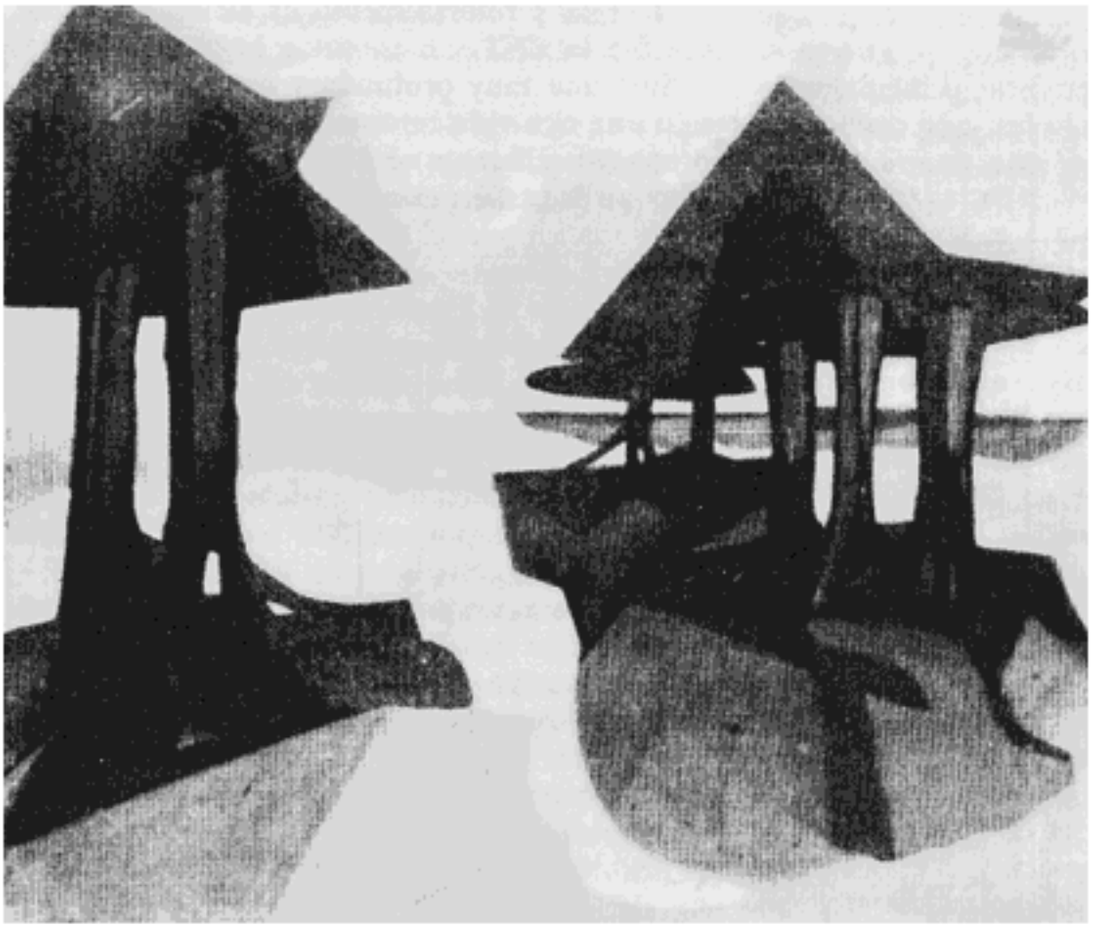
En resumen: si hubo una central obrera que en variados períodos de suprema tensión tuvo ubicación y acción coherentes y unitarias ante el crimen permanente de la dictadura, en períodos de vida legal pero de acoso permanente de la reacción, y antes, en períodos intermedios de consolidación de lo conquistado, de acumulación de fuerzas y reforzamiento de su organización, **ésa fue la CNT.**

Sólo una muy profunda y arraigada unidad, sólo una rica vida interna, donde el debate y la propuesta diferente se dilucida sabiendo que el término de la discusión no traerá la división, ni el fraccionalismo, ni el encono que hace el juego al enemigo; sólo esto explica la total identificación y unidad en la Coordinadora de la CNT en el exterior, compuesta por dirigentes de las diversas vertientes que actuaron hasta el último Congreso de la CNT; sólo esos atributos clasistas, proletarios, internacionalistas en un grado de madurez importante, hizo posible esto que algún amigo del exterior calificó como "el milagro uruguayo".

Como estamos ante hechos innegables, tangibles, puede a estas alturas realizarse una o varias reflexiones. No es siquiera concebible que una central carcomida por la división, los enfrentamientos partidistas incontrolados, el caudillismo malsano, la puja sin principios o simplemente producto del fanatismo irracional o el primitivismo político, hubiera podido enfrentar la huelga general del 73, su peripecia tremenda, su levantamiento cuando se creyó oportuno, su permanencia admirable en el negro decenio fascista, su esplendoroso renacimiento bajo la sigla del tierno, valeroso y osado PIT, hoy transformado en PIT-CNT como expresión de continuidad histórica.

Y bien, si hay algo que no admite discusión es que los dirigentes obreros que actuaron y se formaron en el período 1966-1973, los que forjaron la CNT, eran auténticos dirigentes de sus gremios elegidos sin ninguna connotación política o mandato partidista en las elecciones. Eran elegidos, sin preguntársele a qué partido o creencia religiosa respondían, sólo y únicamente por su mérito sindical, por su honradez, por su dedicación, por su sabiduría, por su adhesión real a su sindicato, a su programa, a su trayectoria. ¿Hay alguien que haya desmentido esta afirmación sin falsear la verdad?

No interesó entonces ni interesa ahora si esos dirigentes elegidos por sus gremios en un momento eran mayoritariamente afiliados al Partido Comunista. O simplemente obreros que rechazaban el anticomunismo (que para algunos pluralistas es sinónimo de "bolche"). No interesaba, o mejor dicho, sí interesa que junto a ellos , indistintamente, en paridad, en minoría, en ciertos lugares en mayoría, actuaban dirigentes probados, no comunistas, que hicieron gran contribución al movimiento pero que no cabían dudas que eran cenetistas. Y que en definitiva más allá de discusiones jamás dividirían la CNT. No es necesario dar nombres, eso es ya historia.



Oleo de Denry Torres

Y ese glorioso período de espléndida unidad es el que precisamente la reacción califica de "predominio funesto del comunismo en la CNT", pretendiendo ensuciar su imagen ante los trabajadores de antes y de ahora.

Ya sabemos qué intereses de clase defienden quienes tocan esas campanas. Pero eso es ya lo clásico. Lo nuevo es otra cosa.

Algo distinto a la tradición sindical uruguaya

En el interior del movimiento en la actualidad, se oyen voces y se realizan actividades que insinúan o plantean abiertamente que el movimiento debe cambiar sus modalidades, visto que existen, parece, "unas nuevas realidades". Es un misterio insondable a descubrir por qué esas nuevas realidades no podrían ser absorbidas normalmente en una central que ha abordado y resuelto en su fecunda y agitada vida tantas y tan convulsas situaciones.

¿De qué se trata? De la aparición de una tendencia y de una práctica que hasta ahora nunca había existido en nuestro movimiento. La de promover cuando se realizan las elecciones de las directivas sindicales listas y agrupamientos cuyo eje no es el clásico y probado criterio de elegir a los candidatos por méritos sindicales tal como hemos reseñado antes, sino poniendo en primer lugar, y agitar ese aspecto, la pertenencia a tal o cual partido; o todavía más, a una conjunción de partidos, con la particularidad, infaltable, de que en esas listas no habrá ningún dirigente comunista o sospechoso de amistad con éstos, por valioso que sea. Y agregándose que esos partidos plantean como cuestión casi disciplinaria no participar en las listas unitarias que en todos lados se promueven de acuerdo a como fue siempre la tradición.

No estamos disminuyendo méritos a los candidatos de esas listas, o diciendo que sean sindicalistas de poca experiencia y dedicación; no se trata de eso. Tampoco creemos que esta práctica, que entendemos nociva para el futuro de la unidad, vaya a desplazar a honrados, probados y auténticos dirigentes sindicales de muchos años de su puesto y responsabilidad en la lucha. Las votaciones altas que ellos tienen y tendrán por mérito propio, en régimen de representación proporcional, aseguran su presencia tan

necesaria; sin duda como la de otros dirigentes no comunistas de trayectoria unitaria.

No; lo pernicioso de esta tendencia es que exacerba pasiones partidistas en el seno del movimiento, que emponzoña el límpido ambiente de emulación por capacidad y trayectoria sindicales, sustituyéndola con la puja por imponer candidaturas que sólo, o principalmente, tienen el mérito de pertenecer a un partido independiente de su actuación sindical.

Un dirigente partidario expuso lo siguiente en un semanario: "A mí me parece bien que la gente del Partido Nacional presente listas en el movimiento sindical o la gente del Partido Colorado. Lo que está ocurriendo en el movimiento sindical me parece positivo, porque vivimos la etapa de reorganización del movimiento obrero. Y además, me parece positivo para la unidad futura del movimiento sindical".

Es difícil compartir este extraño criterio. Según él, la reorganización del movimiento debe traer un cambio. ¿Por qué? ¡Ah, no se dice! Porque "reorganizar" tiene una connotación clarísima, palpable: volver a organizar, en este caso lo destruido por la dictadura; y ninguna otra. ¿Tiene que ver esa labor práctica, orgánica, de construcción, con cambios en la orientación de la CNT? Eso no se dice, por lo menos en voz alta. ¿Y entonces? ¿Se objeta el trayecto u orientación de la CNT hasta 1973? ¿Y hasta 1980? ¿Y hasta 1985? Esto no es claro en el planteo y debiera serlo.

Se dice sí, que ahora hay "otras mayorías", las que se exhibieron en las elecciones políticas de 1984, por lo visto. Y sobre esa base se dan directivas **de partido** para que se aúnen militantes **de varios partidos para excluir a otros.** Además no parece que hayan "otras mayorías" más allá de resultados electorales en algunos sectores. Pero en fin, ¿dónde se podrá encontrar lo positivo de aquel planteo?

Lo que, por otra parte, son cuentas alegres, "partidistas", ya que el movimiento sindical será clasista y unitario y con una indiscutida presencia en todas partes de los comunistas.

Hasta ahora no fue así y no le fue mal sino bien al movimiento sindical, y no lo será

La permanencia de esa confrontación por disciplina de partido ante el acontecer futuro del gremio o la central, sería de graves consecuencias. Y hacia eso parece que se va.

Hasta ahora no era así, y los resultados beneficiosos los hemos enunciado antes. Hasta ahora, los dirigentes y las bases discutían el tema o los temas de la confrontación **con el enemigo de clase** en función **del interés de clase**, no de un partido o dos o tres. Criterio de clase, insisto. Y esto es bueno definirlo, porque ahí se dice que el Partido Nacional y el Partido Colorado presentan listas y que eso estaría bien. ¿Cómo es eso? Partidos policlasistas donde, desde un abogado del City Bank hasta un financista defraudador alternan con un obrero o un peón rural, vendrán con su disciplina, orientación y con mandato de un partido policlasista a definir temas tan hondos como los que promueve la lucha de clases? Escuece pensar esto. Sería funesto.

Otra cosa es preguntarse: ¿los trabajadores nacionalistas, colorados, católicos o de cualquier ideología o sector político, pueden o no estar en la directiva, como delegados al Consejo de Salarios o en la dirección de la CNT? ¡Claro que pueden! Por lo demás, siempre ocurrió así. ¿Pudo, de otra manera, enfrentar a Pacheco o hacer la huelga del 73? Más aún, se ha luchado y hay que luchar para que así sea. Pero una aclaración es importante: ese obrero blanco, colorado o cristiano entrará a los órganos correspondientes promovido por sus compañeros, por sus méritos sindicales, por su acción honesta y sincera **ante su clase**. No "lanzado" por las direcciones del Partido Nacional o del Partido Colorado.

Nosotros, comunistas, nos enorgullecemos de haber integrado direcciones de la central o de sindicatos junto a trabajadores de **todas, absolutamente de todas las tendencias**. Pero eran dirigentes por derecho propio, elegidos en listas unitarias. Y nos congratulamos de haber elaborado listas en las cuales prestigiosos dirigentes obreros de claro y confesado origen batllista o nacionalista u otros, compartían con nosotros el trabajo por la unidad y la fecunda tarea diaria.

Ya Arismendi dijo en el Palacio Peñarol: "Es natural que haya una política unitaria dentro de los gremios, pero rechazamos toda supeditación estrecha del sindicato a un partido político o a un grupo. Estamos por la verdadera democracia sindical. Desde luego, no toleramos el anticomunismo ni las componendas de todos contra uno, ni nada por el estilo. Porque eso significa, en última instancia, utilizar "manganetas" políticas para someter al movimiento sindical".

Y son conocidas las palabras contra la introducción del partidismo en la elección de los sindicatos pronunciadas por el general Seregni en el acto de los frenteamplistas de la Enseñanza.

Cabría todavía una consideración, ésta de un carácter muy particular: en todo este operativo juega un hecho comprobado: cuando se habla de "nuevas mayorías" se está diciendo o insinuando también que el movimiento sindical actual ha conocido una renovación en su liderazgo, pro-

ducto de que en los doce años de dictadura, magníficos obreros —en su mayoría jóvenes— ocuparon con honor el lugar de los presos, asesinados, desaparecidos o desterrados, y han realizado meritoria labor sindical. Es un hecho. Y no podía ser de otro modo, si hablamos con convicción y orgullo de la continuidad de la CNT en el PIT y de sus nuevos relevos. Y eso traería, según algunos, la necesidad de la sustitución o renovación de dirigentes. El tema es muy delicado. Porque el tema es que los militantes más veteranos, experientes, por lo general todos son fundadores de la CNT, estaban presos y torturados e impedidos de actuar en el país. Y otros, por razones naturales, su juventud, por no estar en los ficheros de los servicios de inteligencia, hicieron su parte tan importante, junto por supuesto a los veteranos que nunca desaparecieron, y con el apoyo invalorable de la Coordinadora de la CNT del Exterior. Ahora, ganada la legalidad, regresando los presos, los exiliados, los clandestinos, ¿se les debe discriminar por no haber estado estos diez años? Sería continuar la obra de la dictadura.

Nadie se atreverá a promover este atentado a la dignidad obrera. Pero llama la atención la invocación que se realiza a las nuevas realidades, que empujan a suplantar a algunos para promover a otros, supuestamente ya olvidados en la memoria obrera. La coincidencia de que la inmensa mayoría de los presos y exiliados y destituidos que retornan a la actividad, sean comunistas, y que estas coaliciones que se promueven planteen en primer término no integrar listas con comunistas, pretendiendo de manera ilusoria aislarlos, pone un tinte particular de oportunismo y sectarismo grueso en este operativo que, insistimos, por ningún lado que se le mire puede contribuir a la unidad obrera. Y conste que no magnificamos el peligro de esas maniobras. Fueron derrotadas antes, serán derrotadas ahora. El peso de los comunistas en el movimiento sindical nace de su historia y de sus méritos. Son y serán una gran fuerza en todos los gremios y sindicatos por el peso obrero del Partido y por su militancia. .

La unidad y espíritu de clase en el PIT-CNT son irreversibles

La unidad del PIT-CNT es irrompible. Es también impensable un cambio en su orientación clasista, cuando ella se muestre firme y triunfadora actuando en el centro de la escena nacional, precisamente, por haber aplicado consecuentemente su programa, su estrategia y su táctica comprobadas una y otra vez por la práctica, "único criterio de la verdad", al decir de los clásicos del marxismo.

No podemos calibrar ahora cuánto podrá durar y crecer en nuestro movimiento sindical esta insólita flor partidista. La tradición más profunda de la CNT es tierra propicia sólo para la unidad, entrañable y vital. La vida, creemos, nos mostrará que este intento será superado. Y que seguirá floreciendo en el terreno abonado de la lucha de clases, la flor esplendorosa y magnífica de la unidad.

Como la unidad siempre fue concebida no como un objetivo en sí, sino como un instrumento y escuela para combatir y derrotar al capitalismo en hombros de la lucha de clases, esta unidad impedirá que se introduzcan plataformas de reformismo y de adecuación a la ideología burguesa en el seno de la clase obrera.

Tiempo al tiempo; sin precipitaciones ni desmelenamientos, la militancia cenetista sabrá separar la paja del trigo. Y el criterio unitario y clasista será el triunfador. Y es cierto, posible y deseable que cientos y miles de obreros de origen blanco o colorado emerjan como obreros conscientes y avanzados a las diversas instancias del movimiento obrero en andas del apoyo de sus propios compañeros. Estos tiempos tempestuosos y de cambio son propicios para ello. Y nadie pensará que esto es partidismo en el movimiento sindical. Eso será el avance aún más amplio y pujante de la unidad de la clase obrera, tal como la hemos concebido siempre los comunistas y los trabajadores unitarios. Es decir, una cosa es el protagonismo de la clase obrera en los procesos reivindicativos y de unidad democrática y contra la dependencia al imperialismo de EE.UU. que es **política** en el sentido elevado de la expresión, y otro el proselitismo y mecánica subordinación partidista que han dividido y debilitado el movimiento sindical (de Europa capitalista, por ejemplo). La lucha por la unidad es la brega por el papel histórico y reivindicativo de los trabajadores en la vida nacional.

Salario real, salario nominal y poder de compra

por José Luis Massera

En épocas de inflación, cualquier obrero sabe que el **salario nominal**, o sea, lo que gana en moneda nacional, no significa nada en cuanto a una medida de su situación económica. Con el mismo salario nominal se puede comprar más o menos artículos de consumo —que es lo que, en definitiva interesa al trabajador— según que la inflación sea realtivamente menor o muy grande.

Por eso, hoy todo el mundo piensa en términos de **salario real**, es decir, de la relación entre el salario nominal y el costo de la vida; concretamente, se lo obtiene dividiendo el salario nominal por el "índice de precios del consumo" que, mal que bien, refleja el costo de la vida. Así, si tomamos arbitrariamente como punto de arranque de las estadísticas el mes de enero de 1973, y asignamos, también arbitrariamente, 100 como índice de precios y 100 como índice de salarios nominales en esa fecha (luego haremos comentarios para mostrar que ninguna de esas dos hipótesis es aceptable), el salario real en ese mes sería 100/100 . 1, es decir, tambien 100%.

A partir de ahí, basándonos en las estadísticas oficiales, podemos calcular el índice del salario nominal y el índice de precios del consumo en cualquier momento posterior. Dividiendo el primero por el segundo, obtendremos el índice del salario real. Resulta la siguiente:

Tabla 1

Indice del salario real (1)

1973	100	1979	65.5
1974	99.1	1980	57.3
1975	85.3	1981	64.4
1976	83.6	1982	72.2
1977	74.4	1983	58.0
1978	70.9	1984	53.1
		1985	51.2

En síntesis, de la tabla resulta que, al principio de 1985, el trabajador podía comprar con su salario sólo un 51.2% de lo que compraba al principio de 1973. La mitad, en números redondos. Es una cifra terrible, que cuantifica el descenso brutal del nivel de vida de los trabajadores en ese período de la dictadura. Quizás por eso mismo, el salario real ha pasado a ser la palabra más usada en los últimos tiempos. El gobierno habla de salario real, dice que, con las fórmulas del Ministro de Trabajo, lo irá aumentando en el futuro. Los obreros hablan de salario real y sienten —en el estómago— que no sólo no aumenta sino que sigue disminuyendo. Toda la discusión gira en torno al salario real.

Lejos de mí negar valor al índice del salario real. Pero considero que no refleja adecuadamente la realidad de la situación de los trabajadores, que es mucho peor. Veamos por qué y tratemos de cuantificar este mayor deterioro.

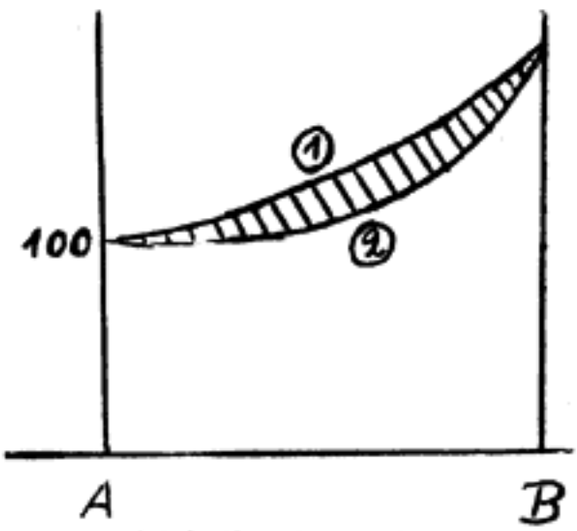
El salario real da una medida de la capacidad adquisitiva del salario **en un momento dado** (digamos, en enero de 1985), comparada con la de un momento anterior (pongamos, enero de 1973). Insisto, en un **momento**: no tiene para nada en cuenta lo que pasó **entre las dos fechas**. En ese período, el trabajador **estuvo perdiendo** constantemente capacidad de compra (porque su salario real era inferior a 100); pero **esa pérdida no se refleja para nada en el índice 51,2**.

Pongamos un ejemplo imaginario pero muy ilustrativo. Supongamos que, en un momento

(1) Todos los índices son los correspondientes a enero del año respectivo. Las diferencias numéricas que existen con otras cifras que se han publicado provienen exclusivamente de que se ha tomado otro año como punto de partida o índices distintos de 100 para el salario o los precios en ese momento de partida.

inicial A (véase la Figura 1), tomamos (como hacíamos en enero de 1973) como punto de referencia para todos los índices el número 100 (para el salario nominal, el índice de precios y el salario real). Supongamos que, a partir de ese momento, la carestía aumenta (curva 1) más rápido que los salarios (curva 2); en consecuencia, el salario real disminuye. Pero, siempre en el terreno de las hipótesis, imaginemos que una enérgica lucha sindical permite acelerar la elevación del salario de tal modo que llegue a alcanzar, en un momento posterior B, el índice del costo de la vida, tal como está representado en la figura:

FIGURA 1



1 curva del índice de precios
2 curva del índice de salarios nominales

Figura 1

El salario real en ese momento B será otra vez 100 y algún ingenuo dirá: ¡Qué bien! ¡Estoy igual que en el momento A! ¡He recuperado todo el poder adquisitivo de mi salario! Desde el punto de vista del **salario real**, esto sería verdad. Pero no refleja bien la realidad económica, porque oculta que **entre A y B, a lo largo de ese período, el trabajador compraba menos de lo que correspondía.** O sea, en B recuperó su capacidad de compra **en ese momento**; sin embargo, **en el período** entre A y B perdió constantemente capacidad de compra, que se expresa en la parte rayada de la figura. Por lo tanto, el salario real en B falsea la situación en que efectivamente se encuentra el trabajador, porque escamotea las pérdidas que sufrió A y B.

Apliquemos estas ideas al caso real de nuestro país. Para que el área rayada de la Figura 1 represente realmente lo que no pudo ser consumido en el período, conviene "deflacionar" el gráfico de acuerdo al índice de precios del consumo o, como se suele decir, midiendo los precios "a valores constantes de 1973". O sea, en cada momento, dividiendo los precios por el índice del costo de la vida. En tal caso, la "curva" 1 del costo de la vida se transforma en una recta horizontal a la altura 100. Naturalmente, hay que hacer lo mismo con los salarios; lo que se obtienen, naturalmente, son los salarios reales y la curva 2 pasa a ser la curva del salario real. Se obtiene la siguiente figura:

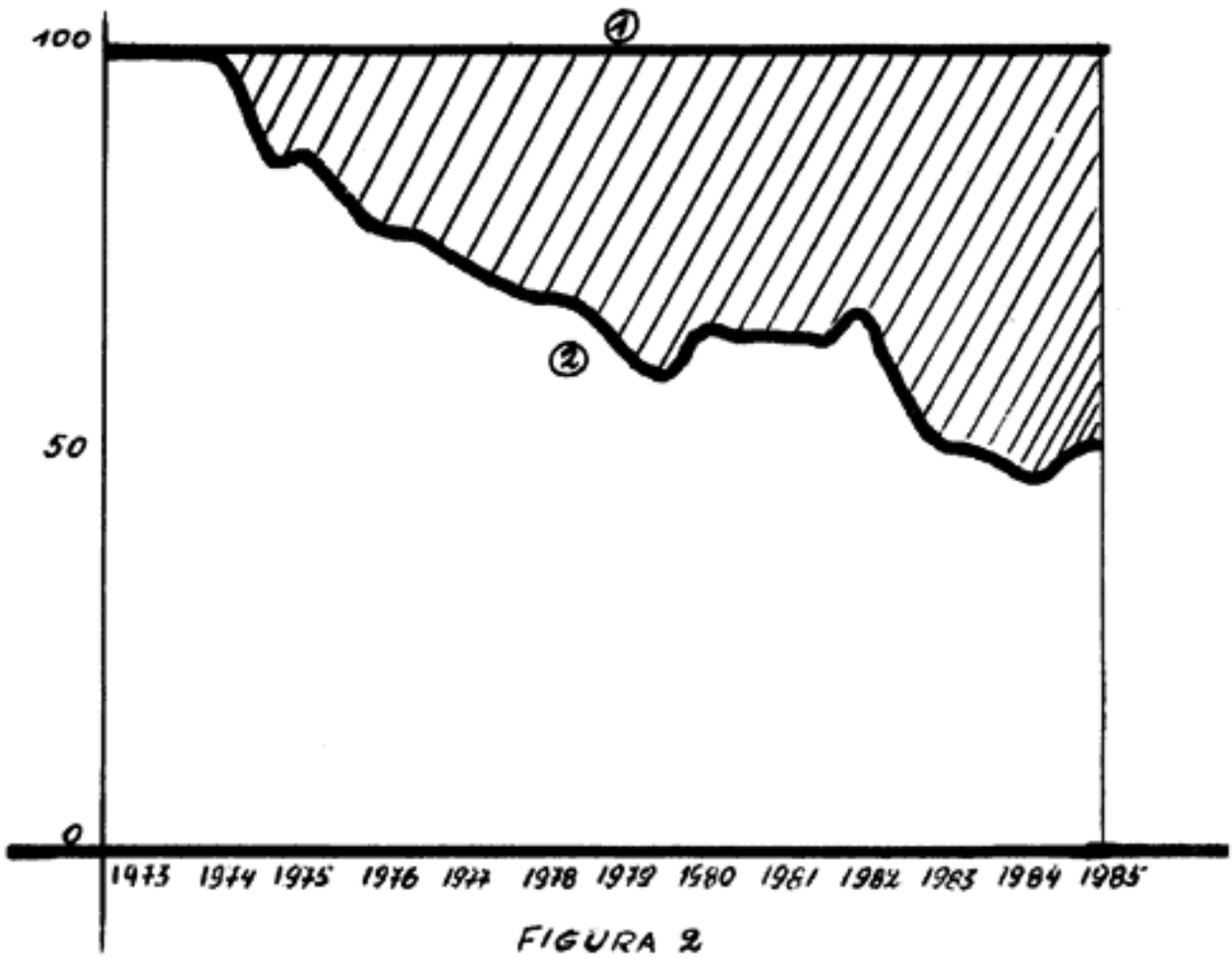


FIGURA 2

En enero de 1985, el trabajador no sólo perdió casi el 50% del salario real de 1973 sino que, **en los 12 años** que van de 1973 hasta 1985, perdió una capacidad de compra equivalente (como antes en el ejemplo hipotético de la Figura 1) al área rayada. **Esta última pérdida no aparece para nada representada en el 51.2 del salario real en 1985**, lo que, por cierto, no significa que no haya sido **una considerable pérdida real suplementaria**, que ha contribuido **enormemente** a rebajar su nivel de vida.

Hemos hecho el cálculo de cuánto representa eso. Para tener mayor exactitud, nos hemos basado, a esos efectos, no en los índices anuales sino en la variación mensual de los índices; y hemos supuesto, lo que es muy próximo a la realidad, que lo que se compra o no se compra es **el salario gastado en cada mes**. Hay que hacer notar que lo que buscamos —la magnitud del área rayada— tiene en cuenta **dos factores**: la "altura" (vertical) del salario y el "tiempo", que se expresa en el gráfico por las distancias horizontales. Por eso, no se pueden poner las pérdidas sucesivas del área rayada en un gráfico comparable con el del salario; luego veremos como se puede, a pesar de todo, expresar los resultados en términos de salario y de tiempo, que resultan claramente expresivos. Por todo ello, preferimos expresar el resultado de los cálculos en la siguiente

Tabla 2

Evolución de la pérdida de la capacidad de compra
(a enero de cada año)

1973	0.0	1982	2499.6
1974	56.9	1983	2903.6
1975	127.4	1984	3466.1
1976	296.0	1985	
1977	530.6	enero	4084.9
1978	881.1	febrero	4134.1
1979	1263.4	marzo	4183.4
1980	1712.8	abril	4231.5
1981	2120.3	mayo	4278.8

¿Qué quieren decir estas cifras? Como ya hemos dicho, no es del todo fácil expresarlo, porque se refieren a una magnitud (consumo en el tiempo) que es de **naturaleza** distinta a la del salario. Sin embargo podemos dar alguna interpretación —entre muchas posibles— que permita visualizar la enorme magnitud del despojo que han sufrido los trabajadores, **más allá, insistimos, de la rebaja del salario real**. Por ejemplo, supongamos la utopía de que se **duplicara** el salario real vigente en mayo de 1985, o sea, que se pagara a partir de esa fecha un sobresalario igual al que el trabajador ya recibe. Pues bien, con semejante sobresalario, se alcanzaría a rescatar los 4278.8 perdidos en el consumo desde 1973, recién **en un plazo de más de 81 meses a partir de mayo, o sea, recién a fines de 1992!** En realidad, el cálculo se queda corto porque, en esos casi 7 años, las cifras de la Tabla 2 seguirían aumentando.

Otra manera de comprender el problema es ésta: la pérdida de capacidad de compra (área rayada) equivale al 40% de lo que realmente se pudo comprar (área que queda debajo de la rayada).

Para cerrar esta parte, volvamos a algo que dejamos pendiente casi desde el comienzo. Allí hicimos la **hipótesis** de que se podía equiparar a 100, en enero de 1973, tanto el índice de precios como el índice de salarios nominales. Pero esto es **radicalmente falso** porque, por lo menos en el lustro anterior a 1973, **ya hubo una considerable disminución del salario real**. Se puede quizás admitir (es un punto que habría que estudiar cuidadosamente, y no es éste el lugar para hacerlo) que los salarios que se ganaban en 1968 asegura' in un nivel "adecuado" de consumo para lo trabajadores. En ese caso, se podría también razonablemente admitir que podría tomarse 100 como base del salario real en 1968, y rehacer nuestra Tabla 2. Las consecuencias serían: 1) Habría un primer período de deterioro del consumo, 1968-1972, que ni siquiera hemos considerado en nuestros cálculos anteriores; 2) El punto de partida, en enero de 1973, ya no sería 0.0 como en la Tabla, sino una cifra relativamente elevada, **la cual llevaría a una elevación acumulativa de todas las cifras de la Tabla**, de modo que los 4278.8 de mayo de 1985 se verían reemplazados por una cifra **considerablemente mayor**. Por lo mismo, los 7 años de sobresalario para saldar la deuda que vimos anteriormente, también se verían extendidos correlativamente.

* * *

Intentemos hacer una futurología un poco menos absurda que la que hemos empleado en los últimos párrafos. Efectivamente, el nuevo gobierno democrático —particularmente Sanguinetti, Fernández Faingold y el equipo económico— anunció con cierto retintín un **plan de recuperación del salario real**. Es cierto que a los pocos meses del anuncio ya nadie cree en tal recuperación; pero no es ocioso tomárnoslo en serio por unos instantes y analizarlo cuidadosamente con los métodos que hemos empleado antes.

El plan consistiría en hacer ajustes salariales cada 4 meses, que incluirían dos partes: a) la recuperación del salario real de acuerdo al crecimiento del índice de precios del consumo en el cuatrimestre precedente; b) un plus de algunos puntos (nunca se precisó cuántos serían, pero todo lo que se comentaba insinuaba 1 - 2 - 3 %). Esta parte b) es, naturalmente, la que traería el aumento del salario real.

Hagamos algunas hipótesis (es inevitable, tratándose del futuro, hacer hipótesis; procuraremos que sean razonables y moderadas, para que no se nos acuse de tremendistas): 1) El primer cuatrimestre de ajuste comienza en mayo de 1985, lo que no se aleja mucho de la realidad; 2) habrá una inflación sostenida del 60% anual, cifra por demás moderada, que equivale a un 17% en cada cuatrimestre (ya, para empezar, en los cuatro meses precedentes a mayo de 1985 anduvo cerca del 26%; pero olvidémonos de estas tristezas...).

En estas condiciones, el ajuste salarial para el primer cuatrimestre de la nueva era sería:

Parte a):	52.7 x 1.17 - 61.64 (2)	
Parte a):	52.7 x 1.17 = 61.64	(2)
Parte b):	3	(3)
Total	64.64	

Pero no nos alegremos demasiado, porque en ese primer cuatrimestre habrá un 17% de inflación y, por lo tanto, al final del mismo habrá que deflacionar el salario con el índice de precios del consumo que ya no sería de 100, como al comenzar el cuatrimestre, sino de 117. Por lo tanto,

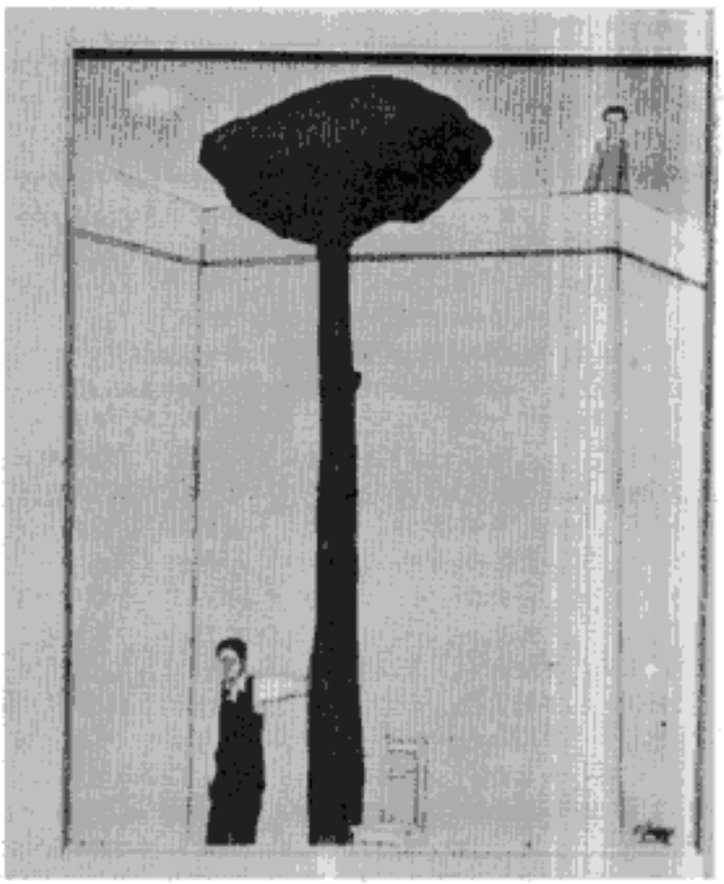
Salario real
al final del cuatrimestre:

$$64.64 \div 1.17 = 55.27$$

¿Vieron?, exclamarán exultantes los voceros del gobierno, ¡el salario real pasó en el cuatrimestre de 52.7 a 55.27! ¡Aumentó, como habíamos prometido! Es una conclusión innegable, a pesar de lo exiguo del avance. Dejando de lado, por ahora, otros factores, el salario real aumentaría a razón de 2.565% en cada cuatrimestre. A ese paso de tortuga, para llegar a la meta anhelada del 100% del salario real, harían falta más de 18 cuatrimestres; o sea, la meta se alcanzaría hacia fines de 1991...

Pero, ¿y nuestra capacidad de compra de que tanto hablamos en la primera parte de este artículo? Pues... las pérdidas se seguirían acumulando a lo largo de todos los cuatrimestres mencionados. No vamos a entrar en los detalles del cálculo, pero el brillante resultado es el siguiente: para esa fecha, hacia finales de 1991, se habría alcanzado la meta del 100% del salario real, pero la cifra de 4278.8 a que habíamos llegado en mayo de 1985 como expresión de la pérdida de capacidad de compra (área rayada), ¡habría **aumentado** hasta 5523.7 a fines de 1991, casi un 30% más!! Cuándo y cómo podría recuperarse esa enorme deuda de capacidad de compra, acumulada incluso en el período de "aumento del salario real", ni este gobierno ni nadie creo que se anime a decirlo.

En todo caso, cualquiera que creyera que la aplicación del "plan de aumento del salario real" del actual gobierno realmente va a mejorar la situación de los trabajadores, tiene elementos más que suficientes para convencerse de que tal cosa no ocurrirá jamás. Y, repetimos, **nos hemos colocado en las hipótesis de cálculo más favorables al gobierno**, no hemos hablado de "tarifazos" y otros accidentes que, como todo el mundo sabe, por dolorosa experiencia, algo tienen que ver con rebajas del salario real. Cualquier persona con sentido común podrá apreciar hasta qué punto las perspectivas que ofrecen esos "planes" son tremendamente tenebrosas.

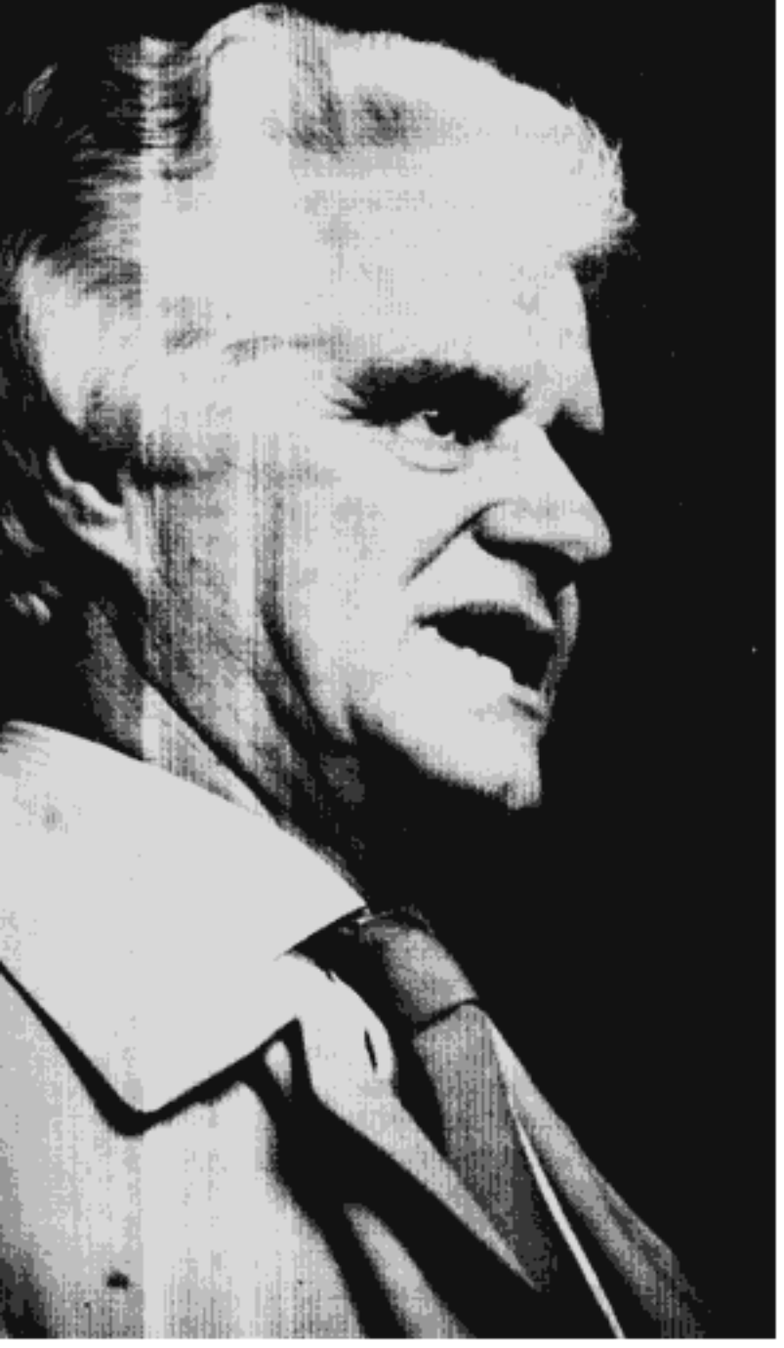


Oleo de Denry Torres

---

(2) 62.7 es el salario real en mayo de 1985.

(3) Nos colocamos en la interpretación más favorable: el plus sería del 3% y se aplicaría no sobre el salario ya ajustado (61.64) sino sobre el índice de precios del consumo (100).



La salud en URUGUAY, un enfermo grave

Reportaje al doctor HUGO VILLAR

ESTUDIOS: Según la Organización Mundial de la Salud, el concepto de salud no es entendido como la mera ausencia de enfermedad, sino lo que se considera como el completo estado de bienestar físico, psíquico y social. Desde ese punto de vista de la OMS, ¿cómo es el panorama actual del Uruguay en torno al tema de la salud? ¿Y cuáles son los problemas que en estos tiempos particulares de crisis tiene nuestro país?

DR. HUGO VILLAR: Bueno, sin duda se puede decir que el nivel de salud de nuestro pueblo ha sufrido un grave deterioro en los últimos años. Y naturalmente esto no podía ser de otra manera, si tenemos en cuenta qué significa salud. Porque se puede decir que más que de la atención médica, más que de los niveles asistenciales, la salud está condicionada por el nivel de vida de nuestro pueblo y por la calidad de la vida, es decir, por lo que en conjunto se llama el modo de vida. El modo de vida incluye el nivel de salud, el nivel de vida, que a su vez tiene que ver con la alimentación, con el tipo de vivienda, con los niveles de educación y de recreación, y al mismo tiempo, todo esto está condicionado por la existencia o no de fuentes de trabajo suficientes para todos, por los niveles de salarios y por el tipo de seguridad social. Todos estos son factores que condicionan el nivel de vida y por tanto el nivel de salud. Y si analizamos cada uno de esos aspectos, en los últimos veinticinco años en nuestro país hemos vivido un proceso de creciente deterioro, que se agudizó en algunos

casos en forma dramática durante esta última década. Porque, naturalmente, el hecho de que los trabajadores, es decir, la inmensa mayoría de nuestro país, haya perdido el cincuenta por ciento del poder adquisitivo, esto se ha traducido en hambre, se ha traducido en peores condiciones sanitarias en general, peores condiciones de la vivienda, un deterioro grave en los niveles de educación, de seguridad social, en todo lo que condiciona el nivel de salud.

A esto tenemos que agregar, lo que atañe específicamente al sector salud, que también se ha deteriorado, tanto a nivel público como a nivel privado.

Como es sabido, hace treinta años, el Uruguay llegó a tener los mejores índices de América Latina, en materia de salud, junto con Argentina. Hoy, el Uruguay ha retrocedido. En algunos casos porque los índices son peores y en otros casos porque los índices son los mismos. Y en treinta años mantener los mismos índices significa retroceder.

La década fascista, causa fundamental de agravamiento de la crisis

ESTUDIOS: Desde ese punto de vista, ¿se puede decir que la situación de la salud es grave, muy grave, catastrófica? Y de esa gravedad ¿cuáles son las razones? ¿Incidieron en el deterioro y su gravedad los años de dictadura?

DR. HUGO VILLAR: Es una situación de deterioro grave, podríamos decir. Y sin duda, el hecho de que el país haya vivido una década de dictadura fascista, constituye una de las causas fundamentales de este agravamiento de la crisis, que ya sufría el Uruguay a comienzos de la década del 70. Para poder resumir un poco lo que sería el diagnóstico de la situación, esquemáticamente se podría decir que en esta situación tan crítica influyen factores externos al sector salud, y factores propios del sector salud.

Entre los factores externos estaría, fundamentalmente, el agravamiento de la situación económica del país. Que se traduce, como decíamos recién, en un deterioro importante del nivel de vida de nuestro pueblo. Este es un factor fundamental. Pero después tenemos causas que son propias del sector salud. Que, a su vez, las podríamos agrupar en dos grandes sectores. Tenemos causas que tienen que ver con la organización del sistema de la salud en el Uruguay. Y causas que tienen que ver con la financiación de los servicios.

Entre los primeros factores, de organización, habría que marcar el hecho de que nuestro país en el sector salud como en otros sectores de la economía nacional, ha seguido un desarrollo espontáneo. Un desarrollo, podríamos decir, a lo que fuera saliendo. A través del tiempo, estoy diciendo, no sólo en esta última década. Y este desarrollo espontáneo se ha hecho de acuerdo a las leyes de la medicina liberal, siguiendo las mismas leyes que se dan a nivel de la economía general, es decir, de acuerdo a la oferta y la demanda. Porque en el Uruguay todavía no hemos conquistado el derecho a la salud. En nuestro país, la salud, o más específicamente la asistencia médica, es una mercancía. Porque se compra y se vende. Y todo aquello que se compra y se vende es una mercancía. ¿Qué quiere decir esto?... Que hay tantos niveles de asistencia médica, y por lo tanto de salud, como niveles económicos hay en nuestro país. La atención médica es profundamente clasista, vale decir que hay diferentes niveles de asistencia para las distintas clases sociales, de acuerdo a su poder adquisitivo.

Entonces, esto ha llevado a una situación anárquica desde el punto de vista de la organización. Porque coexiste, nosotros decimos gráficamente, que coexiste el derroche con la miseria. ¿Qué queremos decir?... Que hay sectores del Uruguay donde se superponen innecesariamente servicios que aparecen duplicados, triplicados. Y esos servicios son precisamente los más costosos. Mientras que coexisten tremendas insuficiencias que se dan, justamente, en los servicios menos costosos. En un análisis superficial esto podría resultar paradojal. No existe tal paradoja porque el tipo de servicios, su naturaleza está condicionada por la demanda. Y entonces ocurre que en el departamento de Montevideo, si se toma el mapa, aparecen determinadas zonas de la ciudad, aquellas donde vive la población de mayor capacidad económica, donde se multiplican hospitales, sanatorios, policlínicas, servicios de todo tipo. Y en cambio, amplias zonas, sobre todo la zona norte del departamento de Montevideo, donde vive una población fundamentalmente proletaria, donde existen tremendas insuficiencias. En zonas como el Cerro, Belvedere, el Pantanoso, Paso del Molino, se han ido perdiendo a través de los años servicios que antes existían. En el Cerro o en Belvedere se cerraron las policlínicas públicas que había; se eliminaron los servicios de ambulancia que hubo en determinada época. Todo esto no es casual. Así como se aplicó una política de privatización a nivel de la banca o a nivel de la industria, se llevó a cabo en esta década una política de creciente privatización de los servicios de salud. Así como se deterioró la banca nacional, se deterioraron los servicios públicos de salud. Así como se cerró el Frigorífico Nacional, se clausuró la Policlínica del Cerro. Eso responde a la misma concepción política, a las mismas directivas, y esto llevó a una especulación creciente en materia de servicios médicos; llevó a que determinados sectores

lucraran, mientras que amplios sectores se fueran pauperizando progresivamente. Al punto tal de que en el momento actual existan dos mil médicos sin ocupación, en un país que tiene grandes necesidades de servicios asistenciales. Y como digo médicos, me podría referir a muchos otros profesionales y técnicos de la salud que están o desocupados o subocupados.

Han influido otros factores. Han influido las destituciones de profesionales y técnicos muy calificados a nivel de los servicios públicos, o la emigración que se ha producido también de profesionales y técnicos altamente calificados.

Eso en cuanto a aspectos de organización.

Y desde el punto de vista financiero, coexisten en este momento múltiples sistemas, también en forma bastante anárquica. Por ejemplo, hay servicios financiados a través del presupuesto nacional, los servicios públicos; tenemos los seguros de trabajadores, financiados en forma tripartita y que amparan a determinados grupos de trabajadores, no a todos; tenemos los seguros voluntarios, que son los sistemas de financiación que tiene el mutualismo. Y todavía, existen sistemas de financiación de pago directo, cada vez más restringidos en la medida que la medicina se hace más costosa y la capacidad de pago disminuye, pero que todavía existen. Es decir, coexisten no menos de cuatro sistemas diferentes. Y lo más seguro es que la mayoría de ellos son injustos. Por ejemplo, el sistema de financiación del mutualismo, que abarca un porcentaje importante de la población, es un sistema injusto porque parte de la base de cuotas igualitarias. Quiere decir que paga lo mismo una familia de muy altos ingresos que una familia que apenas tiene lo suficiente para subsistir. Pero además, el sistema grava sobre todo a los que se enferman, castiga a los que se enferman, porque además de la cuota tiene que pagar el ticket para la consulta, tiene que pagar el ticket para obtener el medicamento, el ticket para estudios de laboratorio, rayos X, etc. ¿Por qué es esto grave? Además de ser injusto desde el punto de vista social, desestimula la consulta. Lo que no está de acuerdo con la orientación moderna de la atención médica, que tiene que ser de una orientación fundamentalmente preventiva. Mientras que en los Países Socialistas se estimula la consulta en salud, y se estimula la consulta apenas una persona se siente un poco mal, en el capitalismo, y en países como el nuestro, se da la situación de que la gente va a la consulta cuando se siente muy enferma. Porque la consulta la tiene que pagar, y además de eso aunque esté afiliado tiene que pagar ticket para el medicamento, para el laboratorio...

Un problema colectivo, no individual

ESTUDIOS: Entonces, privatización de la asistencia a la salud... ¿Qué rol juega ante esos hechos el Ministerio de Salud Pública?... El Sr. Ministro dice que perdió casi el 50% del presupuesto... dice que perdió... **perdió o se lo sacaron... ¿Cuál es hoy la situación en ese aspecto? Me gustaría que me dijera en lo concreto lo que significa la privatización de la asistencia médica, es decir sanar a la gente a través de la oferta y la demanda....**

DR. HUGO VILLAR: En esta década se partió de la base de que la salud es un problema individual, y no un problema colectivo como debe ser. En este sentido se contraponen dos concepciones totalmente distintas, ¿verdad?. Nosotros entendemos que la salud es un bien fundamental de cada individuo y de la colectividad en su conjunto y que requiere soluciones colectivas organizadas. Y la dictadura, sobre todo, pero también los gobiernos liberales anteriores partían de la base que los problemas de la asistencia es un tema que debe ser resuelto a nivel individual, y que cada individuo debe arreglárselas como puede. Entonces, eso se traduce en algunos datos concretos. Por ejemplo, el presupuesto destinado a Salud Pública a principios de esta década significaba el 7.6% y al término de la década se redujo al 3.8%. Quiere decir que se restringió exactamente en el 50% como dijo el Ministro de Salud Pública. Antes de la dictadura era el doble, pero nunca fue suficiente, esto hay que decirlo. Antes de la dictadura el Ministerio de Salud Pública vivía ya una situación paupérrima. Eso nos muestra la magnitud del problema actual, porque el punto de partida ya fue de un deterioro grave de la salud a nivel de los organismos públicos.

Pero además, cuando se analiza al mismo tiempo la composición del gasto público en la salud, ve que el desarrollo en esta última década ha sido totalmente injusto y arbitrario. Porque mientras que el presupuesto del Ministerio de Salud Pública en pesos, no en poder adquisitivo, en pesos, no llegó a duplicarse, es decir no se multiplicó ni siquiera por dos, lo que significó un brutal deterioro, en cambio el presupuesto de la sanidad de las fuerzas armadas se multiplicó por más de trece veces y el de la sanidad policial más de dieciséis veces. Y a nosotros no nos preocupa tanto que el presupuesto de la sanidad policial se hubiese multiplicado de esa manera, porque a lo mejor la multiplicación por 16 era lo que se necesitaba; lo que nos preocupa es que el presupuesto de Salud Pública y el del Hospital de Clínicas no hubieran seguido el mismo proceso de crecimiento.

ESTUDIOS: Sin duda, una evidente discriminación...

DR. HUGO VILLAR: Sin duda alguna. Más grave todavía porque mientras que entre sanidad policial y la de las fuerzas armadas atienden a unas cuantas decenas de miles, el Ministerio de Salud Pública y el Hospital de Clínicas atienden a más de un millón de la población de nuestro

país. Lo que todavía hace que esta discriminación haya resultado más injusta y con una repercusión social mucho mayor todavía.

..ESTUDIOS: Eso tiene como resultado fenómenos que no por conocidos, y acaso de vieja data, dejan de ser graves. Por ejemplo, se sabe que la Colonia Etchepare con una capacidad para 1.800 enfermos tiene 2.000 pacientes o que en el Pereira Rossell tuvieron que clausurar dos salas de ginecología porque no reunían las mínimas condiciones requeridas. Es decir que ya a partir de la infraestructura tenemos un fenómeno distorsionante que repercute en la calidad de la asistencia pública. Quisiera que Ud. nos hablara de eso y desde luego de cuál es la situación del Hospital de Clínicas.

DR. HUGO VILLAR: La situación que hemos encontrado en el Hospital de Clínicas es un reflejo de lo que ocurre en otros sectores asistenciales del país, tanto público como privados. En algunos aspectos más graves en el sector público, pero igualmente preocupantes en ambos sectores. Esto tiene que ver tanto con los recursos materiales como con los recursos humanos. Si decíamos recién que el presupuesto del Ministerio de Salud Pública se redujo a la mitad, partiendo ya de una situación paupérrima, eso nos lleva a comprender fácilmente que tiene que haber un deterioro de la infraestructura muy serio. Este afecta al estado del edificio y las instalaciones, a la dotación de instrumental y equipos indispensables para la asistencia y a la dotación de materiales de consumo esenciales, como son los medicamentos, la ropa para los enfermos, los alimentos, para mencionar los más importantes. Pero también el deterioro preocupa desde el punto de vista de los recursos humanos. Porque el personal constituye el recurso más importante en el sector salud, el más importante. Claro que es bueno contar con edificios adecuados, buenas instalaciones, con buenos equipos y con los recursos materiales indispensables. Pero, en definitiva, la calidad de la asistencia depende fundamentalmente de la calidad del personal. Y aquí también se ha dado un deterioro en la última década. Se ha dado un deterioro por varias razones. Primero, porque disminuyó el nivel de formación de profesionales y técnicos. Este es un hecho reconocido por los distintos estamentos. El deterioro de la Universidad fue en todas las funciones, y entre ellas la función formadora de profesionales. Hay que recordar que en el sector salud hay situaciones tan graves como el cierre de la Escuela de Enfermería que tenía el país. Lo que significó un empobrecimiento en el nivel de formación en un sector tan importante como es la enfermería. Y esto se ha dado también con los demás planos de la actividad.

Por otra parte se rebajaron los métodos de selección. En el caso del Hospital de Clínicas en forma muy marcada, porque ésta era una institución que respetaba escrupulosamente los requisitos y calificaciones exigidas para los distintos cargos. Y en este período el mecanismo de nombramiento directo, por afinidades políticas, por razones de parentesco o de amistad, significó también un deterioro. O también la falta de un programa de formación continuada, de perfeccionamiento del personal, que nosotros consideramos que resulta fundamental.

Todo eso se reflejó en los métodos de trabajo, en los procedimientos. Una de nuestras preocupaciones fundamentales, en este momento, aquí, en el Hospital de Clínicas, es ir revisando todos los procedimientos, los métodos de trabajo que se han resentido severamente. Por un lado, nos hemos encontrado con métodos muy burocráticos, lentos, pesados, engorrosos, que inciden en definitiva sobre la función asistencial. por otro lado, hay casos en que no se respetan debidamente los principios científicos y técnicos que se deben aplicar en el momento actual en la atención médica.

A su vez, todo esto se ve agravado por lo que decíamos hace un rato, es decir con el exilio, con la destitución de grupos importantes de trabajadores.

La deserción del mutualismo

ESTUDIOS: Tomando el otro gran plano de la sanidad que es el mutualismo, ¿cuáles son los principales problemas que afectan a ese sector? Se sostiene que las mutualistas poseen cada vez menos volumen social, es decir que ellas tienen cada vez menos afiliados...

DR. HUGO VILLAR: Ese problema de la deserción del mutualismo, de la disminución de afiliados, se inscribe en un problema más general del país que no quisiera dejar de señalar. Y que es muy preocupante. En el momento actual el 20% de la población, 560.000 mil uruguayos, no están amparados por ningún sistema de asistencia médica. Digo que no están amparados, no quiero decir que si se enferman no reciban asistencia, porque habrán de recibir asistencia en algún servicio público. Cuando decimos que no están amparados ¿qué quiere decir? Que no tienen seguro de enfermedad como trabajadores, o porque están desocupados o porque hay trabajadores que no están amparados, no están afiliados a ninguna mutualista pero tampoco tienen siquiera carné de asistencia pública. Entonces, al no estar amparados, no se controlan ni se consultan tempranamente, consultan cuando ya no tienen más remedio. Lo que encarece enormemente la asistencia. La asistencia tardía no solamente tiene menos posibilidades de recuperar al paciente, sino que significa una asistencia mucho más costosa.

Este es un problema. Y dentro de un panorama general se incribe la deserción del mutualismo. ¿Por qué? Porque la atención médica es cada vez más onerosa, por lo tanto las cuotas sociales son cada vez más caras. Y como los salarios han perdido poder adquisitivo, las familias se van borrando del mutualismo. Y se borran primero los que tienen menos posibilidades de enfermarse. En una familia de tres generaciones, se borran primero los jóvenes y mantienen a los viejos y a los niños. ¿Esto qué significa? Que dejan de aportar los sanos y se mantienen los enfermos que son quienes usan más los servicios. Y desde luego, el sistema de mutualismo entra en crisis, pero es una crisis estructural, no de coyuntura. Una crisis de estructura que indica que el sistema está agotado, que ha cumplido su papel en nuestro país, un papel muy importante durante décadas, pero que ya no sirve para resolver los problemas de la atención médica en el momento actual. Y que se traducen en estas crisis que estamos viviendo. Porque, claro, la crisis del mutualismo significa que no pueden pagar los sueldos en fecha, que no pueden pagar salarios justos, los que necesitarían los trabajadores, o que no pueden pagar en tiempo oportuno los gastos necesarios para que se pueda brindar una asistencia médica decorosa. Entonces, el mutualismo entra en crisis, que aparentemente es una crisis financiera, aparentemente, pero que está vinculada a la concepción del sistema e inclusive a las formas de administración. Porque el mutualismo tiene una forma de administración irracional, entre otras cosas porque no siempre la administración está a cargo de especialistas en la materia. Pero aunque estuviera a cargo de especialistas, aunque tuviera una administración correcta, igual el sistema entraría en crisis por la razón que hemos expuesto.

La respuesta: un servicio nacional de salud

ESTUDIOS: Ese es el panorama actual de la salud en nuestro país. Ahora correspondería ver las soluciones posibles, si las hay, en lo inmediato y a mediano plazo.

DR. HUGO VILLAR: Las soluciones deben encararse en dos aspectos diferentes pero complementarios. Primero en cuanto a las formas de organización del sector salud, las formas de administración, y en segundo término, diferente pero interrelacionado, lo que tiene que ver con el financiamiento del sector salud. Y en ambos casos es necesario definir soluciones a mediano plazo, decimos nosotros, y soluciones inmediatas.

Desde el punto de vista de la administración del sector salud hay una gran opción que enfrenta el país. O el país sigue con un desarrollo espontáneo, como ha sucedido hasta ahora, o iniciamos una etapa de desarrollo administrado. El desarrollo espontáneo ha llevado a esta situación anárquica, injusta, caótica, que estamos viviendo. Nosotros creemos que hay que iniciar un proceso de desarrollo administrado. ¿Qué queremos decir con esto? En primer lugar que las actividades deben ser debidamente planificadas. Hay que elaborar planes de salud de alcance nacional que respondan a las necesidades de nuestro pueblo.

En segundo lugar, hay que organizar el conjunto del sector salud como un verdadero sistema. Y la respuesta a este problema para nosotros es un Servicio Nacional de Salud, que incluya todos los recursos humanos y materiales disponibles en el país. Naturalmente esto tiene que pasar por dos etapas. En primer lugar una etapa primera de coordinación de los servicios, tratando de coordinar en lo que se puede todo lo que ahora parece como disperso, perteneciendo a sectores autárquicos y totalmente inconexos. Y una segunda etapa de integración, en la que los distintos servicios públicos y privados se vayan insertando en un gran servicio de salud con una dirección centralizada.

En tercer lugar, hay que ir desarrollando los métodos de dirección de todo este proceso. Este es un proceso que no puede ser espontáneo, porque si nó no vamos a ir cumpliendo estas etapas de coordinación y de integración. Debe ser un proceso dirigido y en ese sentido hay que crear en nuestro país un organismo que asuma esa responsabilidad.

Y en cuarto lugar, las acciones deben ser controladas y evaluadas. Controladas para tener la seguridad de que la ejecución de actividades se vaya haciendo de acuerdo a lo programado. Y tienen que ser evaluadas para que de acuerdo con la experiencia se vayan corrigiendo los errores y ajustando los mecanismos. Es decir debe ser planificada, organizada, dirigida y controlada. Esto es: debe ser administrada.

Entonces decimos que la solución es un Servicio Nacional de Salud. ¿Para qué? Porque la población, claro, tiene que preguntarse cuáles son las ventajas de que haya un Servicio Nacional de Salud.

Será un Servicio Nacional de Salud sobre la base de algunos requisitos fundamentales. Primero, para asegurar que todos tengan acceso a los servicios de asistencia médica. Asegurar lo que se llama la accesibilidad universal a los servicios, no como en el momento actual en que hay un 20% de la población que no está amparado.

En segundo lugar, el otro requisito fundamental es que se asegure una asistencia médica de calidad aceptable. Véase que no digo ni siquiera de una calidad óptima, porque esto sería un objetivo, digamos, muy ambicioso. Pero sí de

calidad aceptable. Para lo cual se necesita definir en nuestro país criterios de normas que hay que ir alcanzando progresivamente. Por ejemplo normas en materia de consultas externas. ¿Cuántas consultas externas de buena calidad se pueden hacer en el término de una hora para distintas especialidades? ¿O cuántos pacientes puede asistir adecuadamente un médico en una sala de hospitales? ¿O cuántos pacientes se pueden asistir a domicilio? Y digo médico, pero lo mismo es para enfermeras, para dietistas, para asistentes sociales, etc. Normas y criterios de calidad.

En tercer lugar, para que la asistencia se brinde oportunamente, porque el tiempo en materia médica juega un papel fundamental. Y esto obliga a cómo deben ser, qué tipos de servicios de emergencia tenemos que organizar, qué tipos de urgencias es necesario organizar en el país y qué tipos de servicios donde la oportunidad de tiempo no juegue un papel tan importante.

La asistencia además, debe ser económica. ¿Qué quiere decir esto? Que los recursos deben ser optimizados, sin derroches innecesarios. Económico no quiere decir barato, económico quiere decir sin derroche innecesario, usando racionalmente los recursos. Y para asegurar una asitencia de alto contenido humano. ¿Qué significa esto? Que sea una atención al paciente con debido respeto y consideración por la persona, por el individuo, pero fundamentalmente con el trato necesario para que la asistencia pueda ser denominada de buena calidad. Muchas veces, cuando se habla de la calidad de la asistencia, se piensa en la calidad del diagnóstico o del tratamiento, eso es un aspecto que no se puede descuidar cuando se organiza un Servicio Nacional de Salud para toda la población.

Esta sería, digamos, la parte instrumental. Hablamos que este sería un objetivo a mediano plazo. ¿Qué quiere decir esto en términos de años? Bueno, es un objetivo que se puede alcanzar en un período de gobierno, para dar una idea. ¿Por qué es importante definir ese objetivo a mediano plazo? Porque nos marca la meta hacia la que tendríamos que orientarnos, nos marca el camino que tenemos que seguir.

Pero este objetivo a mediano plazo tiene que ir acompañado, paralelamente, con medidas inmediatas. Porque los problemas que vive la población no pueden esperar, requieren respuestas inmediatas que tienen que desarrollarse en diversos aspectos. Y que van desde la democratización de las instituciones, este es un aspecto importante porque si queremos consolidar la democracia, el aspecto de democratización de las instituciones lo tenemos que aplicar en todos los sectores. Y también en el sector de la salud. Para nosotros, democratizar las instituciones significa que en los órganos de gobierno de cada institución participen directamente trabajadores y usuarios. Por ejemplo, a nivel de mutualistas,



Oleo de Denry Torres

nosotros entendemos que éstos son elementos que hay que incorporar, y luego, buscando la participación efectiva de los grupos organizados. Se trata de la participación en todas las etapas de la gestión, en la elaboración de planes, en la definición de los sistemas de organización, pero asimismo la participación en la propia dirección y control de las actividades. Porque estamos convencidos que los problemas de la salud se van a ir resolviendo, mejorando, en nuestro país en la medida que haya una conciencia colectiva cada vez más arraigada. Y esto se va logrando en la medida que se estimula y se busca los mecanismos de participación de la comunidad organizada.

Naturalmente, estos cambios tienen que tender a ir creando el organismo de dirección del Servicio Nacional de Salud. Se puede discutir, no es el tema fundamental a esta altura y es uno de los elementos de discrepancia, si esto se organiza como un servicio público propiamente dicho, como un servicio autónomo, como servicio descentralizado. Pero lo que es notorio es que tiene que estar en la esfera de la actividad pública, para que pueda tener un alcance realmente nacional, como se pretende al hablar de un Servicio Nacional de Salud o Sistema Nacional Unico de Salud. Para que sea nacional, naturalmente, el sector público tiene que tener una participación fundamental.

Pero tiene que haber, además, organismos que signifiquen como una asamblea nacional de

salud con amplia representación de las organizaciones políticas, sindicales y sociales del país, un ámbito donde puedan llevarse iniciativas, sugerencias, un ámbito de planteamiento de los problemas y de esbozo de soluciones con el sentido colectivo más amplio posible.

Y luego, dentro de ese Servicio Nacional de Salud, desde el punto de vista técnico se habla de tres grandes niveles. Gran nivel central, de alcance nacional, un nivel intermedio de alcance regional y un nivel local. Pero esto sería entrar en detalles de organización que por el momento no son los que realmente importan.

Servicio Nacional de Salud, entonces, como objetivo que defendemos para ir racionalizando todo lo que tiene que ver con la estructura del sistema. Y paralelamente con esto, hay que ir elaborando nuevas fórmulas financieras, que sean más justas y más adecuadas para asegurar la financiación de los servicios, con los requisitos de que sean suficientes, pero además que sean justas desde el punto de vista social. Nosotros creemos que en esta etapa se pueden plantear dos grandes soluciones. O esto puede financiarse a través del presupuesto nacional, como se hace, por ejemplo, con la enseñanza pública o con la defensa nacional, o se hace en una etapa intermedia, quizás, a través de un Seguro Nacional de Salud.

¿Cuál tendría que ser la filosofía de este sistema?

Que todos aportasen de acuerdo a la capacidad económica familiar, para que cada uno recibiera los servicios de acuerdo a sus necesidades. Esto sería una forma muy, muy concreta de expresar la filosofía que tendría que inspirar este sistema de financiación. Esto quiere decir que cada familia aporta no de manera igualitaria como ocurre ahora con el mutualismo, sino en relación con los ingresos económicos del núcleo familiar. Eso puede significar que haya familias que no aporten nada si están desocupadas, si reciben ingresos que apenas solventan la subsistencia. Si hablamos de un Seguro Nacional de Salud, quiere decir que todos los habitantes de la nación están asegurados, todos, sin excepción alguna. Si no no es un Seguro Nacional de Salud.

El problema del aporte tiene que ser proporcional a los ingresos para que sea justo desde el punto de vista social. Y estos sistemas

---

Oleo de Denry Torres



aseguran recursos cuantiosos, en este sentido hay una experiencia mundial que permite afirmar que es totalmente factible. Y que además significan mecanismos financieros que hacen posible un nivel muy aceptable de calidad de servicio.

Por eso, Servicio Nacional de Salud y Seguro Nacional de Salud son dos cosas diferentes pero complementarias. El Servicio Nacional tiene que ver con la estructura de organización, con la forma de administrar los servicios, y el Seguro Nacional de Salud tiene que ver con la fórmula financiera para el servicio.

En lo inmediato, democratizar y racionalizar

ESTUDIOS: ¿Y para lo inmediato?

DR. HUGO VILLAR: En lo inmediato, es decir aquellas medidas perentorias que se hacen necesarias. Ya hablamos hablado de la democratización de las instituciones. Otra medida inmediata es, qué duda cabe, ir mejorando los servicios existentes desde ya, sin esperar que haya un Servicio Nacional. Y esto supone algunas medidas concretas inmediatas, parte de ellas planteadas en estos días por los propios trabajadores de la salud. El salario de los trabajadores integra este paquete de medidas inmediatas, porque cómo se puede pretender mejorar la calidad de los servicios con trabajadores que perciben salarios de hambre, que a veces no tienen ni para pagar el ómnibus para ir a trabajar y que trabajan angustiados por los problemas de miseria, de vivienda, que viven sus familias. Esto no permite una buena selección, porque en la selección de los trabajadores de la salud hay que ser cada vez más exigentes. Pero para ser exigentes en los requisitos y las calificaciones hay que remunerar bien. El Gobierno ha hablado de declararlo un servicio esencial. ¿Qué duda cabe que la salud es un servicio esencial? Es un servicio esencial, pero justamente eso debe ser tenido en cuenta en el momento de definir salarios, condiciones de trabajo. No se puede pensar que sea esencial para limitar el derecho de huelga, por ejemplo, y no tener en cuenta que es esencial en el momento de fijar las retribuciones. Porque esto es totalmente contradictorio y resulta absurdo en definitiva.

De la misma manera, al dotar el presupuesto, cuando se comience a determinar el presupuesto de la nación, hay que recomponer la estructura del presupuesto, disminuyendo los gastos de Seguridad, los gastos de la mal llamada Seguridad Nacional, los gastos del Ministerio de Defensa y del Interior, para dedicarlos a aquellos sectores que constituyen la base para un auténtico desarrollo del país, que son los gastos de salud y los gastos de educación. Nuestro país no se va a desarrollar, incrementando los gastos de seguridad, el Uruguay progresará en la medida que se destine un porcentaje importante para la salud, para la educación, que constituyen la base para aumentar la producción, para mejorar la productividad. Como está demostrado históricamente en la experiencia mundial.

Y a su vez, dentro del sector público, haciendo las transferencias necesarias de acuerdo a lo que comentábamos antes.

Estas medidas tienen que ir acompañadas por otras de racionalización administrativa inmediata. Usar mejor los recursos que tenemos. De esto se podrían dar múltiples ejemplos. Hay uno que es muy fácil de entender. Cada día en Montevideo funcionan no menos de sesenta servicios de urgencia simultáneamente. Ninguno de ellos es de la eficiencia necesaria. Esto significa una tremenda inversión de recursos diarios. Hay que pensar en la excelencia de servicio que podríamos tener con un servicio de urgencia de alcance para todo el departamento, que utilizara todos los recursos disponibles. Estamos absolutamente seguros que, con muchos menos recursos de los que se gastan cada día, podríamos organizar un servicio de extraordinaria eficacia, como hemos visto en algunas de las grandes ciudades del mundo, en ciudades mucho más extensas, con poblaciones mucho más numerosas y con condiciones mucho más complejas que las que nosotros tenemos en nuestro país.

El problema de la salud no es técnico sino político

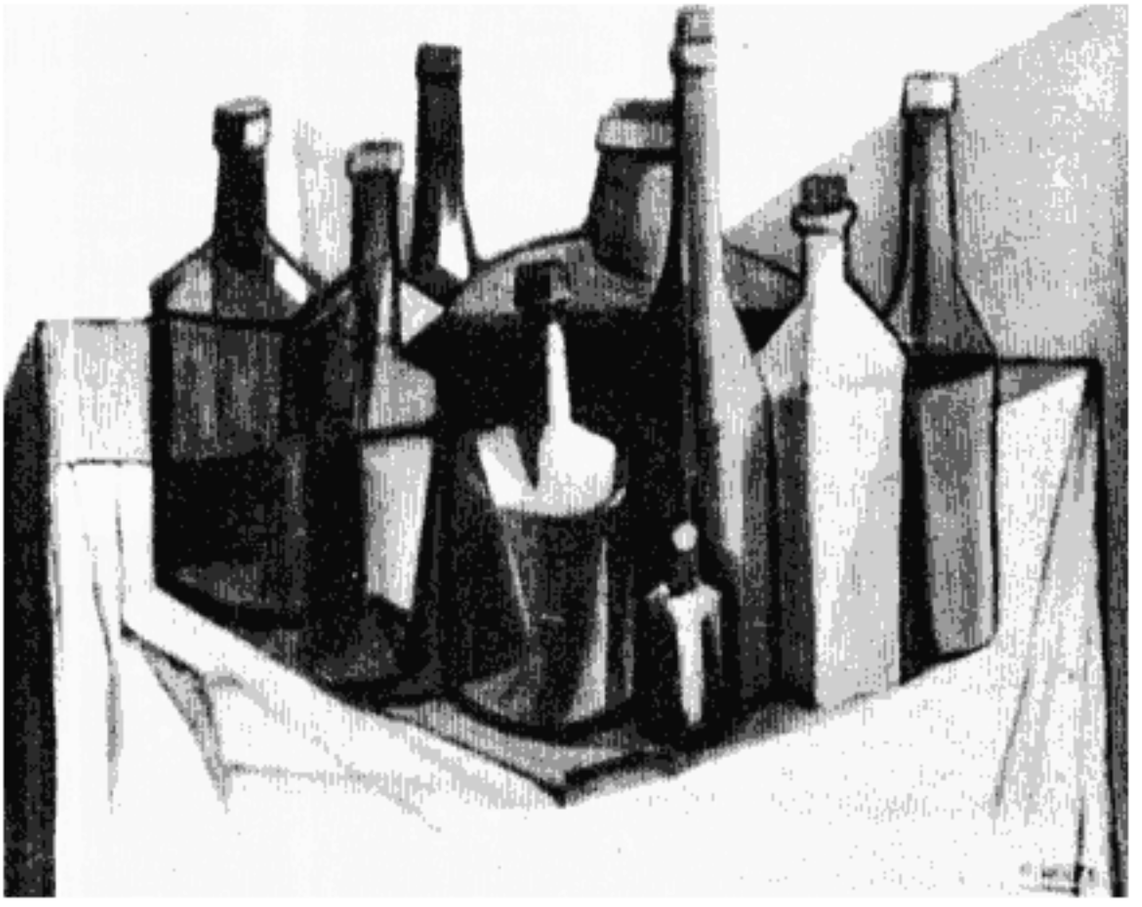
ESTUDIOS: ¿Es posible, combinando y pasando del Plan de Emergencia a las medidas de mediano plazo, el Servicio Nacional de Salud y el Seguro Nacional de Salud, que el Uruguay se aproxime a lo que se considera el desiderátum de una asistencia médica, es decir llegar a la medicina preventiva?

DR. HUGO VILLAR: Claro... porque una de las ventajas que tiene un servicio de salud bien organizado es que permite estimular la orientación preventiva, que debe tener la atención médica en el momento actual. Esto, únicamente se puede encarar a través de los servicios públicos, porque la asistencia privada es incompatible, en buena medida, con una orientación preventiva. Esto último fue lo que llevó en determinadas etapas del desarrollo histórico en algunos países, a crear servicios preventivos para resolver problemas que no puede resolver nunca la iniciativa privada. Porque la iniciativa privada tiene que cobrar los servicios y si cobra las vacunas o los

exámenes de salud, entonces ya la prevención no aparece estimulada sino limitada por la capacidad económica del usuario. La prevención no puede ser pagada, ella se tiene que desarrollar en forma gratuita. De manera que una de las ventajas de un Servicio Nacional de Salud es la de estimular la función preventiva que debe tener la medicina en la actualidad.

Estas soluciones que nosotros planteamos, son las soluciones que levanta nuestro Frente Amplio, son las soluciones que propone el movimiento sindical uruguayo. Y en buena medida son las soluciones que han sido acordadas a nivel de la CONAPRO, y digo en buena medida porque no lo han sido plenamente. En la CONAPRO se alcanzó un gran nivel de acuerdo. Yo creo que, dentro de la CONAPRO, el grupo que más avanzó desde el punto de vista de los acuerdos fue el grupo de salud. Porque llegó a definir como objetivo un Sistema Nacional Unico de Salud. No se animaron algunos grupos políticos a hablar de servicio para poder discutir más en detalle cómo sería la organización final del sistema, pero hay que decir, sinceramente, que entre un Servicio Nacional de Salud y un Sistema Nacional Unico de Salud no puede haber muchas diferencias. Quiere decir que lo que se avanzó fue mucho. Y yo creo que una de las cosas que explica este avance, es el hecho de que antes se había realizado la 7ª Convención Médica Nacional, donde los médicos, el cuerpo médico nacional, en forma casi unánime, creo que no hubo expresiones negativas en este sentido, aprobó como objetivo evolucionar hacia un Servicio Nacional de Salud. Este fue un acuerdo histórico, porque yo no recuerdo que en un país capitalista el cuerpo médico nacional se haya pronunciado por un objetivo tan ambicioso. Y explica el gran acuerdo al que se llegó luego en la CONAPRO. Estamos ahora en la etapa de empezar a adoptar medidas efectivas para que estos acuerdos se vayan haciendo, aplicando, en la práctica. Y tengo que decir que somos profundamente optimistas. Estos objetivos que están planteados son factibles para un país como el Uruguay. Por supuesto que son más fáciles de alcanzar en un país de organización socialista, pero son factibles de lograr, con ciertas limitaciones, en un país de organización capitalista como el nuestro. Y digo que somos optimistas, primero, por ese gran acuerdo a nivel de las organizaciones políticas y sociales a que se ha llegado y que nos compromete a todos. En segundo lugar, porque tenemos quizás el recurso más difícil, el que lleva más tiempo de obtener, que es el recurso humano. Se están viviendo experiencias históricas en el mundo en países que se han fijado como meta un servicio nacional de salud. El caso de Nicaragua, un país todavía de organización capitalista que se ha trazado ese objetivo, que está avanzando a pasos importantes hacia ese objetivo, pero con muchas dificultades, materiales y de recursos humanos. Nuestro país tiene profesionales, técnicos, en algunos casos en número suficiente y de muy buena calidad, a pesar del deterioro operado en estos últimos años.

De manera que lo que se requiere son, fundamentalmente, decisiones políticas. En el momento actual, el problema de la salud en nuestro país, no es un problema técnico sino que es un problema eminentemente político, que como tal requiere respuestas políticas.



Oleo de Denry Torres

¿HACIA DONDE VAMOS?

por Juan Pedro Ciganda y Miguel Carrió

1 - ¿Para qué las dictaduras?

Nunca fueron un asunto fortuito.

No fue el azar el que sumió a los pueblos –por ejemplo– de Chile, Argentina y Uruguay en los pantanos nauseabundos del terror, del miedo y de la propia identidad cuestionadas.

Voluntades y designios que escapan largamente al capricho o al malhumor teñido de histerismo de algún mandamás de turno fueron los que realmente cumplieron su rol definitorio a la hora de planificar, organizar y finalmente ejecutar prolijamente los procesos liberticidas que nuestros pueblos sufrieron, lloraron y a partir del coraje y la firmeza de convicciones, revirtieron.

La América Latina de los años setenta no fue asolada por la mala suerte.

Fue golpeada por una voluntad imperial ajena a las improvisaciones y los fortuitos aconteceres.

Había que cumplir –al precio que fuera– con dos objetivos demasiado trascendentes para que los medios fueran cuidadosos o regidos por alguna forma de ética.

El primer objetivo era instalar todos los frenos indispensables para que los movimientos democráticos y liberadores de las tierras de Artigas, de O'Higgins, de San Martín, detuvieran su caminar seguro y extremadamente peligroso para los que dependen de nuestra dependencia para seguir viviendo su propia existencia.

El segundo –tan importante como el primero– era aceitar los mecanismos para que los instrumentos de dominación económica y rapiña sistemática funcionaran metódicamente y sin obstáculos.

Los métodos estaban definidos: dictaduras.

Los funcionarios de buen nivel teórico también: ministros.

Los beneficiarios, por supuesto: la banca internacional.

De eso se trataba.

2 - ¿Qué fue la compra de carteras?

"El Estado uruguayo, Banco Central mediante, persiguiendo su objetivo, llevó adelante la operación conocida como compra de carteras a la banca privada, que en buen romance implicó comprar papeles incobrables. Uno de los objetivos, como así lo declaraba a texto expreso el a la sazón presidente del Banco Central del Uruguay, Cr. José Gil Díaz, era el de afirmar la confiabilidad en la plaza financiera, luego que la dictadura había descubierto que lo mejor que podía hacer con Uruguay era transformarlo en una plaza financiera. Es decir, transformarlo en una especie de Suiza de América llena de bancos, aunque no de libertades. El otro objetivo fue obtener dólares, es decir, conseguir nuevas líneas de créditos a través de operaciones fundamentales encabezadas e incentivadas por el First National City Bank of New York y el Bank of America".

"Sobre el primer objetivo, digamos que si un banco andaba mal había que asistirlo y si andaba peor, había que asistirlo más. Todo ello siguiendo la cartilla de instrucciones del Sr. Gil Díaz, para defender los eslabones más débiles del sistema financiero".

"Los mismos ideólogos del neoliberalismo, los que afirmaban que las empresas ineficientes debían cumplir con su irreversible destino de hundirse, se transformaron en heterodoxos al tiempo de aplicar esas mismas normas teóricas al sistema financiero y la banca privada. Si un trabajador quedaba desocupado, ése era un problema de él y su familia, si un productor se hundía porque no podía comercializar sus productos o porque los intereses usurarios lo empujaban al abismo, en definitiva, ese tema no quitaba el sueño de los ministros de turno. Si la industria nacional cerraba sus puertas al mismo tiempo que el Uruguay importaba artículos suntuarios de toda especie, al mismo tiempo que el proteccionismo era la norma de hierro de los países desarrollados, tampoco ese problema sacaba el sueño a los ministros de turno. Sin embargo, cuando se trató de la banca el criterio cambió..."

(Extraído de la intervención de J.P. Ciganda en la Cámara de Diputados el 9 de abril de 1985)

El Uruguay de la dictadura fue el país de los bancos.

El proceso creciente de extranjerización que se había iniciado a fines de la década de los sesenta, se incrementó y se perfeccionó.

A partir del golpe de estado de 1973, junto al establecimiento de un régimen autoritario que fue eliminando la vigencia de cada expresión de la libertad pública, entraron a pasos agigantados al Uruguay dos agentes importantísimos: la progresiva y absoluta libertad de ingreso y salida de capitales junto a una reducción permanente del salario real de los trabajadores.

Son tres elementos inseparables. Es la tríada esencial de la dictadura.

A partir de 1973 el crecimiento de las utilidades de la banca adquiere volúmenes fabulosos.

La supuesta década de oro de los años cincuenta para la banca privada se transforma en un juego infantil en comparación con el paraíso de los años setenta.

Parece válido el parafraseo de nunca tan pocos ganaron tanto a expensas de tantos.

Fundamentalmente a partir de 1978, con la liberalización del mercado de capitales las ganancias siderales del sistema financiero extranjerizado corren la misma carrera que el crecimiento de la deuda externa, mientras se abren las puertas de nuestra economía a todo tipo de productos importados, competitivos y homicidas de la industria nacional.

El régimen intenta transformar al Uruguay en la "plaza financiera" del Cono Sur, coparticipando funciones de resumidero de dinero negro con Suiza y Las Bahamas.

La legislación, el nivel de tasas de interés internas que se transforma en uno de los más altos del mundo, la fuga de capitales legalizada y sin impuestos, junto con un sistema represivo que cerrará el paso a todo intento de expresión popular, son los elementos que apoyan el esfuerzo y la tesis dictatorial.

La economía uruguaya se ve sometida a un proceso de dolarización creciente. Se dolarizan los depósitos bancarios y los créditos, perteneciendo a no residentes porcentajes crecientes de los depósitos.

Dolarización de depósitos y créditos

	Depósitos		**Créditos**	
	M. Extranj.	**M. Nacional**	**M. Nacional**	**M. Extranj.**
Dic/81	53%	47%	48%	52%
Dic/84	73%	27%	75%	25%

Fuente: Banco Central

Las consecuencias de esta política sobre la estructura productiva del país fueron las esperables razonablemente.

Se multiplicó el endeudamiento interno, incentivado por una tasa de cambio sostenida artificialmente, para financiar ilusorios desarrollos en el agro, para absorber pérdidas que a industriales les provocaba la imposible competencia con productos importados con dólares baratos, o simplemente para financiar fugas de capitales.

En algún momento la máquina de hacer dinero iba a detenerse. En algún momento iba a ser difícil seguir cobrando las cuentas, ya se llamaran capital o intereses.

Cuando el problema se planteó y el hijo predilecto de la dictadura –la banca extranjera– comenzó a sentir la crisis creada por su propia voracidad y comenzó a presionar para que se buscaran soluciones a sus problemas, el Estado se mostró dispuesto.

La forma de ayudar al gran beneficiario del propio régimen asumió dos formas principales.

Por la primera de ellas, y ante la realidad de bancos privados que estaban técnicamente quebrados (Panamericano, Banfed, Litoral, Bafisud, Pemar), los buenos oficios del BCU obtenían un comprador para las instituciones con problemas (Centrobanco, Exterior, Santander, NMB Bank, Italia) y a estos recién ingresados en la plaza financiera el Estado les compraba, pagando en bonos del tesoro, el activo pesado –léase los papeles incobrables– que el banco antecesor tenía.

Mediante estas operaciones el Estado contrajo obligaciones en dólares por U$S 283.993.523,23 y en moneda nacional por N$ 2.458.502.848,90, según el siguiente detalle:

Obligaciones contraídas por el BCU por la compra de carteras de bancos en dificultades

Documento o modo de adeudo	Dólares	Moneda Nacional
Bonos del tesoro	U$S 283.669.000,00	
Letras de Tesorería		N$ 950.000.000,00
Cancelación de asistencia financiera		N$ 1.308.502.848,90
Créditos en Cta. Cte.	U$S 65.247,81	N$ 200.000.000,00
Saldo a liquidar	U$S 259.275,42	
	U$S 283.993.523,23	N$ 2.458.502.858,90

Fuente: Banco Central del Uruguay.

La otra modalidad, impuesta como condición para acceder a la refinanciación de la deuda externa por el City Bank –hecho reconocido en documentos oficiales del propio BCU– fue la de comprar carteras pesadas, papeles incobrables, a distintos bancos que como contrapartida le conseguían al gobierno uruguayo nuevas líneas de crédito, nuevos préstamos en el exterior.

En relación a esta modalidad de compra de cartera el Estado contrajo obligaciones por U$S 528.296.378,20 y N$ 1.116.480.211,50 según el siguiente detalle:

Obligaciones contraídas por el BCU por la compra de carteras ligadas a préstamo y destino de los fondos

Documento de adeudo	Endeudamiento total	Fondos disponibles BCU	Total de cartera adquirida arbitrada en U$S
Contrato de préstamo y/o Promissory Notes	U$S 528.296.378,42	U$S 369.773.561,40	U$S 215.569.865,27
Crédito Cta. Cte. M/N	N$ 1.116.480.211,50		

Fuente: Banco Central del Uruguay.

En resumen, sin considerar el operativo de compra garantizada del Banco Caja Obrera, el Banco Central contrajo obligaciones por ambas modalidades de compra de carteras por U$S 812.289.901,65 y N$ 3.574.983.060,40.

Como contrapartida el Banco Central recibió cartera incobrable y U$S 369.773.561,40.

¿Por qué se hacen las cosas?

El 26 de enero de 1984 el Directorio del BCU aprobó un informe cuyo título es "adquisición de empresas bancarias locales en dificultades. Apoyo del Banco Central".

Señalaba el informe que "en la sesión del 28 de diciembre próximo pasado, se acordó que los Servicios realizaran un informe acerca de las operaciones mediante las cuales se adquirieron empresas financieras locales virtualmente quebradas, con apoyo financiero del Banco Central del Uruguay, por parte de bancos del exterior".

Según reconoce el propio informe "el sector real de la economía ha estado atravesando por una situación de recesión que... se da bajo ciertas características estructurales diferentes de las de otrora, tales como el grado de endeudamiento de la economía y de las empresas y la importancia de las deudas en moneda extranjera".

. Reconoce también que esta dolarización de la economía fue el efecto de la decisión política de transformar al Uruguay en plaza financiera, "elevando las tasas de interés para propiciar una entrada de capitales que permitiera solventar el déficit comercial", acentuado por la

fijación del tipo de cambio tabular que favorecía las importaciones.

"El alza de las tasas de interés, continúa, en el contexto de un alto endeudamiento, generó altos costos financieros (para las empresas)".

Por último acepta el informe las consecuencias de la política suicida de mantener la "tablita", señalando que "el programa antiinflacionario iniciado en 1978, vuelve más gravosas las tasas de interés y los costos financieros difícilmente soportables por las empresas".

"Las dificultades del sector real se fueron trasladando más o menos rápidamente al sector financiero".

Se multiplica el nivel de morosidad de los créditos bancarios: "la morosidad de los activos de las instituciones financieras fueron creciendo desde los niveles habituales (alrededor del 5%), hasta niveles cercanos al 50%".

"Aquellos (bancos) que carecían de recursos alternativos debieron recurrir rápidamente a la asistencia financiera para solucionar los problemas inmediatos de liquidez para evitar caer en una cesación de pagos".

"Los ingresos por intereses, continúa el informe, no cubren en algunos casos los costos de los depósitos y la situación se vuelve insostenible para los bancos marginales. La pérdida de valor de las garantías reales hace ilusoria la posibilidad de recuperar las condiciones de liquidez por vía compulsiva".

Es decir, eran tan malas las carteras de los bancos, tantas las maniobras financieras que había detrás y tan profunda la crisis del país, que ni ejecutando las garantías cobraban.

En el mismo informe del BCU se incluye una ilustrativa comparación entre la crisis del sistema financiero de 1982 y los otros cracs bancarios recientes, los de 1965 y 1970.

"No puede decirse, afirma el informe, que exista una notoria similitud entre la crisis de 1965 o 1970 y la situación actual".

"En primer lugar porque entonces la economía no estaba dolarizada: los depósitos en moneda extranjera en los bancos privados, de los cuales la mayoría eran de residentes, cifraban U$S 70 millones poco antes de la crisis de 1965, frente a los U$S 2.700 millones existentes a mediados de 1982. Aquella cifra era perfectamente administrable por la autoridad monetaria sin quebrar las reglas de juego frente a una corrida generalizada. En 1970, continúa el informe, los depósitos en moneda extranjera habían descendido a U$S 30 millones, por lo que antes de la segunda crisis, la situación a este respecto era aún más favorable".

"En el año 1982, una fuga de moneda extranjera, afirma el Central, no era soportable para las instituciones apelando a todos sus recursos externos, ni para la autoridad monetaria cuyas reservas internacionales brutas, excluido el oro, alcanzaban una cifra cercana a los U$S 200 millones".

Reconoce también que uno de los aspectos diferenciales entre las crisis era que "las expectativas del público eran diferentes, por cuanto se visualizaba la crisis –más en 1965 que en 1970– como el resultado de comportamientos delictivos o cuasi delictivos de las administraciones de las instituciones involucradas, lo que implicaba que la generalización de la situación no necesariamente tenía que darse. Actualmente, afirma el informe, por el contrario existe un sentimiento generalizado de que el problema es del sistema financiero".

Que la dictadura reconociera que el problema del sistema financiero era un problema de estructura misma del sistema y no una situación aislada en tal o cual institución no implicó que se hiciera nada por reestructurar el sistema financiero o por buscar soluciones de fondo al mismo.

Se limita a advertir respecto a la vulnerabilidad del sistema afirmando que "en el supuesto de que el Banco Central en uso de sus facultades legales interviniera las empresas en virtual cesación de pagos para proceder a su liquidación, se produciría un retiro masivo de los depósitos en moneda extranjera de no residentes, como resultante de la experiencia de los depositantes de dichos bancos".

De este análisis concluye el BCU que la solución más conveniente era la compra de carteras incobrables de las instituciones en dificultades para facilitar la venta de esas instituciones quebradas a poderosos bancos extranjeros. Se fijaron para estas operaciones determinadas pautas que "consistieron básicamente en la obtención del saneamiento previo de las empresas en cuestión a fin de facilitar su venta a otras instituciones financieras. En tal sentido el Banco Central adquiriría la totalidad o un porcentaje considerable de las carteras reputadas de difícil cobro, en pago de las cuales entregaría papeles de Deuda Pública... a siete años de plazo con una tasa de interés variable de Libor más un spread".

¿Por qué se hacen las cosas? II

Como ya vimos la compra de créditos incobrables –con préstamos en contrapartida– fue la segunda cara de la misma moneda. No se trataba de aparentar en este caso. Había que lograr dinero para seguir aparentando.

No hay dictadura sin dinero que la sostenga.

Ante un régimen impotente políticamente pero también sin recursos, aparece la mano "salvadora" del City Bank.

El propio BCU lo reconoce, cuando el 27.7.83, su directorio aprueba un informe: "Venta de oro y compra de carteras vinculadas a préstamos externos", donde señala "la constante pérdida de reservas originadas por el desmedido flujo crediticio del Banco Central del Uruguay, unido a las dificultades de obtención

de crédito externo produjeron una caída de los fondos de trabajo del Banco Central que hubo de ser remediada por otros arbitrios de última instancia: a) venta de oro, b) venta de cartera".

Y aclara el BCU que la dictadura llegó a aceptar la compra de carteras luego de haber vendido la totalidad del oro que tenía el país en el exterior.

"Fue ante el resultado de la decisión política de no devaluar, dice el informe mencionado, y la ausencia de otras alternativas, que el gobierno decidió utilizar esta reserva del país (el oro) que estaba radicado en el exterior. Por esa vía se negociaron en 1982 850.000 onzas".

Por su parte en la sesión del Directorio del Central del 28.12.83 se señala "cuando se comenzaron las gestiones para la refinanciación de la deuda externa de la autoridad monetaria, alguno de los bancos que participaban en ellas y estaban muy afectados por la morosidad de los créditos, plantearon la posibilidad de vender cartera al Banco Central contra la consecución de préstamos externos que permitieran aliviar la situación de reservas de trabajo del Banco Central durante las negociaciones".

El entonces presidente del Central, Cr. José Ma. Puppo, es sumamente explícito. Admite, sin lugar a dudas, que la banca acreedora estaba chantajeando al país. Acepta otorgar nuevos créditos mientras se reestructuraba la deuda externa, si el BCU compraba carteras pesadas de sus sucursales en Uruguay.

En el informe citado del Central del 27.7.83 se señala: "En el primer trimestre del año (1982) el City Bank había planteado al Banco Central del Uruguay una negociación de venta de parte de su cartera, con un préstamo al país. La operación fue planteada al Banco de la República O. del Uruguay quien no la consideró aprópiada. Ante la constante baja de los fondos de reserva del Banco Central del Uruguay y la continua necesidad de venta de oro, el Gobierno, meses después, planteó al Banco Central del Uruguay que estudiara nuevamente la operación como forma de reducir al mínimo la venta de oro, analizando costos y beneficios frente a la alternativa anterior, señalando que la venta de oro no podía sobrepasar el radicado en el exterior y adelantando entonces su opinión favorable a la propuesta del City Bank".

En resumen, la Junta de Comandantes y el Presidente Gregorio Alvarez ordenaron al Banco Central que lleve a cabo una operación que había sido rechazada por el BROU, por considerarla inconveniente para el país.

Operación consistente en canjear la refinanciación de la deuda externa del país y el otorgamiento de nuevos préstamos por la socialización de las eventuales pérdidas de las sucursales de los bancos extranjeros establecidos en nuestra plaza mediante la adquisición por el BCU de sus carteras pesadas.

Y aunque el Central establecía que iba a determinar la cobrabilidad real de las carteras que compraba, los hechos demostraron que los montos recuperados de la cartera comprada ni siquiera cubren una parte importante de los intereses que el BCU paga por la compra de los documentos de créditos.

Independientemente de las responsabilidades penales en que puedan haber incurrido los representantes de la dictadura que actuaron en la emergencia, y que están siendo estudiados por una Comisión Investigadora Parlamentaria, hay un hecho que es claro: la banca extranjera ejerció todo tipo de presiones para que el Estado aceptara hacerse cargo de las eventuales pérdidas que la banca hubiera tenido provenientes de los créditos incobrables que había otorgado.

Y lo consiguió.

3 - ¿Un escándalo aislado?

El escándalo de la compra de carteras debe ser mirado en su contexto, como eslabón o secuencia de un proceso regular, sistemático e invariable en su propia lógica interna.

"Antes de terminar quiero hacer una reflexión final, pues entiendo que estar omiso en ella significaría retacear a la discusión y al análisis de este tema como parte de un todo, de la trágica realidad que hemos estado viviendo los uruguayos estos años, una parcela demasiado importante. En el día de hoy el Parlamento está considerando las supuestas, eventuales, más o menos notorias irregularidades en un asunto: el de la compra de carteras por parte del Banco Central del Uruguay. Y por supuesto que deberá investigar y entregar sus conclusiones a quien corresponda si se confirman determinados extremos en materia de irregularidades. Pero entiendo que en nuestra actitud de análisis debe estar presente un punto que va más allá de contabilizar cuánto le costó todo esto al país, quién se benefició realmente y quién no lo hizo; quién actuó conforme a derecho y quién no. Eso es un tema de preocupación. Debe serlo".

"Pero hay algo más. Hay mucho más. Quiero rápidamente señalar que desde hace veinte años en forma particularmente visible –aunque las raíces tendríamos que buscarlas ya en nuestras primeras décadas de país independiente–, desde la crisis bancaria de 1965, pasando por los acontecimientos sobre los que todos podemos tener alguna memoria más o menos fresca como lo ocurrido con el Banco Mercantil, Sociedad de Bancos, Banco de Cobranza, Aldave y Martínez, etc., etc., y llegando a esta situación de crisis del sistema financiero de los años 80, en que el Estado sale corriendo a asistir al único buen hijo del régimen y a poner parches a un sistema irracional que, en definitiva está en conflicto con los intereses generales del país, lo que

hemos presenciado una y otra vez es que la banca privada, a la hora de los buenos resultados ha privatizado las ganancias, y en el tiempo de los malos resultados ha socializado las pérdidas".

"Los buenos dividendos van a los bolsillos de los banqueros, y en cambio las crisis y las pérdidas son pagadas por toda la colectividad. Parece casi un mal chiste, pero hace mucho tiempo que los habitantes de nuestro país sufrimos un sistema bancario nacionalizado a la hora de perder y privado a la hora de ganar. Los uruguayos, la nación, no manejan la banca, pero pagan la tarifa de sus negocios infelices".

"Este asunto tendrá que ser motivo de estudio y reflexión muy profunda por parte del Parlamento uruguayo, de todos aquellos que hemos asumido responsabilidades con el mandato del pueblo. No sea cosa que mañana o pasado, los uruguayos paguemos nuevamente los parches para sobrellevar nuevas crisis".

"Pero en el momento en que estamos viviendo, señalamos con satisfacción las virtudes del documento elaborado con participación de economistas de todas las fuerzas políticas del país y que fuera avalado y aprobado a nivel de la Concertación Nacional, que entre otras cosas afirma que en esta materia, la política tendrá, entre otros objetivos, la subordinación del sistema financiero a las necesidades de la producción y especialmente del proceso de reactivación, así como el de obtener una mayor autonomía respecto al sistema financiero internacional".

"Confiamos que al tiempo de los objetivos definidos sucederá un tiempo de instrumentos adecuados para alcanzar aquéllos".

(Extraído de la intervención de J.P. Ciganda en la Cámara de Diputados el 9 de abril de 1985)

Los temores eran fundados, y la advertencia, efectuada cuatro meses y medio atrás resultó tan justificada como razonable.

Se trata de una máquina que no tiene varios ritmos de marcha.

No posee en sí misma palanca de cambios para introducir variantes sutiles a su andar, para aplicar "marcha atrás" o para elegir una senda distinta.

El capital financiero devora todo. No tiene una suerte de prudencia propia ni transita por la peculiaridad del matiz.

Simplemente devora.

Se apuntaba en la intervención reseñada que no actuar en la raíz misma del problema nos llevaría al pago de nuevos costos sociales en beneficio de un sistema financiero de espaldas a la comunidad.

La anécdota y los episodios "compra de carteras" eran cosa de un pasado reciente pero pecado imperdonable sería observarlos como un instante más en la historia de los dislates de una dictadura y una administración.

No era la cadena. Era un eslabón de ella.

Si nos limitábamos a aislar el eslabón, la cadena de todos modos podría ser el instrumento que nos asfixiara.

La compra de bancos quedó atrás para transformarse en la compra de bancos. El lazo sigue estando alrededor de nuestro cuello.

4 · De la compra de carteras a la compra de bancos

La compra de carteras por el BCU en 1982/83 no significó otra cosa que un parche al sistema financiero, de un altísimo y socializado costo.

Señalamos que las obligaciones totales contraídas por la dictadura en este operativo fue de U$S 812.289.901,65 y N$ 3.574.983.060,04.

De estas obligaciones, de acuerdo a informaciones del BCU, el país había efectivamente pago al 6.5.85 U$S 204.994.880,40 y N$ 3.826.178 '43,10, pese a lo cual continúa debiendo U$S [illegible].674.653,84 y N$ 950.000.000,00, ya que el grues de los pagos correspondieron a los altísimos intereses pactados.

En lo que respecta a la cobranza de la cartera adquirida por el BCU, los resultados han sido extremadamente malos, en una clara demostración de la incobrabilidad de la cartera comprada por el Estado.

De acuerdo también a información del BCU al 23.4.85 se había recuperado de las carteras totales compradas solamente N$ 865.664.624,70, U$S 16.768.308,24, FF 336.499,26 y DM 4.603,57, equivalente el total recuperado a menos del 10% del monto pago en igual período por el Estado por la compra de carteras.

Pero el operativo de adquirir las carteras incobrables en 1982 y 1983, pese a su elevadísimo costo social sólo proporcionó un respiro al sistema financiero, además de representar un nuevo avance en el proceso de extranjerización de la banca.

La profundización de la crisis y la no participación en proporción a sus créditos vencidos de todas las entidades bancarias en operativo, conjuntamente con los altos niveles de depósitos de no residentes en el sistema, determinan su vulnerabilidad.

A diciembre de 1984 los depósitos en dólares en todo el sistema financiero alcanzan los U$S 1.553 millones, de los cuales U$S 680 millones corresponden a no residentes, monto que supera ampliamente las reservas netas de divisas del Banco Central.

En 1985 dos nuevas instituciones bancarias, el Pan de Azúcar y el Banco de Italia, culminaron su proceso de vaciamiento y nuevamente el Estado concurrió a su socorro.

Se optó nuevamente –aun cuando los pasivos que hay que pagar superen largamente los activos recuperables– por sostener a cualquier precio la imagen de plaza financiera del país, tal como lo hizo la dictadura con la compra de carteras.

Frenando la posibilidad de quiebra de un determinado banco se busca disminuir el riesgo que procesos similares se den en otros puntos del sistema, provocándose así una cadena de retiros masivos de fondos, fundamentalmente de no residentes.

El gobierno, ahora en democracia, ante un problema real y estructural del sistema financiero, nuevamente recurre al parche. En este caso se inclina por la compra de bancos.

En términos estrictamente aritméticos es lícito afirmar que esta operación de "compra de bancos" no es menos inconveniente que la compra de carteras.

Y aún más, es peor.

En efecto, en la compra de carteras se compraba sólo los créditos malos y se pagaban como buenos. Aquí se compran todos los créditos, buenos y malos, y el Estado se compromete a pagar todos los pasivos de las instituciones compradas, al respaldar la totalidad de los depósitos.

Pero ni aun los créditos buenos están exentos de riesgo. Y además el Estado ni siquiera exige las condiciones de financiación a siete años que obtuvo el Central cuando la compra de carteras.

Por otra parte, salvar una, dos o tres instituciones no implica nada más que ganar tiempo. O impulsar un peor desenlace de la situación, porque el Estado no tiene hoy, como no tenía en 1982, reservas en divisas suficientes para hacer frente a los compromisos que asume en la compra de bancos.

Los depósitos en moneda extranjera del BROU, BHU y Pan de Azúcar, retirables en cualquier momento, superan las reservas en divisas totales del país. Además aceptar como irrenunciable y definitivo el libre ingreso y egreso de capitales, el dólar libre, el estricto secreto bancario y las altas tasas de interés para que permanezcan en el país los depósitos de no residentes es seguir el camino que ayer transitamos.

Camino que pasa por la socialización de pérdidas y el respaldo estatal a los bancos marginales o los de mayor poder de presión.

Y hay otro sendero que el país puede recorrer.

Ello implica necesariamente definir como objetivo la posesión de un sistema financiero-servicio que suplante la experiencia ya conocida de sistema financiero-máquina de especulación y exacción de recursos.

La única alternativa para mantener la estabilidad del sistema financiero es encarar de inmediato un programa de reactivación de la economía que con tasas de interés posibles de absorber por la actividad productiva y mediante una canalización del ahorro hacia los sectores que realmente interesan al desarrollo nacional se cree una real capacidad de repago de los sectores productivos hoy endeudados.

Y para ello es imprescindible una urgente reestructura del sistema financiero y acompasar el cumplimiento de las obligaciones de las entidades financieras –léase cumplir con los depositantes– al proceso de recuperación de los créditos concedidos. Poniendo coto a la especulación y a la fuga de capitales, transformando el sistema financiero en un instrumento al servicio del crecimiento de la economía nacional.

Hace falta buena voluntad para reconstruir un país.

Pero no alcanza con ella para inventar agua si no hay una determinada cuota de hidrógeno y otra de oxígeno.

La banca hoy no está al servicio del país. El capital financiero internacional no está al servicio de nación alguna. Funciona en su propio beneficio y pretender otra cosa importaría desconocer su naturaleza misma.

Las fuerzas más progresistas de este país han definido hace décadas que la nacionalización de la banca es un instrumento indispensable para cumplir todo proceso de crecimiento y de ruptura de los lazos de dependencia.

El decurso histórico ha ido sumando definiciones que aun apuntando a diseños sociales diversos coinciden –aun con variantes de tono importantes– en la respuesta a este problema nacional.

Nada más próximo al suicidio que mirar para otro lado mientras el país sigue desangrándose en aventuras para mantener la imagen de plaza financiera.

Este país que tanto ha peleado por la vida, debe asumir este problema en su entidad justa.

DEL PLAN TRUMAN DE MILITARIZACION CONTINENTAL AL TRATADO DEL ATLANTICO SUR

por Niko Schvarz

Las maniobras aeronavales Unitas XXVI, la militarización acelerada de las islas Malvinas por parte de Gran Bretaña en alianza con Estados Unidos (que las están transformando en una base nuclear), la entrega al Pentágono de la isla de Pascua por parte de la dictadura pinochetista y la ampliación, ya en marcha, de su pista de aterrizaje, se integran en el objetivo del imperialismo norteamericano de conformar una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), según el modelo y el ejemplo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una de las principales alianzas agresivas de los Estados Unidos para el ataque al campo socialista y para el dominio del mundo. De esta manera, la sombra de la guerra nuclear, e incluso galáctica, se proyecta sobre nuestros países.

Estos planes no nacen hoy. Significan el desarrollo y la continuidad del Plan Truman de militarización continental, echado a andar por EE.UU. desde la inmediata postguerra, cuando todavía resonaba el eco de los cañones y humeaban las ruinas de Hiroshima y Nagasaki. El objetivo final de estos planes era (y sigue siendo) colocar a todo el planeta bajo el dominio incompartido del imperialismo norteamericano, en un remedo del fracasado sueño hitleriano. Procuran hacer realidad lo que ya Truman enunciaba en 1946, cuando daba a luz el Plan que lleva su nombre: "Estados Unidos debe tener en las manos la responsabilidad de la dirección mundial", en los marcos del "Siglo americano" proclamado por los profetas del imperialismo.

El Plan Truman, la JID y una resonante interpelación en el Parlamento uruguayo

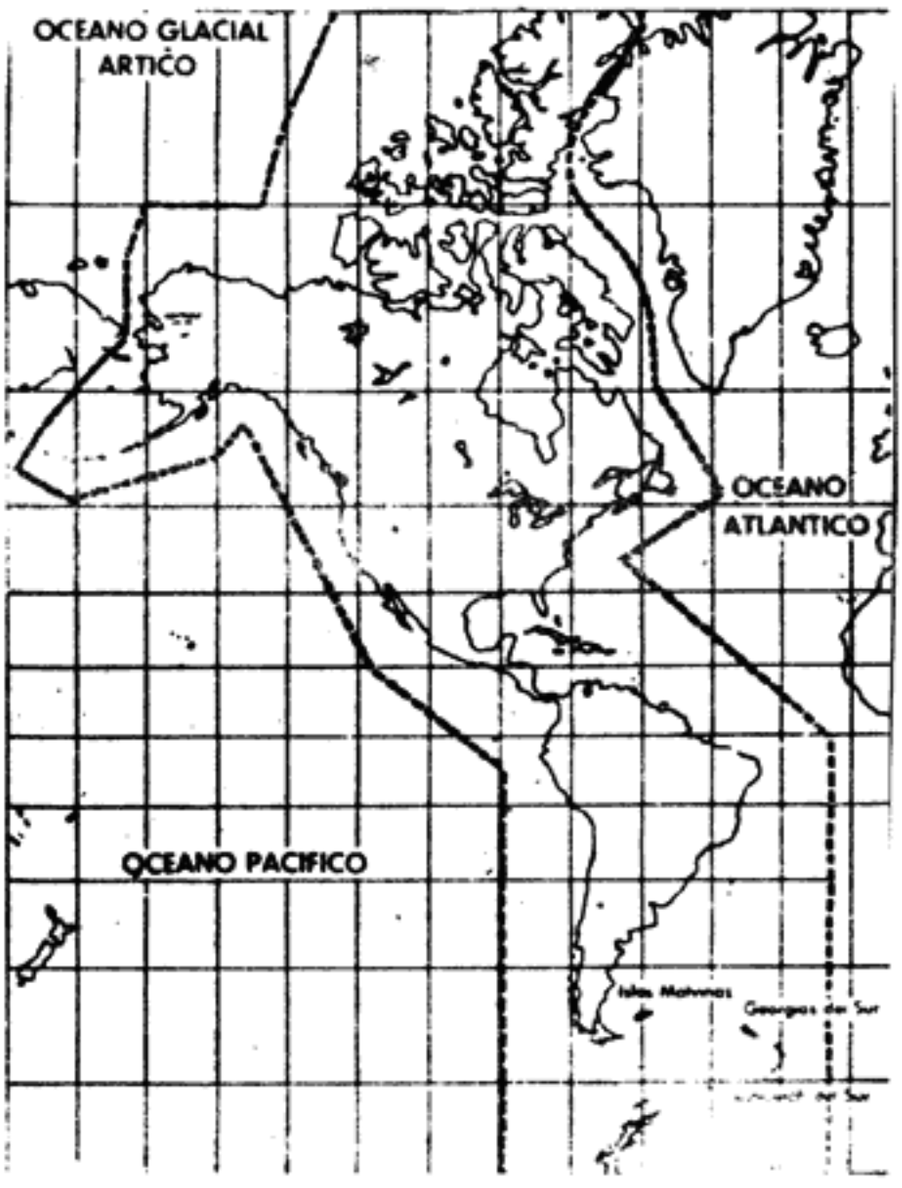
En plena guerra, la III Conferencia de Cancilleres Americanos, reunida en Río de Janeiro en enero de 1942, acordó por su recomendación XXXIX la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), la cual se constituyó efectivamente el 30 de marzo de 1942. El 16 de abril del mismo año adoptó su reglamento y comenzó a funcionar. El documento establece que la sede estará en Washington y que el organismo se ocupará de "la defensa del continente". Particular importancia reviste la reunión de la JID efectuada en febrero de 1947, la cual adoptó el día 5 una serie de resoluciones que desembocarían poco después, como veremos, en la creación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

Simultáneamente se producía otra serie de hechos. El 6 de mayo de 1946, el presidente Harry S. Truman (llegado a la Casa Blanca por la muerte de Franklin Delano Roosevelt y para traicionar totalmente su política) formuló en mensaje al Congreso el Plan que se conoce con su nombre, apuntado a la colonización de América Latina y a la conquista del planeta. (Al Plan Truman y a su basamento económico, el capital financiero de Estados Unidos, está dedicado el libro de Rodney Arismendi "Para un prontuario del dólar", de principios de 1947). Este plan fue reiterado en otro mensaje al Congreso el 27 de mayo de 1947.

Lo importante, es que las recomendaciones de la Junta Interamericana de Defensa de febrero de 1947 eran la reproducción del Plan Truman. Son casi textuales las transcripciones de fragmentos esenciales del discurso de Truman en el documento de la JID sobre los temas militares y económicos.

Justamente, atendiendo a estas decisiones de la JID de febrero de 1947, se creó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en setiembre del mismo año en la Conferencia de Cancilleres Americanos efectuada en Quitandinha, en las cercanías de la entonces capital brasileña.

El 13 de mayo de 1947, la bancada comunista en la Cámara de Diputados promueve una interpelación a los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional acerca de los planes de militarización continental. Rechazada en una primera instancia, la moción de interpelación es replanteada y votada afirmativamente el 16 de junio. Reclama que se llame



La zona de seguridad definida por el artículo 4° del TIAR

a Sala a los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional, a los efectos de que informen sobre la actuación del delegado uruguayo en la llamada Junta Interamericana de Defensa, así como en todo lo que se relacione con el llamado Plan Truman de militarización continental. El debate monopoliza la atención de la Cámara (que sesiona ininterrumpidamente del 21 al 25 de julio) y del país. En su transcurso, el diputado R. Arismendi sentó en el banquillo la política colonizadora y militarista del imperialismo norteamericano respecto a nuestro continente.

Hoy, al cabo de 38 años, esas denuncias adquieren una confirmación histórica.

Un ejército continental único, con mando en Washington

El documento de la JID establecía los siguientes objetivos: Primero: Crear un organismo militar permanente, formado por los representantes de los Estados Mayores de cada país, para fomentar "una más estrecha colaboración militar para la defensa del hemisferio occidental". Este organismo militar permanente tiene todas las características de un Estado Mayor continental.

Segundo: Adoptar el principio de la "defensa dinámica de largo alcance", empleando fuerzas navales y aéreas en las operaciones desde "bases avanzadas".

Tercero: "Intercambiar oficiales militares, navales y aéreos para familiarizar los servicios armados de cada Nación con los equipos y operaciones de las restantes".

En resumidas cuentas, se trataba de lo siguiente:

–Formación de un ejército continental único comandado desde Washington.

–Uniformización de armamentos, de polo a polo.

–Establecimiento de bases a lo largo del continente.

–Adopción de medidas para coordinar las economías de nuestros países con el propósito de colocar las materias primas a disposición de esta maquinaria bélica.

–Formación de "fuerzas de seguridad" destinadas a actuar en el plano del hemisferio, es decir, a intervenir en la vida política y social de cada uno de los países en función de la proclamada "defensa del continente" (1)

Aquí aparece ya la formulación inicial de la llamada "doctrina de la seguridad nacional", en cuyo nombre el imperialismo norteamericano ha prohijado todos los golpes de Estado en el continente y la invasión de nuestros países en la postguerra, desde el degüello de Guatemala en 1954 a la ocupación militar de la isla de Granada en 1983, y las actuales amenazas de invasión a Nicaragua y El Salvador, pasando por el desembarco masivo de los marines en Santo Domingo en 1965.

Aparece también el primer indicio del papel que en esta geopolítica se destina a los ejércitos de cada uno de los países latinoamericanos: ser una fuerza de ocupación en su propia patria, una suerte de Legión Extranjera, dirigida esencialmente a la represión del movimiento obrero, popular y de izquierda, y al sostén de regímenes oligárquicos entregados al imperialismo norteamericano.

En la referida interpelación se demostraba que el Plan Truman y las recomendaciones de la JID (que serían consagradas mediante la creación del TIAR, pocos meses después) implicaban una monstruosa hipoteca de la soberanía latinoamericana: una delegación objetiva de la defensa nacional de nuestros países en una potencia extranjera; el levantamiento de una maquinaria de hipertrófico militarismo; la puesta en manos extranjeras del armamento, de las técnicas y de los suministros para nuestros ejércitos, así como las facilidades al espionaje. A la vez, creaba un tipo de intercomunicaciones entre los Estados Mayores de los ejércitos, que colocarían toda la vida institucional y económica de nuestros países a expensas de esa arquitectura, cuyo puente de mando estaría en Washington, bajo la dirección del jefe del Estado Mayor norteamericano. En esa arquitectura militar rígida quedaría fundida toda Latinoamérica.

De este suerte, le estaría reservada a nuestro continente la misión de oficiar como "hinterland" (término de la geopolítica nazi que significa núcleo interior), o como fortaleza interior de los planes norteamericanos dirigidos al dominio del mundo: sería el punto de partida de una "defensa dinámica de largo alcance desde bases avanzadas", como decía el documento de la JID, que le agregaba las "medidas de seguridad interior en acuerdo de Estados Mayores", lo que implicaba inequívocamente hacer jugar a los ejércitos su función represora contra los pueblos. A estos se añadía la exclusividad norteamericana en el suministro de armas. Y posteriormente la instrucción de los oficiales de las fuerzas armadas de nuestros países en las bases norteamericanas, tanto de Panamá como de Estados Unidos, que se ha producido a escala de miles en las últimas décadas, transformándolas en un criadero de generales golpistas para todas las latitudes del continente.

Dentro de la concepción del Plan Truman, como veíamos, América Latina se transformaría en el núcleo interior de un plan estratégico que abarcaría gran parte del mundo. Sus coordenadas serían las siguientes: el Atlántico se vería cruzado por un meridiano que arranca desde Groenlandia, pasaría por Islandia y Gran Bretaña, con bases en esta última, seguiría por España y Africa hasta perderse en el extremo sur; la vertiente del Pacífico correría desde Alaska, las islas Marianas, Malasia, Australia, etc. Esta mitad del mundo sería la zona de seguridad de los Estados Unidos.

A ese plan se supeditaría también toda la economía de América Latina, como proveedora de materias primas y zona de inversión de capitales norteamericanos. Era la época en que el conocido general George Marshall, (23 de junio de 1947) se felicitaba de "la oportunidad que se nos presenta de dar ayuda material a la política exterior de nuestro país a un costo tan pequeño"... Todo ello, ¿en beneficio de quién? Ya en aquella época se demostraba que 60 familias de la oligarquía norteamericana eran dueñas de gigantescos capitales, dominaban toda la vida económica del país y se extendían tentacularmente por el planeta.

Una máquina de guerra y opresión

En resumen, tal como se decía en el discurso de interpelación de R. Arismendi, resultaba evidente que a pretexto de la "seguridad nacional" se estaba montando una gigantesca maquinaria de guerra, y detrás de ella una maquinaria de opresión, extendida de polo a polo.

Los hechos a que aludimos en la introducción, y que tocan muy de cerca nuestra geografía, confirman que éste es el andamiaje que los Estados Unidos se han lanzado a estructurar en estas décadas, desde el fin de la guerra y aún antes. Produjo incluso versiones corregidas y aumentadas, tales como el Documento de Santa Fé, pergeñado por el Consejo Interamericano de Seguridad en mayo de 1980, en vísperas de la elección de Reagan, y que es considerado como el "Mein Kampf" del actual presidente norteamericano, su guía en las relaciones con América Latina. Este documento secreto ("Una nueva política interamericana para los años 80") es conocido por el lector de ESTUDIOS, puesto que la revista lo divulgó internacionalmente. Se trata de un plan de colonización e invasión de los países de América Latina y el Caribe en una nueva época, marcada por la revolución socialista cubana y la revolución democrática avanzada, antimperialista y popular de Nicaragua, en la que el imperialismo yanqui percibe que el continente comienza a escapar a su dominio, que entra en crisis su política de dominación, y pretende resolver esta contradicción insalvable e irreversible por el hierro y por la sangre. (Véase en ESTUDIOS Nº 78, marzo de 1981, el

texto del documento y el trabajo de Arismendi, "La perra otra vez en celo"). En el documento de Santa Fé se dice que América Latina y el Caribe deben ser "escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de EE.UU. en la política del poder global". Se plantea directamente la invasión a Cuba; se coloca en la mira a Nicaragua y a todo gobierno democrático y antimperialista del continente; se propone dejar de lado los tratados canaleros Torrijos-Carter y pasar el Canal de Panamá bajo control de la JID; se preanuncia el asesinato de Omar Torrijos y del presidente ecuatoriano Jaime Roldós y se da esta versión exacerbada de la doctrina Monroe: "Ninguna potencia extranjera hostil será autorizada a mantener bases o aliados militares y políticos en la región". A la vez, el Documento descarna la orientación belicista de la política exterior de los Estados Unidos, al afirmar que "la guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales" y que "la distensión ha muerto".

En el trabajo mencionado se resume en los siguientes rasgos la política de Estados Unidos hacia el continente a partir del fin de la guerra:

"En el período de la guerra fría, luego del pasaje de EE.UU. a principal dominador también de América del Sur, se levantaron variadas arquitecturas hemisféricas para el control total de América Latina y el Caribe, tanto en el plano político y militar, como en el económico. El llamado plan Truman de coordinación de las fuerzas armadas del hemisferio -que engendrara luego la Junta Interamericana de Defensa y otras formas supranacionales- y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), de Río de Janeiro, completado por las reuniones de Bogotá, Caracas y otras, reflejaron en lo fundamental el avance imperialista hacia el control de América Latina y el Caribe. En particular, allí se resumía la función estratégica que EE.UU. asignaba a nuestros países en su concepción hegemónica mundial. El hemisferio aparecía así como inmenso macizo de polo a polo, base de partida en los dos océanos, santuario económico, político y militar de EE.UU. y retaguardia del agresivo Tratado Atlántico. América Latina y el Caribe tenían el triste destino de ser cantera de materias primas, territorio económico general a disposición del imperio, y nuestros pueblos serían la potencial carne de cañón. Los ejércitos de América Latina debían cumplir labor de gendarmería contra sus pueblos y ser los centinelas de cada pozo de petróleo, de cada mina, de cada empresa dominadas por los monopolios yanquis. De esta concepción se desprende natural la llamada **doctrina de la guerra interna contra el comunismo internacional**, aplicada hasta nuestros días en las formas más bestiales por las dictaduras fascistas y otras tiranías del Cono Sur. Todo ello pretextado por la historia bélica y la batahola anticomunista y antisoviética".

Las maniobras Unitas XXVI: el pueblo uruguayo gana una batalla y Argentina rechaza participar

En el mes de julio el gobierno uruguayo envió al Parlamento un mensaje y proyecto de ley sobre la operación Unitas, que se venía realizando desde 1960. Este mensaje solicitaba autorización para que fusileros de marina norteamericanos desembarcaran en la ensenada del Potrero, departamento de Maldonado, y para que varios barcos de guerra norteamericanos atracaran en el puerto de Montevideo y la bahía de Maldonado.

Ante la decidida y generalizada reacción adversa, el gobierno debió retirar el proyecto. Ello ocurrió en vísperas de la gran demostración obrera y popular en la fecha patria del 25 de agosto, en que anunció que renunciaba al desembarco de marines y que el operativo se limitaría a maniobras en alta mar. Era la consagración de una victoria popular, ya que se habían pronunciado radicalmente en contra de las maniobras y en actitud de defensa de la soberanía nacional, el Frente Amplio, el Partido Comunista, el Partido Nacional, el movimiento obrero nucleado en el PIT-CNT, la juventud estudiantil y otras organizaciones populares. Las declaraciones subrayaban que era inadmisible autorizar el desembarco de las tropas que habían invadido nuestros países, ocupan Granada, intervienen en toda América Central y amenazan con la agresión directa a la heroica Nicaragua sandinista. Las Comisiones de Asuntos Internacionales y de Defensa Nacional del Senado, por la gravitación de los votos del Frente Amplio y del Partido Nacional rechazaron el proyecto. Un hecho notable es que la Junta Departamental de Maldonado, por la unanimidad de sus 31 miembros (incluidos los del gobernante Partido Colorado) se pronunció contra el desembarco de las tropas extranjeras en ese departamento. La maniobra naufragó.

Un réquiem para el TIAR

Esta 26ª edición de la operación Unitas ya había quedado mochada por la negativa a participar del gobierno del presidente Alfonsín. Ello ocurría por tercer año consecutivo, desde 1982, como consecuencia directa de la agresión norteamericana a la Argentina en la guerra de las Malvinas de ese año. Fue éste un episodio revelador para toda América Latina. En efecto, Estados Unidos había logrado a presión la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), o Tratado de Río de Janeiro, o de Quitandinha, firmado en setiembre de 1947 por 21 países americanos; y había impuesto luego tratados militares bilaterales a cada uno de nuestros países (Uruguay entre ellos). Al desatarse la guerra de las

Malvinas. Estados Unidos se plegó con armas y bagajes a la invasión inglesa de los archipiélagos sureños. Dotó a sus aliados privilegiados de la OTAN de armas modernas; puso a su servicio todo el sistema ultrasofisticado de espionaje e información a escala mundial vía satélite, facilitó las escalas y avituallamiento de la flota de guerra británica en la isla de la Ascensión, en medio del Atlántico; y ahora colabora con Gran Bretaña para transformar a las islas Malvinas en una plaza fuerte militar dotada de armamento nuclear.

Pero esta actitud significó, a la vez, el entierro definitivo para el TIAR.

Este era presuntamente un pacto de "defensa continental" contra las posibles agresiones de potencias "extracontinentales", según reza su texto. Establece que Estados Unidos participaría en la defensa de cualquier país de América agredido por una potencia extracontinental. A la hora de la verdad, Estados Unidos no sólo no participó en la defensa de la Argentina, ni siquiera se mantuvo neutral, sino que apoyó descaradamente al agresor inglés.

Por ello se ha dicho con razón que en la guerra de las Malvinas, junto con varios destructores ingleses y el crucero-escuela "General Belgrano" de la armada argentina, se fue a pique el TIAR y toda la doctrina yanqui sobre la "defensa continental", emergiendo con total claridad los reales propósitos de dominio militar de Latinoamérica por parte del imperio. Así como el verdadero papel del TIAR y de la doctrina de la "seguridad continental" o hemisférica que lo sustenta, como una amenaza permanente contra la soberanía e independencia de nuestras naciones.

A lo largo de estos 38 años, el TIAR no ha desmentido su papel de instrumento primordial del imperialismo norteamericano para la guerra fría y el enfrentamiento a la Unión Soviética y al campo socialista. Su objetivo declarado consiste en alistar a toda América Latina y a sus ejércitos en los planes de dominio mundial del imperio del norte, y esto en un doble aspecto: secundando las aventuras guerreras de los Estados Unidos en cualquier latitud, y cohonestando su intervención armada, la aplicación de la política de las cañoneras, contra cualquier pueblo del continente erguido a la lucha liberadora.

El Tratado define a estos efectos, en su artículo 4, una región vastísima como zona de seguridad de los Estados Unidos, tal como lo hacía el Plan Truman; y a América Latina y a sus ejércitos se les reclama intervenir junto a las fuerzas armadas de Estados Unidos en cualquier enfrentamiento en esa zona. Más aún: el artículo 6 del TIAR extiende dicha región prácticamente a los confines de todo el planeta, al incluir entre las obligaciones de los firmantes las que deriven de "un conflicto extracontinental o intracontinental, o cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América". Con razón, determinados gobiernos establecieron fundadas reservas al Tratado, que además fue enfrentado de manera decidida por las fuerzas democráticas y antimperialistas en un conjunto de países.

La práctica se encargó de convalidar el carácter del Tratado a lo largo de las casi cuatro décadas de su aplicación.

El TIAR se invocó para degollar la Guatemala democrática del coronel Jacobo Arbenz en 1954. En Caracas, un grupo de gobiernos vendidos secundaron a Foster Dulles y a la United Fruit.

Se utilizó en 1962 en San Rafael (cerca de Punta del Este, Uruguay), para excluir a Cuba revolucionaria del sistema interamericano.

Tres años después, en 1965, la bandera del TIAR cubrió a los marines norteamericanos que desembarcaron en Santo Domingo para aplastar a sangre y fuego el movimiento liberador, nacionalista y antimperialista encabezado por el coronel Francisco Caamaño.

Otro tanto ocurrió en 1983 con la ocupación militar de la isla de Granada por tropas yanquis, que persiste.

Antes incluso, en 1950 , dentro de estas mismas coordenadas, fueron enviados a la muerte, en la primera línea de combate, batallones colombianos y portorriqueños en la península de Corea para defender los intereses del imperio, personificados en la presencia de Foster Dulles en el paralelo 38°.

En la guerra de las Malvinas, el enfrentamiento anglo-argentino caía específicamente dentro de las estipulaciones del Tratado, ya que la agresión inglesa sobrevino en la zona delimitada por el artículo 4. Y el gobierno de Reagan se alió a una potencia extracontinental para avasallar la soberanía y la integridad territorial de una nación del hemisferio.

Mientras tanto, a lo largo de estas casi cuatro décadas los únicos buques soviéticos que se vieron por estas costas americanas (vale la pena recalcarlo porque la presunta "amenaza soviética" es el leit-motiv machaconamente reiterado) fueron barcos mercantes, flotillas de pesca, de caza de la ballena en el Polo Sur, o navíos oceanográficos.

Las Malvinas como base nuclear y pivote del Tratado del Atlántico Sur. Las declaraciones del comandante de la flota yanqui en el Atlántico

Es visible a esta altura el objetivo de Estados Unidos, en contubernio con Gran Bretaña, de hacer cumplir a las islas Malvinas un papel de base para la agresión (similar al que desempeña la isla Diego García en el Océano Indico) y de pivote de un Tratado del Atlántico Sur.

A comienzos de agosto, se filtraron unas manifestaciones del almirante Weley McDonald, oficial de cuatro estrellas y comandante de la flota norteamericana en el

Atlántico, que revelan el objetivo militar del Pentágono subyacente tras las operaciones Unitas, la ocupación de la isla de Pascua y la militarización de las Malvinas. Dichas declaraciones están contenidas en la revista brasileña "Letras en marcha", editada por militares y de circulación reservada entre los mandos castrenses.

El almirante sostiene la idea de conformar una alianza militar en el Atlántico Sur, pronunciándose en favor de un mayor enlace e intercambio operacional entre la marina norteamericana y las del litoral atlántico de Sud América. Considera totalmente insuficientes las maniobras Unitas tal como se cumplen actualmente. Estima que una de las responsabilidades del Comándo del Atlántico por el cual propugna (y que constituye un eslabón fundamental de la proyectada OTAS) consiste en "garantizar las vías de navegación del Atlántico Sur, por donde pasan diariamente cerca de tres mil navíos mercantes, con materias primas y productos esenciales para la economía de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte" (OTAN). Precisamente, en opinión del jefe militar yanqui, "la creación de esa fuerza (la del Atlántico Sur) serviría especialmente para evitar el desplazamiento de unidades comprometidas en la defensa del Atlántico Norte".

El militar norteamericano reconoció que Estados Unidos está presionando intensamente para lograr ese objetivo. En el artículo de la revista expresa: "Comprendo los problemas nacionales existentes, pero estamos trabajando intensamente para intentar superarlos: estamos presionando, donde es posible, un envolvimiento multinacional en la Unitas, comprometiendo las sensibilidades nacionales e intentando envolver a más países en un trabajo conjunto". Agrega que, además de realizar maniobras con las flotas de Uruguay y Brasil, se están esforzando por lograr también la participación de la marina argentina.

El almirante afirma, sin pelos en la lengua, que todos estos planes forman parte de la lucha contra el "comunismo internacional". Lo expresa en estos términos: "La marina brasileña es buena y con gran capacidad, y si estuviese estructurada una alianza de este tipo, oponiendo el mundo libre al comunista, las marinas sudamericanas, particularmente las del litoral atlántico, podrían desempeñar un importante papel en esta área, que se encuentra expuesta".

De las palabras se ha estado pasando a los hechos. En la mayor de las Malvinas se ha habilitado ya un aeródromo para aviones pesados, y particularmente para los equipados con armas nucleares. En la prensa inglesa se ha escrito que los archipiélagos del sur pasarán a ser un bastión nuclear de la OTAN en el marco de la cooperación militar entre Londres y Washington. La revista londinense "The Economist" señala que estos planes están de acuerdo con las ambiciones estratégicas de los Estados Unidos, sin cuyo aporte hubiera sido imposible para Gran Bretaña ganar la guerra de las Malvinas en 1982.

El papel que los Estados Unidos asignan a las Malvinas en su estrategia global ya estaba claro antes incluso de la guerra anglo-argentina, a raíz de declaraciones formuladas en 1981 por Thomas Enders (entonces consejero del Secretario de Estado para asuntos interamericanos), quien se declaraba partidario de crear el bloque suratlántico como una filial de la OTAN en estas latitudes con el propósito de "asegurar" las rutas marítimas por las cuales el petróleo del Golfo Pérsico se transporta a los Estados Unidos y Europa occidental, pasando alrededor de Africa.

Se conoce también el denominado Plan Woker, propuesto por el ex jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas británicas, consistente en integrar una alianza militarista incorporando a ella a América del Sur, Sudáfrica, e incluso a Australia y Japón. Es un plan para la militarización de tres océanos: el Indico, el Atlántico y el Pacífico. La importancia de América del Sur (y de las islas Malvinas y de Pascua) en este operativo se acrecienta, a la luz de las luchas que conmueven a Sudáfrica y de la resistencia de países como Nueva Zelanda a las andanzas de los barcos de guerra norteamericanos equipados con armamento nuclear.

La instalación de la base militar en las Malvinas ya ha dado lugar a graves provocaciones. El 25 de julio de este año un avión naval argentino –Electra P 102– fue interceptado en el espacio aéreo del Atlántico sur por dos aparatos militares ingleses del tipo Phantom de la Real Fuerza Aérea (RAF), provistos de cohetes aire-aire. El avión naval argentino cumplía misiones rutinarias de reconocimiento sobre aguas territoriales de su país, alejadas de la zona de exclusión en torno a las islas Malvinas dispuesta unilateralmente por el gobierno de Gran Bretaña luego de la guerra de 1982.

En su protesta oficial ante Londres, el gobierno de Alfonsín calificó este hecho de provocación. Luego de la guerra de las Malvinas, Gran Bretaña estableció una zona de exclusión alrededor de las Malvinas y los archipiélagos del sur. Con ello afectó doblemente la natural soberanía argentina sobre todas estas islas. No satisfecho con ello, el gobierno de la "dama de hierro", Margaret Thatcher, se extralimita y viola groseramente los derechos soberanos de Argentina, desbordando incluso la zona de exclusión fijada unilateralmente.

El presidente argentino reivindicó nuevamente en esta instancia la soberanía de su país sobre las Malvinas, las islas Sandwich y las Georgias del Sur, y abogó por la eliminación de la zona de exclusión, afirmando: "Tenemos que insistir en que comprendan que se debe terminar definitivamente la zona de exclusión

y la fortaleza que construyó Inglaterra en las islas Malvinas". Esto último alude a la construcción del aeropuerto militarizado en Port Stanley, capital de las Malvinas, que dispondrá de proyectiles nucleares.

La posición argentina goza del respaldo unánime de los países latinoamericanos. Ello tuvo expresión en la declaración de Lima suscrita por los representantes de 20 naciones que concurrieron a la capital incaica el 28 de julio, en ocasión de la asunción de la presidencia por parte de Alan García. El documento fue firmado por los presidentes de Argentina, Bolivia, Colombia, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Perú, y los delegados especiales de Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. En su primera parte, insiste sobre los temas económicos previamente considerados por los once integrantes del Consenso de Cartagena, particularmente la denuncia del deterioro sistemático de los términos del intercambio y la protesta contra las medidas proteccionistas impuestas por Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. La declaración de Lima agrega dos puntos, vinculados entre sí y con la defensa de la paz en la región: el reclamo de una reducción equilibrada de los gastos militares y "su respaldo a la soberanía argentina por las islas Malvinas, así como su preocupación por la presencia allí de una potencia extrarregional y la instalación de bases militares en ese territorio, por sus implicaciones para la paz y la seguridad de América Latina".

Obra en sentido similar la declaración conjunta suscrita en Montevideo el 15 de agosto por los presidentes de Uruguay y Brasil, Julio M. Sanguinetti y José Sarney, contra la militarización del Atlántico Sur en solidaridad con el reclamo argentino de soberanía sobre las Malvinas. Estos pronunciamientos están contenidos en un párrafo en que ambos gobernantes señalan como su meta común "el desarme general y completo, en particular el desarme nuclear". En ese contexto, manifiestan su "firme oposición ante cualquier tentativa de militarización del Atlántico Sur, que debe ser preservado como zona de paz y cooperación" y reconocen "los derechos de la soberanía de la hermana República Argentina sobre las islas Malvinas", expresando su anhelo de que la situación sea resuelta por la vía pacífica de las negociaciones.

La entrega de la isla de Pascua al Pentágono

El 2 de agosto se firmó en Santiago de Chile, entre el embajador yanqui James Theberge (directamente vinculado al golpe pinochetista) y el canciller chileno Jaime del Valle, el acuerdo que autoriza al gobierno de los Estados Unidos a utilizar la isla de Pascua. El Pentágono ya está procediendo a un costo de 20 millones de dólares, a ampliar la pista del aeropuerto local de Mataveri, para llevarla de 2.930 a 3.800 metros extendiéndola hasta la costa, y hacerla apta para el aterrizaje de los transbordadores espaciales de la NASA (Administración Nacional del Espacio y la Aeronáutica). En realidad, desde el primer momento el gobierno de Reagan utilizará la isla de Pascua (enclavada en el Pacífico Sur, y a 3.760 kilómetros de las costas de Chile) para todos sus fines militares.

Esta isla volcánica, de forma triangular, mide 188 kilómetros cuadrados y depende de Chile desde 1822. Pertenece a Oceanía, y más paricularmente a los archipiélagos de la Polinesia, junto con Hawai, Samoa, Tonga, las Marquesas y las islas Cook, entre otras.

De esta manera, Chile entra a formar parte de la "guerra de las galaxias", proyecto obsesivo del presidente Reagan, y a la vez, pasa a ser un peón de ajedrez en los planes bélicos del imperio en la zona del Pacífico Sur, haciéndole "pendant" a los que tienen por eje a las Malvinas en el Atlántico austral.

La decisión oficial de Pinochet muestra que las dictaduras fascistas unen la bestial represión interior al más crudo entreguismo, que no se detiene ante la cesión de porciones del territorio nacional. Demuestra a qué extremos llega la doctrina de la "seguridad nacional" pergeñada en Washingtn, que suele difundirse con el rótulo de "defensa de los valores de occidente".

En efecto, es en nombre de estos "principios" que se consumó la entrega. El ministro de Defensa Nacional, vicealmirante Patricio Carbajal, estampó el 29 de mayo de 1985, en esa expresión quintaesenciada del fascismo que es "El Mercurio" de Santiago, la siguiente declaración: "En el futuro debemos estar alineados, ya que los no alineados no subsisten en la historia. Nosotros somos aliados de Estados Unidos, de acuerdo con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Es un pacto que nos obliga a solidarizar ante el ataque a cualquier país de América, no entiendo estos sustos de que nos vamos a abanderizar. Estamos abanderizados. Estamos contra la Unión Soviética..." Unos días después, el 12 de junio, en otra declaración aún más desaforada, agregaba: "Quienes están en contra del proyecto, están en contra de Occidente y de Estados Unidos".

De manera no menos sugestiva en ese mismo mes de mayo el almirante chileno José Toribio Merino, representante de la armada en la Junta Militar Chilena y miembro del cuadrunvirato golpista desde la primera hora, declaraba: "Nosotros elegimos hace tiempo: entre Estados Unidos y la URSS, estamos con Estados Unidos".

El rechazo a esta entrega ha sido amplísimo en Chile. Abarca no solamente a todo el espectro de la oposición a la dictadura, sino incluso a

fuerzas militares como el general Gustavo Leigh, ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea al momento del derrocamiento y asesinato de Allende, y al general retirado Guillermo Pickering, militar constitucionalista allegado al asesinado general Carlos Prats. En un foro sobre este tema, el ex candidato a la presidencia por el Partido Demócrata Cristiano, Radomiro Tomic, afirmó que, además del daño ecológico y cultural, "ubicar tales instalaciones en cualquier parte del territorio chileno equivale a poner a Chile en la primera línea de fuego atómico en el evento de una guerra nuclear, y que su población fuese exterminada a escala masiva por efectos de la radioactividad, sin medio alguno de defensa".

El general Pickering destacó la condición de enclave estratégico de la isla, no solamente en relación con la "guerra de las galaxias", sino también con el control de las aguas del Pacífico Sur. Desde esta base estratégica se controlan también sus pasos al Atlántico por el Estrecho de Magallanes, el Canal de Beagle y el Paso Drake, bajo el sugestivo título de: "Chile, objetivo de las bombas nucleares".

Estas voces de defensa de la soberanía fueron ahogadas por los espurios intereses de la entrega. Algunos llegaron incluso más lejos. Tal el caso del vicealmirante retirado Charles Le May, quien propuso (carta publicada en "El Mercurio" el 12 de junio de 1985) que la isla de Pascua fuese "vendida a Estados Unidos, o arrendada a esa potencia por 25 años (tal cual lo han hecho los españoles con la base Rota, los filipinos con la base Clark Field y Subic Bay, y como se dio origen a la base naval anglo-norteamericana de Diego García), por unos 600 millones de dólares anuales: así podríamos aliviar en parte la presión de la deuda externa", que en el caso de Chile asciende a 19 mil millones de dólares. Recordó que en 1867 Alaska fue adquirida por Estados Unidos al precio de 7:200.000 dólares.

Resulta sugestivo que se equipare el papel a desempeñar por la isla de Pascua con el que está jugando ya la base militar norteamericana de Diego García en el corazón del Océano Indico, base del dispositivo militar agresivo del imperialismo norteamericano para toda una región del planeta, lo que ha determinado una vasta movilización de los países continentales e isleños de la región para transformar el Océano Indico en una zona de paz. Diego García, integrante del archipiélago de Chagos, fue cedida por Inglaterra a los Estados Unidos por 50 años a cambio de un descuento de 3 millones de libras en la compra de misiles. En 1970 todos los habitantes de la isla fueron deportados para construir la base, a un costo de 410 millones de dólares, que sirve de apostadero a la V Flota de USA.

De esta forma, las tres islas serían vértices de un triángulo que contaría también con el refuerzo del régimen racista de Sudáfrica –acollarado a Estados Unidos– con el cual éste pretende asegurarse el control militar de América Austral, del sur de Africa y del sur del continente asiático.

Cuando los marineros del almirante holandés Jacobo Roggeveen avistaron las inmensas estatuas de piedra (moais) erigidas en la isla de Pascua, creyeron en un primer momento que se trataba de fieros guerreros prestos al combate. Eso ocurrió el día de la Pascua de Resurrección de 1772, de ahí el nombre de la isla. El nombre indígena es Rapa Nui, y también Tepito Te Henua ("ombligo del mundo") o Mata Kiraungi ("ojos que miran al cielo, en alusión a los volcanes). En uno de sus libros póstumos, Pablo Neruda la llamó "la rosa separada" –tal el título del volumen– aludiendo a su alejamiento geográfico del territorio continental chileno.

Pero hay todavía algo más. La militarización de la isla de Pascua está vinculada al propósito del Pentágono de poner en manos del régimen dictatorial chileno una secretaría permanente de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). La XVI Reunión de este organismo se efectuará en Santiago de Chile en octubre de este año, y la delegación norteamericana lleva en sus maletas el plan de crear en Santiago y bajo la advocación de Pinochet una secretaría permanente de la CEA, que es una emanación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), el brazo militar de la OEA, la misma que predica y pone en práctica la guerra abierta contra nuestros pueblos al socaire de la doctrina de la "seguridad nacional".

Desde el Plan Truman de militarización continental, la Junta Interamericana de Defensa, los tratados militares bilaterales, la Conferencia de Ejércitos Americanos, el imperialismo yanqui sigue tejiendo la telaraña de sus planes de guerra y agresión. Con la nuclearización de las Malvinas, inscrita en el objetivo mayor de crear la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), y con la ocupación militar de la isla de Pascua en el Pacífico, ellos acercan la guerra nuclear y galáctica al Cono Sur de nuestro continente.

NOTAS

1 En su versión original, el Plan Truman estaba dividido en cinco capítulos, que pueden sintetizarse en estos términos:

1) "Cooperación militar y naval", por la integración de un ejército único, desde Alaska a la Antártida.

2) Establecimiento de una sola norma de instrucción y organización de todas las fuerzas armadas.

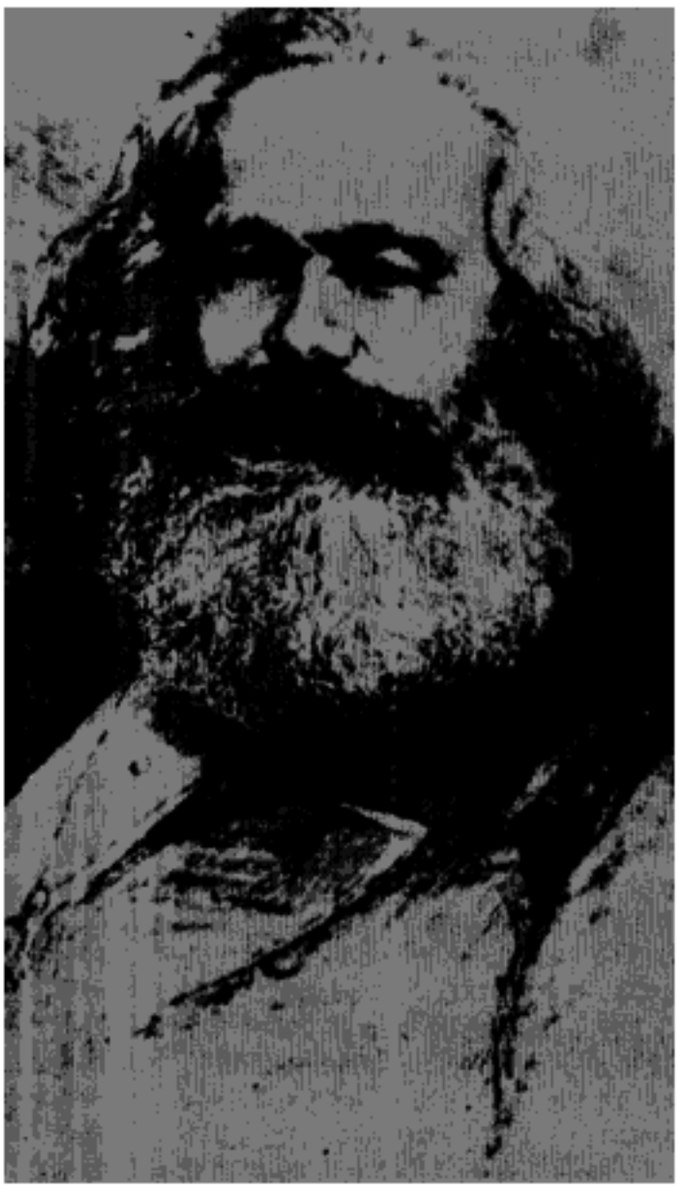
3) Uniformización del material de guerra de las 20 Repúblicas sobre el padrón norteamericano, y suministro total del mismo por los arsenales estadounidenses.

4) Utilización del capital humano de estos países para la construcción militar y los objetivos estratégicos norteamericanos.

5) Derivado del anterior: censamiento de la población latinoamericana según las necesidades militares precedentes.

Marx, la ley del valor y sus críticos (1)

por Julio Rodríguez



Para Marx, el valor de una mercancía es igual al tiempo socialmente necesario para su producción (y reproducción). La teoría del valor trabajo (como suele mencionársela abreviadamente) surgió en Inglaterra en el siglo XVII (William Petty) y fue profundizada, entre otros, por Adam Smith y sobre todo por Ricardo. En Smith nos hallamos con la cohabitación irresuelta y contradictoria de dos teorías explicativas del valor (Marx las llamaría "esotérica y exotérica") y Marx señala que un esencial punto de la superioridad de Ricardo residía en su coherente y unívoca explicación del valor por el trabajo. Pero Ricardo a su vez confunde valor con precio de producción y plusvalía con ganancia. Marx, sobre todo en su "Historia de las teorías de la plusvalía", señala puntillosa y vastamente el atolladero en el que se encierra Ricardo al respecto. Gracias a la edición científica de las obras de Ricardo, debidas a Piero Sraffa, sabemos hoy, que el propio Ricardo tenía una cierta conciencia del tejido contradictorio de su teoría, y su trabajo póstumo sobre la ley del valor así lo demuestra.

El asunto se volvió siempre el ojo del ciclón de toda teoría económica. Marx señala a texto

(1) En el mundo se vive una intensa polémica en torno a la ley del valor. Sabíamos que, naturalmente, bajo la dictadura, poco o nada de ese debate pudiera haber llegado a nuestro país. Suponíamos que, restablecida la posibilidad de confrontar las ideas científicas, rápidamente nos encontraríamos con algún tipo de intercambio de ideas al respecto. Lo que no esperábamos, seamos francos, que fuera "El Día" el introductor del debate. En una nota firmada por Claudio Rama se menciona el asunto. Hubiera preferido tratar el tema de modo autónomo, como ya lo hicimos en Estudios N° 85 (marzo de 1982), sin el embarazo de un debate con no se sabe qué tipo de teoría, porque leído que hube el muy parco párrafo de "El Día" sobre el punto, sólo cabe decir que allí no se procura demostrar nada sino solamente decretar (tono general de esa nota) "la imposibilidad empírica de la ley del valor (piso científico del marxismo" y de paso se ordena y manda que dicha ley "ha hecho de su existencia casi un problema de fe científica o de moral política". El lector comprenderá que no pretendemos polemizar con una sentencia. Lo que aquí hacemos es simplemente ofrecer una sucinta información sobre la esa sí seria y esencial polémica mundial.

expreso que esa irresuelta contradicción fue la causa principal de la sucesiva decadencia de la escuela ricardiana y de su desplazamiento por la economía vulgar. En efecto, hasta (e incluido) John Stuart Mill, la aceptación retórica del fundamento ricardiano de la teoría del valor trabajo se fue acompañando de cada vez más desembozadas afirmaciones de su falta de validez en el mundo real.

Marx profundiza sus lecturas de los clásicos, sobre todo en su residencia en Londres a partir de los años 50, y cuando escribe sus Manuscritos económicos del 58-59, tiene ya clara conciencia de que una teoría científica, supone resolver el valor como concepto teórico. Marx realiza un descubrimiento que hace época, define la no identidad real y conceptual entre valor y precio de producción, y entre plusvalía y ganancia. Y como resultado, define las condiciones de un problema científico inédito: esa no identidad supone el problema de concebir teórica (y cuantitativamente) una teoría de la transformación de una categoría en otra, en lo real y en el concepto (del valor en precio de producción, y de la plusvalía en ganancia y sus transfiguraciones: interés y renta).

La sistematicidad del pensamiento marxiano y el análisis de los diversos materiales preparatorios de "El Capital" permite ver que Marx llega casi al mismo tiempo a descubrir los conceptos de valor, de valor de uso y valor de cambio, de trabajo abstracto y trabajo concreto y que, más allá de que el término mismo de "precio de producción" sólo aparece en la mitad de sus manuscritos de 1861-63 ("Historia de las teorías de la plusvalía"), ese concepto está ya delimitado tempranamente.

Cuando en 1867 aparece el primer tomo de "El Capital", Marx había ya desarrollado y redactado los cuatro tomos, por lo cual cae por su base la banal acusación de que Marx deshizo en el tercer tomo lo que dijera en el primero como si, sólo entonces hubiera "descubierto" la carencia de fundamento empírico de la ley del valor.

Uno de los primeros en inventar esa trivialidad fue Dühring y las breves palabras de respuesta (del propio Marx) en el "Anti-Dühring" se remiten al futuro tercer tomo. Después que éste apareciera menudearon los ataques agrupados en la meneada "contradicción entre el primer y tercer tomo de "El Capital". El economicista vulgar italiano Achille Loria y el erudito jefe de la escuela austríaca Bohm Bawerk (incluso el corresponsal de Engels, Conrad Schmidt) se refirieron a la dicha "contradicción". Tuvo una cierta notoriedad la polémica entre Bohm Bawerk y el teórico social demócrata Hilferding, quien maldefendiendo la teoría del valor, reveló que la incomprendía totalmente. Luego de una pausa, en los años 20 reaparecieron algunos breves ensayos e intentos de encontrar una solución (incluso matemática) al problema que desde entonces se conoció como problema de la transformación. Fue Ludwig von Borzkiewicz (1929) quien avanzó un esquema de reproducción, sobre el cual habrían de tejerse todas las tentativas hasta hoy.

Después de la segunda guerra mundial, el tema se rescató del olvido con Sweezy, Seton, etc.

Pero fue a partir de 1960, que el tema se transformó en el tema de los temas, en polémica, por todos comprendida como combate teórico decisivo entre el marxismo y todas las concepciones económicas contrapuestas. Este salto a la celebridad de la teoría del valor se debió al economista italiano residente en Cambridge desde 1921, Piero Sraffa, conocido antifascista, amigo y colaborador de Gramsci y Togliatti desde los días del "Ordine Nuovo" de Turín. Desde sus tempranos artículos de los años 20 hasta sus prólogos a las obras completas de Ricardo (1951), Sraffa se puso como objetivo liquidar teórica (y cuantitativamente) la teoría subjetiva del valor, y en especial, la teoría marginalista. En 1960 publica su famosa "Producción de mercancías por medio de mercancías" en cuyo prólogo afirma expresamente que se funda en los clásicos (Ricardo y Marx) y su texto, todavía no definitivamente recodificado, utiliza ampliamente un aparato conceptual marxista "enmascarado" con un lenguaje "clandestino" apropiado a la digestión del "establishment" de Cambridge y el mundo académico (recuérdese la conocida afirmación de Keynes sobre la pertenencia del marxismo al intramundo de la ciencia). No hay en todo el libro de Sraffa nada que avale a los que se autodenominaron sraffianos, según los cuales Sraffa se contrapone a la teoría del valor trabajo de Marx. (Digamos al pasar que hay en Sraffa inconsecuencias teóricas no advertidas por quienes justamente tanto se preocuparon de distanciarlo de Marx: en efecto Sraffa, como Ricardo, confunde plusvalía con ganancia). Pero en lo esencial, Sraffa liquidó para siempre la aureola de cientificidad de la teoría marginalista.

Y esto fue sí comprendido por el mundo académico burgués que se trenzó en diversas discusiones con sraffianos y "neorricardianos". Sraffa mismo se mantuvo en su ya tradicional mutismo y ajeno a toda polémica.

Surgió entonces la segunda derivada del trabajo de Sraffa. Sus seguidores enfatizaron que su obra no sólo liquidaba el marginalismo, sino que también hacía innecesaria la teoría del valor trabajo. Y esta vena sí que fue promovida. Fue precisamente sobre este cauce que todos se lanzaron a nadar. A principio de los años setenta, sobre todo en Cambridge (Nuti, Morishima, etc.) en Italia (Garegnani, Roncaglia, Napoleone, etc.), en EE.UU., Japón, e incluso en Australia (Jan Steedman), las publicaciones habían sobrepasado todas las marcas conocidas.

Roncaglia, en 1973, proporciona 25 páginas de bibliografía sobre la polémica.

Algunos atentos lectores de la literatura soviética comenzaron a hacer otros "descubrimientos". Advirtieron que la econometría soviética utilizaba fructuosamente la llamada "ecuación de Dmitriev", economista ruso, que escribiera en el filo de los siglos XIX-XX. No sólo notaron una asombrosa similitud entre la resolución matemática de Dmitriev y Sraffa, sino que descubrieron con pasmo, que la matriz "input-output" de Leóntiev era un notable desarrollo, sí, pero sólo explicable porque Leóntiev, que estudiara y se licenciara en Leningrado en 1925, había emigrado a EE.UU.... con la teoría de Dmitiev y la teoría del balance nacional de Feldman en las valijas. El propio Leóntiev, turbado, tuvo que reconocer que efectivamente le debía mucho a Dmitriev y a los estudios soviéticos de los años 20.

Y esto explica que la teoría de Sraffa no provocara demasiado alboroto en la Unión Soviética. De paso conviene recordar que Cambridge siempre fue un mirador privilegiado de la ciencia soviética. Keynes jamás quiso hablar mucho de ello, pero como se lo sabe muy bien en Cambridge y en la URSS, Keynes visitó en 1925 la Unión Soviética y tuvo acceso a todos los avances de la entonces juvenil ciencia de la planificación y del balance de toda economía nacional, fundada sobre el esquema de reproducción de Marx. En una palabra: Keynes descubrió allí la macroeconómica y el papel económico del Estado. Lo que con ella hizo (por ejemplo: la "demanda adicional") es o un plagio teóricamente fallido, o una instrumentalización apropiada al robusto capital monopolista de estado que buscaba desesperadamente solución a la crisis de lo real (crisis de 1929-1933) y a la crisis absoluta y total de la escuela clásica.

En el área occidental del marxismo-leninismo —incluida su periferia dilettante— en cambio, con la teoría de Sraffa surgieron multitud de seguidores y comenzaron a proliferar no sólo publicaciones, sino también simposios y polémicas inacabables. Una parte no pequeña de autores y economistas marxistas (incluidos connotados teóricos de partidos eurocomunistas, socialistas, etc.) decidieron que a la teoría del valor le quedaba poca vida y que había llegado la hora de pasarla a retiro con todos los honores por los servicios prestados. No puede extrañar, que poco después, en México, Venezuela, Brasil, comenzara a difundirse en el ecléctico ámbito académico y periodístico.

El clamoreo sobre la definitiva liquidación de la teoría del valor, ajusticiada por los propios marxistas, llegó a oídos de la rocafuerte del pensamiento económico burgués. Se sabe, que el pensamiento burgués ha evitado siempre una confrontación científica real con el marxismo. Ha preferido el silencio, la tergiversación burda o la brocha gorda. Pero la tentación fue demasiado grande, y nada menos que Samuelson (olvidando el consejo de Keynes: Marx no existe) escribió en un decenio unos cuantos artículos demostrativos de la insanable contradicción marxiana entre teoría del valor y teoría de los precios de producción. En ese "general desencanto de los marxistas" (y hasta eurocomunistas) la ocasión era pintada calva. Recibió las consabidas respuestas académicas (Morishima, etc.) pero quiso la ocasión de que se viera caballerescamente obligado a aceptar una polémica con E. Valtuj, uno de los representantes de la escuela de economía matemática de la famosa Universidad soviética de Novosibirsk. La respuesta de Valtuj, por decirlo prudentemente, fue demoledora. No sólo desmontó el fetiche que Samuelson atribuía a Marx en su formalización, sino que además descubrió las propias falencias algebraicas del razonamiento de Samuelson, y le ofreció una inexpugnable formalización de una economía real a través de la teoría del valor y de los precios de producción. Samuelson tardó bastante más de un año en escribir un par de páginas, donde prácticamente renunciaba a la polémica. La réplica de Valtuj fue implacable y Samuelson no insistió.

II

Marx distinguía el método de investigación y el método de exposición. Recuérdese que esta distinción lo indujo a no publicar la célebre "Introducción" a la "Contribución a la crítica de la economía política" (1859), que sólo sería publicada en 1939, y en la cual se encuentra el capítulo "El método de la economía política" y su concepto metodológico fundamental de lo que Della Volpe llamara el "círculo metodológico" y su distinción entre "concreto real" y "concreto pensado". Las críticas metodológicas de Marx a Ricardo, recaen continuamente contra la recurrente "petición de principios" ricardiana, que explica el valor por la existencia del capital y la del capital por la existencia del valor, etc. De ahí la rigurosidad de Marx en el método de exposición de "El Capital" y en cierto modo explica la pedestre incomprensión de sus críticos y su mitología sobre la "contradicción entre el primer tomo de El Capital fundado en la teoría del valor y el tercer tomo fundado en la teoría de los precios de producción". En la correspondencia de Marx sobre "El Capital" hay varias referencias a su rigurosa delimitación de objetivos del primer tomo y los siguientes. La más conocida es su respuesta a una demanda del propio Engels, quien le planteara la conveniencia de adelantar en el primer tomo, ciertos resultados teóricos del tercero y la fundada negativa de Marx al respecto. En cartas a algunos traduc-

tores del primer tomo y en las Glosas marginales a Wagner hay asimismo referencias sobre ello.

Quien estudie el método de Marx en El Capital (recuérdese el trabajo de Ilienkov "Dialéctica de lo abstracto y lo concreto en El Capital de Marx" sobre el que abrevaran tantos "novedosos" teóricos occidentales), podrá percibir cómo en cada tomo y en ciertos capítulos fundamentales, Marx señala el paso de su análisis, de un nivel dado del "concreto real" a otro, lo que supone otro nivel del "concreto pensado", vale decir, la aparición de nuevas categorías, que **no desplazan** a las anteriores sino que surgen en su seno como "síntesis de nuevas determinaciones" (1). El primer y segundo tomos de "El Capital" **no necesitan** de una teoría de los precios de producción y de la ganancia, de ahí, que, cuando hacen brotar el esquema de reproducción (II tomo), y asimismo en otros varios análisis, se apela al supuesto de que todas las ramas de producción poseen una composición orgánica igual a la media, dado que para el desenvolvimiento de esa parte teórica es indiferente el que la posean, o no.

Cuando Marx comienza el desarrollo del III tomo, cuando debe pasar al análisis de la producción capitalista como un todo, se vuelve pues imprescindible una mayor determinación del concreto pensado y la aparición de las categorías correspondientes. Como Marx lo señalara a lo largo de todos sus manuscritos de 1861 - 63 (incluida la propia "Historia de las teorías de la plusvalía"), Marx ha llegado a descubrimientos esenciales, claves para la teoría de la transformación del valor en precio de producción y de la plusvalía en ganancia:

1) Marx, es el primer teórico que delimita real y conceptualmente valor y precio de producción, plusvalía y ganancia (asimismo interés y renta como formas transfiguradas de la plusvalía)

2) Plantea, por primera vez, el problema de la transformación del valor en precio de producción, de plusvalía en ganancia, y elabora totalmente la vía teórica de la transformación.

Como se advierte reiteradamente en sus manuscritos preparatorios de "El Capital" de 1861-63 y en el propio III tomo, en esta teoría de la transformación, arriba a otros descubrimientos esenciales:

1) Marx crea el concepto mismo de composición media del capital social.

2) Sólo excepcionalmente se encuentran sectores (o empresas) que posean composición orgánica igual a la media, la regla es pues, poseer composición superior o inferior a la media.

3) Esto supone que **simultáneamente** surgen el precio de producción y la tasa de ganancia media (y su dinámica tendencia de igualación de la tasa de ganancia) Su crítica a Ricardo y a los ricardianos es precisa y múltiple. Les critica justamente el que no comprendan que ambas categorías de lo real **se presuponen** y que ambas son resultado y expresión del mismo fenómeno: la diferencia de composición orgánica, en sí mismo resultado del desarrollo desigual del capitalismo con su histórico desfasamiento en la revolución técnica de las ramas. Como problema subordinado otro tanto vale para su teoría de las diferencias de períodos de rotación de capital.

4) Marx llega a un descubrimiento no menos esencial, el de concebir la economía capitalista como una totalidad concreta, como un sistema de producción, y cada clase como un sujeto económico. La diferencia de composición orgánica supone la redistribución de la plusvalía arrancada en la rama de mayor empleo de fuerza de trabajo a la rama de mayor empleo de capital en medios de producción. Y esto significa que toda la clase capitalista en su conjunto se mira a sí misma como un cuerpo que solidariamente explota toda la plusvalía de toda la clase obrera y se la distribuye como si todas las empresas fueran un capital por acciones conjunto, en el que cada capitalista obtiene una parte alícuota de la plusvalía total conforme a su monto privado, singular de capital, bajo la forma de ganancia media.

5) Marx, no sólo crea por primera vez —hoy universalmente reconocido— el primer esquema de reproducción de la economía en su conjunto, sino que lo organiza como un sistema "retroalimentado". Marx señala, justamente, que lo que aparece como resultado del proceso (el precio de producción) se vuelve premisa del proceso inmediato (el empresario, dirá Marx, no compra valores, sino precios de producción) Y esto lleva necesariamente a que la transformación del valor en precio de producción se generalice en todo el sistema (en todo el esquema de reproducción), en sucesivas ondas: modifica los insumos materiales, el salario, la tasa de ganancia, la redistribución de plusvalía entre las ramas, otra vez los precios de producción finales, etc. ad infinitum, hasta que se alcanza el precio de equilibrio. El proceso de equilibrio es una típica iteración (la inflación es una iteración)

6) Al realizar una brillante crítica a Ricardo, Marx descubre la coexistencia y diferencia entre formación de precios dentro de la rama y formación de precios entre las ramas y demuestra que la transformación sólo se da en esta segunda formación de precios.

Por último, desde las primeras páginas de la "Contribución...", hasta "El Capital", y sobre todo, reiteradas veces en brillantes páginas de la "Historia de las teorías de la plusvalía" Marx otorga plena validez a la ley del valor en toda la sociedad histórica fundada en el intercambio de mercancías. Contra equívocas interpretaciones que pretenden recluir la validez de la ley del valor a las "épocas preadamíticas" (como dijera Marx con sorna contra Adam Smith), justamente es en el desarrollo capitalista, donde la ley del valor

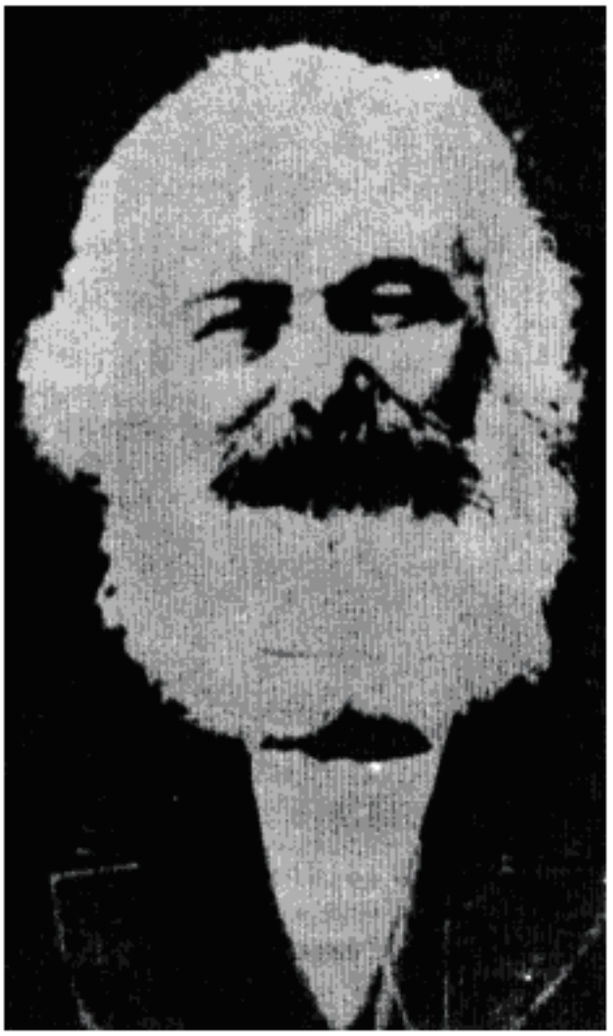


Oleo de Jonio Montiel

obtiene su máxima expresión, allí precisamente donde imperan los precios de producción. Y precisamente Marx se levanta contra Adam Smith y sobre todo contra los ricardianos, que paralizados por su incapacidad de resolver la aparente contradicción, finalizaban por renunciar a la ley del valor. Marx ironiza contra quienes precisamente relegan su validez a las épocas históricas precapitalistas, donde todavía la ley del valor no se ha transformado en la forma general, y que desconocen su validez en las épocas históricas (capitalistas) donde precisamente conquista la posición dominante y excluyente.

En definitiva, fue la comprensión de que en Marx existían todos los elementos teóricos para la resolución del problema de la transformación, lo que nos llevó a realizar nuestra propia tentativa sobre el tema. Los resultados de nuestro trabajo permiten demostrar: 1) que Marx ha explicitado el método teórico —cualitativo— exhaustivo para la transformación, o sea de qué Marx demuestra "qué hay que calcular"; 2) dado que el problema no era "calcular sino saber qué calcular" buscamos una solución teórica y matemática de la misma, por la cual, sobre el sólido fundamento de la teoría marxista, se puede mostrar un esquema de reproducción marxiano, bajo forma de un sistema de n sectores de producción, para los cuales se satisface plenamente la exigencia de transformación del sistema de valores en sistema de precios de producción y su transformación inversa. Asimismo se confirma el postulado teórico de Marx, por el cual, surgen y se satisfacen conjuntamente la formación de precios y la formación de la ganancia, como simultánea transformación de valores en precios y de plusvalía en ganancia.

La propia existencia de un mundo económico real que se desarrolla a partir de la teoría económica de Marx debiera ser suficiente para escribir con una cierta prudencia. Pensamos que el "decretazo" del Sr. Rama con respecto a "la imposibilidad empírica de la ley del valor" adquiere así el ámbito jurisdiccional que le corresponde en la república de los que han oído repicar pero no saben dónde.



Un marxismo sin MARX

por Alvaro Rico

Hebert Gatto

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE MARXISMO I
UN APORTE PARA NUESTRA INTERPRETACION DEL MARXISMO

Editado por la Secretaría Nacional de Programación política del Movimiento por el Gobierno del Pueblo "Zelmar Michelini".

Este trabajo es el primero de una trilogía propuesta por el Movimiento por el Gobierno del Pueblo para la formación de sus militantes. Jorge Liberati en su introducción señala que el mismo no es una "declaratoria orgánica" sobre el marxismo sino una "contribución para alcanzarla". Pero dicha propuesta, tan válida como respetable, trasciende los propios objetivos internos fijados por dicho grupo político y se convierte en una opinión general y pública sobre el marxismo que queremos comentar.

Compartimos plenamente las aspiraciones de los autores del artículo en cuanto a que el mismo contribuya a la causa frenteamplista planteando "los grandes temas para que en ellos se diluciden los aspectos del disenso". Y ello tiene que ver no tanto con la búsqueda de un lenguaje político propio "sea cual fuere, baste con que sea el nuestro" —como sostiene Liberati— sino con la necesaria unidad política y de acción de los integrantes del Frente Amplio en todos los campos de su actuación. Al fin de cuentas,

nuestro lenguaje "dominado" y "dominable" es el de las definiciones programáticas democráticas avanzadas y antimperialistas necesarias hoy, más que nunca, como superación definitiva de la crisis en que ha sumido a nuestro país el fascismo y el FMI.

A pesar de que el artículo de Hebert Gatto no siempre respeta una necesaria lógica interna de argumentación igualmente creemos que sus tres ideas básicas son las siguientes: 1) negación del marxismo como ciencia; 2) definición del marxismo como humanismo antropológico; 3) negación de la etapa leninista del desarrollo del marxismo.

El marxismo como ciencia —afirma Gatto— es considerarlo como un "sistema científico acabado" dotado de una "objetividad que supera cualquier intento de relativizarlo" donde la verdad es igual al "dogmatismo científico" y a una "certeza de Estado". Este "cientificismo ciego" de "sesgo positivista" lleva a que "la vida social y la conciencia del hombre carezcan de presencia", a que el socialismo devenga una "finalidad tecnológica" y la práctica política una "tecnología para la toma del poder". Por ello, reclama Gatto, "debe otorgarse a la ciencia lo que es de la ciencia y a la teoría política y a la práctica política lo que a ella le pertenece", es decir, que sea "el terreno de la pugna por la conquista de la conciencia", un "obrar humano sujeto a valores".

Así se cerró el círculo de la argumentación: la negación de la relación marxismo - ciencia lleva a la reivindicación de la antropología marxista pero ni esa negación lo es de la verdadera relación marxismo - ciencia ni es reivindicación lo es, por consiguiente, de una antropología marxista. Es solo la interpretación de Hebert Gatto.

Para el autor del artículo los conceptos de praxis, teoría, verdad, conocimiento, objetividad se definen no por su contenido sino por los adjetivos que los acompañan: **única realidad asequible** para la praxis; **permeabilidad** para la teoría; **mediación** para la verdad; **contingencia y transitoriedad** para el conocimiento; **correspondencia momentánea** para la objetividad. En fin, se absolutiza lo históricamente cambiante que transcurre no en los marcos de una interrelación dialéctica de **unidad y lucha de contrarios** (Hombre - Naturaleza; Teoría - Práctica; Verdad Absoluta - Verdad Relativa; Conocimiento - Realidad; Subjetividad - Objetividad) sino en la eliminación, lisa y llana, de uno de los polos de la contradicción, precisamente, aquel que fija ese desarrollo dialéctico, el que sintetiza en forma más estable ese movimiento al captar las leyes por las que transcurre.

La dialéctica es la ciencia del desarrollo, del salto cualitativo que verifica, al mismo tiempo, la necesaria unidad del proceso, la continuidad entre lo viejo y lo nuevo, la herencia en la práctica y la cultura de varias generaciones, la correspondencia entre las teorías de ayer y de hoy.

El conocimiento, la teoría, la ciencia resumen **distintos momentos de relación** con la realidad, la práctica, la objetividad tomadas como un **todo**. A su vez, como momentos relativos, poseen, la capacidad de influir activamente sobre estos últimos. De allí que pueda afirmarse correctamente que la dialéctica no es solo la ciencia de las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento sino también de la **relación** entre los mismos. Y el mérito de Marx y Engels radica también en haber sabido establecer la verdadera relación en problemas ya planteados por el pensamiento de la humanidad entre lo subjetivo y lo objetivo, lo abstracto y lo concreto, el fenómeno y la esencia, etc. En este sentido la dialéctica puede ser definida como la ciencia de las relaciones objetivas entre las leyes de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

La concepción de Gatto, si bien define formalmente la praxis como unidad teoría - práctica interpreta realmente esa unidad como dilución de la teoría en la práctica, de la verdad absoluta en la relativa, del conocimiento en la realidad, del sujeto en el objeto, de la naturaleza en el hombre, de la clase en el individuo y por ese camino llega a negar la validez científica del marxismo. Pero, ¿la niega realmente?

El propio Gatto sostiene en forma contradictoria que no es su propósito "negar la posible cientificidad de determinadas hipótesis o áreas de reflexión" del marxismo porque "en última instancia el considerar una teoría o parte de ella como científica se reduce a un problema de consenso entre los científicos que la aplican".

La indefinición de Gatto sobre el concepto ciencia lo lleva intuitivamente a inclinarse por aquel que le otorga el carácter de registrar o reconstruir empíricamente los hechos de la realidad, es decir, que la ciencia tenga una mera función descriptiva. Para nosotros, en cambio, la ciencia refleja adecuadamente en sus categorías y conceptos la esencia de los hechos que interpreta y las leyes de todo un período histórico. Por ello es que la misma no necesita cambiar sus fundamentos ante cada evolución fenomenológica de los hechos concretos o de las etapas de un período histórico. Esta discusión en el plano metodológico fue la polémica de Lenin contra Plejanov que concebía la dialéctica como "suma de ejemplos".

Pero además, conviene remarcarlo, la ciencia no puede comerse al hombre porque su sistematización conceptual no transcurre "fuera" o "por encima" de la realidad y del propio hombre —como dice Gatto que dice el marxismo ciencia. La misma es parte componente de esa realidad, surge sobre la base de la misma pero como realidad específica, es decir, como **realidad pensada**, reconstruida por el hombre sin casualidades. De allí que "la validez científica del marxismo y de la ideología del proletariado —sostiene Rodney Arismendi en su libro "Lenin, la revolución y América Latina"— surge de su correspondencia con la realidad objetiva, en esta teoría no hay nada parecido a un dogma". (51 - 52) Por ello también, la objetividad en el tratamiento de los hechos concretos será la primera exigencia de Lenin para una concepción científica de la política.

Todas estas definiciones científicas tendrán mucho que ver con la nueva época histórica que se inauguraba con el accionar conciente y revolucionario de la clase obrera. El cambio esencial producido en el pensamiento de la humanidad en el filo de los siglos XIX y XX determinó que la concepción dialéctico - materialista pasara a ser la tendencia principal de su desarrollo. Y ello, indudablemente, determinó una ubicación distinta de las relaciones entre Filosofía - Ciencia, Ciencia - Política, Objeto - Sujeto, Teoría - Método.

En cuanto a esta última relación, de ahora en más, el problema de la definición de la filosofía marxista - leninista como ciencia va a tener que ver no solo con su objeto de estudio sino también con su método. El socialismo científico pasa a ser la **unidad de teoría y método** donde el materialismo es tan dialéctico como la dialéctica, materialista.

La concepción de ciencia que no esboza Gatto, para negar precisamente la relación marxismo - ciencia, es también una concepción errónea del método de conocimiento del marxismo caracterizada, en primer lugar por la separación absoluta entre la teoría materialista y el método dialéctico; en segundo lugar, por la oposición del método a la teoría y, en tercer lugar, por una comprensión del método que es sinónimo de **manipulación**. Para nosotros, el proceso dialéctico de búsqueda y demostración de la verdad no puede ser tampoco ni algo ajeno y menos contrapuesto, al propio proceso de conocimiento natural del objeto por el sujeto. Es decir que la dialéctica como método propiamente dicho no supone el empleo de instrumentos lógicos o mecanismos teóricos o de otro tipo que se empleen por encima de ese proceso cognoscitivo y de la relación Sujeto - Objeto.

En este sentido "cuanto más objetivo es el conocimiento más cerca está de su realización práctica" (P.V. Kopnin, 222). Dicho de otra manera, la realización práctica de la teoría es la resolución definitiva del problema de su objetividad. Ello significa que el marxismo - leninismo, como teoría, se transforme cada vez más en una premisa objetiva del desarrollo del pensamiento de la humanidad que Gramsci caracterizaba como "proceso de fecundación" por el marxismo de la cultura de la humanidad. Claro está que este movimiento de **objetivización de la teoría** se procesa siempre vinculado a la práctica de transformación de la clase obrera. Esta práctica aporta no solo nuevos datos para la teoría sino también los caminos concretos de utilización efectiva de la misma para obtener nuevo conocimiento.

Por todo ello creemos que tampoco es correcta la afirmación de H. Gatto acerca de que la praxis es la relación Hombre - Naturaleza que como única realidad asequible es la superación de la antinomia Sujeto (que teoriza) y Objeto (que es teorizado) En realidad, la filosofía de la praxis no es una relación desjerarquizada entre el hombre y la naturaleza sino la concientización de dicha relación. Es decir que es el reconocimiento, por un lado, de que lo subjetivo no genera realidad por sí mismo y, por otro, de que lo objetivo no se conoce en sí mismo sino a través de lo subjetivo. Esto último es el proceso dialéctico de **subjetivización de la realidad** que en ningún momento determina, como sostiene Gatto, la innecesariedad del hombre porque dicho proceso es, a su vez, una nueva concepción de la praxis en los marcos de la época histórica contemporánea.

Si existe un trabajo de Marx donde, para nosotros, esté más desarrollada su concepción de la filosofía de la praxis, ese es la Tesis sobre Feuerbach. Aquí, la crítica de Marx a la concepción antigua de la "práctica como contemplación" va dirigida a que dicho concepto nada le agrega al objeto de parte del sujeto. Al fin de cuentas, su famosa Tesis XII analizada en el plano filosófico, es la propuesta de introducir en el objeto los fines conscientes del sujeto, en última instancia, la transformación de aquel. Es otra vez la unidad ciencia - revolución. R. Arismendi, en el libro anteriormente citado, explicando el odio de la burguesía a la teoría de Marx decía que ello era "no porque su teoría dejase de ser científica para hacerse revolucionaria, sino que era revolucionaria por ser científica y **extraer de la objetividad**, es decir de la necesidad, **la conciencia del cambio revolucionario socialista**" (67)

En resumen, para nosotros, el eje de la argumentación equivocada de Gatto sobre el carácter científico del marxismo reside en su

interpretación relativista de la relación Objeto - Sujeto en el plano filosófico y de la relación Objetividad - Acción revolucionaria en el plano político. No en balde afirmaba R. Arismendi en "Lenin, la revolución y América Latina" que "sobre este terreno se libra la principal pugna teórica, política y organizativa de estos decenios". Es también la falsa polémica Marxismo ciencia - Marxismo política que sirve de base para la oposición Marx - Lenin. En última instancia es la "incomprensión o negación deliberada de la inteligencia de la correlación entre los factores objetivos y subjetivos de la revolución" (69)

La respuesta a la pregunta fundamental de la filosofía es, al mismo tiempo, un alineamiento de los dos grandes campos existentes en la filosofía en torno a la relación Sujeto - Objeto. El **materialismo** establece el carácter primario, determinante del Objeto sobre el Sujeto para desde allí reafirmar, en el plano gnoseológico, la capacidad del S de reflejar adecuadamente al O, es decir, la independencia relativa de aquel sobre este y la propiedad más importante de dicha independencia: la capacidad del S de influir activamente sobre el O. Los éxitos en la práctica de transformación es la **medida** y el **criterio de verdad** del conocimiento del S con relación al O. El **idealismo** en general es una inversión de la relación S - O y ello se manifiesta de distinta manera dentro de sus corrientes. Por ejemplo, el relativismo es la separación de la relación S - O por la cual el S nunca puede llegar a conocer el 0; el machismo, como variante rusa del positivismo, identificaba absolutamente la relación S - O por la cual el O no puede existir sin el S.

Todo ello está vinculado a la interpretación misma del proceso del conocimiento. Este es un infinito acercamiento del S hacia el O que en su resultado final (objetivado como teorías científicas y valores culturales) reproduce al O sin el S. El conocimiento al hacerse cada vez más completo y abarcar la práctica histórico - universal no solo rompe sus marcos individuales (contemplativos - sensitivos) sino que se va separando cada vez más de las formas y mecanismos individuales del conocimiento. Pero esto no significa la desaparición del sujeto como tal (posición de Gatto) sino que el mismo se vuelva más concreto, no como YO supraterrenal sino como CLASE SOCIAL que forma parte de la realidad y la transforma.

Nada de esto podría ser válido si la "dialéctica subjetiva" —al decir de Engels— no reprodujera en su contenido el verdadero contenido de la "dialéctica objetiva". Esta "piedra angular" del marxismo - leninismo es la base filosófica de la unidad Sujeto - Objeto retomada y continuada luego por Lenin en su concepción de la unidad de la Dialéctica, la Lógica y la Teoría del Conocimiento. Dicha concepción liga indisolublemente la Teoría del conocimiento al movimiento en los marcos de la unidad material del mundo. Ello determina el análisis del objeto en sí (esencia) y en su desarrollo (relación con los demás) que Lenin sintetiza en su conocida exigencia metodología del "análisis concreto de la situación concreta".

Este aporte de Lenin va ligado a su interpretación de la práctica como "práctica de millones" de personas que él mismo concreta en su definición de la "verdadera política". Es solo en esta masividad, expresión de la nueva época histórica de tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial —y no en el Yo antropológico y aislado de Gatto—, es solo a través de la actividad del sujeto como clase que las leyes generales de la historia se revelan, por primera vez, como **leyes concretas** posibilitando, también por primera vez, su real conocimiento como **"unidad en la diversidad"** Por ello mismo el marxismo combinará, en palabras de Lenin, "La observancia de la más estricta objetividad" con la "pasión revolucionaria".

La teoría marxista - leninista es la síntesis científica de la práctica de muchas generaciones, no empieza consigo misma, así como tampoco Marx comenzó estudiando a Marx. La relatividad del conocimiento y de la propia práctica como criterio de verdad los obliga mutuamente a superarse. Esta relación se expresa filosóficamente como relación entre la Verdad Absoluta y la Verdad Relativa que también malinterpreta Gatto para negar la validez del marxismo como ciencia.

Ya dijimos, con otras palabras, que la síntesis de lo empírico y lo teórico no puede completarse nunca y, al mismo tiempo, se completa relativamente en cada paso exitoso de la práctica de la humanidad. La verdad absoluta como suma de verdades relativas es la verdad entendida como **proceso** y no como verdad eterna. De allí que, si bien por un lado, la verdad absoluta se ve confirmada en cada generalización sistematizada por la teoría sobre hechos concretos, por otro lado, la correcta interpretación de estos últimos solo puede realizarse cuando mantienen una necesaria **correspondencia** con el nivel teórico conocido. La falta de correspondencia llevó, por ejemplo en Grecia Antigua, a invenciones fantásticas que suplieran lo "no conocido" hasta el momento, o condujo a la crisis de la física, cuando la interpretación del nuevo fenómeno científico contradecía los fundamentos teóricos aceptados. Lo mismo pasó con la concepción socialdemócrata y la interpretación "ortodoxa" del marxismo conmovida por el nuevo hecho de la Revolución Rusa.

En síntesis, la exigencia metodológica de Lenin del "análisis concreto de la situación concreta" está basada en su interpretación filosófica de la verdad como verdad concreta, es decir, como proceso de relación Teoría - Hechos; Hechos-Teoría. En este sentido lo relativo y lo concreto son **momentos dialécticos** a través de los cuales se abre paso y se comprueba la verdad absoluta como proceso objetivo, independientemente de la conciencia. Pero ello no quiere decir que si la verdad es indiferente a las clases, estas lo sean ante ella. Un objetivismo a ultranza, como el que subyase en las ideas de Gatto para negar la verdad científica y la relación teoría - hechos, es la separación absoluta entre realidad e intereses de clase que lleva, según Marx, a la "apología de la realidad". De allí que el marxismo - leninismo, como concepción del mundo, comporte un enfoque de valores éticos y un ideal que sirven de principios de acción inmediatos para las grandes masas, ideal que combina lo demostrado, "lo que es", con la finalidad clasista y partidista, con "lo que debe ser".

No es extraño que el intento de Gatto de cruzar el marxismo saltando en puntas de pie lo lleve a afirmaciones anticomunistas cuando se trate de analizar el socialismo real, afirmaciones que aún dejan oír el eco de la prédica ideológica del fascismo y los gritos de los críticos europeos del marxismo que buscan negar su validez como la única vía revolucionaria de superación del capitalismo para reivindicar un reformismo de izquierda que administre gradualmente la crisis del capitalismo y la conciencia de las masas.

Si bien Gatto reconoce que "bajo la inspiración del marxismo se desarrolló la revolución soviética de 1917" y que por ello el marxismo hoy es más que una doctrina "es una vasta comunidad que vive o que procura en su nombre, un proyecto revolucionario", a renglón seguido afirma que para la ortodoxia el marxismo es una "mera cuestión de prestigio teórico", que "disfraza la interpretación de los hechos para insertarlos en sus cánones" O que sus funciones son las de ser "apología de determinadas realizaciones históricas", "ciencia de los textos santificados" "ideología legitimante de un colectivismo burocrático que rechaza toda disidencia teórica" Y para reforzar sus opiniones Gatto utiliza a conocidos sovietólogos. ¿Qué deja en pie?

Despojado el socialismo de su carácter científico, negada la relación teoría - método, superada la teoría marxista por los hechos históricos, vulgarizado el socialismo real ¿para qué aferrarse a mantener un cordón umbilical con el marxismo a través de su "praxis humanista" o "antropología radical"? No es mérito de Gatto sino de la fuerza de las ideas de Marx, Engels y Lenin que obligan a que cualquier teorización actual sobre la realidad debe tenerlas como obligado punto de referencia.

Ahora bien, tampoco esa concepción de la antropología marxista es marxista. Los problemas ontológicos al margen de los gnoseológicos no es una posición materialista dialéctica. Una superación de la "enajenación humana" al margen del análisis de Marx y Engels sobre el capitalismo y de Lenin sobre su fase imperialista se transforma en una utopía. El ideal de construir una sociedad más justa e igualitaria sin destruir la dominación de la burguesía como clase y su aparato estatal es un mero idealismo que, en definitiva, niega el camino de la revolución. Arismendi dirá, en el libro anteriormente mencionado que "en la teoría de la revolución socialista... se inserta lo esencial del pensamiento de Marx. La concepción de praxis, la negación del carácter contemplativo del viejo materialismo..." (75)

Señalábamos al comienzo de esta bibliográfica que la tercera idea central del artículo de Gatto era la negación de Lenin y del leninismo. Pero aquí el mecanismo de argumentación del autor es sencillo: simplemente, no lo nombra.

Esa ambivalencia subjetiva permanente en la que se mueve el autor del trabajo que comentamos lleva a que su conclusión sea "un sí o un no", es decir, lo lleva a que no haya conclusión. El procedimiento tampoco es nuevo. Lo criticaba Lenin en otro tiempo histórico (1914 - 1916) frente a la sofística y el eclecticismo de Plejanov y Kautsky. Fue el centro de la "lucha entre métodos", entre la comprensión dialéctica del desarrollo y la metafísica cuyo centro era la absolutización de la lógica formal: sí-sí, no-no o tres son más que dos, para decirlo con ejemplos de Lenin.

Traspolado ese método a la justificación de una concepción teórica que quiere ser propia es el eterno deshojar de la margarita marxista por parte de algunos: me quiere, no me quiere... (aunque para ello deba aceptarse un marxisno sin Marx)

ALBERTO ALTESOR



"El pueblo uruguayo debe tener conciencia que vivió una dictadura de tipo fascista"

Héroe de la patria, orgullo del pueblo uruguayo, honra del Partido, vencedor de la cárcel y la tortura, Alberto Altesor es miembro del Comité Ejecutivo del PCU, miembro de la Comisión de Control, ex-diputado, obrero ferroviario y dirigente sindical durante muchos años. Hasta caer prisionero de la dictadura integró el grupo de dirección clandestina del Partido.

Ferroviario, sindicalista, comunista

En 1937 me hice ferroviario, y así comenzó mi vida sindical, organizando a los trabajadores que no tenían aún organización. Puedo decir que me inicié en la lucha política en Tacuarembó, a través de la Federación Roja del Deporte, en 1930. Fue la amistad con el camarada Antonio Pereira —héroe del PCU que murió en las Brigadas de la Guerra de España— a través de la cual fui comprendiendo la lucha de clases.

Debí dejar Tacuarembó y tras un breve plazo en Blanquillo, Depto. de Durazno, donde logré trabajo como tractorista, llegué a Montevideo. Siendo mecánico, ya que había hecho la Escuela Industrial, concursé para entrar como conductor de motocares, como se denominaba entonces al ferrocarril.

Me afilié al PCU en 1936.

La lucha sindical era dura por aquel entonces, fundamentalmente por la represión de los ingleses. Los comunistas llamamos a organizarse a los ferroviarios, y el comienzo fue la Federación Ferroviaria que pasó luego a ser la Unión Ferroviaria, cuando los ferrocarriles se convirtieron en propiedad del Estado.

En 1962 pasé a dedicarme a la vida partidaria y en el XVI Congreso se me nombra para el CC y para el Comité Ejecutivo, aunque nunca permanecí ajeno al gremio.

Tuve el honor de cursar escuelas internacionales de marxismo-leninismo.

En el período de la "guerra fría" en que se persiguió a los comunistas, fui trasladado a varias dependencias hasta llegar al Archivo de la Dirección de Saneamiento, cargo que me obligaba a desplazarme diariamente desde La Paz a Pocitos. Nunca me separé, sin embargo, de mi gremio.

Actué como diputado en repetidas ocasiones, presentando leyes diversas, haciendo una experiencia enriquecedora en la bancada presidida por el camarada Arismendi.

Como hecho relevante, tengo el honor de haber participado, junto a la dirección del Partido, en la fundación del Frente Amplio, y en su primera reunión llevada a cabo en el Senado de la República, donde se firmó el compromiso político.

Milito por entonces en el Partido, en el Frente Amplio y me tocó vivir el asalto a la Casa del Partido, operativo llevado a cabo en 1972 por las paramilitares. Vivo de cerca el asesinato de los compañeros de la 20, la huelga general, el 9 de julio... y naturalmente, con todo el Partido, paso a la ilegalidad, a la resistencia, a organizar la lucha del pueblo contra la dictadura.

Me casé en 1940 con Alicia Hafliger, maestra, camarada militante que falleciera estando yo preso; fue ella un gran sostén en mi vida, junto a mis hijos, quienes militaran en la UJC a partir de los 12 años.

Mi hijo, Héctor Enrique que todos conocemos como Meme fue, para honor de nuestro Partido, combatiente en Nicaragua, concretando las convicciones internacionalistas de nuestro Partido, haciendo realidad con su lucha la revolución, conducida por el Frente Sandinista. También Iván estuvo integrado a las brigadas internacionales, y Hugo murió en el exilio.

Todos los que entendíamos algo de política, sabíamos que se aproximaba una catástrofe. La clase obrera combatió denodadamente contra el golpe de Estado a un ritmo de movilizaciones y paros generales que no se conocía hasta entonces en la historia del país. El desenvolvimiento de la lucha por la unidad –que cristalizó en la época previa a la dictadura en el FA– significó un salto cualitativo en la vida política del país. El conjunto de la movilización responde a frenar las medidas liberticidas de un gobierno que ya preparaba el golpe de Estado, empujado por las fuerzas de la oligarquía y por grandes sectores de la burguesía nacional a la que no le disgustaba porque, naturalmente, pensaban seguir ganando comodidades. Vale decir, mantener y aumentar los privilegios emanados de un régimen basado en la explotación del hombre por el hombre.

Así concretan el golpe de Estado. El PCU es ilegalizado y en la clandestinidad continúa trabajando. Seguimos organizando la unidad, tratando de desenvolverla, y en este esfuerzo estábamos cuando me toca caer.

Me detienen, como a tantos, por incurrir en una violación de las normas más rígidas del trabajo ilegal. Me movilizaba al encuentro de un punto de contacto con otro compañero de la dirección del Partido. Soy capturado por la Policía que me conduce a uno de los Departamentos de la calle Maldonado y Paraguay, donde me hacen los primeros interrogatorios. De allí me conducen al "depósito" de capturados, que era la llamada "Cárcel del Pueblo". Allí me retienen, sin interrogarme, a lo largo de 2 ó 3 días y paso a la tristemente célebre casa de Punta Gorda donde, si bien a mí no me torturan, "veo" torturar a Bleier. Nos hacen presenciar una sesión muy dura de trompadas, golpes de todo tipo, en fin, una gran paliza al compañero. Pude verlo violando el secreto de la venda; reconocí los gritos de Bleier fácilmente.

Me llevaron al "infierno" grande –el de Blindados 13– a las 48 ó 72 horas. Comienzan para mí las interminables sesiones de tortura por lo que se considera lo más "suave": el plantón. Tenía un régimen de 12 ó 14 horas diarias de plantón, desde la madrugada hasta la noche, con un lapso pequeño para comer, solamente suspendido para intercalar torturas. Sin embargo para mí el plantón es una de las situaciones más dolorosas: aparte de tener pie plano, estaba recientemente operado del corazón. Calculo haber estado de plantón –en los 50 días que estuve en el "infierno grande"– no menos de 300 horas. Perdía el conocimiento, me tiraban a un colchón, me recuperaban un poco, y volvía al plantón. Del plantón al gancho, a la colgada, que si fue dolorosa para todos, para mí lo era en particular porque hacía solamente diez meses que me habían abierto el pecho en una operación cardíaca. Sentía realmente que, colgado, el esqueleto me crujía. Recuerdo que gritaba que me querían matar, que perdía el conocimiento, que me tiraban nuevamente, que despertaba arrollado en el suelo, helado a pesar de que era diciembre.

Sufría interrogatorios decididamente prolongados, persistentes, variados, ya que tanto me preguntaban sobre cosas de hacía diez años atrás como de hechos recientes. Una constante: cuál era mi responsabilidad en la

clandestinidad. Todas mis respuestas giraban en torno a una sola idea, sobre la que estructuraba todas las demás: mi enfermedad, mi ausencia del país, mi larga espera en Buenos Aires para operarme. Esta coartada, que era particularmente fácil para mí, era un escudo que yo me había dado. Claro que no lo creían los interrogadores que fueron obteniendo informaciones acerca de mis actividades, pero no lograban tener pruebas, ni mi reconocimiento. Persistían en pequeñas preguntas para intentar quebrarme a través de contradicciones. Ellos persistían en combinar el interrogatorio con la colgada, el submarino, los interminables plantones. Mi coartada, mi escudo, era toda mi respuesta, pero a la vez ellos fueron obteniendo detalles ciertos con los que intentaban minar mi espíritu, ya que influía el que obtuvieran informaciones que evidentemente compañeros les habían proporcionado. Entonces, cambio mi escudo, mi respuesta de sostén. Claramente dije que no estaba dispuesto a hablar, a echar barro sobre mi vida de comunista. Cambié toda mi actitud y mi solo argumento era que tomaran todas las medidas que quisieran, que no borraría de un plumazo una vida entregada a la causa de la revolución.

A partir de esa afirmación, noto un cambio en los interrogadores, la sensación de inseguridad por parte de ellos, inseguridad en cuanto a lograr su objetivo de quebrarme. Mi resolución era clara.

Observé un cambio de actitud, un aflojamiento del rigor en el que incidía, seguramente, la firmeza de mis aseveraciones y mi estado de salud. Colgado en el gancho era controlado por un médico, al que le oí ordenar que cesaran en el "tratamiento". Salí del "infierno" sin hacer acta.

Me sacaron de allí, me llevaron al 5° de Artillería, donde estuve incomunicado durante 7 meses, hasta julio de 1976. En realidad mi incomunicación duró un año. Vendado, en un rincón aislado del resto de los compañeros que allí estaban. Tampoco podía hablar con nadie. Había allí un grupo de hasta diez compañeros que iban llegando incomunicados hasta que eran pasados a Juez y posteriormente llevados al área grande del carcelaje donde estaban los demás. Era un gran barracón donde había unos noventa presos, pero en el rincón del aislamiento yo era "locatario", el único que iba quedando siempre, hasta julio que me trasladan al 6° de Caballería, donde me tuvieron unos pocos días hasta llevarme al 4° de Caballería.

Fue allí donde me torturaron más dramáticamente, más permanentemente. Allí, en el 4° de Caballería, se sucedieron vejaciones morales de todo tipo, los golpes, las interminables caminatas marcando el paso, tratando de imponerme que levantara la rodilla hasta la altura del pecho, cosa que no podía por mi frágil estado físico. Largas sesiones de golpizas, sin interrogatorios, simplemente para ablandar, quebrar, destruir, intentando que cambiara mi resolución de no borrar en un instante las convicciones de toda mi vida. En esa instancia, se aparecían los oficiales por mi pequeña celda de 1.10 x 1.90 a conversar de cualquier cosa, pero no a interrogarme. El interrogatorio había cesado en el "300 Carlos".

Me procesaron un año después de haberme capturado. Hasta entonces, seguí incomunicado. Días después del procesamiento, tuve mi primer visita. Oficialmente, mi familia nada sabía de mí, aunque yo me sentía más tranquilo desde el momento en que, por una pequeña estratagema, a través de un compañero que se escribía con su familia, con quien de hecho compartía sus cartas, logré ponerme en contacto con mi compañera, y me ayudó mucho saber que, a pesar de todo, existía comunicación.

Conozco nombres de soldados que en este período actuaron salvajemente, igual que fieras, seguramente cumpliendo órdenes expresas de la oficialidad que aparentaba una actitud prácticamente correcta. La agresividad brutal era seguramente autorizada, ordenada, especificada por el propio jefe del cuartel y por las autoridades del más alto nivel.

Me procesan. Exijo me careen con las personas que dieron referencias sobre mi actividad; fueron tres, dos de los cuales borran toda acusación. En verdad se me acusa de andar en un coche del Partido. Sigo incomunicado hasta el momento en que en el Juzgado de Instancia se me configura la acusación: "Asociación subversiva" y "Atentado a las fuerzas morales de las FFAA", a la bandera y a cuanto vecino pasa por la calle... Incluso en el Supremo Tribunal Militar me borran los agravantes, los diferentes "atentados" que me habían adjudicado y me dejan asociación subversiva, por lo cual me sentenciaron a ocho años de pena, aunque el fiscal había pedido seis con agravantes y todo.

Me pasaron al Penal de Libertad en enero de 1977, donde permanecí hasta tres meses antes de cumplir la pena de ocho años. Me dieron una "anticipada" de tres meses, una "gracia" por mi grave estado de salud. Me habían debido operar por segunda vez del corazón y temieron que me muriese. En realidad, la "gracia" había sido de seis meses, pero me retuvieron un mes y medio en esa situación tan dolorosa del punto de vista moral que es la de la espera y la incertidumbre de la libertad vivida hora tras hora. Veía por la ventana que todos los compañeros que habían firmado la libertad el mismo día que yo, se iban y yo seguía allí, hasta que de apuro –siempre están apurados– me dijeron "arregle todo que se va..."

Podía suponer las presiones internacionales. Sin embargo, ante mí por ejemplo, se revelaron de manera particular. Cuando la visita del Cuerpo Diplomático, un embajador, chiquito él, latinoamericano aunque no sé de qué país, observó que tenía en la celda una pequeña estufita ya que era un enfermo de alto riesgo. Este señor, bastante tonto por cierto, y con un espíritu que justificaba lo que estaba pasando

en el Uruguay, comentó: "Ah, pero con estufita y todo...". Eso fue en 1980.

La Cruz Roja Internacional se entrevistó conmigo en las dos oportunidades que entró en el Penal, en el 80 y 82. En la segunda ocasión me dijeron que los compañeros habían planteado dramáticamente mi estado de salud. Entonces me hicieron una segunda entrevista: el trato fue mejor que en la primera, pero el médico me trató muy hoscamente, haciéndome simplemente preguntas, sin examinarme siquiera.

La operación del corazón y la autorización de la misma, fue muy discutida. El Dr. Kolinsky, jefe de clínica del Hospital Militar, propuso la operación. Me negué: estando preso, no tenía garantías. Se hicieron gestiones fuera del Penal para que la operación la realizara, como en la primera oportunidad, el Dr. Favaloro y en otro hospital que no fuera del Militar. Yo acepté; cuando debieron responder oficialmente –siendo el Gral. Rapella Jefe de la Región N° 2– le negaron la entrada a Favaloro. Treinta o cuarenta días después de que firmara la notificación en la que Rapella le negaba la entrada a Favaloro, fui llamado nuevamente y se me comunicó que se había accedido a la operación, pero ¡que debía ser yo quien realizara las gestiones desde el Penal!, todos los trámites incluido el viaje de Favaloro, las combinaciones de horarios, etc.... Por suerte mis familiares pudieron resolverlo. Favaloro exigía exámenes previos, operar en IMPASA o INCOR. Se cumplieron sus condiciones y me operó junto al Dr. Altieri y otros excelentes médicos que luego siguieron atendiéndome mientras estuve internado. Si bien Favaloro no cobró sus honorarios, la operación se llevó a cabo en INCOR y costeada por Amnistía Internacional. Después tuve noticias de los países e instituciones que, desde el exterior, exigieron se llevara a cabo la operación.

Cuando uno se afilia a un partido revolucionario, se afilia para combatir por una causa que significa un cambio profundo, radical, de toda la situación económica y social del país. Para mí fue así y mi afiliación a ese partido suponía estar dispuesto a entregar mi vida en el momento en que fuera reclamada por la lucha. Pienso que éste es un punto importante, y que no todo el mundo a veces está preparado para eso.

Todo el mundo esperaba una catástrofe, esperaba el golpe de Estado, la reacción militar que ya estaba preparándose. Históricamente hubo intervenciones militares de toda naturaleza; ninguna de ellas deja de ser dura, en ninguna deja de haber tortura. Pero, en el Uruguay, se aplicó el método del terror fascista, descarnado, al estilo hitleriano y casi al estilo de Mussolini. No tengo noticias de que se haya usado el aceite ricino, no se mató en masa como en los campos de concentración, pero aquí, cuarteles como el 4° de Caballería, el 6°, el Km. 14 o el 9°, eran pequeños campos de concentración, de trato salvaje. Los métodos de tortura fueron muy duros. Personalmente, por mi estado de salud, por mi fragilidad física, no fui de ninguna manera uno de los más torturados. Pero, incluso en mi estado, suponía 2 ó 3 horas colgado, dos veces por día, o todos los días, el submarino, o el caballete (que no conocí, pero que conozco en otros compañeros las graves consecuencias físicas que conlleva), esos son métodos inventados en la Edad Media, aplicados, desarrollados y tecnificados por el fascismo alemán o italiano, y luego sustentados por la CIA y el Pentágono. Es preciso señalarlo, decirlo, subrayarlo, porque observo que hay una tendencia hoy a hablar de lo vivido, de lo que fue una dictadura fascista, con eufemismos. Hoy se habla del "proceso" o en todo caso de un "régimen de facto" y esos eufemismos –para decir algunos– no están bien. El pueblo uruguayo debe tener conciencia que vivió una dictadura de tipo fascista, que es la dictadura terrorista del gran capital financiero internacional –tal cual la clásica definición de Dimitrov que la vida ha comprobado como absolutamente científica. Esto no lo podemos olvidar.

Si aquí hubo una dictadura fascista, ésta pudo establecerse bajo la protección de los banqueros norteamericanos y de gobiernos como el de Reagan, y puede instaurarse en cualquier lugar de América. Ya no se trata, en los tiempos actuales, de que una dictadura de esta naturaleza sea posible solamente en países altamente desarrollados, sino que puede establecerse –como aquí– en un país subdesarrollado pero bajo el dominio del capital financiero internacional que quiere ahogar la lucha de los pueblos que se levantan para obtener su liberación.

HOMENAJE A MARIATEGUI

por Javier Avril

Javier Avril, poeta de conocida trayectoria, colaborador de "Amauta", la célebre revista que fundara y dirigiera hasta la clausura por el gobierno peruano, el destacado teórico marxista-leninista y fundador del Partido Comunista de Perú, José Carlos Mariátegui.

La pérdida humanitaria no ha detenido ni embarazado en Europa el imperialismo ni ha bonificado sus métodos. La lucha contra el imperialismo, no confía ya sino en la solidaridad y en la fuerza de los movimientos de emancipación de las masas coloniales. Este concepto preside en la Europa contemporánea una acción anti-imperialista, a la cual adhieren espíritus liberales como Albert Einstein y Romain Rolland, y que por tanto no puede ser considerada de exclusivo carácter socialista.

MARIATEGUI (De 7 ENSAYOS...)

RESULTA muy significativo el hecho de que Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui, hayan sido considerados poco menos que como antiperuanos. Del primero dijo Ventura García Calderón que era "el menos peruano de nuestros literatos". Naturalmente que no debe llamar la atención semejante juicio en boca de un cronista **boulevardier,** alejado físicay espiritualmente del Perú esencial, no obstante sus cuentos hechos a base de temática geográfica y étnica nacionales, de mitología aborigen o selvática: resultado del oficio pero desasistidos de espíritu y de identificación con el asunto y el país.

Cuando surgió Mariátegui y sobre todo a raíz de su retorno de la experiencia europea que para él fue fundamental y para la causa y solución de los problemas peruanos algo verdaderamente definitivo, mereció el calificativo de "europeizante", en represalia a que el diagnóstico que hizo en su obra **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana,** aparecía como cómplice de todos los desastres del país la intelectualidad "civilista", colonialista, más bien, a consecuencias de haberse apañado con la clase dominante, la misma que tuvo marginada a la mayoría de la nacionalidad. Ello determinó también otra variante en los calificativos con que intentaron, en la conspiración, descalificar a nuestro pensador. No bastó lo de "europeizante" y se lanzó entonces a la cir-

culación una palabreja que después debió de hacer fortuna en las filas de la desinteligencia: "foráneo". (¡Esto hace sospechar, orgullosamente, que las ciencias naturales y las del espíritu, las ideas filosóficas y políticas, son oriundas de nuestro Continente subdesarrollado!)

Mariátegui contestó, sereno, a la odiosa intriga de los xenófobos incurables:

No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme contra esta barata conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino. (De la Advertencia, al frente de la obra mencionada del autor).

Mariátegui se ha referido a lo que significó para él su periplo cultural europeo, calificando su experiencia de descubrimiento del Perú desde fuera, explicando lo que fue su extraordinaria aventura:

Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos. (Op. c., pp. 260-261)

Para insistir, más tarde, en el mismo asunto confirmando la definición anterior:

Lo que más me ha aproximado a Waldo Frank es cierta semejanza de trayectoria y de experiencia. La razón íntima, personal, de mi simpatía por Waldo Frank reside en que, en parte hemos hecho el mismo camino. En esta parte, no hablaremos de nuestras discrepancias. Su tema espontáneo y sincero es nuestra afinidad. Diré de qué modo Waldo Frank es para mí un hermano mayor. Como él yo me sentí americano en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América; mas no me había detenido a analizar el proceso de esta reintegración. Fue al leer en agosto de 1926, en 'Europe', las bellas páginas en que Waldo Frank explicaba la función de su experiencia europea en su descubrimiento del Nuevo Mundo, que medité en mi propio caso. (Waldo Frank, en **El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy,** pp. 161-162. Ediciones Populares de las OBRAS COMPLETAS de... Vol. 3. Empresa Editora Amauta. Tercera edición. Lima, 1964).

Que yo sepa, no parece existir en país alguno de Hispanoamérica una obra semejante a la que Mariátegui dedicó al análisis de los más graves y urgentes problemas nacionales, pendientes de solución desde los tiempos de la Conquista, de la Colonia, los mismos que la Independencia, la República, comprometida con la defensa de los intereses del pasado, debió escamotear a sabiendas. Bueno será recordar, en ocasión tan propicia, el contenido del Indice del libro de Mariátegui, publicado en Lima el año 1928: **Esquema de la Evolución Económica. El problema del Indio. El problema de la Tierra. El Proceso de la Instrucción Pública. El Factor Religioso. Regionalismo y Centralismo. Proceso de la literatura.**

A los cincuenta y siete años de su publicación, insisto, ningún escritor americano se ha atrevido a aplicar a su patria un esquema igual o parecido, en intensidad y anchura al que Mariátegui le consagró con sus 7 ENSAYOS a la suya. Digo esto en respuesta a un comentarista precipitado, Jaime Labastida, quien en el **Prólogo** a **Humanismo y Revolución,** de Aníbal Ponce, ha escrito como sigue:

...Ponce, en cambio, suelta las amarras, va al encuentro de una filosofía que manejará con rigor y conocimiento mayores que el propio Mariátegui. (Op. c., p. 21).

Sin duda el prologuista desconoce, en su integridad, la obra multifacética de Mariátegui (20 volúmenes), sin contar la producción de la primera época que él calificara como la de su "edad de piedra". Los temas abordados por Mariátegui comprenden asuntos científicos, económicos, educacionales, filosóficos, literarios, poéticos, antropológicos, políticos, sociológicos, a todos los cuales hay que agregar los de índole artística y estética: Pintura, Escultura, Cine, Teatro, los que nunca descuidó y que constituyen el fondo humanístico de su Obra, por cierto. Su formación cultural fue contrastada, durante casi cuatro años intensísimos, en el medio propicio de Londres, París, Roma, Florencia, Milán, Berlín, Praga, Budapest, escenarios que eran entonces, entre 1919 y 1923, los más importantes de Europa, desde todos los puntos de vista del conocimiento. El espíritu de Ponce, por el contrario, como es harto sabido por sus propios compatriotas que admiraban a Mariátegui, fue unilateral porque se dedicó, de manera preferente, a los problemas de la Educación y de la Psicología. Su estilo lingüístico literario deja algo

que desear, máxime si se piensa en que fue, vocacionalmente, un filósofo de la Pedagogía. No se compadece, pues, el mal empleo del idioma con la lógica que el pensamiento ha menester para expresarse y no caer en solecismos. Estos cargos los formulo en defensa del decoro estilístico que debe de estar siempre presente en la tarea de todo escritor, sin el menor ánimo, por supuesto, de proclamar las excelencias del academicismo.

Fue necesario que apareciese en la escena, como heredero y continuador, autónomo, de González Prada, en muchos aspectos, la figura de José Carlos Mariátegui, quien había sido su discípulo en los comienzos. Este aportó la solución condigna: solamente el factor económico podrá conformar las condiciones de la emancipación del indio y su integración al agro, no como dependencia sino como dominio. Ni la escuela ni la tierra podrán dar frutos por separado, hallándose una aislada de la otra, venía a decir y à proclamar la consigna audaz del intérprete de la realidad nacional. Oportuna me parece la transcripción de un juicio de Mariátegui acerca de Don Mauel González Prada, guía y Maestro de la juventud peruana entre el siglo XIX y XX. Dice así:

González Prada no interpretó a este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó su programa a la generación que debía venir después. Mas representa, de toda suerte, un instante —el primer instante lúcido— de la conciencia del Perú. (Mariátegui, 7 ENSAYOS... p. 220).

Mariátegui en su portentosa y voluminosa obra, si se tiene en cuenta, incluso, que desapareció a los treinta y seis años de edad, en 1930, pasó revista, principalmente, a los problemas esenciales del Perú, sin haber descuidado, empero, uno solo del panorama internacional, demostrando, así, la interrelación existente entre los fenómenos nacionales y los de tipo universal. El joven ideólogo y autor de la feliz consigna, tan actual, de PERUANICEMOS AL PERU, quien es hoy una de ls gorias de la América toda, vislumbró a su país en su realidad liberadora, porque tuvo una confianza indeclinable en la resistencia de que es capaz el hombre que trabaja en las alturas gélidas de los Andes, en las selvas insalubres, en las costas desérticas y fantasmales. El reconocimiento internacional que el mensaje de la obra de Mariátegui entraña y representa, se extiende cada vez más. En los últimos años varios de sus libros han sido traducidos a las principales lenguas europeas. Entre ellos, el que más predicamento ha despertado es precisamente aquel en el cual Mariátegui puso su mayor empeño, ilusión y esperanza: 7 **Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana,** como que constituye la radiografía, diagnóstico y tratamiento para curar los males del país que venían arrastrándose desde siglos atrás. Dicha obra de Mariátegui, que se acerca al millón de ejemplares en las varias ediciones que de ella ha impreso la Editorial Amauta de Lima, ha sido traducida a varias lenguas. A saber: ruso, japonés, francés, inglés, italiano, portugués y búlgaro, con un éxito tal de venta, de crítica, que confirma su vigencia después de más de medio siglo de su publicación. Se puede afirmar, sin incurrir en exageración alguna, que los 7 ENSAYOS no sólo es la obra más importante de la bibliografía orgánica peruanista, sino que no tiene par en América ni en España, en cuanto a la concordancia posible de los temas tratados por su autor.

Como nadie, en su tiempo, estudió Mariátegui el proceso de la instrucción pública, lo mismo que el espíritu reformista universitario, a la luz de los cambios que se produjeron como consecuencia de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918. Los acontecimientos políticos y sociales que ha vivido el Perú en los últimos años (Reforma Educacional, Reforma Agraria), podría decirse que son el fruto póstumo de las campañas del Maestro y de su obra mencionada. Dentro de la misma categoría y guardando unidad con los propósitos doctrinarios que informan el espíritu de investigación de la realidad nacional, Mariátegui supo plantear y dilucidar aquellos otros problemas que son concomitantes e inherentes al fenómeno económico-básico de la realidad. En literatura, dio por cancelada la tradición colonialista, imbricada en la República, votando por una nueva expresión literaria. El homenaje que le rindió a Eguren, dedicándole casi íntegro el N° 21 de AMAUTA, en 1929 estuvo respaldado por los representantes de la nueva generación de escritores y críticos, que descubrieron en la obra del poeta simbolista al precursor e iniciador de una tendencia que había sido rechazada, sin ser comprendida , por los pasadistas y retrógrados en el arte y en la vida.

En el Perú actual goza de un gran predicamento la obra toda de Mariátegui, porque constituye, prácticamente, una enciclopedia del saber contemporáneo, entre los años 1919 y 1930, pero con raíces en el pasado y proyección en el futuro.

El mayor y más espléndido homenaje de reconocimiento que el Perú le rinde cotidianamente a Mariátegui, fuera de los actos privados en honor de su memoria, son los que tienen lugar en las mismas esferas en las cuales

se rectifican los errores y horrores del pasado, señalados por él.

No hay monumento más perdurable que el de la OBRA realizada y difundida por cima de las estatuas de bronce o de mármol que se prestan al culto externo y supersticioso, mientras se oculta el espíritu que las determinó e hizo posibles. Se transforma, así, en mausoleo, panteón o lápida, lo que debía ser ejemplo vivo de recuerdo perenne en lugar de efemérides de calendario y discursos de ocasión que suelen adulterar al sujeto, lo que justifica el fondo de un verso de Vallejo:

Matan el caso exacto de la estatua

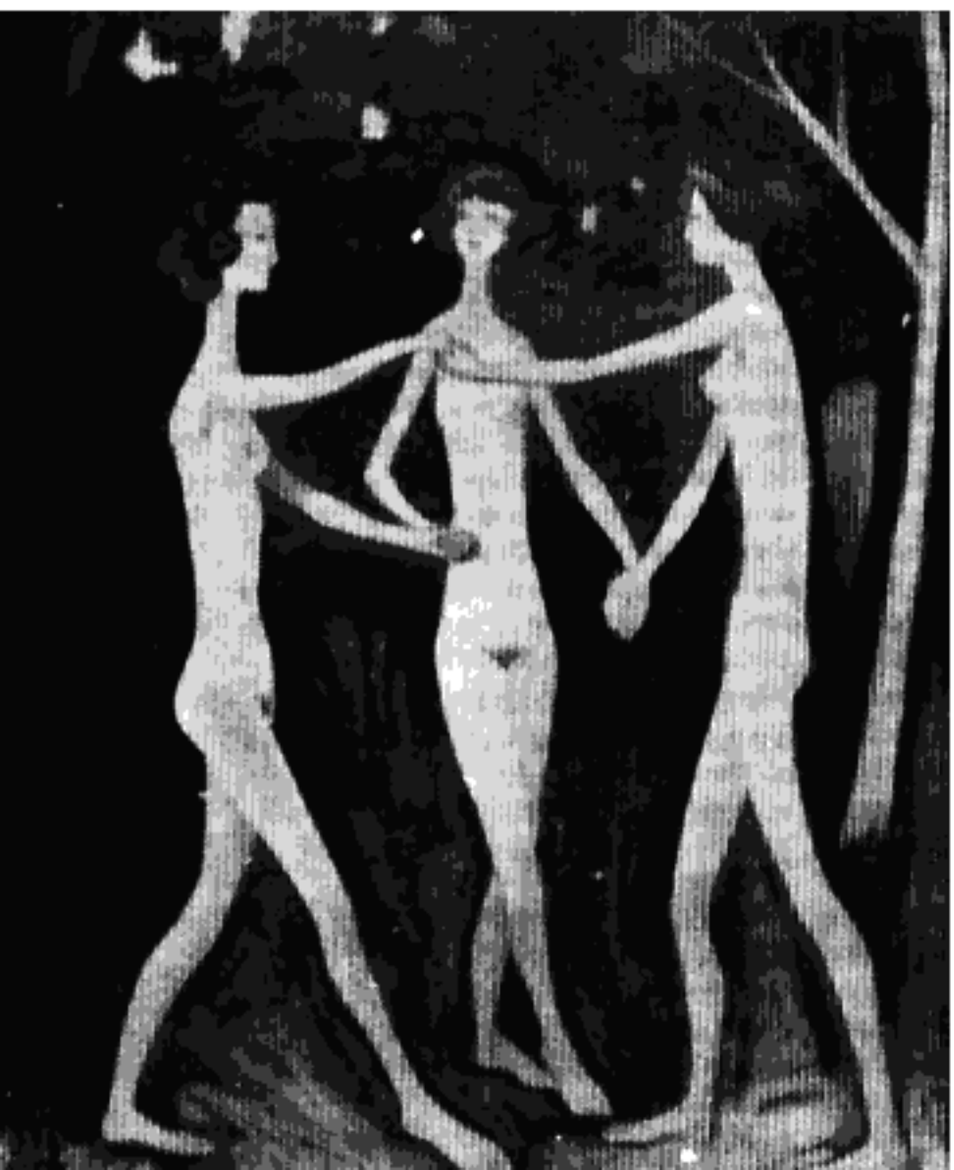
(ESP...)

Quevedo en su tiempo ya estaba advertido de la transgresión inveterada, poniendo al descubierto el turbio propósito de los mistificadores profesionales, casi siempre oficialistas, cuando estigmatizó:

Los tiranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. (Nombre, origen, intento, recomendación, y descendencia de la doctrina estoica, en **Obras** de Don Francisco Quevedo y Villegas, Tomo V. p. 723. Sancha. Madrid. MDCCXC).

González Prada, primero, y Mariátegui después, han licenciado para siempre algunos mitos que hacían de adormidera de la conciencia popular, al denunciar las limitaciones y pobreza de contenido de la literatura descriptiva, de las "serenatas bajo la luna", representada por nombres vacuos y pomposos y obras anecdóticas y hechizas que lograron asilarse en los archivos familiares o en los actos llevados a cabo en las escuelas públicas con el concurso y la complicidad de ciertos paniaguados. Determinaron, pues, el viejo Maestro y el nuevo Ideólogo de la peruanidad, el tránsito al análisis creador e inventivo de las nuevas generaciones de aliento humanístico universal.

En Miraflores, Lima, se ha levantado un deplorable monumento a Mariátegui.



Oleo de Denry Torres

JUAN CARLOS MARIATEGUI

CRITICO-IDEOLOGO (fragmento)

por Javier Avril

La función crítico-ideológica de nuestro Amauta, concilia el dominio del fenómeno nacional e internacional como unidad de acción y pensamiento, de teoría y praxis. Constituye un nuevo estadio en el cuadro intelectual y literario del Perú, y, posiblemente, de América.

El primer libro de Mariátegui, **La Escena Contemporánea,** nos ofrece el fresco, el panorama múltiple de la realidad de su tiempo que vivió y estudió en Europa, considerada ésta mirador en la medida en que el protagonista, crítico-ideológico, era, a su vez, vigía, que desempeñaba así dos funciones correlativas y recíprocas. Sin la mencionada experiencia fundamental no se podría explicar la gestación de la obra multánime. Esta contiene el examen de diversos asuntos y problemas relacionados con la cultura y el proceso revolucionario que cambió la faz de la historia a raíz de la Gran Revolución de Octubre de 1917, llevada a cabo en la Rusia autoritaria de los Zares. Se trataba, pues, en relación con Mariátegui, de un mirador móvil, de ninguna manera inmutable, que le hizo factible la comprensión de los acontecimientos producidos entre 1919 y 1923. El sumario de **La Escena Contemporánea,** obra publicada en Lima por la Editorial Minerva, el año 1925, es más que significativo si se advierte la tendencia de su diversidad. Sirve de ejemplo, en tal sentido, la arquitectura del volumen de acuerdo al contenido que lo determina física y formalmente.

Dentro del fenómeno espacio-temporal se acredita su anatomía perfecta. Tengamos, pues, en cuenta, los títulos genéricos en primer lugar. Son los siguientes: **Prólogo** (sin título); **Biología del Fascismo; La Crisis de la Democracia; Hechos e Ideas de la Revolución Rusa; La Crisis del Socialismo; La Revolución y la Inteligencia; El Mensaje de Oriente; El Semitismo y el Anti-Semitismo.** Son, sin lugar a dudas, atrayentes, interesantes en sí mismos y aún más si se les estima en relación con el plan del autor en la medida en que responden a una conciencia, a un conocimiento ajustado a los desarrollos propuestos y logrados superlativamente.

Sería una tarea redundante, además, la de demostrar, analíticamente, los aciertos y las virtudes de sus enseñanzas perdurables, porque fueron el resultado de prolijos estudios de superficie y, a la vez, de profundidad. Seguirán siendo válidos en la medida en que el cuadro general del sistema social del capitalismo no sea reemplazado y superado por el socialismo científico.

La formación cultural de Mariátegui, realizada en Europa, constituye la estructura de **La Escena Contemporánea,** la que, a su vez, ha hecho posible la explicación, el porqué de las soluciones propuestas, tres años después, en los **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.** Una y otra obra se corresponden entre sí, no obstante de que los asuntos en ellas planteados sean de diversa y distinta naturaleza. El método interpretativo, en cambio, es el mismo. El espíritu idéntico. El internacionalismo resulta, así, en una mente lúcida y seria, el mejor instrumento para discernir, —en las aparentes antípodas—, los problemas múltiples de un pueblo atrasado, de una realidad nacional que, por el hecho de no existir aislada, en clausura, forma parte de la comunidad regional y mundial, al mismo tiempo, conservando su sello subdesarrollado y retrógrado. La dialéctica de los enfoques llevados a cabo en 7 ENSAYOS..., corrobora la tesitura de **La Escena Contemporánea.** No es posible admitir que la obra maestra en la que Mariátegui estudió y planteó soluciones para los problemas de su tiempo, candentes en el Perú, hubiera podido darse sin contar con la perspectiva universal que el crítico y ensayista hablase forjado en su experiencia cultural que supuso el contacto directo que tuvo en Europa inmediatamente después de la primera post-Guerra Mundial, con su secuela de conflictos de todo orden. Algunos países, sin necesidad de haber experimentado circunstancias semejantes, representan como el Perú y algunos otros de América, conflictos y males endémicos, al parecer, sin solución, por cuanto son fiel reflejo de un orden social estancado y pretérito.

En la advertencia con que Mariátegui encabeza su obra 7 ENSAYOS..., encuéntrase la clave de su orientación ideológica. No es otra que la que decanta su doctrina, su método, de una manera tajante, sin ambages. Pregona de este modo cuál es su meta. Nos dice:

Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano.

Su premisa encuéntrase respaldada, en seguida, por el desarrollo y culminación del primer ensayo: **Esquema de la evolución económica.**

I.—**La economía Colonial.** A éste sigue, concomitantemente, el segundo ensayo: **El problema del indio. — Su nuevo planteamiento.** Las primeras líneas aparecen como la síntesis del tratado. Resuelven, definitivamente, el problema planteado, licenciando, para siempre, todas las peregrinas interpretaciones que menudearon en torno del mismo. He aquí la nueva perspectiva salvadora:

Todas las tesis sobre el problema indígena (1) que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos —y a veces sólo verbales—, condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y lo esclarece, porque busca sus causas en la economía del país, y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales".

Los planteamientos todos que giran en torno del problema "indígena" o del "indigenismo", aparte de ser equivocados o de incidir en un equívoco manifiesto, pueden ser considerados finitos, superados. En realidad, de acuerdo a la concepción socialista, no cabe referirse al "problema indígena", ni tampoco al problema del "indio" (apodo). Se trata, en todo caso, de campesinos aborígenes explotados desde la Conquista, la Colonia, hasta la República, sin que en nuestros días, a pesar de la Reforma Agraria (capitalista), se pueda afirmar, optimistamente, que ha cesado la expoliación del campesino, ya no como "indígena", "indio", sino como trabajador. La Reforma Agraria ha constituido un avance en relación a la etapa anterior al 3 de Octubre de 1968, pero de ningún modo ha liberado al campesinado de la tramoya propia de las cooperativas en las cuales domina el interés del Estado sobre el legítimo de los labradores del agro. La voz cantante de éste se ve cohonestado por la frondosa burocracia gubernamental.

En los ensayos titulados **El problema de la tierra. El problema del indio,** Mariátegui fue muy explícito en haber desechado —hace ya más de cincuenta años—, los puntos de vista de cuantos terciaron, polémicamente, en el debate del mal llamado "indigenismo", que todavía se practica a pesar de constituir un planteamiento falaz, oportunista, desorientador y, en el fondo, racista de nuevo cuño, fraguado con la complicidad de la novela, la narración, el cuento, el grabado, la pintura (mediocre por lo general) y la crítica literaria de tipo sociológico.

En tal sentido, vale la pena repasar un texto del propio Mariátegui:

Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos, en que, como una prolongación de la apostólica batalla del padre de Las Casas, se apoya la antigua campaña pro-indígena.

En estos planteamientos esenciales, económica e ideológicamente, que dominan y justifican la tesis de Mariátegui a lo ancho y a lo largo de su obra, debemos pasar, muy especialmente, al último ensayo titulado **El Proceso de la Literatura — Testimonio de parte.**

He aquí como inicio, punto de partida, el propósito, el testimonio vivo y leal que Mariátegui perseguía, auto-crítica, limitadamente:

La palabra proceso tiene en este caso su acepción judicial. No esconde ningún propósito de participar en la elaboración de la historia de la literatura peruana. Me propongo, sólo, aportar mi testimonio a un juicio que considero abierto. Me parece que en este proceso se ha oído hasta ahora, casi exclusivamente testimonios de defensa, y que es tiempo de que se oiga también testimonios de acusación. Mi testimonio es convicta y confesamente un testimonio de parte.

En este sentido, Mairátegui cumplió, de acuerdo a los límites que se impuso, una tarea de conjunto historicista, política, social.

Hay que estar de acuerdo con los alcances intencionados del proceso incoado a la vieja literatura colonial y a la que, so pretexto de nueva, de modernista en lo externo, en el ritmo, representaba, sin embargo, la continuación de un viejo espíritu. No se puede en modo alguno discrepar de estos postulados por los cuales Mariátegui inicia algo insólito en la estimativa de la crítica literaria. La posición histórica, política y social, son justas como tesis y praxis. Mas en el estudio concreto de los factores literarios de

las personalidades de la literatura, a partir de González Prada hasta Vallejo, pasando por Eguren, se echa de menos los argumentos inherentes a la estilística y a la filología. Mariátegui no procede por exégesis de los textos literarios y poéticos de González Prada, Eguren y Vallejo (para limitar el cuadro de los valores esenciales), sino que incide en la apreciación de los motivos del discurso, sin darnos la clave de la valoración poética, en una palabra, no devela el secreto de la creación lírica, misión del crítico. Al menos, Espinosa Medrano, con los elementos retóricos de que disponía en la época colonial, hace más de tres siglos, nos dio la versión barroca más brillante, heurísticamente, del arte poética de Góngora.

Así y todo, el aporte de Mariátegui, abrió nuevas perspectivas, liquidando definitivamente la etapa anterior basada en el culto de la anécdota confundida con la historia y el costumbrismo decimonono. La crítica a lo Riva Agüero, a lo Sánchez, en lo que éste tiene de común con el autor de una grotesca y soporífera monografía sobre la literatura del Perú independiente, ha quedado como un monumento grandílocuo, detestable, y únicamente destinado a seminaristas resignados.

El clima intelectual mariateguista hizo posible nuevas tentativas alentadas por el guía de **Amauta.** Así fue como el propio Núñez, dos años después de la muerte del Maestro, dio a la publicidad su tesis titulada **La poesía de Eguren,** la que, de acuerdo al patrón crítico-estilístico germano, representado entonces por Leo Spitzer, Karl Vossler, Valzer, Keiser, Fleischer, significó un ensayo brillante que coincidió, por cierto, con idéntica empresa llevada a cabo por el crítico chileno Yolando Pino Saavedra, autor de un estudio acerca de **La poesía de Julio Herrera y Reissig.** Pero mientras Saavedra había seguido los estudios superiores de post-graduado en la Universidad de Hamburgo, donde tuvo como maestros a los profesores Kuchler, Krüger y Petsch, entre otros, Núñez se encontraba constreñido y limitado a lo que entonces le podía ofrecer la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que era bien poco naturalmente. Pero es justo reconocer que ambos padecieron, en otro sentido, las mismas limitaciones radicadas en la falta de dominio del panorama poético del Simbolismo francés y de la obra, en particular, de Stéphane Mallarmé. En la Bibliografía que acompaña a su obra el Dr. Pino Saavedra, no figura el creador de **Un Coup de Dés Jamais N'Abolira le Hasard,** poema del que deriva todo lo nuevo vigente en la lírica mundial. Entre los únicos poetas que cita, Baudelaire, Heredia, Lautréamont, Leconte de Lisle, Rimbaud, Samain, Verlaine, los más próximos a Julio Herrera y Reissig, son Baudelaire y Lautréamont. Con ambos ofrece el poeta uruguayo concomitancias evidentes, lo que también ocurre con la obra clásica de Góngora. Es de lamentar, sin embargo, la omisión de Laforgue y de Saint-Pol-Roux. La obra de estos —sin que se trate de imitación— parece haber sido lectura predilecta del genial poeta uruguayo.

Entre nosotros, el ejemplo de Núñez no contó con secuela alguna. En cambio, el anticuado e indocumentado Luis Alberto Sánchez, ya sea porque ha ejercido la docencia y ha escrito como el Tostado, confundiendo el ensayo con el artículo de periódico, ha tenido seguidores que, como él, continúan mezclando la función crítica con la biografía y la anécdota, a la zaga del siglo XIX.

El libro **El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy,** cuyo original Mariátegui tenía terminado a fines de 1929, con la portada escrita de su puño y letra, listo para ser entregado a la imprenta, hecho que se frustró por cuanto José Carlos cayó enfermo gravemente a principios de 1930, falleciendo el 16 de abril.

Se analizan en dicho libro temas de sumo interés. Como es el caso, en esta ocasión, la de abreviar y reducir, por consiguiente, el examen a determinados asuntos de vigencia irrefutable y de acierto más que convincente, tendré en cuenta, únicamente, cuatro motivos que resaltar como se merecen. El primero, siguiendo la ordenación del Indice, corresponde al **Esquema de una Explicación de Chaplin.** (2) Este ensayo revela el dominio crítico que alcanzó el arte inconfundible con que discernía Mariátegui acerca de un asunto económico, político, literario, poético, teatral o cinemático. Lo considero la suma de su madurez mental, una de las más encumbradas y sobresalientes entre cuantas se hayan expresado en español en lo que va del siglo. Me haré eco de cuatro aspectos del ensayo de Mariátegui. La sagacidad del crítico se descubre en el enunciado o primer pensamiento. Es este:

El tema de Chaplin me parece, dentro de cualquiera explicación de nuestra época, no menos considerable que el tema Lloyd George o el tema Mac Donald (si le buscamos equivalentes no sólo en Gran Bretaña). Muchos han encontrado excesiva la aserción de Henri Poulaille de que "The Gold Rush" ("En Pos del Oro", "La Quimera del Oro" son traducciones apenas aproximadas de ese título), es la mejor novela contemporánea. Pero —localizando siempre a Chaplin en su país— creo que, en todo caso, la resonancia humana de "The Gold Rush" sobrepasa largamente a la del "Esquema de la Historia Universal" de Mr. H. G. Wells y a la del teatro de Bernard Shaw. Este es un hecho que Wells y Shaw serían, seguramente, los primeros



Oleo de Jonio Montiel

en reconocer. (Shaw exagerándolo bizarra y extremadamente, y Wells atribuyéndolo algo melancólico a la deficiencia de la Instrucción Secundaria).

La tesis de Poulaille, acertadísima, fue compartida, perspicazmente, por Mariátegui, quien desarrolla de modo convincente el juicio favorable y propio a **La Quimera del Oro.** Los dos ejemplos de la literatura inglesa no alcanzan la valía y el eco logrado, en escala universal, por el aporte cinemático de Chaplin.

La introducción sitúa, pues, de manera preponderante, la obra de Chaplin con respecto a la resonancia de la acción política de Lloyd George y de Mac Donald, de una parte, así como la superioridad incluso de aquella, comparada, de otra, con las expresiones típicas de Wells y de Shaw.

El trabajo de Mariátegui en torno de Chaplin, a pesar de los muchos años transcurridos desde su publicación, conserva intactos los valores de la interpretación crítico-literaria-artística, gracias a los cuales luce íntegro el genio máximo del cine contemporáneo. Las películas de Chaplin analizadas, se reducen a dos, pero son las más importantes de la época en la cual Mariátegui publicó su estudio. Me refiero a **La Quimera del Oro** y a **El Circo.** Ambas contienen los valores más emocionantes del arte chaplinesco de entonces. Las consideraciones de Mariátegui atienden a las calidades y excelencias autónomas de cada una, resaltando en ellas aquello que tienen de universales en la medida de haber captado una nueva expresión humana ante el dolor y la miseria que no parece haber tenido antecedentes. En primer lugar se ocupa de **La Quimera del Oro,** acerca de la cual se extiende en consideraciones de sumo interés, demostrativos y probatorias de su lúcida, conciente situación en el mundo. La comparación entre **The Gold Rush** y el **Esquema de la Historia Universal,** de H. G. Wells, resulta favorable a la obra del cómico británico. Mariátegui considera que **Chaplin elige para sus obras de imaginación, asuntos de categoría en nada inferiores al regreso de Matusalén o a la reivindicación de Juana de Arco, el oro, el Circo.**

El oro es un viejo señuelo cuyo culto no podía extinguirse en el primer país capitalista del mundo. (3) A su exaltación en la pintura y en la literatura, por Veronese y Rembrant y por Shakespeare y Quevedo, respectivamente, Chaplin añade los prolegómenos de la sátira. El artista entrevé el desenlace, los atisbos de una decadencia dorada, mítica.

Escribe Mariátegui:

La época capitalista comienza en el instante en que Europa renuncia a encontrar la teoría del oro para buscar el oro real, el oro físico.

En el orden literario no se ha descubierto en ninguna época, al parecer, la sátira contra el oro, asunto que tiene, en realidad, una antiquísima

tradición faraónica oriental, precursora de la greco-romana. En Italia ha abarcado todas las actividades y, naturalmente, el menester de los aurífices. Invoco, para tal caso, la obra de Fanfani y la de Spengler; una, dedicada a la historia del metal en sí, como valor y arte; otra, enderezada al deslumbramiento del oro-color en la pintura de Rembrandt.

En España, particularmente, no hay que olvidar la inventiva de Quevedo:

Pálida ley que todo lo permite

Agrega nuestro crítico, mentor, una nota complementaria, necesaria:

La literatura burguesa ha negligido, sin embargo, casi totalmente este tema. En el siglo decimonono, sólo Wagner lo siente y lo expresa en su manera grandiosa y alegórica. La novela del oro aparece en nuestros días: "L'or de Blaise Cendrars, 'Tripes d'or' de Crommelynk, son dos especímenes distintos pero afines de esta literatura. 'The Gold Rush' pertenece, también, legítimamente, a ella. Por este lado, el pensamiento de Chaplin y las imágenes en que se vierte, nacen de una gran intuición actual. Es inminente la creación de una gran sátira contra el oro.

Esta es, en conclusión, la nota profética de Mariátegui.

Si no en una obra orgánica, por lo menos, parcialmente, Vallejo ha realizado la empresa, en parte, pronosticada por aquel. Ya en **Trilce,** que es de 1922, el poeta había escrito este verso impresionante:

Nos cubriremos con el oro de no tener nada
(TR., XLV)

Después de la muerte de Mariátegui, Vallejo escribió **Poemas Humanos** y **España, aparta de mí este Cáliz,** donde solamente en mínima parte se cumple el vaticinio del Amauta. El discurso, único en su género en la poesía contemporánea, se ajusta, intencionalmente, al siguiente desarrollo:

1) en el destino, no en el dado de oro
....2) y ni el árbol, si endosa hierro de oro!
3) filones de gratuita plata de oro
4) una atmósfera al cielo, y hierro al oro
5) oh climas encontrados dentro del oro, listos!
6) y pensándolo en oro, eres de acero
7) a desdorar el oro
8) oro súbito

De Poemas Humanos

La requisitoria contra el oro se acentúa, a mi modo de ver, ideológicamente, en el siguiente fragmento perteneciente a la misma obra:

9) Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio y la quebrada,
la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre.

Si Vallejo tuvo la intuición precoz, en **TR.,** del significado del oro, sólo en su obra de madurez dará la solución socialista del problema. Es decir, que a su pensamiento materialista sumará el sentido alquímico para depurar el oro de las escorias acumuladas por la burguesía en él, a través de los siglos de explotación capitalista. Por eso es que escribe, sin duda, como quería Mariátegui:

10) y el oro mismo será entonces de oro!
(De España, aparta de mí este Cáliz)

En el fondo del conflicto pendiente, en la parábola de Chaplin, lo representa siempre la búsqueda del oro, pero ni aún la codicia es capaz de invalidar las calidades humanas de sus víctimas voraces.

Volviendo a Mariátegui, tras de haber evocado a Vallejo, haciendo relucir los testimonios poéticos en torno del oro, me haré eco de un aspecto clave, fundamental de nuestro Amauta:

El elemento sentimental, erótico, interviene en su desarrollo como medida matemática, con rigurosa necesidad artística y biológica. Gin McKay encuentra a Charlot, su antiguo compañero de penuria y de andanza en el instante exacto en que Charlot, en tensión amorosa, tomará con una energía máxima la resolución de acompañarlo en la busca de la ingente mina perdida. Chaplin, autor, sabe que la exaltación erótica es un estado propicio a la creación, al descubrimiento. Como Don Quijote, Charlot tiene que enamorarse antes de emprender su temerario viaje. Enamorado, vehemente y bizarramente enamorado, es imposible que Charlot no halle la mina. Ninguna fuerza, ningún accidente, puede detenerlo. No importaría que la mina no existiera. No importaría que Gin Mc Kay, oscurecido su cerebro por el golpe que borró su memoria y extravió su camino, se engañase. Charlot hallaría de todos modos la mina fabulosa. Su 'pathos' le da una fuerza suprarreal. La avalancha, el vendaval, son importantes para derrocarlo. En el borde de un precipicio, tendrá sobrada energía para rechazar la muerte y dar un volatín sobre ella. Tiene que regresar de este viaje, millonario. ¿Y quién podía ser, dentro de la contradicción de la vida, el compañero lógico de su aventura victoriosa?

¿Quién, sino este Gin Mc Kay, este tipo feroz, brutal, absoluto, de buscador de oro, desesperado de hambre en la montaña, quiso un día asesinar a Charlot para comérselo? Mc Kay tiene rigurosa, completamente, la constitución del perfecto buscador de oro. No es excesiva ni fantástica la ferocidad que Chaplin le atribuye, famélico, desesperado. Mc Kay no podía ser el héroe cabal de esta novela si Chaplin no lo **hubiese concebido resuelto, en caso extremo, a devorar a un compañero. La primera obligación del buscador de oro es vivir. Su razón es darwiniana y despiadadamente individualista.**

La mentalidad cervantina, quijotesca, pasada, al mismo tiempo, por el reflejo del nuevo espíritu freudiano, alienta en la nota crítica interpretativa de Mariátegui, con suprema comprensión del motivo de la aventura de Charlot y de Mc Kay. La fuerza, el impulso energético, determinante de toda creación, espiritual como física, materialista, no se explican sin el concurso del Eros cósmico. De ahí que el profundo intelecto que caracterizó el quehacer crítico de Mariátegui, fuera inseparable de su papel de amante, de enamorado sagacísimo, individual y colectivo, del espectáculo del Universo. Cualquier otro crítico especialista en los factores estéticos, literarios de la obra de Chaplin, pero carente de la perspectiva humana, ideológica, política, social de Mariátegui, jamás hubiera logrado la síntesis magistral de nuestro autor, hasta el punto de que estoy persuadido que ninguna de las autoridades —Poulaille, Soupault, Sadoul, Thibaudet—, en el arte que brinda Chaplin, ha podido sobrepujar a Mariátegui, debido a que la especialidad exclusivista, limitada al aspecto cinematográfico, conlleva la omisión del complejo que en sí mismo supone, siempre, la creación chaplinesca.

(1) Aquí, por lo visto, el vocablo vale por aborígen, autóctono, "Indígena", se presta al equívoco en la medida en que se le identifica, racialmente, con el "indio".

(2) Variedades, *Lima, 6 y 13 de Octubre de 1928.* - Amauta, *Nº 18, Lima, Octubre de 1928.*- Obras Completas *de José Carlos Mariátegui, "Biblioteca Amauta", Vol. 3, Lima, 1964.*

(3) Alaska, en el fondo, es una colonia norteamericana, un escenario propicio al aventurerismo imperialista, saqueador del oro ajeno. La conquista española hizo otro tanto, pero no trabajando en las minas sino incautándolo en el Templo del Sol, en los santuarios, en las huacas *y en la cruzada que significó el "Rescate de Atahualpa". Sabido es que los conquistadores se fugaron a los dados el símbolo que representaba el Sol de Oro de los Incas, el mismo que después fue fundido para el reparto. ¡Doble delito!*

PABLO NERUDA

2 POEMAS

La piel del abedul

Como la piel del abedul
eres plateada y olorosa:
tengo que contar con tus ojos
al describir la primavera.

Y aunque no sé como te llamas
no hay primer tomo sin mujer:
los libros se escriben con besos
(y yo les ruego que se callen
para que se acerque la lluvia)

Quiero decir que entre dos mares
está colgando mi estatura
como una bandera abatida.

Y por mi amada sin mirada
estoy dispuesto hasta a morir
aunque mi muerte se atribuya
a mi deficiente organismo
o a la tristeza innecesaria
depositada en los roperos.

Lo cierto es que el tiempo se escapa
y con voz de viuda me llama
desde los bosques olvidados.

Antes de ver el mundo, entonces,
cuando mis ojos no se abrían
yo disponía de cuatro ojos:
los míos y los de mi amor:
(es solo el tiempo el que envejece:)
(vive cambiando de camisa
mientras yo sigo caminando.)

Todos los labios del amor

Llama el océano

No voy al mar en este ancho verano
cubierto de calor, no voy más lejos
de los muros, las puertas y las grietas
que circundan las vidas y mi vida.

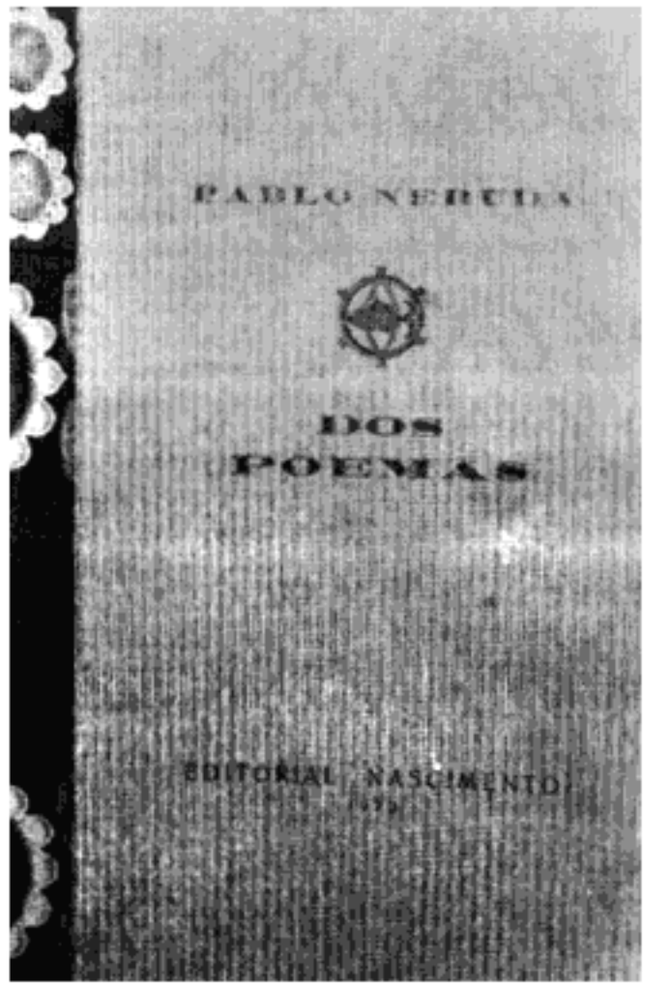
En qué distancia, frente a cuál ventana,
en qué estación de trenes
dejé olvidado el mar? Y allí quedamos,
yo, dando las espaldas a lo que amo,
mientras allá seguía la batalla
de blanco y verde y piedra y centelleo.

Así fue, así parece que así fue:
cambian las vidas, y el que va muriendo
no sabe que esa parte de la vida,
esa nota mayor, esa abundancia
de cólera y fulgor, quedaron lejos:
te fueron ciegamente cercenadas.

No, yo me niego al mar desconocido,
muerto, rodeado de ciudades tristes,
mar cuyas olas no saben matar,
ni cargarse de sal y de sonido.
Yo quiero el mío mar, la artillería
del océano golpeando las orillas:
aquel derrumbe insigne de turquesas:
la espuma donde muere el poderío.

No salgo al mar este verano: estoy
encerrado, enterrado, y a lo largo
del túnel que me lleva prisionero
oigo remotamente un trueno verde,
un cataclismo de botellas rotas,
un susurro de sal y de agonía.

Es el libertador. Es el océano,
lejos, allá, en mi patria, que me espera.



Carátula del ejemplar B regalado por Pablo Neruda a Rodney Arismendi, de la edición de 10 ejemplares, impresos en cartón prensado, numerados de la letra A a la J y autografiados por el autor. La impresión fue hecha en los talleres de la Editorial Nascimento y terminada el 31 de diciembre de 1972.

---

fueron haciendo mi ropaje
desde que me sentí desnudo:
ella se llamaba María,
(tal vez Teresa se llamaba)
y me acostumbré a caminar
consumido por mis pasiones.

Eres tú la que tú serás
mujer innata de mi amor,
la que de greda fue formada
o la de plumas que voló
o la mujer territorial
de cabellera en el follaje
o la concéntrica caída
como una moneda desnuda
en el estanque de un topacio
o la presente cuidadora
de mi incorrecta indisciplina
o bien la que nunca nació
y que yo espero todavía.

Porque la luz del abedul
es la piel de la primavera.

ENRIQUE AMORIM: VIGENCIA DE UN NARRADOR

por Alfredo Gravina

Las dictaduras prohiben a los escritores y empobrecen a los compradores de libros. Doble daño. Las editoriales quedan embretadas entre la interdicción, el alto precio de los libros y la falta de recursos de los lectores. Violencia sobre violencia. Reconquistada la democracia política, no se hallan en las librerías los libros que uno quisiera leer o releer. Y si se hallaran su precio haría retroceder al más animoso. Las nuevas generaciones han sido despojadas de su derecho a la lectura, de su derecho a conocer la realidad literaria de su país.

El caso de Enrique Amorim es harto significativo. Autor de numerosas novelas editadas y reeditadas ampliamente en el ámbito rioplatense y traducidas a numerosos idiomas, entre los que recordamos el francés, inglés, ruso, portugués, alemán, polaco, es hoy un escritor para ser rastreado en las librerías de viejo. O ser leído en las bibliotecas. Porque su obra no ha perdido vigencia. Por lo contrario, es con todo derecho un clásico de las letras uruguayas, un escritor de raza que abordó temas profundos de la realidad nacional y latinoamericana. Lo hizo con agudo espíritu crítico y, como comunista, de conformidad con su concepción del mundo y de la vida. Perteneciente a las clases poseedoras no se abroqueló en ellas, tendió la mirada por el ancho mundo de los desposeídos, de los ultrajados, los marginados. Así esa dolorosa teoría de **La carreta**, novela en la que denuncia la existencia de la prostitución ambulante en los campos de la patria. Desde luego, no se limitó a pintar personajes de esa esfera social, abarcó otras clases. En **El paisano Aguilar** nos pone frente al drama del pequeño y mediano estanciero acorralado por deudas e hipotecas. Aguilar es uno de los personajes mejor delineados de la novelística uruguaya. No se advierte en él ningún precedente, ningún estereotipo. La figura del viejo Farías, un peón que viene sirviendo desde antiguo a los Aguilar, por su autenticidad, su nobleza constituye un neto desmentido al falso Don Segundo Sombra de Ricardo Guiraldes y al más falso aun Gaucho Florido de Carlos Reyles. **El paisano Aguilar**, novela de vasta circulación continental, recoge hondos problemas de la vida rural que hoy en día no sólo siguen existiendo sino que se han agravado al máximo. La vigencia de esta novela no puede ser mayor. Se aprende lo que es nuestro campo a través de una lectura apasionante.

Entre la numerosa y variada producción narrativa de Amorim quizas su logro fundamental esté en la novela **El caballo y su sombra**. En ella la visión dialéctica de la realidad alcanza un altísimo puntaje. Asistimos al enfrentamiento de la antigua estancia latifundista con una colonia de agricultores. Los intereses de la una y la otra son opuestos. El novelista encauza la acción con maestría, dándole un remate real y simbólico a la vez, pues preanuncia el futuro triunfo de las fuerzas progresistas sobre las retardatarias

A un cuarto de siglo de la desaparición física de este gran escritor, la ciudad de Salto, cuna de Amorim, le rindió un homenaje durante cuatro días. La apertura de los actos estuvo a cargo del intendente escribano Eduardo Malaquina, quien resaltó que paralelamente a su labor literaria Amorim desarrolló una enaltecedora obra cultural. Mencionó la estela a Federico García Lorca, en la capital salteña, la financiación de viajes de estudio a Europa a favor de jóvenes talentosos, distintas donaciones. El viajero impenitente, que se tuteó con celebridades de medio mundo, Picasso entre ellos, nunca olvidó a su Salto natal. De él se nutrió para su trabajo literario, para sus vivencias humanísticas, como se nutrió para andar sobre el mundo de las ideas redentoras del marxismo - leninismo.

Dementes estaríamos si llegásemos a pensar que los homenajes son poca cosa, que las recordaciones son poca cosa. No. Apuntan a lo sustancial, son jalones indispensables para restablecer la justicia. Y la justicia, el deber, no son, respecto de Amorim, como de tantos otros uruguayos insignes, más que la lucha por conquistar una patria libre, independiente en la que las obras literarias y artísticas sea del usufructo popular, sean una poderosa arma cultural, ideológica, social. Cuba lo está practicando. Con éxito ¿Existe acaso otro camino?

EPU REEMPRENDE LA MARCHA

El 20 de agosto se realizó en la nueva casa de Ediciones Pueblos Unidos en Colonia 1191 un acto para celebrar la continuación de su actividad, interrumpida durante 10 años por la clausura y el saqueo perpetrados por la dictadura. La Dirección de la editora estimó oportuno expresar algunas consideraciones cuyo texto, adaptado a la publicación, ofrecemos más abajo.

A quienes debemos este resurgir

Al volver a actuar en nuestra tierra gracias a la gloriosa Resistencia que nos devolvió la libertad, hemos sentido con emoción que se nos esperaba como algo indispensable en el ambiente cultural del Uruguay, y hemos encontrado un fenómeno sorprendente: la necesidad apremiante e imperativa, la ansiedad por el libro. ¡Qué alegría volver a tener entre nosotros y desde ya "El Galpón", "Estudios" en edición uruguaya, "El Popular" y nuestra "EPU". Ahora vemos cuántas cosas indestructibles teníamos y cuánta vida tenían las ideas y los sentimientos sembrados, que influyeron en varias generaciones de combatientes.

Pero ante cada recuperación, recordemos una vez más que el paso de la oprobiosa dictadura a la democracia no fue un tránsito indoloro y pacífico, culminado simple y plácidamente con una negociación. Pacífico se le podría decir porque no hubo insurrección armada del pueblo, pero a la admirable resistencia, le costó vidas preciosas, salvajes torturas, asesinatos, vejámenes y dolorosos exilios. Eso fue violencia, desatada por un verdadero ejército de ocupación, y que así como el nazi en su retirada asesinaba a los habitantes de los pueblos que dejaba, los de acá asesinaron a Roslick para irse despidiendo.

Resistencia que comenzó con la gesta del 73, aquella huelga general de 15 días, que asombró al mundo y que dejó cojitranca a la dictadura desde su primer trote. Resistencia dentro del país y en el exterior, prensa clandestina, materiales teóricos o para la educación, clandestinos. ¡Qué homenaje merecen, y ojalá no tardemos en tener una literatura de la Resistencia como siempre hubo en el mundo en cada liberación o durante los combates!

¿Qué ocurrió con EPU hace más de 10 años?

Lo que sucedió entonces todos lo saben, especialmente los que sin temor ni cortapisas nos dieron su solidaridad; aquí, en Uruguay los colegas, la Cámara del libro; en América Latina, los muchos amigos que enviaron protestas y que en la prensa de sus respectivos países publicaron indignados artículos, y hasta la Unesco. No olvidaremos nunca su ayuda y su aliento, y les decimos hoy que cuenten siempre con nosotros.

El 9 de julio de 1975 se produjo la clausura y el saqueo total de EPU: sus 3 casas, su gran depósito y todo lo que había. Llegaron unos elementos policiales o fuerzas conjuntas. Venían montados en camiones o camionetas a matar los libros, es decir el soporte físico del pensamiento, de la ciencia, la poesía, la literatura en general. Y mataron el soporte, pero no pudieron con lo inmortal, lo "inasesinable", que es el pensamiento, la ciencia, la poesía, que aquí están otra vez y no son fantasmas. Aquellos bravos guerreros de ninguna guerra vinieron a cortar el derecho de los lectores al acceso libre a fuentes del saber y la información.

Una ofensiva general contra la dictadura y la libre investigación

Aquella acción se inscribía en una ofensiva general contra la cultura y la libre investigación, con la postración de la Universidad y la fascistización de la enseñanza.

Así la dirección de la Enseñanza Secundaria conminaba a los directores de institutos y bibliotecas a entregar "la totalidad de los libros, revistas, fascículos, periódicos, discos y similares cuyo contenido no se ajuste a los principios fundamentales de la nacionalidad, en particular aquellos de tendencia marxista, sin limitarse a las ciencias sociales, sino extenderse a ciencias exactas, naturales e idiomas que puedan introducir conceptos lesivos a las coordenadas del pensamiento clásico u occidental".

Un decreto del iluminado Presidente Bordaberry había impuesto la requisa de libros, diarios, revistas, fotografías, clisés, discos, cintas o hilos magnéticos de carácter "subversivo".

El golpe principal estaba enderezado al marxismo-leninismo. Esta doctrina, occidentalísima, pues nació en Alemania, fue condenada a muerte por decreto de la dictadura. Después, no sabemos por qué, la cosa se

atemperó y la condena fue una congelación por 50 años, nada más. El brazo ejecutor habrían de ser las fuerzas conjuntas, que en su estúpida arremetida no podían comprender ni lo que es una ideología, ni una teoría, ni una concepción del mundo, ni las razones de la perenne vitalidad de algunas de ellas.

Pero algunos de los que manejan a las dictaduras saben que el marxismo-leninismo es una filosofía que no se limita a interpretar el mundo, sino que se propone transformalo, no cambiar el eje de rotación de la Tierra, sino liberar al hombre, para lo cual ha de fusionarse con el movimiento obrero y guiar su acción. Puesto que EPU, entre muchas otras cosas del más diverso carácter, también difundía (y, francamente, con predominancia) libros marxistas, debía ser clausurada y sometida a pillaje. Luego de robar cuanta cosa de valor encontraron, ya no solamente lo marxista, sino Balzac, Stendhal, Shakespeare, Erasmo, libros de arte, cuadros originales o reproducciones, se lanzaron a capturar y torturar a los compañeros que estaban al frente de diversas secciones de EPU.

Dejaremos de lado la condición de víctimas que tuvimos, y abordaremos lo nuevo de la nueva EPU sin abolir nuestras raíces ni la tradición que nos sustenta, sino asimilándolas y superándolas.

Contra qué y contra quienes fue el crimen

El crimen no fue contra unos locales o unas estanterías o un montón de papeles transformables en pasta.

El crimen fue contra dos figuras esenciales de la cultura: el lector y el libro. Por eso, lo que por encima de todo, debemos celebrar hoy, más que la reaparición material de EPU, es la libertad de cada cual, de leer lo que quiera.

El lector es un ser activo, intencional, en un acto de voluntad, aun cuando se le induzca a leer algo que no pensaba leer.

Un lector, cualquiera sea el grado de criticidad con que aborde el libro, más que un espectador, más que un destinatario indispensable de una cultura, es un virtual elaborador y agente de la misma. Y dicho sea esto sin caer en el solipsismo ultraberkeleyano de Borges en su "Pierre Menard, autor del Quijote".

Para el lector, la libertad. Para elegir el libro, para equivocarse en la elección, para tomarlo y dejarlo, para volver a él, para apartarse a veces de lo cotidiano y detenerse en lo profundo. Saber leer y saber no leer, saber releer, apartarse cuando es menester, de la inflexible pragmática de ir de la A a la Z, ya que el libro, disponible compañero, no dominante, permite todo esto.

Cualquier orientación educativa puede ayudarlo, pero siempre se ha de rechazar toda censura, prohibición o represión, e incluso, imposición. Respetar el soberano arbitrio del lector. Las estériles polémicas que se han desatado sobre si el libro en su forma material actual será desplazado o no, por los medios audiovisuales o electrónicos, etc., recuerdan las disquisiciones sobre si el cine desplazaría al teatro o la televisión o el video arrasarían con cine, teatro, libros, etc. Todo receptor de signos o imágenes es, en cierto modo, un lector y puede, arrancando de un medio determinado, ser estimulado a pasar a otro. Y muchas veces hemos asistido a la simbiosis entre un medio y otro: si hemos leído las pocas y geniales páginas de "El Capote" de Gogol, hemos encontrado en su traducción al cine, una maravillosa película italiana "II Capoto"; "Fuenteovejuna" pasó del libro al teatro al que estaba destinada, del teatro a una espléndida versión televisiva; lo mismo "El alcalde de Zalamea". Y muchos espectadores habrán recorrido el camino inverso. A veces, las insatisfacciones que deja el cine se resuelven en el libro, como ejemplo, "Crimen y castigo".

A veces, el libro es libreto y pasa al ballet o a la ópera, pero siempre la matriz será el libro.

La actual avidez de información no tiene precedentes, y no extraña, por lo tanto, que quienes detentan la posesión de los medios masivos hagan florecer la desinformación, especialmente con finalidad política para la apología del imperialismo, el belicismo, o para sembrar el conformismo, las vanas ilusiones que apartan de la lucha. Y grave peligro son las técnicas de captación pasiva, opuestas a la lectura tradicional, que bajo el engañoso verso de ahorrar esfuerzo y tiempo, apartan de lo sustancial y concreto. Aquí, la presencia del libro puede ser decisiva en cuanto cualquier técnica se haga prematuramente invasiva, pero sin olvidar la advertencia del sabio Leloir: rechazar hoy computación o informática será crear en lo futuro un nuevo tipo de analfabetismo.

El pluralismo y la libertad de los electores para elegir

Pluralismo con predominancias ha sido política tradicional de EPU en la difusión. Esto evoca la cuestión de los "best-sellers", que a veces indiscriminadamente se anatematizan como portadores de sub-cultura.

En realidad, siempre los hubo, en relación con las poblaciones, el grado de alfabetización popular u otros factores: en su tiempo lo fueron "Los tres mosqueteros", "Los miserables", obras de Dickens, Emilio Zola, etc.

Una encuesta de la Unesco mostró que unos de los mayores "best-sellers" durante años siguen siendo los libros de Lenin. Hoy algunos

editores lanzan en grandes tiradas algunos productos que ellos mismos dicen destinados a un público que llaman "escapista" porque busca la evasión en la lectura. Por cierto, bienvenido sea el "escapismo" que se quede en el libro y no, en aberraciones de la conducta. Que se desate la libre crítica de los lectores, que se encienda la polémica y se decantarán los valores. En rigor, no se equivoca Dashiell Hammet cuando sostiene que toda literatura es de evasión, si por ello entendemos que la lectura es acto de retirarse y detenerse algunos instantes al costado de lo cotidiano.

Los 42 años de EPU

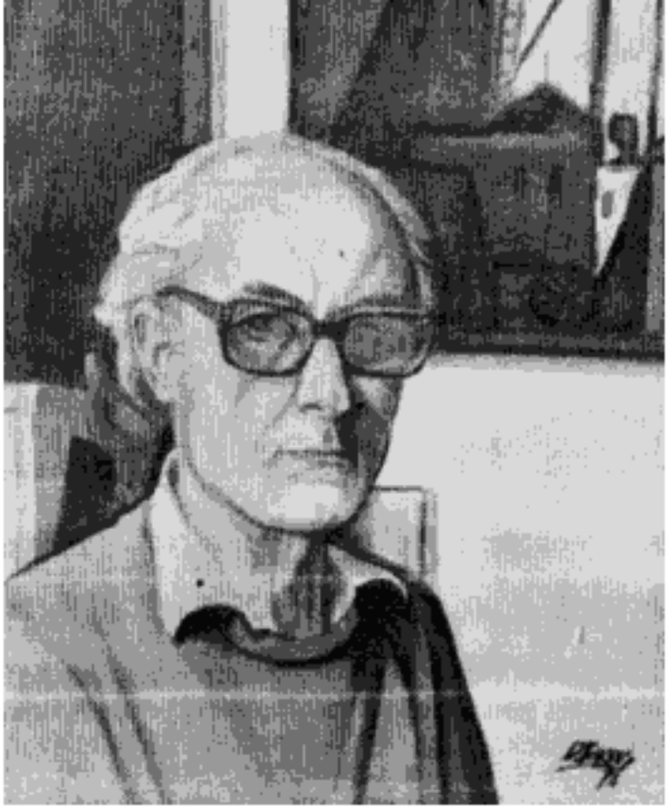
Atravesó EPU y sigue viviendo el casi medio siglo de grandes y decisivos acontecimientos históricos, años no interrumpidos por el exilio porque siguió editando en Perú y Argentina.

Nació en octubre de 1943, cuando ya después de Stalingrado y Kursk, la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética logra empujar hacia la catástrofe al fascismo hitleriano y dar a la Segunda Guerra Mundial un viraje decisivo hacia la victoria. Aunque el archivo de EPU también fue saqueado, algunos títulos se rescataron de una biblioteca particular y están exhibidos por un día en esa vitrina que está al costado del pasillo; enseguida saldrán para la Feria Internacional de Moscú. En esa pequeña muestra retrospectiva puede observarse en qué grado reflejó EPU aquel acontecer y qué respuestas logró dar a interrogantes y demandas de cada período. Los primeros tiempos fueron de literatura heroica, especialmente novelas soviéticas, también francesas de la Resistencia, libros polémicos sobre la realidad de la URSS, filosóficos de crítica, y de divulgación científica inaugurando series que no se abandonaron, y muy pronto se abocó a la edición de clásicos del marxismo-leninismo, obras de Arismendi desde "Para un prontuario del dólar" en adelante.

Siguió todo el período de la guerra fría, y, mediante la masiva difusión de sus revistas en centenares de miles y con millares de suscriptores, combatió la calumnia y mostró las realidades de los países socialistas.

Hoy día, al continuar nuestra labor en Uruguay, nos encontramos con la nueva situación histórica creada, con una nueva correlación de fuerzas en un ámbito de tensiones a nivel mundial, continental y en Uruguay, con triunfos democráticos de los pueblos y avances revolucionarios irreversibles.

Se necesitaron muchos años para que alcanzáramos el grado de expansión con que llegamos a 1974-75. Ahora, con nuestra esencial fisonomía intacta, todo será más rápido, tendrá otro ritmo y muchos elementos cualitativos nuevos. Sabemos que el enemigo no duerme, que el NUNCA MAS que todos proclamamos no será un donativo celeste, pero contamos con nuevas condiciones objetivas y con más apoyo que el muy grande que antes teníamos.



Autorretrato de Denry Torres

Denry Torres

Denry Torres, uruguayo, pintor, comunista ilustra con algunas de sus obras nuestro número 94, junto con Jonio Montiel, compañero de generación, también plástico de largos años y talleres, igualmente comunista. Muerto hace poco más de un año —el 9 de junio de 1984 en un accidente de tránsito—, Denry Torres fue un artista fraguado en el lento fuego de un duro ejercicio del arte, encarado, siempre y desde siempre, con el máximo rigor e intransigencia para con su quehacer. Era un alma de noble madera, enemigo acérrimo de la facilidad y del acomodo en la búsqueda de la verdad y la belleza en la vida y el arte. Y como tal, ser humano y creador, fueron tallando el sudor profesional de vivir de la pintura con el empecinamiento, la ironía a menudo cáustica pero siempre leal, el acendrado humanismo para una fraternidad tierna que sólo ocasionalmente llegaba a desbordarse y casi siempre se escondía, subyacente, en los severos rasgos del rostro y los gestos. Gran amigo pero de frente y de una sola pieza, fino zahorí de los sentimientos más íntimos del prójimo, con una gran apetencia de justicia y felicidad para el hombre, para el pueblo, por eso su

pasa a la pág. siguiente

Nilda Agustoni

Canciones de América Latina

CANCIONES DE AMERICA LATINA. Alcira Legaspi. Casa de las Américas, Colección Colibrí. 1985

Este libro de Alcira Legaspi reúne un conjunto de canciones seleceionadas entre aquellas más representativas de nuestros pueblos americanos y va dirigido a los niños y jóvenes con el propósito de contribuir a su formación integral.

Está dividido en tres secciones, la primera: **Canciones para niños**, la segunda: **Canciones para adolescentes y jóvenes** y la tercera: **Canciones de protesta y lucha.**

En la primera sección, dirigida a los niños, se encuentran canciones de rondas, juegos tradicionales, así como otras compuestas sobre textos de reconocidos poetas americanos: Martí, Gabriela Mistral, Neruda, Juana de Ibarbourou, Dora Alonso, Nicolás Guillén, entre otros.

En la sección para adolescentes presenta viejos romances que sobreviven en nuestros pueblos, canciones del folclor americano y otras sobre textos de poemas que han recogido en sus versos sentimientos y sucesos que encuentran resonancia en los jóvenes por su temática siempre actual.

En las **Canciones de protesta y lucha** están reflejados los sentimientos libertarios de nuestros pueblos, cantos inspirados en la solidaridad, en los héroes caídos en la lucha que han trascendido las fronteras y el tiempo.

Esta obra que nos ofrece Legaspi, confeccionada en el exilio, tiene propósitos pedagógicos que evidencia en su cuidada selección: acercar a los jóvenes así como a sus padres y maestros, un grupo de canciones que contribuyan a crear ese ambiente cargado de nobles y enaltecedores sentimientos necesario para incidir en la formación de una personalidad polifacética necesaria en el mundo actual donde se ha alcanzado un alto desarrollo técnico y científico.

Se han reunido en este libro las expresiones de diversos países de América, sus particularidades y al mismo tiempo sus rasgos comunes. Todos los niños de América cantan y realizan juegos como **Se me ha perdido una hija, Antón pirulero, o A la rueda rueda** aunque modifiquen en unos casos el giro melódico y en otros el ritmo, siguiendo las formas de decir que cada pueblo desarrolla. **Hasta siempre, A desalambrar, Canción con todos**, tienen hoy vigencia de himnos a través de los cuales se expresa la admiración hacia los héroes y recogen ideales de justicia sentidos por todos.

La autora expone en el prólogo la importancia de estimular el canto en los niños como forma de desarrollar sus percepciones y para cumplir este objetivo hace una selección del material a través del cual se lleva a cabo este aprendizaje, los contenidos expresivos donde va el lenguaje de los pueblos en interrelación de verso y música. En estas estructuras rítmicas y melódicas y su correlación con el verso se concreta la expresión de un grupo humano y se hace palpable su ideosincracia.

El canto es una forma de comunicación entre los hombres, los pueblos crean sus sistemas de expresión, que valen para la comunidad, pero que a la vez trasciende sus fronteras al internacionalizarse el lenguaje musical. Por eso pensamos que Alcira cumple con su trabajo una importante labor de acercamiento y de conocimiento mutuo entre los pueblos americanos tan necesaria en la hora actual.

Estamos ante un grupo de canciones que son parte del acervo musical americano, en el cual pueden encontrarse ausencias, pero que las presencias son suficientes para hacer muy estimable este trabajo. Es una labor necesaria e importante de rescate de nuestras expresiones musicales propias, tanto de aquellas tradicionales como las del canto popular que surge en las más variadas circunstancias que viven nuestros pueblos americanos.

Trabajos como este son parte de una militancia de la cultura que hoy más que nunca debemos todos asumir en forma impostergable como parte del gran esfuerzo de América por hacer realidad su presencia en la música y en todos los órdenes de la cultura.

Denry Torres

viene de la pág. anterior

militancia comunista adopta planos fuertes recios, humanísimos, como su pintura y su vida.

Pintor realista de cabalidad, sagaz y maestro en el uso del tono, dueño de manejo de la luz y el color, dotado de una singular fantasía surrealista, recorría y recogía en los más insólitos rincones de los barrios montevideanos y de sus amados boliches, la savia y el vuelo inspirado de sus óleos, dibujos, grabados y miniaturas.

Realizó numerosas exposiciones colectivas e individuales y fue galardonado con diversos premios y distinciones. Sus obras integran colecciones de los principales museos del Uruguay, de Chile, así como de coleccionistas de Alemania, Argentina, Brasil, Canadá, Chile, EE.UU., Francia, Israel, Japón, México, Uruguay y Venezuela.